

R E V I S T A

Año 3 / N°3 / Otoño 2018

Centro de Investigación Histórico Cultural "Isaac Arce Ramírez"

# CIIAR

Revista de Divulgación Histórica de Antofagasta  
Área de investigación histórico patrimonial Museo de Antofagasta



## DOSSIER

### **150 años: Del poblamiento y origen urbano de Antofagasta**

Expediciones de Almagro y Valdivia por el Despoblado de Atacama

Asentamiento guanero de Mejillones

Fichas salitreras del Museo de Antofagasta



PORTADA Y CONTRAPORTADA  
OBRA DEL PINTOR ANTOFAGASTINO  
**JULIO CÉSAR SALAZAR CORTÉS**  
"El ancla de Antofagasta"  
Técnica: Pástel seco

Director  
**Héctor Ardiles Vega**

Edición  
**Jorge Ochoa Bugueño**  
**Felipe Troncoso Ossandón**

Diseño Gráfico  
**María de los Ángeles Manresa G.**

Directiva del Centro de Investigación  
Histórico Cultural "Isaac Arce Ramírez"  
(CIAR)

Presidente  
**Héctor Ardiles Vega**

Tesorera  
**Bernarda Marín Arancibia**

Secretaría  
**Margarita Fricke Ledezma**

Primer Director  
**Floreal Recabarren Rojas**

Segundo Director  
**José Miguel Aguirre Giménez**

Socios colaboradores del CIAR  
**Isidro Morales Castillo**  
**Ottorino Ovalle Ortiz**  
**Damir Galaz-Mandakovic Fernández**

**Luis Vásquez Roa**  
**Néstor Rojas Arias**  
**Jaime Rojas Alata**  
**Juan Antonio Hernández Aguayo**  
**Wilfredo Santoro Cerda**  
**Patricio Núñez Henríquez**  
**Domingo Gómez Parra**  
**Gabriel Amengual Acuña**  
**Anita del Fierro Rojo**  
**Jorge Olmos Ramírez**  
**Eugenio Parra Rementería**  
**Miguel Millán Hernández**

centro.isaacarce@gmail.com

DETALLE OBRA PINTOR ANTOFAGASTINO  
**RAÚL "LITO" NAVARRETE**



PRESENTACIÓN MUSEO  
Nancy Montenegro Toledo

4



PRESENTACIÓN CIAR  
Héctor Javier Ardiles Vega

5



LOS ABORES DE LA PERLA DEL NORTE:  
LA CHIMBA 13, UN MILENARIO ASENTAMIENTO  
DE PESCADORES, CAZADORES Y RECOLECTORES  
MARINOS  
Néstor G. D. Rojas Arias

6



EL APOYO LOGÍSTICO POR MARA LAS  
EXPEDICIONES DE DIEGO DE ALMAGRO  
Y DE PEDRO DE VALDIVIA  
Patricio Núñez Henríquez

11



PERIÓDICOS ANTIGUOS  
Área de Investigación Histórica Patrimonial  
Museo de Antofagasta

18



LA FRUSTADA NACIONALIZACIÓN DEL  
LITORAL DEL DESIERTO DE ATACAMA:  
1825-1879  
Daniel Canto Molina

19



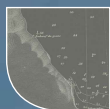
LA MINERÍA DEL COBRE, ORO Y PLATA  
EN LOS ABORES DE TALTAL: 1850-1900  
Rodolfo Contreras Neira

24



POSTALES PATRIMONIALES  
Área de Investigación Histórica Patrimonial  
Museo de Antofagasta

29



LA POBLACIÓN DEL ASENTAMIENTO GUANERO  
DE MEJILLONES A COMIENZOS DE 1867  
DE ACUERDO A UN INFORME DEL  
INTERVENTOR DE CHILE  
Patricio Espejo Leupin

30



CALLES Y SU HISTORIA  
Felipe Troncoso Ossandón

35



PLAYA EL CABLE, LA IMPORTANCIA  
DEL BORDE COSTERO ANTOFAGASTINO  
Margarita Fricke Ledezma

36

# DOSSIER



## JUAN LÓPEZ, IMAGINARIO HISTÓRICO Y VISUAL DE LOS ANTOFAGASTINOS: UNA FIGURA TERRITORIAL.

Héctor Ardiles Vega

37



## ÚLTIMAS NOTICIAS DE JUAN LÓPEZ

Eduardo Téllez Lúgaro  
y María Paz López

46



## EL CRECIMIENTO URBANO DE ANTOFAGASTA DE 1868 A 1879

Stephanie Vargas Mansilla

50



DEL HOSPITAL DEL SALVADOR AL  
NUEVO HOSPITAL "DOCTOR LEONARDO  
GUZMÁN": LA SALUD PÚBLICA EN LA  
HISTORIA DE ANTOFAGASTA  
Felipe Troncoso Ossandón

53



LAS CANTINERAS DE LA GUERRA DEL  
PACÍFICO: DIGNIFICANDO Y  
REIVINDICANDO SU HISTORIA  
Ana Olivares Cepeda

58



EMERGENCIA Y DESARROLLO URBANO  
DE UYUNI EN SU ARTICULACIÓN  
ARGENTÍFERA CON ANTOFAGASTA  
(1889-1902)  
Damir Galaz-Mandakovic Fernández

63



TITULARES Y SUPLENTES: ESTRATEGIAS  
LABORALES PARA EL POBLAMIENTO DEL  
PUERTO DE TOCOPILLA (1900 - 1930)  
Carlos Toloza Sánchez

68



COLOSO RE-VISITADO IMPRESIONES  
DESCONOCIDAS A PROPÓSITO  
DE UN NUEVO LIBRO SOBRE COLOSO,  
EN LA ACTUALIDAD.  
José Antonio González Pizarro

73



BITÁCORA DEL CLUB DE YATES:  
ANTOFAGASTA ENTRE 1954 Y 2017  
Gustavo Tapia Araya

77



COLECCIÓN DE FICHAS SALITRERAS  
DEL MUSEO REGIONAL  
DE ANTOFAGASTA (2017)  
Nancy Montenegro Toledo

79



ACTIVIDADES CIAR 2014 - 2016  
Héctor Ardiles Vega

84



IN MEMORIAM

86



PASATIEMPOS

87



MUSEO DE  
ANTOFAGASTA

# PRESENTACIÓN

Nuevamente tenemos el privilegio de dar a conocer por tercer año la Revista de Divulgación Histórica de Antofagasta, que se ha transformado en un importante aporte de divulgación para la investigación científica de la historia y el patrimonio regional.

La edición de la presente Revista de difusión del Centro de Investigación Histórico Cultural “Isaac Arce Ramírez” (CIAR), en conjunto con el Área de Investigación Histórica Patrimonial del Museo de Antofagasta, contiene más de 20 artículos relacionados con investigaciones arqueológicas, históricas, patrimoniales y la exploración de la riqueza de nuestro Norte Grande.

No podemos desconocer que cada uno de los artículos demandó una minuciosa y seria investigación, que se llevó a cabo con la búsqueda de datos y esclarecimientos de hechos, acontecimientos sociales o naturales; elementos que contribuyen a la comprensión de sucesos ocurridos a través del tiempo, que fortalecen la identidad, revalorizan el paisaje y reconstruyen nuestra historia, que nos permite diferenciarnos de otras comunidades.

La Revista CIAR se ha transformado en una vía de comunicación y extensión que nos permite introducirnos desde la prehistoria, donde Néstor Rojas nos relata una historia milenaria del poblamiento, hasta tiempos más modernos, donde Patricio Núñez (Q.E.P.D.) nos cuenta sobre el nexo logístico que conectó el mar con las expediciones de Diego de Almagro y Pedro de Valdivia. Por su parte, Felipe Troncoso nos ilustra sobre el nombre de las calles de la ciudad y su conexión histórica; lo suyo hace Rodolfo Contreras, quien da cuenta de Taltal y su historia minera. El nexo histórico entre Uyuni y Antofagasta en la explotación de la Plata (1882-1902), de Damir Galaz-Mandákovíc y Margarita Fricke, revela la importancia de Playa El Cable de Antofagasta.

También destacan los comentarios sobre Coloso que aporta José Antonio González y el rol de la mujer durante la Guerra del Pacífico a través de las cantineras descritas por Ana Olivares. La historia de instituciones relacionadas con la salud, como el Hospital de Antofagasta, los establecimientos deportivos y recreativos, como el Club de Yates entre 1954 y 2017, del autor Gustavo Tapia.

Por último, sólo nos resta agradecer y felicitar a todos los investigadores por su compromiso y rigor que posibilitan la existencia de esta nueva publicación. Por lo mismo, a todas y todos los invitamos a hojearla, compartirla y difundirla entre quienes amamos nuestra tierra y su historia.

**Nancy Montenegro Toledo**  
Directora del Museo de Antofagasta



El Centro de Investigación Histórico Cultural Isaac Arce Ramírez, nacido del Área de Investigación Histórica Patrimonial del Museo de Antofagasta, presenta el tercer número de la Revista de Divulgación Histórica de Antofagasta, con el propósito de difundir y poner en valor nuestro pasado regional y local; promocionando a los cultores de este rescate: investigadores autodidactas y profesionales que en sus respectivas localidades preservan la identidad y el patrimonio cultural de su entorno y su gente. Ellos hacen posible esta publicación. Historiadores locales que, colectivamente, conforman la Historia Regional y mantienen vigente la Memoria de sus comunidades, cuyas particulares miradas constituyen un todo multicultural, cifrado e interpretado.

Asimismo, nos interesa conocer la trayectoria humana e histórica de Antofagasta, la cual tiene su propia historia visible, como puerto y unidad política administrativa. La primera, marcada por el Gobierno de Mariano Melgarejo en La Paz, Bolivia, el 9 de noviembre 1869; cuando la bahía "La Chimba" es nombrada "Caleta de Antofagasta". Posteriormente, el 12 de julio de 1888, el Congreso Nacional crea la Provincia de Antofagasta, división política administrativa del Estado chileno compuesta por los departamentos de Tocopilla, Antofagasta y Taltal, cuyo territorio en 1974 pasó a denominarse Región de Antofagasta. Ambos acontecimientos políticos dan sentido histórico - cultural a los habitantes de esta zona.

El gentilicio de antofagastino surge a partir de 1869 y se expande regionalmente en 1888. Antes de esta fecha nuestro terruño fue conocido como Peña Blanca o Caleta la Chimba, poblado fundado el 22 de octubre de 1868. En esa ocasión, el acta fundacional provista por la Prefectura del Departamento del Litoral de Cobija, estableció marcar un ancla asentada "en el punto más adecuado y visible del cerro adyacente a la población" como "un distintivo de la nueva ciudad", con la intención de ser visto por las naves que surcaban el litoral, fijar su posición frente al nuevo puerto de desembarque e indicar el lugar donde residen "las autoridades del Supremo Gobierno que rigen la República".

En consecuencia, este 2018, desde la perspectiva y retrospectiva de la antofagastinidad, se conmemoran dos hitos: 150 años del Ancla en el cerro, que identifica a Antofagasta y, 130 años de la creación de la provincia, hoy Región de Antofagasta. En virtud de ello, la portada de la revista se inspiró en la figura de un ancla, representación del surgimiento urbano de "La Chimba". A su vez, el contenido central de la publicación se refiere a los orígenes de Antofagasta, la epopeya del poblamiento y la primera década de su desarrollo urbano (1868 - 1879), textos documentados e interpretados por los historiadores Stephania Vargas Mansilla, Eduardo Téllez Lúgaro y el suscrito.

La tercera edición de la revista CIIAR - Museo de Antofagasta también presenta estudios relativos a los albores de la Chimba, como asentamiento humano costero; antecedentes de las primeras expediciones del descubrimiento del despoblado de Atacama; análisis de la frustrada nacionalización del litoral por parte de Bolivia; la valorización de personajes olvidados de nuestra historia: las cantineras de la Guerra de 1879 y, apartados sobre Mejillones, concernientes a la actividad guanera y su establecimiento. Además temáticas vinculadas con la faena salitrera, ferroviaria y portuaria; el poblamiento del puerto de Tocopilla; Coloso; las fichas de la pampa y la articulación vial de la plata, entre Uyuni y Antofagasta. También la minería de Taltal, desde 1850 hasta 1900 y el rescate de espacios históricos, la asistencia sanitaria, la sociabilidad deportiva y recreativa en Antofagasta.

Finalmente, recordamos con afecto y gratitud a quienes han partido de este mundo, sin antes haber dejado un legado en el cofre de los saberes de nuestra tierra. Por ello, reconocemos la vastedad y profundidad investigativa de Patricio Núñez, la especialidad monográfica de Vjiera Zlatar, la literatura de Juan Santander y la vitalidad creativa de Mario Villablanca. Para ellos un homenaje póstumo.

**Héctor Javier Ardiles Vega**  
Director Revista de Divulgación Histórica de Antofagasta

# LOS ALBORES DE LA PERLA DEL NORTE: LA CHIMBA 13, UN MILENARIO ASENTAMIENTO DE PESCADORES, CAZADORES Y RECOLECTORES MARINOS

Néstor G. D. Rojas Arias\*

Cordillera de la Costa en su sección de la Quebrada de la Chimba

## I. INTRODUCCIÓN

Al procurar explorar los orígenes históricos de la ciudad de Antofagasta, espontáneamente la literatura y la tradición oral ha de remitirnos a una serie de episodios acontecidos durante los últimos doscientos años. Uno de estos importantes eventos es la conocida odisea exploratoria en búsqueda de guano y cobre del copiapino Juan López en 1866, el cual, para algunos historiadores locales, tendría un carácter fundacional. Otros episodios de relevancia que emergen con fuerza en la memoria antofagastina transcurren entre 1868 y 1872, período en que este poblado recibía los nombres de La Chimba y Peña Blanca (Rojas, 2015). Durante 1868, el gobierno boliviano rebautiza este poblado con el nombre de Antofagasta (1), para ser instalada a los cuatro años siguientes la primera municipalidad, en 1872. Sin embargo, el acto que pareciera representar de mejor manera este sentimiento de origen es el desembarco de tropas chilenas, comandadas por el coronel Emilio Sotomayor, el 14 de febrero de 1879, fecha conmemorativa que celebra el aniversario de la ciudad.

Por otro lado, para algunas personas, los verdaderos orígenes antofagastinos habrían estado relacionados con la existencia de grupos de antiguos pescadores costeros denominados changos, también conocidos como camanchacos o camanchangos (Latcham, 1910:4), despectiva denominación con la que los españoles agrupaban a los diversos grupos étnicos que habitaban las costas del Desierto de Atacama, entre el sur peruano y la región de Coquimbo, durante el siglo XVII (Berenguer et al., 2008:11; Latcham, 1910:4).

Cada uno de estos acontecimientos, que no exceden los 500 años de antigüedad, manifiestan hoy por hoy una idea de identidad primigenia y pertenencia en el pensamiento emotivo

de los antofagastinos, evocando la emergencia de la ciudad. No obstante, al fijar la mirada en los vestigios arqueológicos dejados por los primeros habitantes del territorio, se revela una fracción desconocida de la historia, que se remite a miles de años. Por medio de estas evidencias es posible apreciar una historia que narra la forma de vida de milenarios grupos de pescadores, cazadores y recolectores, mucho más antiguos que los propios changos. Con ello nos referimos a las personas que ocuparon lo que ahora se conoce como el sitio arqueológico La Chimba 13. En él emerge con fuerza la voz de los primeros antofagastinos (por llamarlos de algún modo) que habrían hecho de esta tierra su hogar, específicamente en lo que hoy conocemos como el sector La Chimba, generando en el proceso los cimientos de la identidad antofagastina.

De esta manera, el presente trabajo se apura en ofrecer un esbozo de las investigaciones disponibles en la literatura arqueológica. Se pretende describir quiénes fueron estos hombres, mujeres y niños, que habitaron por primera vez este inhóspito lugar hoy conocido como Antofagasta. Para ello será presentada la escenografía geográfica existente hace diez mil años, quiénes eran estas personas y cómo vivían, su ingenio plasmado en tecnología para la pesca y la caza de animales, y sus actos ceremoniales, permitiendo conocer, en parte, la raíz de nuestros orígenes.

## II. LA TIERRA DONDE EL DESIERTO SE UNE CON EL MAR: EL ESCENARIO HABITADO POR LOS PRIMEROS ANTOFAGASTINOS

El escenario testigo de la llegada de los primeros habitantes de Antofagasta (2) corresponde al sector denominado La Chimba (3). Este sector ha mantenido por diez milenios su estructura

geográfica, la que se compone de una Plataforma Costera y de la Cordillera de la Costa.

La primera, en la que se emplaza la ciudad, corresponde a una angosta faja de tierra con dunas de arenas depositadas por acumulaciones eólicas, formadas contemporáneamente a la ocupación humana (Vargas et al. 2000). Su composición de terrazas marinas exhibe una serie de abanicos aluviales de orientación este-oeste, que ascienden gradualmente desde cero a trescientos metros, formando un plano inclinado de 22° (IGM 1982:128; IGM 1990:56). Su ancho varía entre 100 metros, en el sector de Caleta Coloso, al sur de la ciudad, y tres kilómetros, al norte en el sector de La Chimba (Vargas et al. 2000). En la unidad destacan particularidades geográficas como promontorios de rocas (4), playa La Chimba, Isla Guamán, algunas aguadas y la meseta de La Chimba 13.

La segunda unidad orográfica es la Cordillera de la Costa. Conjunto macizo y compacto con un acantilado en su borde occidental, que se eleva desde su terraza marina superior hasta los 750 metros, y cae verticalmente al mar creando amplias terrazas (IGM 1982:128; IGM 1990:56), como la existente en La Chimba (Rojas, 2016). Este muro cordillerano es seccionado por múltiples quebradas, entre ellas La Chimba, Pablo Neruda, Las Conchas, Hipódromo, entre otras. Hacia el oriente desciende gradualmente hasta confundirse con las cuencas, cordones y salares de la Depresión Intermedia (IGM 1982; Vargas et al. 2000).

En relación al recurso hídrico, tal como en la actualidad, era un bien preciado, debido a su escasez, lo que, sumado al clima desértico y su disposición del relieve, otorga su nombre a esta área conocida como costa arreica. Las únicas manifestaciones hídricas en este sector son aguadas costeras, entre las que se mencionan las existentes en las quebradas Hipódromo, La Chimba y Carrizo, entre otras (IGM 1982; Larraín, 1966:85; Núñez y Varela, 1967-68:27-29). En el presente, la red hídrica se encuentra inactiva posibilitando apreciar algunas aguadas de menor tamaño en el curso medio de estas quebradas, así como su desembocadura en el borde litoral (Rojas, 2016). Estas aguadas propiciaron una variada vegetación durante la transición Pleistoceno-Holoceno, permitiendo la proliferación de guanacos en el área cordillerana y de especies naturales de zonas costeras.

Hacia el oeste, el Océano Pacífico baña las rocosas costas de la ciudad. Actualmente su límite costero es irregular, con abundantes rocas acompañadas de arenas. Durante la época de las primeras ocupaciones humanas, su línea de costa se encontraba presumiblemente alejada unos siete kilómetros al oeste, producto de los procesos de trasgresión/regresión marina (Fairbridge, 1961 en Llagostera 1999:174-175). En los sectores de roqueríos sus aguas proveyeron a los primeros antofagastinos de animales como el chungungo y lobos de mar. Mientras que en el océano se encontraban disponibles cetáceos, delfines y peces, entre ellos el sargo, ayanque, cabinza, cabrilla, corvinilla, apañado, corvina, jurel, sargo de peña, lenguado, liza, bilagayo y gallinazo. Entre los moluscos, el de mayor cuantía es el loco, seguido por la lapa. Especies como el apretador, caracol negro, choro zapato, ostión, almeja, chorrito maico, locate y cholga se encuentran en menor cantidad (Zúñiga 2002a). En cuanto a los crustáceos, se mencionan el langostino colorado, el picoroco y la jaiba (Becker, 1998; Carevic, 1978:197, 222; Llagostera, 1977:100, 1978:71, et al. 1998, 1999; Santoro y Martínez, 1995:5; Zúñiga, 2002b).

Respecto al clima, estudios paleoambientales arguyen una evolución paleoclimática desde el Cuaternario Tardío. Originalmente con un clima árido, similar al existente en estos días, para dar paso a un período de mayor pluviosidad, semejante al de la III y IV región. Representando el último período glacial hasta los inicios del Holoceno Temprano. Posteriormente, seguido a la depositación eólica de arenas, se retornaría a un clima de aridez que prevalecería hasta hoy (Vargas, 1996; Vargas y Ortlieb, 1998:385, 387). El panorama experimentado en aquellos tiempos sitúa a La Chimba como un entorno propicio para el desarrollo humano, con un grato clima, de pocas lluvias, acceso a recursos hídricos, vegetación y materias primas. Estas favorables condiciones naturales y geográficas no sólo permitieron la supervivencia de los primeros grupos, sino que reunieron las condiciones necesarias para el desarrollo social e identitario para la generación de cultura.

### III. LA CHIMBA 13 UN ASENTAMIENTO DE MILENARIOS PROTAGONISTAS

El sitio arqueológico se emplaza en una meseta del sector La Chimba a 270 msnm, en la ladera sur de la Quebrada las Conchas y a tres kilómetros de la actual línea de costa (Carevic, 1978; Costa-Junqueira, 2001; Llagostera, 1977; Rojas, 2015, 2016). Al momento de su descubrimiento fue bautizado como La Chimba 11, luego Quebrada las Conchas (Llagostera, 1977), para finalmente ser renombrado La Chimba 13 (Llagostera et al. 1999:164). Corresponde a un conchal de alto componente arenoso y con gran cantidad de conchas en su superficie. Sus hallazgos los clasifican en el período Arcaico Temprano (10.500 – 7.000 a.p.) y en él son advertidas dos ocupaciones, la primera (sin litos geométricos) iniciada en 10.280 a.p. y terminada en 9.460 a.p., y la segunda ocupación caracterizada por la presencia de litos geométricos (Llagostera, 1977, et al. 1998, et al. 1999, et al. 2000), razón por la cual es asignado al Complejo Huentelauquén (Gajardo, 1962-63; Iribarren, 1961; Llagostera et al. 1996; et al. 1998, et al. 1999, et al. 2000; Weisner 1969). El sitio se perfila como un asentamiento costero de economía orientada a la caza, pesca y recolección, con énfasis en recursos del mar y complementada con algunas especies terrestres y aéreas (Becker, 1998; Carevic, 1978:217; Costa-Junqueira, 2001; Llagostera, 1977, 1989, et al. 1998, et al. 1999; Rojas, 2015, 2016). Lo anterior es posible evidenciarlo por medio de restos faunísticos en el sitio, productos de actividades de caza, específicamente de camélidos, pinnípedos, cánidos, roedores y aves marinas (Becker, 1998; Llagostera et al. 2000). Se presume que las presas habrían sido destazadas y consumidas en lugares diferentes al sitio, aprovechado sus restos como materia prima para la confección de instrumentos en hueso y trabajo con cueros, maderas y fibras vegetales (Llagostera, 1977, et al. 1998, et al. 2000).

De sus protagonistas, no es mucho lo que se conoce debido a lo escaso de sus hallazgos, sobre todo a la hora de querer conocer su aspecto y rasgos físicos. Hasta el momento ha sido posible encontrar un enterratorio correspondiente al mencionado período. En él yacía un individuo masculino, con una edad de entre 30 y 40 años. Los análisis bioantropológicos lograron identificar una serie de patologías relacionadas con una vida orientada al mar (5) con desplazamientos en roqueríos y actividades de buceo (Costa-Junqueira y Quevedo, 1997:514). Se cree que su estatura debió alcanzar los 160 cm. Muy similar a los “5 pies ingleses” (6) descritos por los españoles para los changos (Latham, 1910:10). Los cuales presentaban similares facciones con los aimaras y quechuas, algunos de sus rasgos eran ojos horizontales, pelo lacio negro decolorado por el sol, piel rojiza consecuencia del consumo de sangre de lobo de mar, nariz medianamente prominente, angosta en su punta y ancha en las aletas. Su anatomía era semejante a los quechuas, aunque con un menor desarrollo torácico (Lizárraga, 1545-1615; Latham, 1910:7).

La organización social al interior de estas bandas debió ser del tipo igualitaria, con una asignación de trabajo basada en edad y en las capacidades propias de cada individuo. Sus grupos debieron estar constituidos en pequeñas bandas compuestas por clanes familiares de 20 a 30 individuos, con frecuentes desplazamientos por diversos territorios.

Hasta el momento su patrón de asentamiento resulta una incógnita, debido a que los lugares de campamento estarían bajo el agua como consecuencia de los procesos de regresión marina (Fairbridge, 1961 en Llagostera, 1999:174-175), por lo cual sólo es posible conjeturar que poseyeron un patrón arquitectónico liviano, del tipo choza. Sus habitaciones habrían sido construidas en una base circular de piedra, con una estructura de costillas de ballenas y, sobre ellas, cueros de lobos. Esta hipotética composición resulta útil tanto para protegerse del frío y para pasar la noche, como para su desplazamiento, lo que ayudó a la movilidad que tuvieron estos grupos en el espacio geográfico ocupado (Rojas, 2016).

La proximidad del sitio con los predios de caza, y a su vez con el mar, lleva a pensar en un circuito en que los cazadores transitarían desde sus campamentos costeros hacia las áreas de caza, ubicadas en la cordillera costera, y viceversa (1977, et al. 1998, et al. 1999).

#### IV. EN PROCURA DE RECURSOS. LA TECNOLOGÍA DE PESCA Y CAZA

Un aspecto que resulta básico en la economía de estos grupos de son sus prácticas de obtención de recursos. El modo de vida de pescador, cazador y recolector es la más antigua forma de subsistencia de los grupos humanos desde sus orígenes, hace cientos de miles de años. Los grupos de antofagastinos se orientaron a recursos principalmente marinos, en complemento de algunas especies terrestres. Aunque se les ha denominado como sociedades arcaicas y depredadoras, es bastante coherente pensar, según la evidencia, que lograron un ordenamiento de sus estrategias articulando el entorno que les rodea (Rojas 2016) pudiendo, gracias a ello, desplazarse por el sector para aprovechar las diversas materias primas que la naturaleza les otorgaba para sus diversas necesidades, lo cual se ha visto reflejado en el registro arqueológico, especialmente en desechos y objetos elaborados en diferentes materiales. La forma de cazar animales, tanto marinos como terrestres, era por medio de artefactos de piedras (puntas líticas), las que igualmente eran ocupadas para su posterior faenamiento con herramientas de diversos tipos (raederas, cuchillos). En efecto, el reporte artefactual hallado revela procesos de manufactura de material óseo y lítico con desechos de talla de piedra y astillas de hueso de animales, entre ellos existían escasos objetos terminados y completos, los que se cree habrían sido trasladados a otros lugares.

Los trabajos de hueso permitieron elaborar instrumentos para desprender y/o desconchar moluscos, palillos aguzados de hueso y chuzos mariscadores (Carevic, 1978:221; Llagostera et al. 2000). Entre los artefactos confeccionados en piedra se distinguen puntas líticas triangulares cortas con pedúnculo ojival y ocasionalmente con alétilas laterales, elaboradas en piedras silicificadas y, en menor cantidad, basálticas, similares a las puntas menores Huentelauquén (Iribarren, 1961; Llagostera, 1977:99, 1978:68; Rojas, 2016). Abundantes en el sector son rocas como la andesita y la arenisca, utilizadas en actividades de molienda y trituration, las piezas encontradas presentan concavidades que cumplirían funciones de mortero (Llagostera, 1977; Carevic, 1978:218). Las piedras planas con signo de fricción son abundantes al igual que los guijarros o cantos rodados, usados como manos de moler, percutores de talla lítica, instrumentos de bordes afilados (cuchillos y raederas), raspadores, perforadores y lascas (Llagostera, 1977:95, 1978:68). Es posible que los artefactos descritos hayan sido complementados con instrumental especializado de caza. El que destaca el posible uso de la estólica, atlatl o propulsor, instrumento diseñado para el lanzamiento de dardos compuestos de puntas de piedras unidas a un astil de madera o hueso.

Para intentar explicar la gran diversidad de especies de peces encontradas, los anzuelos de espina de cactus se configuran como una interesante alternativa. Esto tomando como referencia los anzuelos existentes en sitios arqueológicos de similares características y período (8.900 a.p.), como lo es Acha-2 en Arica (Muñoz y Chacama, 1982). Lamentablemente, la mala conservación del material explicaría su ausencia en el sitio (Llagostera et al. 1999:176). Con respecto a los cetáceos, es posible que estas personas esperaran varazones en las orillas de las playas, de los que posiblemente rescataban sus costillas para confeccionar sus campamentos.

La recolección estuvo definida con lo que se conoce como la conquista de la "dimensión longitudinal" del mar (Llagostera, 1982, 1989), basada en la recolección de recursos alimenticios desde las orillas del mar, los que consistían en moluscos de tamaño medio, peces juveniles en pozas litorales y peces seniles en las playas (Berenguer et al. 2008).

#### V. EL COMPONENTE ESPIRITUAL, CEREMONIAL Y SIMBÓLICO

Aún en estos días es perfectamente posible vislumbrar que se suele caricaturizar, en una suerte de 'cavernícolas', a los grupos los cazadores prehistóricos. Le es imputada gratuitamente la incapacidad de pensar ordenada y estratégicamente las acciones que realizaban, y que su único cometido era depredar todo lo que se les cruzaba por delante. Ejemplo explícito e ineludible de ello es su inclusión en un período de tiempo denominado 'arcaico' haciendo referencia, justamente, a una carencia evolutiva desde el punto de vista tecnológico. Pese a que gran

cantidad de estudios bioantropológicos demuestran que estas personas gozaban de la misma inteligencia que nosotros y manejaban una serie de conocimientos fundamentales para su supervivencia y cohesión por miles de años.

No obstante, tal como ha sido señalado anteriormente, las personas que poblaron La Chimba contaban con un acabado conocimiento del medio ambiente y poseían un bagaje tecnológico de pesca y caza. En el aspecto cognitivo, las acciones grupales comprendían aspectos simbólicos, siendo plasmados en la piedra como litos geométricos. La evidencia arqueológica muestra de manera clara una serie de representaciones de este tipo, más allá de los modos de vida exclusivamente basados en subsistencia. Siendo reflejado en el tratamiento de sus muertos, en las ceremonias realizadas y en la creación de objetos, con una evidente voluntad de simbolizar lo que estaba en su mente. Partiendo por las características del enterratorio antes mencionado, es posible asociar la voluntad consciente del grupo por celebrar una ceremonia. El cuerpo, por ejemplo, fue encontrado en orientación este-oeste, en posición hiperflexionada de cúbito ventral, con el tórax torcido hacia abajo, dejando su rostro contra el suelo (Costa-Junqueira, 2001; Costa-Junqueira y Quevedo, 1997:514). Otra pista de esta idea son las ofrendas funerarias halladas junto a los restos, consistentes en objetos manufacturados en arenisca, 15 conchas de loco junto a una roca de 20 centímetros de alto, y residuos de pigmento rojo junto al cráneo. Encima del cuerpo se dispuso una camada de restos óseos de pescados con evidencia de combustión (Costa-Junqueira, 2001). Estas acciones demuestran que el cuerpo no fue depositado simplemente en la tumba, sino que fue cuidadosamente articulado en la posición deseada. Existió además una voluntad de llevar a cabo un rito fúnebre con el cuerpo, lo que nos habla de una planificación y organización colectiva para llevar a cabo las acciones. Otra idea que toma bastante fuerza, fundamentada por la evidencia, es que la meseta de La Chimba 13 estuvo destinada a celebración de ceremonias rituales. Se piensa que un papel importante en estas celebraciones serían unos curiosos objetos conocidos como litos geométricos, los que habrían sido enterrados como ofrendas durante actos propiciatorios, para la obtención de una buena caza (Llagostera, 1977, 1978:70, et al. 1998). Las piedras geométricas son rocas talladas y/o pulidas con diversas formas, entre las que distinguen formas estrelladas de varias aristas, discos (con y sin surcos), semicírculos, cuadrados, hexágonos, cilindros y triángulos. Además de representaciones de objetos usados en la cotidianeidad, como puntas líticas con y sin pedúnculo, pesas para redes, morteros, láminas estriadas, anzuelos y láminas estriadas (Carevic, 1978; Llagostera, 1977, 1989, et al. 1998, et al. 2000; Rojas, 2015, 2016). Sus dimensiones van entre los 1,5 a 22 centímetros, y se han contabilizado en 500 las piezas encontradas hasta ahora (Rojas, 2015:93). Su confección estuvo realizada principalmente en arenisca y menormente en rocas duras, como andesita, basalto, sílice y granito, y mínimamente en huesos de cetáceos. La presencia de pigmento rojo sugiere su utilización para actos votivos (Llagostera, 1978:70). Aunque hasta ahora no ha sido posible entender la función específica para la cual fueron diseñados estos objetos, sí se considera que su confección estaba hecha en un material altamente degradable y para nada útil a la hora de requerir un artefacto que resista la manipulación. Resulta bastante lógico pensar que estos elementos eran representaciones simbólicas y que, por acción transitiva, otorgarían una similar traza al lugar que los alberga (Rojas, 2016:38).

Es importante advertir la extensión territorial alcanzada por los litos geométricos, que sobrepasa el límite geográfico de La Chimba. Caso de ello es el hallazgo de un posible lito de forma discoidal, descubierto en el sitio arqueológico Cobija-13, en las cercanías de Tocopilla (Bittman, 1987). Hacia el otro extremo de la región, específicamente en Taltal, fueron hallados dos preformas de litos en los aleros 224-A, y otro en San Ramón-15 (Salazar et al. 2011; Salazar, 2015:14). Camino al sur se muestran recurrentemente en la III y IV región, siendo más relevantes en el sitio tipo Huentelauquén (Iribarren, 1961, 1977; Gajardo, 1962-63; Llagostera et al. 1977, et al. 1998, 2013:58; Weisner, 1969). Fuera del cono sur del continente americano aparece un equivalente a los litos geométricos del norte de Chile, los que se conocen como los *cogged stones* o 'piedras denticuladas'. Se ubican en sectores costeros al sur de Los Ángeles, California, con fechas cercanas a los períodos Arcaico Temprano y Medio

(Couch et al. 2009; Eberhart, 1961; Eberhart y Wasson, 1975; Koerper y Mason, 1998; Llagostera, 1977, 1978; Underbrink y Koerper, 2006).

Intentar entender la causa de la vasta extensión de terreno cubierta por estos artefactos resulta complejo. En este ejercicio automáticamente se puede deducir una especie de contacto cultural entre los grupos de California con los del norte chileno. Sin embargo, no se puede asegurar que pertenezcan al mismo tipo de elementos. Tampoco se puede establecer que haya existido contacto entre ambos grupos, aunque surge la hipótesis de contacto mediante la navegación. Parece complejo pensar en su traslado por tales distancias en cortos episodios de tiempo, y con el peso que conlleva. Su internación desde una área a otra resulta bastante improbable. Es de suponer que, para generar un menor gasto energético, se estaría privilegiando a elementos propios para su supervivencia, en vez de objetos con gran peso (Meggers, 1973 en Llagostera, 1978:67).

Sería entonces coherente pensar que lo que fue transmitido es la idea o concepto más que el objeto en sí, claro está, considerando la premisa de que pertenezcan a un mismo tipo de elemento. Idea no del todo desechable. Hecho que también podría compatibilizarse con una respuesta cultural espontánea, debido al gran y diverso distanciamiento espacial. De cualquier forma, esto sugiere y apoya la idea que estas piezas detentan una expresión ideológica en desmedro de una práctica-utilitaria, lo que a su vez, conduce y reafirma nuevamente la idea de concepción ideológica y cognitiva, detentada por estas antiguas poblaciones. Primero existió una abstracción mental con un diseño para luego ser practicado sobre la piedra, esto significa una planificación y organización con la consecuente elección de materiales y herramientas para su fabricación.

Dando campo a la especulación de sus formas y funciones, parecen ser representaciones de la cotidianidad de la vida de estos grupos. Existen figuras estrelladas con varias aristas, las que posiblemente estén representando la fauna marina con la cual convivían diariamente, como soles y estrellas de mar. Para el caso de las herramientas de piedras confeccionadas en arenisca, estas claramente no fueron fabricadas con la idea de ser utilizadas, como lo son el caso de las puntas de proyectil y pesas para redes. En el caso de la primera se observa un tamaño y grosor inadecuado para un proyectil, además de contar con punta roma. En las pesas no se estaría cumpliendo la función primordial, que es hundir la red en el agua, esto a consecuencia del nivel de flotabilidad del material utilizado para su confección.

La información reseñada sugiere una dimensión sensitiva y cognitiva de estos antiguos pescadores, que incluso traspasa al emplazamiento geográfico. Si se toma la idea de que La Chimba 13 estuvo destinada a la celebración de actos rituales, que involucraron el entierro de piedras geométricas como ofrendas propiciatorias (Llagostera, 1978:70), y se le añade su singular conformación geográfica, alejada de la costa y atípica en relación al entorno, sumado a la existencia de vastos fogones, un entierro humano con ofrendas y su vinculación a litos geométricos, y a algunos percutores con pigmento rojo (Llagostera et al. 1998:470), se podría perfectamente señalar que se está frente a un espacio destinado cognitivamente, dentro de un espacio territorial, para funciones determinadas (Rojas, 2016). Un espacio completamente ordenado dentro del pensamiento de sus habitantes.

## V. PALABRAS FINALES

La ciudad de Antofagasta proviene de una antiquísima tradición de pescadores que, por miles de años, han mantenido su forma de subsistencia. Hace diez milenios, este estrecho borde terrestre no poseía edificación alguna y se manifestaba majestuoso y espléndido el predominio de la naturaleza. Aun hoy es posible ver familias que viven del mar y del legado de estos primeros 'antofagastinos'. Ejemplo de ello son las caletas de La Chimba, terminal pesquero y Coloso, que aún mantienen la tradición adquirida de los changos, quienes a su vez adoptaron el conocimiento de los primeros pobladores llegados a estas tierras.

Si bien no se ha logrado establecer un linaje de estos grupos con personas actuales, ciertos investigadores sostienen que algunos de ellos podrían descender de la Cultura Chinchorro, específicamente en el caso de los Changos del sector de Caleta

Paposo, a 51 km al norte de Taltal (Rothhammer et al. 2010). De igual manera, es importante recordar la diversidad identitaria de los grupos, cada cual poseía sus propias costumbres, tradiciones y resultados culturales, por lo que resulta evidente que los orígenes de quienes los españoles denominaron changos corresponden a una indeterminada cepa biológica y cultural. De esta forma sólo queda la tradición de la pesca artesanal y 'marisqueo', sin sobreexplotación del medio natural, manteniendo una relación de equilibrio con los recursos naturales del mar.

Como ha quedado establecido, los primeros pobladores de La Chimba no eran primitivos. Poseían un bagaje tecnológico adecuado para la obtención de su sustento. Lograron desarrollar muchas de las técnicas básicas de pesca utilizadas en el presente. Posiblemente no existiría una adaptación al medio como tal, sino que al alcanzar cierto nivel de conocimiento y desarrollo tecnológico lograría dominar el medio y apropiarse del entorno geográfico de manera simbólica, utilizando los espacios geográficos como puntos de referencia en un ordenamiento cognitivo del entorno (Rojas, 2016). La Chimba 13 correspondería a un campamento temporal de actividades cinegéticas de origen temporal (1977, et al. 1998, et al. 1999). En ella se generaron las primeras huellas de una identidad antofagastina que ha persistido en su esencia por miles de años y que, con el pasar del tiempo y la adición de nuevos componentes culturales, ha creado la identidad de nuestra querida 'Perla del Norte'. ©



La Chimba 13 (ex Quebrada Las Conchas)

ES AMPLIAMENTE CONOCIDA LA PERICIA EN EL MAR DE ESTOS AVEZADOS PESCADORES.

SU VASTA EXPERIENCIA JUNTO A SU INGENIO PERMITIÓ LA CREACIÓN DE PEQUEÑAS BALSAS HECHAS EN CUERO DE LOBO MARINO, LAS CUALES UNA VEZ INFLADAS ERAN LIADAS A UNA PLATAFORMA DE MADERA. LAS BALSAS FACILITARON EL ACCESO A MAYORES DISTANCIAS

MAR ADENTRO, LLEVANDO EN SU SUPERFICIE ENTRE UNA Y CUATRO PERSONAS (CIEZA DE LEÓN, 1550). SE CREE QUE ERAN

UTILIZADAS PRINCIPALMENTE PARA LA CAZA Y PESCA COSTERA, SIENDO EMPLEADOS COMÚNMENTE ARPONES DE HUESO Y, EN ALGUNAS OCASIONES, DE COBRE, ATADOS CON CORDELES DE CUERO EN SUS VIAJES POR EL TERRITORIO LITORALEÑO DEL DESIERTO DE ATACAMA

(ROTHHAMMER ET AL. 2010:252).

## BIBLIOGRAFÍA

- Berenguer, J., Sinclair, C., Cornejo, L. y Escobar, M. (2008). Pescadores de la Niebla. Los Changos y sus ancestros. Museo Chileno de Arte Precolombino. Santiago, Chile.
- Bittmann, B. (1987). Hallazgo de un posible lito geométrico en la costa de la Provincia de Tocopilla. *Actas del Primer Congreso Chileno de Antropología*, pp. 507-519. Colegio de Antropólogos de Chile A. G., Santiago.
- Carevic, A. (1978). Proyecto Arqueológico “Quebrada de las Conchas”: “Un Asentamiento en las Costas de Antofagasta”. Tesis de Grado o Memoria para optar al Título de Arqueólogo, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Arqueología, Universidad del Norte, Antofagasta.
- Cieza de León, P. (1550). *Crónica del Perú*. Biblioteca de autores españoles de M. Rivadeneira. Tomo XXVI. Madrid, 1879.
- Costa-Junqueira, M. y Quevedo, S. (1997). La Bioantropología de sepultamientos arcaicos de la Cultura Huentelauquén. *Contribuciones Arqueológicas Museo Regional de Atacama*: 511-517.
- Costa-Junqueira, M. (2001). Modalidades de Enterramientos Humanos Arcaicos en el Norte de Chile. *Chungara Revista de Arqueología Chilena*. Vol. 33 N°1:55-62.
- Gajardo, R. (1962-63). Investigaciones Arqueológicas en la desembocadura del Río Choapa. *Anales de Arqueología y Etnología* 17 y 18:7-57.
- Instituto Geográfico Militar. (1982). Atlas de la República de Chile. Primera Edición.
- Instituto Geográfico Militar. (1990). Geografía de la II Región: “De Antofagasta”. Colección geografía de Chile Tomo II. Primera Edición.
- Lizárraga, R. (1545-1615). *Descripción Colonial* (libro primero). Lima, Perú.
- Larraín, H. (1966). Contribución al estudio de una tipología de la cerámica encontrada en conchales de la provincia de Antofagasta. *Anales de la Universidad del Norte* 5:83-127.
- Latcham, R. (1910). Los Changos de las costas de Chile. Trabajo presentado al Congreso Científico Internacional de Buenos Aires. Julio de 1910. Imprenta Cervantes, Santiago, Chile.
- Lagostera, A. (1977). Ocupación humana en la costa norte de Chile asociada a peces local extintos y a litos geométricos: 9.680 +- 160 A.P. *Actas del VII Congreso de Arqueología Chilena*, pp. 93-113. Ediciones Kultrún, Santiago.
- Lagostera, A. (1978). Una tradición costera temprana en el Pacífico Americano. *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología*. San Juan, Argentina, pp. 67-78.
- Lagostera, A. (1979). 9700 Years of Maritime Subsistence on the Pacific: An Analysis by Means of Bioindicators in the North of Chile. *American Antiquity* 44:309-324.
- Lagostera, A. (1982). Tres dimensiones en la conquista prehistórica del mar. Un aporte para el estudio de las formaciones pescadores de la costa sur andina. *Actas del VIII Congreso de Arqueología Chilena*, pp. 217-245. Ediciones Kultrún, Santiago.
- Lagostera, A. (1989). Caza y pesca marítima (9.000 - 1.000 a.C.). En *Culturas de Chile. Prehistoria. Desde sus Orígenes Hasta los Albores de la Conquista*, editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano:57-79. Editorial Andrés Bello, Santiago.
- Lagostera, A. (2013). *Prehistoria de Chile. Pueblos y Culturas Ancestrales*. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad de Antofagasta, Chile.
- Lagostera, A., Cartajena, I., Castillo, G., Cervellino, M., Costa, M., Gaete, N., Guzmán, N., Iribarren, R., Kong, I., Kuzmanic, I., Ladrón de Guevara, R., Letelier, M., Martínez, I., Montenegro, N., Ortlieb, L., Saavedra, B., Seguel, R., Urizar, M., Vázquez, J., Villarroel, R. y Weisner, R. (1998). Informe final proyecto FONDECYT 1950036: Estudio del complejo arqueológico Huentelauquén bajo una perspectiva macroespacial y multidisciplinaria. Manuscrito en posesión del autor.
- Lagostera, A., Kong, I. y Iratchet, P. (1999). Análisis ictioarqueológico del sitio La Chimba 13 (II Región, Chile). *Chungara Revista de Arqueología Chilena*. Vol. 29 N°2:163-179.
- Lagostera, A., Weisner, R., Castillo, C., Cervellino, M. y Costa-Junqueira, M. (2000). El Complejo Huentelauquén bajo una perspectiva macroespacial y multidisciplinaria. *Actas del XIV Congreso nacional de arqueología chilena*. Tomo I, pp. 461-482. Museo Regional de Atacama, Copiapó.
- Núñez, L. y Varela, J. (1967-1968). Sobre los recursos de agua y el poblamiento prehispanico de la costa del norte grande de Chile. *Estudios Arqueológicos*, N° 3-4. Universidad de Chile, Antofagasta. Chile:7-41.
- Rojas, N. (2015). *Evidencias tempranas del poblamiento de Antofagasta: A más de 10.000 años de las primeras huellas de nuestra identidad*. Consejo Nacional de la Cultura. Gráfica Quilicura, grupo de empresas El Mercurio, Antofagasta.
- Rojas, N. (2016). *El sitio arqueológico La Chimba 13: Un análisis de la apropiación espacial y perspectiva del paisaje de las poblaciones costeras del período Arcaico Temprano (10.500 a 7.000 AP). Una aproximación desde la arqueología del paisaje (II Región de Antofagasta, Chile)*. Memoria para optar al título de arqueólogo, Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas, Departamento de Antropología, Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.
- Rothhammer, F., Moraga, M., Santoro, C. y Arriaza, B. (2010). Origen de los Changos. Análisis de ADNmt antiguo sugiere descendencia de pescadores de la cultura Chinchorro (7.900 – 4.000 A.P.). *Rev. Med. Chile*: 251-256.
- Salazar, D., Andrade, P., Borie, C., Escobar, M., Figueroa, V., Flores, C., Olguín, L. y Salinas, H. (2013). Nuevos sitios correspondientes al complejo cultural Huentelauquén en la costa de Taltal. *Revista Taltalia* N°5-6:9-19.
- Salazar, D., Figueroa, V., Andrade, P., Salinas, H., Olguín, L., Power, X., Rebolledo, S., Parra, S., Orellana, H. y Urrea, J. (2015). Cronología y organización económica de las poblaciones arcaicas de la costa de Taltal. *Estudios Atacameños Arqueología y Antropología Surandinas* N°50:7-46.
- Vargas, G. (1996). Evidencias de cambios climáticos ocurridos durante el Cuaternario en la zona de Antofagasta, II Región. Magister en Geología (Inédito), Universidad de Chile, Departamento de Geología.
- Vargas, G. y Ortlieb, L. (1998). Patrones de variaciones climáticas durante el Cuaternario Tardío en la Costa de la Región de Antofagasta, Chile. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* N°27 (3):385-394.
- Vargas, G., Ortlieb, L. y Rutllant, J. (2000). Aluviones históricos en Antofagasta y su relación con Eventos El Niño/Oscilación Sur. *Revista Geológica de Chile* 27 (2):157- 176.
- Weisner, R. (1969). Un Conchal Prececerámico en la Bahía El Teniente y sus correlaciones con la Cultura Huentelauquén. *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología*:221- 255. La Serena.
- Zúñiga, O. (2002a). Guía de Biodiversidad N°1: Vol. 1 Macrofauna y Algas Marinas: Moluscos. Centro de Estudios y Educación Ambiental II Región Antofagasta, Chile. Proyecto MECESUP Ant 0003 “Incorporación de Valores de Desarrollo Sustentable en los Profesionales que forma la Universidad de Antofagasta”.
- Zúñiga, O. (2002b). Guía de Biodiversidad N°2: Vol. 1 Macrofauna y Algas Marinas: Crustáceos. Centro de Estudios y Educación Ambiental II Región Antofagasta, Chile. Proyecto MECESUP Ant 0003 “Incorporación de Valores de Desarrollo Sustentable en los Profesionales que forma la Universidad de Antofagasta”.

## NOTAS

- (1) Nombre asignado en honor a las tierras pertenecientes al hijo del Presidente boliviano Mariano Melgarejo, en Antofagasta de la Sierra (actualmente Argentina).
- (2) Por lo menos ésta es la evidencia que se maneja al día de hoy, sin perjuicio que investigaciones arqueológicas posteriores arrojen fechas más tempranas en otros sectores de la ciudad.
- (3) Actualmente La Chimba se ubica a unos 15 km al norte de la Plaza de Armas de Antofagasta (Plaza Colón).
- (4) Algunos de estos cerros de rocas destruidos por la expansión urbana y construcciones del borde costero.
- (5) Patológicamente los restos exhiben desgaste dental abrasivo, un osteoma en el canal auditivo, una fractura consolidada en la rótula derecha y una periostitis generalizada en ambas tibias. Los altos grados de artritis generalizada advierten un desgaste natural del cuerpo, propio del proceso de envejecimiento (Costa-Junqueira y Quevedo, 1997:514).
- (6) Aproximadamente.

\* Arqueólogo. Licenciado en Antropología U.T.A. Investigador asociado al Museo de Antofagasta



# EL APOYO LOGÍSTICO POR MAR A LAS EXPEDICIONES DE DIEGO DE ALMAGRO Y DE PEDRO DE VALDIVIA

Patricio Núñez Henríquez\*

## INTRODUCCIÓN

El movimiento de apoyo marítimo fue fundamental durante el proceso de caída del Tawantinsuyu, o imperio de los Incas, y el establecimiento colonial español. Para Chile, dos fueron los principales grupos de conquistadores que recibieron dicho apoyo: las huestes de Diego de Almagro primero y, pocos años después, a las de Pedro de Valdivia.

Mientras Diego de Almagro, en ciudad del Cuzco, preparaba la expedición de conquista, Ruy Díaz, Rodrigo Benavides y Juan Herrera estaban en Lima, encargados de reclutar soldados, obtener información de la costa del Pacífico Sur y preparar tres navíos (1): el galeón *Los Gobernadores de 300 toneladas*, la carabela *Santiago de 150 toneladas* y la galera sutil *San Pedro*, de tonelaje inferior, pero suficiente para apoyar una de las más grandes expediciones en América con víveres, animales, herramientas, ropa y material bélico para abastecer a la hueste que haría por tierras altas el viaje a Chile.

Almagro, según los cálculos realizados, llegaría a la costa de Copiapó antes que terminara el primer semestre de 1536. Los encargados de Lima tuvieron que calcular estar en el puerto de Copiapó para la misma fecha, además de planificar la exploración hasta el estrecho de Magallanes, estudiar cómo conocer la mejor época del año para navegar (2) y controlar la vía del extremo sur del continente, como parte de la política defensiva de la corona.

Pedro de Valdivia, por su parte en 1540, tenía conocimiento de varios aspectos de la costa de Chile, gracias a informes y bitácoras de capitanes y pilotos de naves que habían navegado por el litoral chileno, en viajes relacionados con la expedición de Almagro, y de otros conquistadores provenientes del Perú, o directamente de España.

Entre los primeros aportes de conocimiento de naves que zarparon de Perú, estaría el relacionado con el viaje del capitán Diego García de Alfaro, quien con el galeón *Los Gobernadores* había llegado hasta la cuadra de Valdivia a comienzos de 1535. Otros viajes importantes fueron realizados durante el primer semestre de 1536: el viaje de cabotaje del capitán Ruy Díaz y del piloto Alonso Quintero de la carabela *Santiago*; el viaje del capitán Antón Cerrada y del piloto Pedro Gallego en la galera sutil *San Pedro*; y el viaje del capitán Juan de Saavedra en la misma nave, que exploró la costa sur de Chile. Fueron los viajes que proporcionaron mayores antecedentes para decidir la ruta de la expedición primaria de Diego de Almagro.

Entre los viajes provenientes de España, que proporcionaron información, está la expedición del obispo de Plasencia, Gutierre de Vargas y Carvajal, de la cual sólo una nave, comandada por su capitán Alonso de Camargo, después de cruzar el Estrecho de Magallanes, en enero de 1540, logró llegar al Perú, reconociendo toda la costa de Chile, especialmente desde la isla de Chiloé hacia el norte, en su viaje de cabotaje. Por lo tanto, reconoció los más llamativos puertos y aguadas del desierto costero del norte.

## EL APOYO DESDE EL MAR A LAS HUESTES DE DIEGO DE ALMAGRO

Había sido una orden de Francisco Pizarro, en los inicios de 1535, que el pequeño galeón *Los Gobernadores*, de 300 toneladas, pero el más grande que navegaba por el Pacífico, con su capitán Diego García de Alfaro, zarpara del Callao rumbo

al sur, llegando hasta la cuadra de Valdivia. No pudo cumplir su cometido de llegar al estrecho de Magallanes, sin embargo se había explorado la costa desértica del norte y lluviosa del sur, sus puertos y aguadas.

El cronista Gonzalo Fernández de Oviedo dice, del adelantado Almagro, que estaba preparando su viaje de conquista a Chile con lo siguiente: “Para esta navegación gastó el Adelantado muchos esos de oro, dando sueldos crecidos a pilotos escogidos entre los más diestros que se hallaron de aquella mar austral. Y dejó mandado que, llegado un galeón (que hubo del Adelantado don Pedro de Alvarado) a Lima, le trajese Joan Fernández, piloto, para que si la tierra respondiese como pensaban, fuese por el Estrecho de Hernando de Magallanes a Castilla” (1959b: 139).

El Adelantado Diego de Almagro, por lo tanto, antes de partir en su expedición, sabía de algunas particularidades de la costa de Chile, principalmente por el informe de García de Alfaro, informe que le permitió conocer puntos de referencias con latitudes, calcular distancias, planificar derroteros y jornadas, como también desestimar la posibilidad que su gran empresa pudiera desplazarse a Chile por el desierto de Atacama. La planificación en Cuzco y Lima permitió fijar aproximadamente la fecha de encuentro entre los expedicionarios, los que saldrían de Cuzco con aquellos que saldrían en buques desde el puerto del Callao con el apoyo logístico: se convino que el primer encuentro sería en el puerto de Copiapó.

El galeón *Los Gobernadores*, después de su exploración hasta Valdivia y regreso al Callao, como era normal para una nave recorriendo por varios meses, presentaba problemas de averías, por lo tanto tuvo que continuar su ruta a los astilleros de Panamá, pues el astillero de Guayaquil no estaba todavía habilitado. De Panamá tendría que regresar pronto para incorporarse al grupo de apoyo a la hueste de Almagro.

En Cuzco, entre junio de 1535 y enero del año siguiente, salió la hueste en varios grupos y por distintos caminos, probablemente para dividir a una posible organización de resistencia indígena, como también para obtener alimento para grupos más pequeños, en los diversos poblados que se conquistaban. El Adelantado Diego de Almagro salió de Cuzco a fines de la primera quincena de julio de 1535.

Los diferentes grupos marcharon contactados por los caminos del altiplano de la actual Bolivia, siendo Tupiza el centro de encuentro, de descanso y de espera, sirviendo de centro operacional en campaña durante dos meses, en espera de mejores condiciones climáticas en los pasos cordilleranos (puertos).

De Tupiza salieron primero tres jinetes hacia San Pedro de Atacama, mientras que la hueste prosiguió su camino hacia los valles y serranías del noroeste de la actual Argentina, para cruzar por diferentes pasos a Chile, a la altura del meridiano de Copiapó.

Pareciera que el invierno de 1535 se hubiese alargado y el verano, a fin de año, no fuera tan benevolente, pues los expedicionarios esperaron en Tupiza mucho tiempo, “forzosos, para que se deshiciese la nieve que en el puerto” (Fernández de Oviedo, G. 1959b: 133), y la travesía de todas maneras resultó penosa.

La avanzada que llegó al área de San Pedro de Atacama continuó hacia el sur por el despoblado de Atacama, reabasteciéndose de agua en los diferentes jagüeles hasta llegar al fértil valle de Copiapó, para tratar de contactarse primero con las naves de apoyo y preparar el abastecimiento necesario para aquellos que estaban cruzando los Andes con los últimos fríos y nieve.

El cronista Vásquez de Espinosa, al referirse a la llegada de Almagro a las cumbres de los Andes de Copiapó dice: "... gastó tres días hasta la cumbre de la altísima Cordillera, que es lo que corre desde Junto a Santa Marta y desde la cumbre de ella se descubría el valle de Copiapó, distante doce leguas de la Mar" (1948: 674). Como estaba previsto desde un comienzo, Almagro entró a Chile por Copiapó en abril de 1536.

Meses antes, el 10 de enero de 1536, había zarpado la carabela Santiago desde el Callao, al mando del capitán Ruy Díaz, teniendo como piloto a Alonso Quintero. Días después lo hizo la 'galera sutil' San Pedro, pequeño navío de carga, capitaneado por Antón Cerrada, teniendo de piloto a Pedro Gallego.

A fines de enero de 1536, llegó a Lima la tercera nave de la flotilla desde Panamá, el galeón *Los Gobernadores*, con la intención de continuar a Chile con más pertrechos para los caminantes almagristas, que en su mayoría esperaban en Tupiza. Desgraciadamente para los expedicionarios, el navío fue requisado por Pizarro debido a la insurrección indígena que recién comenzaba (1536-1537), rebelión que muy pronto se propagaría por gran parte del Tawantinsuyu, incluyendo a Chile; noticias que con toda seguridad Almagro supo.

No sería una coincidencia, sino un acuerdo, que la partida del último grupo de Cuzco dejara esa ciudad en los mismos días del zarpe de las naves de apoyo a la hueste de Almagro desde El Callao (Lima), y Almagro ya sabía que no iba a contar con el galeón *Los Gobernadores*. Seguramente hubo correos que mantuvieron informado al Adelantado de los avances y problemas de las naves, la cantidad de soldados alistados, material bélico y vituallas. Es probable que, en Tupiza, Almagro hubiese recibido las últimas noticias del zarpe del Callao.

Mientras tanto la carabela *Santiago*, en su viaje a Chile, comenzó a tener problemas de averías. Hacía mucha agua por entre los tablones del casco, lo cual provocaba un navegar muy lento y con peligro de naufragio. Todo esto sucedía a la altura de Pisco, en las riberas de la tierra Chíncha. Ante un posible accidente, el contingente tuvo que desembarcar y enfrentar a un grupo indígena de la insurrección inkaica, que había comenzado mientras navegaban, como se ha dicho. Gonzalo Fernández de Oviedo, refiriéndose a la carabela, dice que "traía al capitán Ruy Díaz por la costa, en que iba don Diego de Almagro, hijo del Adelantado, había arribado (porque hacía mucha agua) a tierra Chíncha, que estaba de guerra; e que les tomaron la barca e mataron siete hombres en ella" (1959b: 139). Luego del enfrentamiento, los expedicionarios continuaron por tierra y la Santiago regresó al Callao para reparaciones y zarpar nuevamente a Chile, pero corrió la misma suerte que el galeón *Los Gobernadores*.

La galera sutil *San Pedro*, dirigida ahora por el piloto Alonso Quintero, continuó su viaje al sur contactándose con el contingente que venía caminando desde Pisco, en el puerto de Arica (3), donde se embarcaron 26 de sus soldados (Advis, P. 2008: 96), y se abastecieron de agua y alimentos frescos, antes de zarpar rumbo al sur, no perdiendo de vista la costa arreica del norte.

"Y estándose aderezando para ello, rescibió carta del capitán Ruy Díaz (que venía por la costa), cómo había llegado a la provincia de Copayapó con ciento e diez españoles de pie e de caballo" (Fernández de Oviedo, G. 1959b: 142).

Un gran percance tuvo cerca del puerto de Copiapó la galera *San Pedro*, al tratar de contactarse con la expedición de Almagro. La patrulla que había desembarcado fue atacada por indígenas, quienes mataron a nueve españoles, entre ellos al maestre de la nave. Sería una de las primeras reacciones violentas en territorio copiapino de la resistencia desatada, frente a la violencia de los conquistadores españoles durante la insurrección indígena de 1536, que hacía cambiar los planes de encuentro de los expedicionarios.

Después de la estada del *San Pedro* en el puerto de Copiapó, en mayo de 1536, la nave debió continuar con su carga de pertrechos al sur, al no poder permanecer en el lugar. Gonzalo Fernández de Oviedo, seguramente por un error de imprenta, dice: "un navio sutil de los del adelantado, que se decía *Sancti*ago, en un puerto veinte leguas delante de la cabecera de Chile, e que venía mal acondicionado e hacía mucha agua, e no traía ya estopa ni pez para se poder calafatear, por la mucha broma que el navío traía" (1959b: 139). No hay duda que se refiere a la 'galera sutil' San Pedro.

Almagro, estando en el valle de Copiapó, fue informado que el navío estaba en el puerto de Los Vilos (4), para donde se dirigió primero un grupo de avanzada. Mientras tanto el capitán del San Pedro, Ruy Díaz, se había contactado con el español fugitivo Antón Cerrada, que vivía en el río Conchalí de Los Vilos, quien influiría en los indígenas para que los diferentes grupos expedicionarios tuviesen una buena bienvenida y apoyo a su llegada.

Por esos mismos días llegaba por tierra la avanzada exploradora del capitán Juan de Saavedra y, luego, el núcleo principal con Diego de Almagro a la cabeza. Fue la oportunidad de comenzar a desembarcar armas, ropas, víveres y vituallas, lo necesario para unos pocos días de caminata. También hubo tiempo de realizar reparaciones menores al San Pedro. Después de llegar al acuerdo de encontrarse en Quintero, partieron los dos grupos por sus rutas al puerto siguiente en la bahía de Quintero (5).

Diego de Almagro prosiguió el viaje con su gente, llegando al valle de Aconcagua a comienzos de junio, donde fue muy bien recibido. La hueste de Almagro había demorado alrededor de un año desde Cuzco. El *San Pedro*, en el puerto que posteriormente se llamará Quintero, se refaccionará lo más necesario con roble de la región, siendo el trabajo principal de calafateo.

A fines de junio, en pleno invierno, se embarcaba el capitán Juan de Saavedra con 60 hombres de la galera sutil *San Pedro*, navío que continuará pilotando Alonso Quintero, en la misión de explorar la costa sur de Chile con intenciones de llegar al estrecho de Magallanes.

La galera sutil *San Pedro* había demorado poco menos de cinco meses desde Lima en llegar Valparaíso. Ahora continuaba hacia el sur con su nueva misión: "anduvo el general personalmente visitando la provincia de Chile e la de los Picones, su comarcana: las cuales ambas conternarán hasta ciento e setena leguas de largo, más o menos. E primeramente vido la costa de la mar, e mandó a reparar e calafatear el navío ya dicho, con ropa de indios e sebo de ovejas; en el cual mando entrar un capitán con

sesenta hombres, e ordenóle que pasasen hasta llegar al Estrecho, e que fuese costeano la tierra, e sabiendo los puertos e aguadas..." (Fernández de Oviedo, G. 1959b: 142).

No se consiguió el último objetivo por falta de implementación y condiciones no aptas de la nave para surcar por mares con muchas tormentas, regresando la expedición a Valparaíso en diciembre del mismo año 1536.

Según lo escrito por Gonzalo Fernández de Oviedo, el Adelantado Diego de Almagro y su gente, después de la aventura en Chile, siendo muchos menos, regresaron al Perú por el camino de la costa o camino del Inca del desierto de Atacama, contando con el apoyo de la carabela *Santiago* que, después de haber sido reparada en El Callao y retenida por orden de Francisco Pizarro, había regresado a la expedición al mando del capitán Francisco Noguero de Ulloa, quien conocía muy bien los movimientos de la hueste de Almagro y el paralelo de San Pedro de Atacama, sitio donde tendría que encontrar al contingente que debía llegar en grupos pequeños (de 6 a 8), según lo acordado, y recibir pertrechos para poder continuar por el Despoblado de Atacama.

Jorge Hidalgo, interpretando a Fernández de Oviedo, dice que Almagro ordenó a Noguero de Ulloa que se adelantase y tomara posesión de San Pedro de Atacama (Hidalgo, J. 1972: 18). El cronista Gonzalo Fernández de Oviedo dice al respecto: "Y para seguridad de aquella provincia, que estaba en guerra, y también para recoger bastimento para la gente que por tierra llegase, envió el general en busca del dicho navío, e mandó ir en él un capitán con ochenta hombres de pie y de caballo; al cual ordenó que después de pacífica la dicha provincia, e recogidos los bastimentos que hallase, enviase a abrir los jagüeyes y aguadas del dicho camino (que son pozos hechos a mano), pues seguir la costa, que se navega en cuatro lenguas de la dicha provincia de Chile" (1959b: 145).

Por su parte, el Inca Garcilaso de la Vega presenta otra versión: "Así caminaron hasta que llegaron a Tacama, donde supo Almagro que cerca de allí estaba Noguero de Ulloa. El cual había ido en un navío por orden del marqués don Francisco Pizarro a descubrir los puertos que en aquella costa hubiese y que llegase hasta Chili" (6) (1960c: 118).

Al proseguir la hueste almagrista la marcha hacia Cuzco, en el área de Tarapacá y Pica, el Adelantado pudo comprobar las consecuencias del alzamiento indígena, incluyendo los muertos de la avanzada de española. "E aquel día que partió, tomose un indio que dijo que el navío *Sanct Pedro* estaba surto en un pueblo de la provincia de Tacama, e que los indios daban guerra a la gente de la mar. En la hora proveyó el Adelantado que fuesen allá a la socorrer el capitán Joan de Saavedra con treinta de caballo" (1959b: 149).

"Y el capitán anduvo veinte leguas que dista la dicha provincia del puerto donde el navío estaba" (Idem: 149). Los indígenas al saber que venían refuerzos se retiraron "que a no llegar tan aína el socorro, le tomaron las anclas y quemaron el navío, con muchas balsas que para ello habían hecho, sin que se lo pudiera resistir la gente que en él había; ni menos se podía hacer a la vela, porque no tenía ni agua para navegar, y en cualquiera puerto que arribara, pasaran el mismo riesgo, pues todos estaban apercebidos" (Idem: 149).

Nuestro interés en esta ocasión es saber dónde ancló la nave de Noguero de Ulloa para luego dirigirse al área de San Pedro de

Atacama. El cronista Gerónimo de Bibar, quien acompañó a Pedro de Valdivia en la conquista de Chile años después, en relación al área arreica entre el río Loa y Copiapó dice: "El valle de Atacama tiene muy gentil bahía aunque no sale río a ella. Solamente tiene un jagüey salobre. Hay indios en él y doce leguas adelante pasa el Trópico de Capricornio. Está en xxii grados" (1966: 165). Esta cita tiene información contradictoria. El cronista Bibar pudo haber tenido acceso a bitácoras de viajes anteriores o utilizar otro tipo de fuente, pues al decir "doce leguas", parece que se refiere a una población del área de Cobija (7) o de Cobija mismo, pero cuando acota, "está en xxii grados", está señalando otro lugar. El historiador Patricio Advis dice que "punta Tacama" (punta Atacama), mencionada por Oviedo como puerto, es "cabo de Paquica" (Advis P. 2008:102). La importante aguada de Paquica se ubica a 21° 55' de Lat., junto a la caleta del mismo nombre y un peñón de color oscuro conocido como "cabo de Paquica" o "punta de Tacama", de unos 2,5 kilómetros de extensión. La aguada de Paquica es el lugar de la costa que se encuentra a menor distancia del curso medio del río Loa. ¿Será éste el jagüey salobre que se encuentra a xii grados, según Gerónimo de Bibar, y donde estuvo Francisco de Noguero de Ulloa?

## EL APOYO DESDE EL MAR A LAS HUESTES DE PEDRO DE VALDIVIA

Se contó con la carabela *Santiago* y la galera sutil *San Pedro*. Debido a las torturas, muertes y abusos cometidos por Diego de Almagro y sus soldados en su estadía en Copiapó, la resistencia indígena se manifestará en forma organizada al saberse que venían nuevamente españoles. Las primeras medidas estratégicas fueron: esconder los alimentos y refugiar la población en los cerros; aquellos que estaban en condiciones de combatir se hicieron "fuerte en un pukara".

El cronista Vásquez de Espinosa dice que "el segundo español que entró en el Reyno de Chile, fue el Governador Pedro de Valdivia en el año 1540, quatro años después que el adelantado don Diego de Almagro. Comiença el Reyno de Chile, desde el fértil valle de Copiapó que está en 27 grados, por donde confina con la provincia y despoblado de Atacama, por la costa, que es la última del Piru, del distrito de la Audiencia, y Arçobispado de los Charcos, este valle, aunque pequeño es fertilissimo en el qual se da mais con grande abundancia" (1948: 675).

La primera medida que tomó Pedro de Valdivia a su llegada al valle de Copiapó, después de atravesar el despoblado de Atacama, fue organizar dos patrullas en busca de alimentos "porque cuando entró en el valle, no halló gente y, por tanto, hizo esta diligencia, los cuales estaban alzados y puestos en partes fuertes por ser avisados por los de Atacama de la venida de los cristianos y esto habían hecho los naturales" (Bibar, G.1966:20).

Después de obtener alimentos, Pedro de Valdivia realizó el acto solemne de toma de posesión del valle de Copiapó con el nombre de Valle de la Posesión, primer valle habitado cruzando el desierto de Atacama hacia el sur, para que sus habitantes reconocieran la autoridad del rey "en jueves xxiv días del mes de octubre del año de nuestra salud de mil quinientos y cuarenta, ante un escribano del rey que en el real venía, el general tomó posesión en nombre de su magestad" (Bibar, G.1966: 20-21).

La resistencia indígena se concentró principalmente en un pukara y cerros adyacentes, descrito por Gerónimo de Bibar (1966: 25-26) como se ha dicho. Miguel Cervellino dice que es

el “*Pukara de Punta Brava*” (1994: 80). Bibar relata aspectos fundamentales del combate diciendo: “Murieron muchos indios mancebos, valentísimos hombres que pelearon varonilmente. Prendiéronse indios e indias y más de trescientos, y hubo ropa y oro aunque no mucha cantidad. Tomaron ovejas y comida que un mes había que no comíamos carne hasta que llegaron estas ovejas al real” (1966: 26).

La violencia hispana y la resistencia indígena continuaron. El paso de un segundo contingente español de quince soldados, días después al mando del capitán Valdivieso, fue truncado por la muerte de todo el grupo, con excepción del soldado Francisco Gasco, quien quedó de prisionero (Cervelino, M. 1994: 81). Gasco se integró a comunidad indígena.

Debido a estos trágicos hechos, se concluyó que los viajes por tierra entre Chile y Perú presentaban grandes peligros con posibilidad de perder vidas, bienes y contacto con el virreinato. La resistencia indígena se presentaba en todos los valles del norte chico y cada vez con más vigor.

Acatando la orden de Pedro de Valdivia, después del alzamiento indígena, Alonso de Monroy debió viajar por tierra con cinco soldados a Perú. Su misión era vender unas pocas piezas de oro, difundir la idea que Chile era un país con muchas riquezas, y obtener refuerzos y abastecimientos. En el valle de Copiapó fueron atacados, solo el capitán Monroy y el soldado Pedro Miranda salvaron con vida. Después de tres meses de cautiverio, lograron escapar llevándose a Francisco Gasco como rehén para que sirviera de guía por el despoblado (Advis, P.2008:29).

Un año y medio después, en 1544, el financista y encomendero de las minas de plata de Huantajaya de Tarapacá, Lucas Martínez Vegaso, facilitó el galeón *Santiago* para que Diego García de Villalón, informado por Monroy, trajera pertrechos y soldados. Martínez Vegaso invirtió más de \$10.000, es decir, la mitad del envío. El viaje entre Arequipa y Valparaíso demoró aproximadamente un mes y medio, no obstante, al recalcar en el puerto de Copiapó para abastecerse de agua, fueron atacados y muchos de ellos fueron muertos.

Mientras tanto, y por tierra, acompañado de 60 hombres a caballo y yanaconas, con cierto financiamiento de Martínez Vegaso, regresaba Alonso de Monroy, entrando la hueste a Santiago en diciembre. Monroy esperó unos días al norte de la ciudad e hizo su entrada el 1° de enero de 1545.

Pedro de Valdivia, en carta con fecha 4 de septiembre de 1545 a Carlos V, informando de sus actividades, en un párrafo dice lo siguiente: “Por el mes de septiembre del año de 1543 llegó el navío de Lucas Martínez Vegaso al Puerto de Valparaíso desta cibdad, y el capitán Alonso de Monroy con la gente por tierra mediado el mes de diciembre...” (1970: 29).

En la misma carta, pero mencionando un hecho acontecido en abril de 1544, dice que llegó un navío con “cosas necesarias”. Los tripulantes habrían informado a Valdivia “...que los indios de Copayapo los habían engañado y tomado el barco, y muerto al maestre y marinos, saliendo por agua, y treinta desde puerto junto a Maui dieron con temporal al través, y mataron los indios a los cristianos que habían quedado, y robaron y quemaron el navío” (Idem: 30).

Pedro de Valdivia, que estaba más preocupado de los problemas en el sur, ordena al capitán Juan Bohom la realización de algunas obras para contrarrestar la influencia de la resistencia indígena en el norte. Fundar la ciudad de La Serena en el valle de Elqui,

entre la ciudad de Santiago y el valle de Copiapó, obra que cumplió en diciembre de 1544. Establecer en el tambo inkaico del valle de Huasco en 1548, una pequeña guarnición y otra en el área de Copiapó, mandato que cumplió en el mismo año. La última obra tuvo poca duración, debido al ataque indígena y muerte de Bohom; la política fundacional y bélica no era la solución adecuada en estas circunstancias. Había un problema de derecho de los indígenas.

El galeón *Santiago* había echado anclas en el puerto de Valparaíso el 17 de junio de 1545 con pertrechos. Poco tiempo después lanzó amarras el *San Pedro* con Barca, criado del financista Vaca de Castro para su venta. El galeón estaba capitaneado por el destacado geógrafo y marino Juan Baptista de Pastene.

A mediados de agosto, Pedro de Valdivia nombra a Pastene Teniente de Capitán General en el Mar, a cargo de las dos naves antes mencionadas. Valdivia ordena al capitán maestre de campo Francisco de Villagra y al secretario Juan de Cárdenas, embarcarse en el navío *San Pedro*, piloteado por Pastene que, junto con el navío *Santiago*, tienen la misión de explorar el Estrecho de Magallanes.

La expedición llegó hasta el paralelo 52°, poco más al sur de la desembocadura del río Valdivia, pero debido a problemas de averías del *San Pedro*, que le estaba provocando mucha lentitud, tuvo que regresar a Valparaíso para proseguir su viaje a La Serena, donde se decía que había una planta que servía muy bien para calafatear las averías de los cascos de los buques. Desgraciadamente, al parecer, la nave tenía otros problemas que no pudieron solucionar satisfactoriamente en el momento, perdiéndose la oportunidad de regresar al extremo sur en el verano de 1546.

En septiembre de 1546 el *San Pedro*, capitaneado por Pastene, zarpa rumbo a Perú, llevando al teniente Monroy, quien era encargado de transportar las riquezas obtenidas para contratar personal, comprar armas, caballos y vituallas. Como viajero iba Antonio de Ulloa, con destino a España para reclamar una herencia, prometiendo a Valdivia visitar a Carlos V para comunicarle en persona lo realizado por el gobernador de Chile en beneficio del rey. Desgraciadamente Alonso de Monroy muere repentinamente en Lima, presentándose problemas legales en el convulsionado Perú en relación a los bienes que llevaba.

Al año siguiente, en un pequeño navío, Juan Bautista Pastene regresa después de un viaje con muchos problemas relacionados con la guerra civil e intrigas palaciegas, que incluso pudo terminar con su vida cerca de la costa de Atacama (8). Regresa a Chile con 30 soldados, material bélico y abastecimientos. Los fuertes vientos del sur y los problemas de avería, que tuvo en casi todo el viaje, impidieron proseguir el periplo en barco a menos de 80 kilómetros al norte de Valparaíso, por lo que se optó que un grupo de soldados prosiguiera por tierra hasta Santiago.

Reparado el navío, seguramente en Con-Con, Pedro de Valdivia se embarca en Valparaíso rumbo a Perú el 13 de diciembre de 1547, haciendo escala en La Serena, Iquique e Ilo. Llega a El Callao el 8 de enero de 1548, después de un corto viaje de 26 días.

En Perú realizó una activa participación en los problemas políticos y bélicos del virreinato, apoyando al virrey en contra de la familia Pizarro. Logró una exitosa valorización de Chile y reconocimiento de su labor, que le permitió embarcarse en el

viejo galeón San Cristóbal, piloteado por Alonso Quintero, con 200 hombres, material bélico, caballos y vituallas, haciendo a la vela el 21 de enero de 1549. A su paso por La Serena constató su reciente destrucción, realizada durante la rebelión indígena de fines de 1548 y comienzos de 1549, que se había expandido hasta el valle de Copiapó. Pedro de Valdivia llegó a Valparaíso en abril de 1549. El viaje de ida y vuelta había durado poco más de cuatro meses, contando su participación en las luchas de poder en el virreinato.

Relacionado con la utilización en la ruta terrestre al Perú, el castigo y control de los indígenas del norte del país, Pedro de Valdivia nombró a Francisco de Aguirre, Teniente Gobernador del Norte de Chile, concediéndole posteriormente su encomienda de Coquimbo y Copiapó, que estaba vacante desde la muerte de Juan Bohom.

Francisco de Aguirre refundó el agrícola poblado de La Serena. Después de castigar horrorosamente a los indígenas, especialmente a los de Copiapó, que habían sido los más belicosos. Al hacerse cargo de la encomienda de La Serena y Copiapó, en este último valle “construyó una casa y formó un solar con plantación de árboles frutales y una estensa viña y mas tarde levantó bodegas y un molino” (Soyago, C. 1873: 56). Como encomendero organizó la actividad minera, al instalar el primer asiento español de explotación con trabajo de mitayos de Copiapó. Explotó la mina de oro Jesús María, distante a unos 10 kilómetros al sur de Copiapó, que con anterioridad estaba siendo trabajada por los indígenas, dando inicio a lo que será actividad prioritaria de Copiapó, la minería, y principal causa del despoblamiento. Para el historiador Soyago los familiares de Aguirre fueron los primeros pobladores y trapicheros de Copiapó.

En el sur de Chile la guerra de Arauco continuaba. Pedro de Valdivia ordenó al capitán Francisco de Ulloa dirigir una expedición exploradora al extremo sur del país, en los últimos meses de 1553. Desde la bahía de Corral (9) zarparon en dos pequeñas embarcaciones de 50 toneladas, seguramente de no más de 25 metros de eslora, una capitaneada por Francisco de Ulloa y, la otra, por el cosmógrafo y piloto Francisco Cortés Ojeda. Recorrieron el archipiélago de Chiloé y de Huafó, desembarcando en la península de Tres Montes. Pasaron frente al Golfo de Penas para continuar por los canales, encontrando el Estrecho de Magallanes y navegando por él. Por falta de víveres y por acercarse el mal tiempo, se tuvo que suspender la travesía antes de llegar al Océano Atlántico, pero comprobándose que era posible navegar en dirección hacia el este.

Llegaron a Corral cuando recién había muerto Pedro de Valdivia, el 25 de diciembre de 1553 en la batalla de Tucapel (10), en una acción bélica ocurrida entre los fuertes de Purén y Tucapel. En esos mismos momentos se enfrentaron trece españoles con su capitán Juan Gómez de Almagro, los que posteriormente serían considerados “los catorce de la fama”. ©

## NOTAS

(1) Galeón *Los gobernadores*. Nave capitana de Pedro de Alvarado construida en 1533 en el astillero de Isla de las Perlas, Panamá, si nos basamos en la investigación de Sáenz, J.L (79:2009). Carabela *Santiago*. Sería la nave capitana de Almagro construida en el mismo año y astillero, según Sáenz, J.L (79:2009). Galera “*sutil*” San Pedro. Navío de carga reacondicionado con características de galera de poco calado, la más pequeña entre las galeras, que podía utilizar remos para avanzar cuando era necesario. Seguramente fue construida también en 1533, pero en el astillero del Puerto Iztapa, Guatemala.

(2) Corriente del Cabo de Hornos o corriente de la Patagonia. Afecta el área de los archipiélagos, al sur de la isla de Chiloé, dirigiéndose al océano Atlántico.

Contracorriente superficial del Perú. Se desplaza de norte a sur, y entre medio de las subcorrientes de Humboldt, oceánica y costera, durante los meses no invernales. Afecta principalmente al norte de Chile continental. De aguas cálidas, su influencia se expresa en la humedad que genera en el litoral.

Corriente de Günter. De retorno del Perú, como agua cálida superficial, se desplaza al sur a una profundidad entre los 100 y 400 m, por debajo de la corriente de Humboldt. Su influencia es evidente hasta la latitud de Talcahuano Arauco.

Corriente circumpolar. Corresponde al sistema del océano Antártico que mueve sus aguas en torno del continente helado. Su límite norte alcanza los 60° de latitud y su desplazamiento presenta una dirección oeste-este. Su presencia es evidente en el Paso Drake y en la Antártida.

(3) Puerto de Arica. Se ubica en la latitud 18° 28'. “Espacioso, cómodo y abrigado del SW por la isla del Alacrán, con buena aguada en tierra, se abre inmediatamente al N del morro de aquel nombre” (Risopatrón, L. 1924: 16).

(4) Puerto Los Vilos. Se ubica en el paralelo 34° 54'. “Es espacioso de buen tenedero, un tanto abierto al SW i NW, molesto por entrar en él la mar del SW, que reina durante todo el año, se abre en la parte S de la bahía de Conchalí i está abrigada al S por mediante alturas áridas” (Riso Patrón, L. 1924:954). El sector de Los Vilos se caracteriza por el constante viento durante casi todo el año, que impedía muchas veces avanzar.

(5) Bahía de Quintero. Se ubica en el paralelo 32° 46'. “es abrigada a los vientos del SW, por la península de Los Molle i azotada por una fuerte resaca, por lo que se hacen odiosos sus desembarcos cuando hai bravezas del mar.” (Riso Patrón, L. (1924: 743).

(6) Según el cronista Inca Garcilaso de la Vega, “Almagro escribió a Noguerol de Ulloa que se vieses para informarse de lo que en su ausencia había pasado en el Perú. Con la respuesta de Noguerol se vieron los dos y hablaron largo, y por tener más lugar de hablar de los sucesos de ambos reinos sin que su ejército perdiese de caminar y por regalar a Noguerol e Ulloa que era mucho su amigo le dijo que quería entrar en su navío y ser su soldado y marinero por tres o cuatro días mientras su gente caminaba por tierra tres o cuatro jornadas, que en breve los alcanzaría por mucho que se alejasen” (1960: 118).

(7) Gerónimo de Bibar dice que el jagüey salobre se encuentra a 12 leguas al norte del trópico de Capricornio, es decir, aproximadamente a poco más de 78,872 Km. Cobija se encuentra a unos 95

(8) A la muerte de Alonso de Monroy, Alonso de Ulloa obtuvo que se retuvieran los bienes de Pedro de Valdivia hasta que Gonzalo Pizarro dispusiera de ellos y lo incautado en el *San Pedro* por Francisco de Carvajal, lugarteniente de Pizarro. Pastene supo de los planes de Ulloa para asesinar a Valdivia, un salvoconducto y carta de recomendación para entrevistarse con Gonzalo Pizarro en Quito. De regreso a Lima tenía derecho a contratar 30 hombres, pero tuvo dificultades para zarpar. Antonio de Ulloa se adelantó y zarpó rumbo a Chile con el *San Pedro*, un segundo navío y soldados para cumplir con su objetivo. Pastene con sus 30 hombres zarpó en una pequeña nave (¿goleta?) con problemas de avería, que hará necesario recalcar para calafatear la nave en varias oportunidades. Cerca de la costa de Atacama se encontró con la nave de Ulloa, pues la otra nave se había amotinado y dirigido a México. Ulloa invitó a Pastene a bajar a tierra, pero este supuso las verdaderas intenciones y continuó su viaje a Chile, saliendo en su persecución Ulloa. Como diestro marino logró escapar y llegar a Coquimbo donde se contactó con Juan Bohom.

(9) Bahía de Corral. Se ubica en la latitud 39° 52'. Tiene un pequeño puerto, abrigado de todos los vientos, "... se abre en la desembocadura del río Valdivia, al W de la isla de Mancera" (Riso Patrón, L. 1924:258)

(10) La estrategia desarrollada por Lautaro a fines de 1556, además de causar la muerte de Pedro de Valdivia en la batalla del fuerte de Tucapel, provocó gran confusión a los españoles que se encontraban en el fuerte de Purén en que se enfrentaron trece españoles, más su capitán Juan Gómez de Almagro y los guerreros de Lautaro. Se dio en el marco y al mismo tiempo que la Batalla de Tucapel.

## BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA, J. de (1590). Historia natural y moral de las Indias. Estudio y edición facsimilar de Antonio Quilis. Ediciones de Cultura Hispánica. Madrid, España.

ADVIS, P. (2008). El desierto conmovido. Paso de la hueste de Almagro por el desierto del norte de Chile. Universidad Arturo Prat. Iquique, Chile.

BIBAR, G. de. (1558). Cronica y relación copiosa y verdadera de los reynos Chile. Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina. Santiago, Chile.

CERVELLINO, M. (1994).

CIEZA DE LEÓN, P. (1550). La crónica del Perú. Ediciones de Manuel Ballester, Historia 16. Madrid, España.

CORTÉS DE ALBACAR, M. (1551). Breue compendio de la sphere y de la arte de la nauegar. Facsimil. Editorial Maxtor. Valladolid, España.

FERNÁNDEZ, D. (1963). Historia del Perú. En: *Crónicas del Perú*. Tomo I. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid, España.

FERNÁNDEZ, D. (1963). Historia del Perú. En: *Crónicas del Perú*. Tomo II. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid, España.

FERNÁNDEZ, F. (1876). Construcción, aparejos y maniobras de los buques a vela. Llagut. Barcelona, España.

FERNÁNDEZ IZQUIERDO, F. (1989). Astillero y construcción naval en la España anterior a la Ilustración. En: *I Jornada de Historia Marítima*. Cuadernos monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval. pp. 35-51. Madrid, España.

FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, M. (1831). Diccionario marítimo español. Imprenta Real. Madrid, España.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G. (1586). General y Natural Historia de las Indias. III. En: *Biblioteca de Autores Españoles*. Tomo CXIX: 5-424. Madrid, España.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G. Sumario de la natural historia de las Indias. Edición de Manuel Ballesterod Gaibrois. DAXIN Historia. Madrid, España.

GARCÍA DE PALACIO, D. (1587). Instrvcion navthica para el bven uso y regimiento de los naos, su traca y gobierno conforme a la altura de Mexico. En casa de Pedro Ocharte. Facsimil. Editorial Maxtor. Valladolid, España.

GARCILASO DE LA VEGA, I. (1960). La Florida del Inca. En: *Biblioteca de avtores españoles*. Tomo CXXXII: 241-524. Madrid, España.

GARCILASO DE LA VEGA, I. (1960). Primera Parte de los Comentarios Reales de los Incas. En: *Biblioteca de avtores españoles*. Tomo CXXXIII. Madrid, España.

GARCILASO DE LA VEGA, I. (1960). Historia General del Perú. Segunda Parte de los Comentarios Reales de los Incas. En: *Biblioteca de avtores españoles*. Tomo CXXXIV. Madrid, España.

GONZÁLEZ, F. (2002). La introducción en España de la navegación astronómica (siglo XVI-XVIII). Los tratados náutica conservados en la Biblioteca del Real Observatorio de la Armada. En: *Las matemáticas del mundo y el mundo de las matemáticas*. Francisco R. Fernández (editor). Ediciones de la Universidad de Barcelona. Barcelona, España.

GUARDA, G. (1985). El sistema defensivo del Pacífico Sur en la época virreinal. En: *Puertos y fortificaciones en América y Filipinas*. Actas del seminario 1984: 73-85. Biblioteca CEHOPU, Comisión de Estudios históricos de Obras Públicas y Urbanismo. Madrid, España.

GUTIÉRREZ, R. (1985). La organización de los cuerpos de ingenieros de la corona y su acción en las obras publicas americanas. En: *Puertos y fortificaciones en América y Filipinas*. Actas del seminario 1984: 41-93. Biblioteca CEHOPU, Comisión de Estudios históricos de Obras Públicas y Urbanismo. Madrid, España.

HIDALGO, J. (2004). La historia de los grupos étnicos: Un aporte a la cultura chilena y a la auto identificación regional. En *Historia Andina*: 613-654. Editorial Universitaria. Santiago, Chile.

LAVALLE, B. (2007). Francisco Pizarro y la conquista del imperio Inca. Editorial Planeta Deagostini S.A. Barcelona, España.

LARRAÍN VALDÉS, G. (1987). Dios, sol y oro. Diego de Almagro y el descubrimiento de Chile. Editorial Andrés Bello. Santiago, Chile.

LAVIANA CUETOS, M. (1987). Guayaquil en el siglo XVIII. Recursos naturales y económicos. Escuela de Estudios Hispano-americanos de Sevilla. Consejo Superior de Estudios científicos. Sevilla, España.

LORENZO, J. de; MURGA, G. y FERRERO, M. (1864). Diccionario marítimo español. Establecimiento Topográfico de Fornanet. Madrid, España.

MACLEOD, M. (2003). España y América: el comercio atlántico, 1492-1720. En: *América Latina en la época colonial*. pp. 228-269. Crítica. Barcelona, España.

MARDOZ, P. (1845). Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posiciones de ultramar. Est. Literario-tipográfico de P. Mardoz y L. Sagasti. Madrid, España.

MURDO, J. (2011). Cómo sobrevivir en tiempos difíciles: El Realejo y Nueva Segovia en los siglos XVI y XVII y su papel en el comercio marítimo en el Pacífico, Boletín AFEHC N°51, publicado el 04 octubre 2011, disponible en:

[http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi\\_aff&id=3005](http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=3005)

NÚÑEZ, P. (2009). Tawantinsuyu y España: Dos tradiciones y el siglo XVI con tópicos de ciencia y tecnología. Universidad de Antofagasta. Antofagasta, Chile.

RISOPATRÓN, L. (1924). Diccionario Jeográfico de Chile. Imprenta Universitaria. Santiago, Chile.

ROMERO CASTAÑO, L. y PEREZ, J.F. (2005). Naufragios y puertos marítimos en el Caribe colombiano. Siglo veintiuno editores. s.a. de c.v. D.F. México.

ROQUILLO y VIDAL, O. (1853). Diccionario de materia mercantil, industria y agrícola. Que contiene la descripción y los usos de todas las mercancías. Volumen 2. Imprenta de Agustín Gaspar. Plaza de Palacio, frente La Loja. Barcelona, España.

SOTO VILLAFLOR, R. (2009). Uti possidetis. Desierto de Atacama. Formación de la república en el norte de Chile 1799-1844, del exclusivismo hasta la participación ciudadana. Proyecto de colonización del desierto. Guerra del Pacífico, Editorial Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile.

VALDIVIA, P. de [1545-1552]. 1970. Cartas. Editorial del Pacífico S.A. Santiago, Chile.

VÁSQUEZ DE ESPINOSA, A. (1619). Compendio y descripción de las Indias Occidentales. Smithsonian Miscellaneous Collections. Volume 108 (Whole volume). Washington, U.S.A.

\* Arqueólogo, Investigador Adjunto del Museo Augusto Capdeville Rojas de Taltal. (Q.E.P.D.)



"La República".

Diario de la tarde. Noticioso, político y comercial. Antofagasta, viernes 28 de julio de 1911; Año II, N° 529. Oficinas y talleres, Sucre N° 614-618.

10 cts  
LA REPUBLICA  
NÚMERO 529  
DIARIO DE LA TARDE, NOTICIOSO, POLÍTICO Y COMERCIAL  
Antofagasta, Viernes 28 de Julio de 1911.

LA CHILENA CONSOLIDADA

Compañía de Seguros Marítimos contra-accidentes, accidentes personales, etc.

Autorizada por supremo decreto DE SETIEMBRE 6 DE 1908  
Capital totalmente pagado \$ 2.000.000

Assegura toda clase de operaciones contra accidentes del trabajo.

Sus pólizas operan en la clase obrera, en las degen, etc. todas las que en accidente en el trabajo.

Las pólizas, las entrega con oportunidad y paga los accidentes en la forma.

Ningún obrero debe desgraciarse de una póliza de esta compañía porque es el seguro de su hogar.

Medios seguros para el seguro de la familia.

Prospección y detalles pedirlos a P. Espinosa R.

Escritorio Calle Condell 710  
Teléfono 169

Cañilla 580

TOMANDO  
Whisky Johnnie Walker y Onac HINE

Gozará Ud de buena salud  
DOS LICORES SIN RIVAL

Sub agente en Antofagasta  
C. Palacios y Cia

Escritorio Calle Condell 710  
Teléfono 169

Cañilla 580

Paraderia Francesa

Filices de Antofagasta. Sabid que la única Paraderia que tiene sus maquinarias completas y que cubren con sus pólizas, es la Paraderia Francesa.

Como esta Paraderia no ha ninguna otra en Antofagasta. Conozca más por el trabajo.

707 de CONVENIR

Cerveza alemana "BECK'S BIER"

Pilsener y Münchener marca LLAVE

en medias y botellas enteras.

LA MEJOR CERVEZA QUE SE CONOCE EN EL MUNDO

Depositarlos para Antofagasta y Bolivia

Sabloncello & Cia

Escritorio Calle Condell 710  
Teléfono 169

Cañilla 580

La Americana

Compañía Internacional de Seguros

Sobre la Vida y ACCIDENTES DEL TRABAJO

Capital \$ 2.000.000

La única Compañía que asegura a toda clase de personas las acciones que se ocurren en el trabajo.

La única Compañía que asegura a toda clase de personas las acciones que se ocurren en el trabajo.

La única Compañía que asegura a toda clase de personas las acciones que se ocurren en el trabajo.

La única Compañía que asegura a toda clase de personas las acciones que se ocurren en el trabajo.

La única Compañía que asegura a toda clase de personas las acciones que se ocurren en el trabajo.

La única Compañía que asegura a toda clase de personas las acciones que se ocurren en el trabajo.

La única Compañía que asegura a toda clase de personas las acciones que se ocurren en el trabajo.

La única Compañía que asegura a toda clase de personas las acciones que se ocurren en el trabajo.

La única Compañía que asegura a toda clase de personas las acciones que se ocurren en el trabajo.

La única Compañía que asegura a toda clase de personas las acciones que se ocurren en el trabajo.

La única Compañía que asegura a toda clase de personas las acciones que se ocurren en el trabajo.

La única Compañía que asegura a toda clase de personas las acciones que se ocurren en el trabajo.

La única Compañía que asegura a toda clase de personas las acciones que se ocurren en el trabajo.

La única Compañía que asegura a toda clase de personas las acciones que se ocurren en el trabajo.

La única Compañía que asegura a toda clase de personas las acciones que se ocurren en el trabajo.

La única Compañía que asegura a toda clase de personas las acciones que se ocurren en el trabajo.

La única Compañía que asegura a toda clase de personas las acciones que se ocurren en el trabajo.

La única Compañía que asegura a toda clase de personas las acciones que se ocurren en el trabajo.

La única Compañía que asegura a toda clase de personas las acciones que se ocurren en el trabajo.

La única Compañía que asegura a toda clase de personas las acciones que se ocurren en el trabajo.

La única Compañía que asegura a toda clase de personas las acciones que se ocurren en el trabajo.

La única Compañía que asegura a toda clase de personas las acciones que se ocurren en el trabajo.

La única Compañía que asegura a toda clase de personas las acciones que se ocurren en el trabajo.

La única Compañía que asegura a toda clase de personas las acciones que se ocurren en el trabajo.

Para el invierno

Vino ARMADITA, co-sacha 160cc

Pisco LUCUMBA A. Ward

Chocolate Boliviano; granizado puro

SANTIAGO MARIE

David N Kirwood

Tejada Hermanos

Gran club de trajes

Gran Bazar Coloso

La sastreria

Gran Bazar Coloso

La sastreria

Gran Bazar Coloso

La sastreria

Gran Bazar Coloso

La sastreria

Gran Bazar Coloso

La sastreria

Gran Bazar Coloso

La sastreria

Gran Bazar Coloso

La sastreria

Gran Bazar Coloso

La sastreria

Gran Bazar Coloso

La sastreria

Gran Bazar Coloso

La sastreria

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

Almacen BILBAINO

# LA FRUSTADA NACIONALIZACIÓN DEL LITORAL DEL DESIERTO DE ATACAMA: 1825-1879

**Daniel Canto Molina\***

“LA TIERRA SIEMPRE FUE EL GRAN ÍDOLO,  
COMO QUE ELLA ES LA BANDEJA  
EN QUE SE ASIENTAN TODAS LAS DEMÁS  
ADORACIONES HUMANAS”

GABRIELA MISTRAL

Durante el período colonial el litoral del Desierto de Atacama fue un espacio geográfico donde prácticamente no existió migración. Si bien existen algunos antecedentes de poblamiento español en el litoral de Atacama, la bravura de esta región seca, árida, despoblada, habitada en la costa por poblaciones trashumantes, fue de suma complejidad por su hábitat. Los relatos respecto al desolador aspecto lunar, que se mencionaba como aparente desperdicio, guardaba en su interior tremendas riquezas naturales que llamaron la atención de millares de personas. En el trabajo de Manuel Vicuña, al Desierto de Atacama, entre los siglos XVI y XIX, se le consideró un espacio marginal, un lugar sin historia, que durante siglos nunca pudo ser conquistado ni menos civilizado (1).

En historia moderna el dominio del desierto más árido del mundo se define recién durante el siglo XIX, post independencia, cuando se comienzan a conformar las repúblicas y sus fronteras, poblar sus espacios en torno a los desafíos de un capitalismo liberal y su inserción en la periferia latinoamericana, que incentivó paulatinamente la aceleración de los flujos a través de la construcción de nuevos puertos encadenados a yacimientos de guano, salitre, cobre, etc. En este sentido, durante esta primera etapa de colonización del litoral se explotarán el cobre a baja escala y también el guano, que vivió su período de auge durante la década de 1840.

El Puerto de Lamar, Departamento de Cobija, fue la primera agencia estatal boliviana instalada durante la independencia de la República hacia 1825. Este puerto, sin embargo, sufrirá una cruda postergación de los gobiernos centrales, donde se puede evidenciar una marcada ausencia del Estado. Podemos señalar que el Departamento de Cobija se mantuvo bajo un letargo colonial que se traducirá en su escaso poblamiento, en parte, debido a la accidentada conectividad que hubo entre Cobija y las principales ciudades bolivianas del interior, como Potosí, Oruro, Cochabamba y La Paz, siendo éstos los principales obstáculos que fueron debilitando la fidelidad de los lazos comerciales con el Pacífico, motivando que las concesiones mineras quedaran rápidamente en manos extranjeras (2). Hacia 1854 la población del Departamento alcanzaba las 1703 personas (3) en donde, si los descubrimientos de minas de cobre y guano no se hubieran verificado, Cobija, en un triste y estéril raquitismo, apenas había subsistido como aislada caleta de desembarque para el comercio del interior” (4). El Litoral quedó espacialmente aislado de Bolivia que, al intentar equilibrar

su débil posesión en el territorio, dirigió sus esfuerzos hacia las franquicias y exenciones impositivas para atraer diversas iniciativas privadas al territorio, atrayendo las empresas, la instalación de faenas de trabajadores y también de esclavos (5). Si bien estas condiciones provocarían movimientos económico-productivos en el Departamento de Cobija, esto no contempló una visión de desarrollo nacional que sustituyera tal aislamiento; sino por el contrario, lo profundizaría. El recurso de mayor demanda durante estas primeras décadas fue el guano, que tuvo su era dorada entre las décadas de 1840 y 1870, lo que a nivel mundial atraería al comercio europeo, que explotó este fertilizante en las Islas Chincha, para luego detectarlo en lugares del litoral como Pabellón de Pica, Huanillos o Punta Paquica. Hasta aquí se construyó el poder territorial de los colonos Latrille, Arnoux de la Riviere, o la empresa Myers, Bland & Cgo., apostada en Valparaíso, que terminarían dando origen a los puertos de embarque de Mejillones y Tocopilla. Así mismo, los primeros conflictos territoriales se dieron a partir del guano. En 1846 una denuncia realizada por Gibbs, Crowley & Cía. al gobierno de Bolivia, acusaba a la goleta Janequeo de haber usurpado guano en el litoral, por encargo de las autoridades chilenas en las inmediaciones del Morro de Mejillones, situación que obligó al gobierno de Bolivia a tomar cartas en el asunto.

Sin embargo, para el gobierno chileno, significó desplegar sus verdaderas intenciones con el territorio. Para el Ministro de Relaciones Exteriores de la época, Manuel Montt, esto permitiría “buscar datos, dentro i fuera de la República, sobre una materia que se presentaba al principio con oscuridad, i en que deseaba mi Gobierno obtener toda la luz i la evidencia posible” (6). Siete años más tarde se concretaría el financiamiento del viaje científico del naturalista alemán Rodolfo Phillippi para explorar el Desierto de Atacama (7), circunstancia que molestó al Gobierno de Bolivia, entendiendo que la razón fue conocer los territorios su cartografía, el clima y la geografía que, según se especulaba, tenía innumerables riquezas. De esta manera “el Gobierno Chileno, al amparo de nuestra absoluta falta de marina para custodiar debidamente los intereses bolivianos sobre el litoral del desierto de Atacama, pretendió extender los límites nacionales sobre él, halagado por el alto precio que tomó el guano en los mercados europeos.” (8)

El caso de la Janequeo pondrá en tensión a ambos países, revelando los continuos desordenes y hechos delictuales de



Jean Víctor Adam, Cobija, 1841.

chilenos, que se sabía, en algunos casos extraían clandestinamente guano del litoral para ser vendido a contrabando, y “como no estaba deslindado el punto de división entre las dos Repúblicas, no sabía cómo habían de ser juzgados: que el Gobierno, como por precaución, había ordenado que a los delincuentes se les traiga a bordo del buque para ser juzgados aquí, agregando que en medio de desiertos, como eran aquellos, no había otro medio que tomar” (9). Un siguiente episodio ocurre entre Mejillones y Tocopilla, hacia fines de marzo de 1859, donde la lancha de dueño chileno y residente en Cobija, Pedro Mardones, que surtía de aguas y mercaderías al establecimiento de Bella Vista en Tocopilla, era asaltada por uno de los botes del buque de guerra peruano Iquique, estacionado en aguas bolivianas. Los declarantes de tal hecho, Pablo Mora, natural de Talca de edad de treinta años, Santiago Hidalgo, natural de Quillota de treinta y seis años de edad, Vicente Molina, natural de Valparaíso de edad de veintiún años, y José Santos Faría, natural de Curicó de edad de veintiocho años, se presentaron ante el cónsul de Chile en Cobija, José Jonassohn. Pablo Mora relataba de esta manera el episodio:

“Que en el día de ayer a las cinco de la tarde más o menos salió de este puerto con destino al de Tocopilla en una lancha perteneciente a Don Pedro Mardones a cuyo servicio está como cuatro meses más o menos, como patrón de lancha. Que dicha lancha estaba cargada con agua dulce y varias mercaderías y que estando a sotavento a distancia de ocho a diez cuerdas del transporte de guerra peruano Iquique, que actualmente se halla estacionado en este puerto, oyó repetidas veces el grito ‘El Bote’, que preguntó por su parte, ¿qué hay? Y como no recibió contestación ninguna siguió su camino, que luego hallándose frente a la caleta de Gatico que dista como cuatro millas de aquí, lo alcanzó un bote perteneciente a dicho buque peruano y le ordenó atracar

a bordo de él y que habiéndose negado a ello, saltó la tripulación del bote a su lancha arreó las velas y lo llevaron a remolque al costado del transporte. Se hallaban en la lancha fuera de él un marinero y dos pasajeros cuyos nombres ignora [trunco]...les ordenaron [trunco]...el declarante patrón de la lancha le intimaron fuese a la barra... oír sus razones contra esta violencia lo [llevaron] a golpes y empujones a la barra a donde le pusieron fierros a ambos pies. Al cabo de tres horas y [media] más o menos, lo soltaron y le dijeron que se [fuera a] lo que respondió que tendría que irse a tierra a dar parte a su patrón de lo ocurrido. Saliendo de a bordo encontró la lancha amarrada a la popa del transporte con los pasajeros y el marinero, los que habían quedado durante todo este tiempo allí con centinela de vista.” (10)

Los cuatro asaltados regresaron a pie hasta Cobija, donde se reunieron con el Cónsul. El atraco a la lancha dio como resultado significativas pérdidas económicas al empresario Mardones, y también al comercio local que surtía, pues el agua iba destinada para el establecimiento de Bella Vista, ubicado en Tocopilla, con el cual poseía un contrato para proveer al establecimiento de agua. Esta situación le significó una suculenta multa diaria por el atraso de la entrega. Perdiendo además, según su testimonio, un carguío de carbón que le vendió la barca chilena María Mercedes, que lo esperaba en Tocopilla con 150 toneladas para la máquina de destilación que surtía de agua al poblado, teniendo que esperar noventa días más, que era lo que demoraba en llegar el carbón desde Chile.

Dentro de las pérdidas económicas se cuentan la mercadería de la lancha que iba camino a Tocopilla, como también los días de paralización de los marineros que quedaban sin ocupación. El malestar del gobierno chileno no tardó en presentarse. También el Ministro de Relaciones Exteriores de la época, Gerónimo Urmeneta, señalaba que “el abuso de fuerza se ha



Vista de la CSFA, Antofagasta, 1879.

cometido en el mar territorial de Bolivia, contra ciudadanos chilenos residentes en su territorio y colocados por lo mismo bajo su inmediata jurisdicción, al Gobierno de esa República toca directamente reclamar de la del Perú la satisfacción debida al desconocimiento de su autoridad dentro de su propio territorio, y de la reparación de los daños que de allí se hayan seguido a los perjudicados". (11)

La 'Janequeo' de bandera chilena y el 'Iquique' de bandera peruana, daban cuenta de las dificultades que tuvo el estado boliviano de controlar el litoral y su territorio. Evidentemente el mar fue la conectividad que facilitó la relación entre Chile, y también Perú, con el Litoral del desierto de Atacama durante el siglo XIX. A esto, sumado que la infraestructura institucional y jurídica, más las agencias estatales bolivianas, se supeditaron a los movimientos económicos y productivos que se generaban en la región.

En el Memorándum de 1867 el Prefecto de Cobija, Quintín Quevedo, escribe a Mariano Melgarejo dando cuenta de estas problemáticas:

"Necesita Cobija una administración de justicia independiente que haga eficaces las responsabilidades de los jueces, que garantice la resolución definitiva de los juicios y apesure las sentencias en lo civil y lo criminal. La forma actual de ese magisterio no sólo dificulta y entorpece los fallos, sino que imposibilita su conclusión por diferentes causas. En primer lugar la dependencia de este Tribunal De la Corte de Potosí, a 160 leguas, opera los más funestos retrasos en la necesidad de su previa calificación y de su confirmación en cualquier juicio" (12)

La peligrosidad de su aislamiento tuvo dimensiones jurisdiccionales y también económicas, tanto así que "si un sistema semejante continúa arraigándose más y más, consiguiente es que Bolivia por el Puerto Lamar debe

considerarse económica y aun políticamente como una colonia chilena, puesto que transportamos perennemente nuestros caudales para fomentar las casas mercantiles de Valparaíso y la opulencia de aquel país" (13). Dentro de las soluciones a las desventajas se esgrimió la posibilidad de atraer a empresarios bolivianos de las ciudades junto a banqueros para iniciar un fomento en las entregas de estacas mineras a funcionarios públicos locales y quienes se desplazaran por el litoral, cosa de contar con vecinos e industriales nacionales. Al decir de Quintín Quevedo, "surge pues, la necesidad, de nacionalizar a Cobija, procurándole gérmenes bolivianos. Tal operación tiene de ser la base que vincule al Departamento con la Madre Patria, no sólo para la conveniencia sino también para la seguridad futura de su estado de ser territorial." (14)

De esta manera práctica, los intereses de colonizar el desierto de Atacama no se realizan desde la "influencia gubernativa, sino dentro de la iniciativa particular" (15). Bajo estos intereses y presiones económicas se comenzarán a movilizar las primeras operaciones salitrales en Antofagasta, que fueron otorgadas por las concesiones de 1866, que permiten instalar la productiva aduana (16) de Antofagasta, con cierto retraso, sin embargo las exportaciones de metales se realizaban de igual manera por Antofagasta, pues Bolivia "no había organizado aun sus aduanas, y por las necesidades de los mismos comerciantes, chilenos, se había visto obligado a no limitar las esportaciones al Puerto de Mejillones, como lo prescribe el tratado, permitiendo que se hicieran los cargamentos de metales por Antofagasta." (17) Las famosas concesiones fueron también prueba del control del capital sobre el estado, pues permanece una posición política respecto a los territorios marginales y aislados, donde las agencias estatales fueron generalmente desconocedoras del territorio; y por supuesto subordinada al capital neocolonial. El ejercicio de colonización fue una carrera inconclusa donde, quien invertía el capital era, a su vez, quien movilizaba la infraestructura con que fue construida la región y su

*territorialización*. En contrapunto, el Estado se limitó a otorgar concesiones que generaron inmensas libertades a los empresarios que, ante la agudización del conflicto diplomático con Chile y las consiguientes acusaciones de Bolivia en torno a la defraudación de las rentas fiscales (18) por parte de las empresas, pondrían en riesgo el “dominio directo y útil de nuestras propiedades, sino también un valor real y positivo, el producto quizá de todas las entradas fiscales, el dinero de nuestra hacienda pública y los recursos de millares de generaciones.” (19)

De esta manera podemos ver cómo, durante este período, se construye el carácter principal de la región de Antofagasta: una sociedad regional colonizada principalmente por el capital minero y una enorme masa migrante atraída por este mismo capital. Las tendencias *entreguistas* se vislumbran en las formas en que se negociaron los Tratados de 1866 y 1874, donde se negoció ‘sobre la región pero a espaldas de la región’. No se entendía. “¿Cómo se comprendería entonces el imperio, el dominio, la propiedad y la soberanía, si un estado extranjero tuviese derecho para percibir por mitad los productos correspondientes a otra nación, dueña única de su territorio?” (20). Y en donde los principales responsables que la opinión pública boliviana identificó, fueron los miembros de su propia clase política, que al parecer se empeñó en construir una ‘Bolivia sin bolivianos’: “Juzgad al Ministro que se halla incurso en una tremenda, pero condigna sanción por haber atentado contra

la integridad del territorio boliviano, y desconocido sus leyes, jurisdicción e inalienable soberanía” (21).

Las agencias fueron más bien funcionarios de un estado entreguista, subordinado a los avatares del capital neocolonial que se posiciona desde el litoral, abarcando todo el desierto de Atacama, en busca de minerales. Este entreguismo se traduce en las famélicas políticas institucionales dirigidas a nacionalizar el Departamento de Cobija, considerando que la colonización del desierto de Atacama fue algo nuevo, tanto para bolivianos como para chilenos. Si bien el *uti possidetis* daba un racional criterio al conflicto limítrofe entre ambos países, esta idea terminaría por sucumbir, y la pasividad de los gobiernos bolivianos se transformaría en constantes exploraciones, descubrimientos y concesiones a favor de empresarios extranjeros. Esto permitió que las circunstancias históricas fueran cambiando en el desierto de Atacama, en donde aquellos se posicionarían con evidente ventaja respecto al Estado, territorializando la región. Finalmente la guerra de 1879 es producto de la culminación de una época en el desierto, la puesta en valor del territorio en torno al fin del conflicto que, en este caso, representaba Bolivia, y por supuesto a la importancia que representaban en el mercado mundial y a futuro, los minerales de Antofagasta en el comercio del Pacífico. ©

## DOCUMENTOS

- Archivo Nacional de Sucre. Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia, Memorandum 3 de julio de 1867.
- Archivo Nacional de Sucre. Ministerio del Interior T 138 N°30, 29 de diciembre de 1850.
- Archivo Nacional de Sucre. Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores, Vol. Consulado de Chile en Cobija, 30 de enero de 1859.
- Archivo Nacional de Sucre. Fondo MRREE Bolivia-Chile, 30 de Abril de 1845, Legación N°27.
- Archivo Nacional de Sucre. Documentos Oficiales, Cobija, 8 de marzo de 1875.
- Archivo Nacional de Sucre Documentos Oficiales, Cobija, 8 de marzo de 1875.
- El Caracolino. Antofagasta, 28 de octubre de 1873.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bénichi, R. (2003). Histoire de la mondialisation (Paris: Ed. Vuibert).
- Cajías, F. (1997). ‘El norte y el sur de Bolivia; Arica y Cobija en los primeros años republicanos’, en El siglo XIX Bolivia y América Latina (La Paz: IFEA, Muela del Diablo editores).
- Philippi, R. (1860). Viaje al desierto de Atacama (Santiago: Biblioteca fundamentos de la construcción de Chile, PUC, 2008).
- Segall, M. (1967). Esclavitud y Tráfico de Culíes en Chile, Boletín de la Universidad de Chile, N° 75, Julio de 1967, Santiago.
- Vicuña, M. (1995). La imagen del Desierto de Atacama. (XVI-XIX). Colección Humanidades. (Santiago de Chile: Editorial USACH).

## NOTAS

- (1) Manuel Vicuña, La imagen del Desierto de Atacama. (XVI-XIX). Colección Humanidades. (Santiago de Chile: Editorial USACH, 1995).
- (2) Fernando Cajías de la Vega, “El norte y el sur de Bolivia; Arica y Cobija en los primeros años republicanos”, en El siglo XIX Bolivia y América Latina (La Paz: IFEA, Muela del diablo editores, 1997), 129.
- (3) Archivo Nacional Histórico de Bolivia, Censo General de la República 1854. Biblioteca Nacional de Bolivia, La Paz.
- (4) Archivo Nacional de Bolivia Sucre. Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia, Memorandum 3 de Julio de 1867

- (5) Marcelo Segall, Esclavitud y Tráfico de Culíes en Chile, Boletín de la Universidad de Chile, N° 75, Julio de 1967. Santiago.

- (6) Archivo Nacional de Bolivia Sucre. Legación Boliviana en Chile N°33. Carta de Manuel Montt a Ministro de Estado y RREE de Bolivia Joaquín de Aguirre. Santiago Julio de 1846.

- (7) Rodolfo Amando Philippi. Viaje al desierto de Atacama (Santiago: Biblioteca fundamentos de la construcción de Chile, PUC, 2008), 1860.

- (8) Archivo Nacional de Bolivia Sucre. Legación de Bolivia en Chile N°15. Julio 12 de 1854.

- (9) Archivo Nacional de Bolivia Sucre. Legación de Bolivia en Chile N°27. Abril 30 de 1845.

- (10) Archivo Nacional de Bolivia Sucre. Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores, Vol. Consulado de Chile en Cobija, 30 de enero de 1859.

- (11) Archivo Nacional de Bolivia Sucre. Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores. Consulado de Chile en Cobija, 14 de febrero de 1859.

- (12) Archivo Nacional de Bolivia Sucre. Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia, Memorandum 3 de Julio de 1867

- (13) Archivo Nacional de Bolivia Sucre. Ministerio del Interior T 138 N°30, 29 de diciembre de 1850.

- (14) Archivo Nacional de Bolivia Sucre. Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia, Memorandum 3 de Julio de 1867.

- (15) El Caracolino. Antofagasta, 28 de Octubre de 1873. p. 1.

- (16) Documentos Oficiales, Cobija 8 de marzo de 1875, p.1.

- (17) Documentos Oficiales, Cobija 8 de marzo de 1875, p. 2.

- (18) Ídem.

- (19) Ídem.

- (20) El Pensamiento Nacional. Antofagasta, 5 de junio de 1874, p. 1.

- (21) Íbidem

\* Licenciado en Historia Universidad Academia de Humanismo Cristiano Proyecto de Tesis Equipo Investigador Fondecyt 11130001

# LA MINERÍA DEL COBRE, ORO Y PLATA EN LOS ALBORES DE TALTAL: 1850-1900

**Rodolfo Contreras Neira \***

PRIMEROS ANTECEDENTES

A mediados de 1800, la zona conocida actualmente como Taltal y Paposo (1), en el Norte de Chile, dependía jurisdiccionalmente de la provincia de Atacama, provincia creada en 1843 y teniendo como centro administrativo la ciudad más septentrional de Chile, Copiapó. Esta región, que era conocida como el ‘despoblado de Atacama’, por lo complejo y hostil de sus territorio, fue una zona compartida entre Bolivia y Chile sin límites definidos. Pero con el descubrimiento de nuevos yacimientos metalíferos, y la existencia de nitrato en las amplias planicies de la pampa intermedia, atrajo el interés de los gobiernos nacionales, generando nuevas disputas de interés económico por la jurisdicción de este nuevo territorio.

Sólo a partir de la cuarta década de 1800, un grupo de emprendedores mineros, cateadores y pirquineros, venidos principalmente de Copiapó, inician la exploración de este espacio en busca de nuevos yacimientos metalíferos, iniciándose así, la naciente ocupación de este inhóspito y desconocido territorio.

La primera vez que se menciona un lugar denominado ‘Tartal’ o ‘Juncal’, se la debemos al naturalista alemán Rodulfo Amando Philippi, quien es contratado por el gobierno del Presidente Montt en el año de 1853 con la finalidad de realizar los primeros estudios exploratorios en el denominado ‘Despoblado de Atacama’, travesía que se inicia en la ciudad de Copiapó con destino a San Pedro de Atacama, retornando por el camino del Inca a la Copiapó, capital de la provincia de Atacama.

Acompañado Philippi en esta travesía por el explorador y conocedor del desierto, Diego de Almeida (2), menciona una hermosa y solitaria bahía que era conocida como Taltal, encontrando en el lugar algunas tiendas provisorias de pescadores changos, que se desplazaban en sus balsas de cuero de lobo de caleta en caleta, recolectando mariscos, pescando y cazando mamíferos marinos, y guanacos en la cordillera de la costa.

Philippi continúa su viaje al norte visitando caleta Paposo, donde toma contacto con una reducida población de pescadores changos distribuidos en distintas quebradas en relación a las aguadas del lugar, dedicados desde la prehistoria al intercambio y posteriormente al comercio de charquicillo de pescado y mariscos secos con las comunidades del interior. En esa ocasión, se encontraba en Paposo un grupo de atacameños provenientes de los oasis de San Pedro de Atacama, que viajaron a la costa con un cargamento de hojas de coca para intercambiar por charquicillo de pescado y mariscos secos, para posteriormente venderlo en el noroeste argentino pero, no logran su objetivo al descubrir que la mayoría de los changos pescadores se encontraban trabajando en las minas de un emprendedor minero de Copiapó, llamado José Antonio Moreno, más conocido por el apodo de ‘Manco Moreno’, por haber perdido uno de sus brazos luchando junto a Pedro León Gallo en la batalla de Los Loros, en la revolución constitucionalista de Atacama de 1859.

Philippi toma la decisión de visitar a José Antonio Moreno en lo que conocemos hoy en día como caleta El Cobre, al norte de Paposo, desde donde administraba sus distintas minas y, en ese entonces, explotaba la mina de cobre ‘Los Placeres’, empleando a 60 hombres en los trabajos mineros que, al parecer del propio Moreno, podrían realizarse con el doble de hombres, pero la escasez de agua no hacía posible aumentar su inversión.

JOSÉ ANTONIO MORENO, MINERO Y VISIONARIO

José Antonio Moreno (3), a diferencia de otros mineros y cateadores que inician la exploración del despoblado de Atacama en busca de minerales desde el interior del territorio, realiza sus exploraciones mineras principalmente en los

farellones de la Cordillera de la Costa, sus serranías y quebradas, estableciéndose inicialmente en caleta El Cobre, asiento principal y estratégico para la organización de expediciones de reconocimiento para la exploración de nuevos yacimientos minerales en el despoblado.

En la década del cincuenta del siglo XIX, Moreno descubre nuevos yacimientos cupríferos en las serranías de la Cordillera de la Costa a la altura de Paposo, al sur de caleta El Cobre, donde inicia la explotación de diversos yacimientos cupríferos como Abundancia, Reventón, Delfina, Yumbes, Matancillas y, posteriormente, nuevos yacimientos en el sector de Canchas y en la sierra de Cachiyuyal, en la pampa intermedia a la altura de Taltal.

El mineral de Reventón, con las minas Descubridora, Unión, Julia, Reventón y Portezuelo, fue considerado el yacimiento que más metal de cobre produjo para Moreno, con una veta de mineral de 12 metros de ancho y explotado hasta los 300 metros de profundidad. Moreno sólo extrae aquellos metales de 25 a 45 por ciento de ley, no aprovechando aquellos de menor ley principalmente por las dificultades del terreno, la falta de agua y el alto costo de flete para conducirlos a la costa.

Otro yacimiento importante, descubierto por Moreno, fue el mineral de Abundancia, con las minas Montecristo, Abundancia, Casualidad, Diablo, Parrilla y Colorada. Así como su nombre lo indica, el yacimiento se caracterizaba por la abundancia en minerales de cobre, con una ley de 15 por ciento promedio, pero con un porcentaje interesante de mineral de plata. En Abundancia, con una veta vertical de 5 metros de ancho y una profundidad de 80 metros, sus minerales eran compuestos principalmente de sulfuros y hierro.

Todos ellos situados en un gran filón de mineral de cobre que conforman las serranías y quebradas que desembocan en la localidad de Paposo, y se extienden por la costa con las minas de Blanco Encalada y los minerales de caleta El Cobre. Estos yacimientos fueron ricos y abundantes, y produjeron una gran fortuna para Moreno, pero debido a las condiciones medioambientales extremas, la falta de caminos y agua tan necesarios en las labores mineras en esos años, sólo fueron explotadas superficialmente.

MINA	PROPIEDAD	AÑO REGISTRO	AÑO MENSURA	INSCRIPCIÓN
Abundancia	José A. Moreno Esteban Garnham	1858	1860	Fojas Nº 46 Caldera
Colorada	José A. Moreno Esteban Garnham	1858	1860	Fojas 60 y 61 Caldera
Montecristo	José A. Moreno Manuel Zuleta	1858	1860	Fojas 53 y 54 Caldera
Parrilla	José A. Moreno	1858	1860	Fojas Nº 64 y 65 Caldera
Descubridora	José A. Moreno Esteban Garnham	1858	1860	Fojas Nº 42 y 43 Caldera
1ª Estaca Norte Descubridora	María Moreno Garnham	1858	1860	Fojas Nº 46 y 67 Caldera
1ª Estaca Sur Descubridora	Delfina Zuleta de Moreno	1858	1860	Fojas Nº 31 Caldera
Colorada	Enrique Schmidt Juan Zuleta	1858	1860	Fojas Nº 288 y 289 Caldera
Portezuelo	Enrique Schmidt Juan Zuleta	1858	1860	Fojas Nº 291 y 292 Caldera
Reventón	José A. Moreno Esteban Garnham	1858	1860	Fojas Nº 48 y 49 Caldera
Salvadora	José A. Moreno	1857	1858 - 1859	Fojas Nº 62 Caldera
Casualidad	José A. Moreno Ernesto Schmidt	1860	1861	
Julia	Ernesto Schmidt Juan Zuleta	1861		Fojas Nº 52 Caldera
Diablo	José A. Moreno y Compañía	1867	1868 - 1869	Fojas Nº 48 Caldera

Tabla 1. Nómina de minas inscritas por José Antonio Moreno y Socios. Fuente: AMAC. Esquema: Elaboración Propia.

Con el aumento sostenido de la producción de cobre, era para Moreno necesario encontrar un sector que cumpliera las condiciones necesarias para la construcción de un muelle donde concentrar el embarque de su producción de minerales, tomando la decisión de construirlo en la bahía de Taltal por dos motivos fundamentales. Primero, la bahía de Taltal posee condiciones naturales favorables para la construcción de un muelle, es una bahía protegida de los vientos del sudoeste y con una gran profundidad, permitiendo el atraque de buques cercanos a la costa y, segundo, que existía una población de changos pescadores en la desembocadura de la Quebrada Húmeda, conocida actualmente como Quebrada de los Changos, aledaña a la Quebrada de Taltal, que Moreno, con mirada empresarial, incorpora como mano de obra necesaria en las diversas actividades productivas iniciadas por él en el naciente puerto (4). (AMAC, archivo documental colección Capdeville).

### **NACIMIENTO DEL PUERTO DE TALTAL**

Moreno toma la decisión, a mediados de 1850, de solicitar la habilitación legal de un puerto de embarque en la bahía de Taltal, en una carta enviada al intendente de Atacama. Tenemos que pensar que en el actual territorio de Paposo y Taltal, al depender de la provincia de Atacama, todo el movimiento portuario, embarque y desembarque de mercaderías, tenía que ser informado y obtener el permiso de la Intendencia de Atacama, y ser supervisado por un funcionario del puerto de Caldera, lo que generaba graves contratiempos al normal funcionamiento comercial del naciente puerto.

En respuesta a la solicitud de Moreno, el 12 de julio de 1858 se emite el Decreto Oficial N° 91, que es informado al gobierno central por el gobernador de Caldera y el administrador de la Aduana del mismo puerto, aludiendo a lo siguiente:

“Los contratiempos y perjuicios al libre comercio de Taltal y al servicio de guardas de Caldera, el hecho que los buques que arribaban al puerto para realizar diversas labores de carga de minerales y descarga de variados insumos para la minería y el comercio, necesitaban obtener previamente el permiso del Intendente de Atacama y llevar a bordo uno de los guardas de Caldera...”

Por tanto, el 12 de julio de 1858 se declara habilitado y dependiente el puerto menor de Taltal, situado en la provincia de Atacama, y el servicio de puertos estará a cargo de un Teniente Administrador, un guarda interventor y dos marineros que contarán con un bote, pero será José Antonio Moreno quien se hará cargo de la habilitación de los nuevos funcionarios en la ciudad.

Con esto Moreno, que era conocido según Vicuña Mackenna como ‘El rey del desierto’, obtiene el control del comercio de minerales, alimentos e insumos a su favor y, como menciona el parlamentario Francisco Donoso Vergara, tras un viaje de reconocimiento de las potencialidades para el desarrollo industrial y minero de la región, se entendía que el puerto de Taltal estaba cerrado para ‘otros’, que no fuera el dueño del desierto, Moreno, de manera que no había más trabajo, más industria, más poder que el de Moreno.

El geólogo alemán Luis Darapsky (5), quien llega a Taltal en 1888 a administrar la planta beneficiadora de metales Arturo Prat del puerto, publica el libro ‘El Departamento de Taltal: la morfología del terreno y sus riquezas’, y en él se refiere a Moreno señalando que era un verdadero señor feudal en la administración del territorio, negándole provisiones a los viajeros y forraje para los animales, tan necesario en los largos recorridos y que, incluso, mandaba a taponar los pozos de agua para que no fueran utilizados por otros. También menciona la increíble sobriedad de los obreros de Moreno, que como paga sólo

recibían una provisión de porotos y harina, pero que se mantenían con la esperanza de descubrir algo por sí mismos y compartirlo con el patrón.

Moreno fallece tempranamente en 1869, a los 49 años de edad, dejando una considerable fortuna a su esposa Delfina Zuleta. Posteriormente Delfina contrae nupcias con el médico copiapino y empresario minero, Rafael Barazarte (6), quien pasa a administrar los bienes de Moreno con bastante éxito.

Con la habilitación legal de Taltal como puerto menor, comienza a surgir en torno a los bodegones y casas, construidas inicialmente por Moreno, un caserío desordenado, por lo que surge la necesidad de establecer un ordenamiento urbano al explosivo crecimiento de la ciudad. Esta situación lleva al presidente Aníbal Pinto Garmendia a dictar, en 1877, el Decreto Ley N° 179 por el cual se establecía la creación de dos nuevas poblaciones en el desierto de Atacama, Taltal y Blanco Encalada. Blanco Encalada (7) no prospera, siendo el puerto de Taltal que concentra la actividad comercial y portuaria. El artículo tercero de la ley expresa que la población de Taltal se compondría de 11 manzanas, 9 de 100 metros por lado y dos de 100 metros de largo por 50 de ancho, distribuidas a uno y otro lado de la que ha sido señalada para plaza pública, y serán también divididas por calles de 20 metros.

### **EL MINERAL DE PLATA DE CACHINAL**

Así como los minerales de cobre dieron el gran impulso en las etapas iniciales del puerto de Taltal, el descubrimiento de yacimientos de minerales de plata y oro, distribuidos desde la Cordillera de la Costa hasta los contrafuertes de la Cordillera de los Andes, vienen a consolidar el desarrollo de Taltal como puerto minero y comercial. A mediados de la década de 1870, la industria del salitre se encontraba en una etapa de exploración de yacimientos salitres y en los inicios de industrialización de sus oficinas, logrando exportar sus primeros quintales de salitre al puerto de Hamburgo en 1879, por el empresario Daniel Oliva Figueroa (8).

Una vez finalizada la Guerra del Pacífico, el Estado de Chile toma el control del territorio entre Tarapacá y Taltal, y aplica un impuesto a las exportaciones salitreras al promulgar la ley de ‘derechos a la exportación de salitre’ en 1880, lo que conlleva a la paralización de la mayoría de las oficinas salitreras en operaciones en el cantón de Taltal, sólo permaneciendo la oficina Santa Luisa, Guillermo Matta, Lautaro y Santa Catalina.

En ese contexto Rafael Barazarte, anticipándose al desplome de los precios del cobre y a la difícil situación económica que se avecinaba, envía diversas caravanas a explorar el territorio en busca de nuevos yacimientos. En abril de 1880 una de estas caravanas, con los cateadores mineros Pedro Peñafiel y Simón Figueroa, descubren en un descanso del camino junto al Rioseco, a 2.950 m.s.n.m., rodados de plata en una pequeña colina que pasaría a conocerse como el rico yacimiento de Cachinal de la Sierra, a 148 km al interior del puerto de Taltal (Darapsky 1900).

Tal fue la importancia de Cachinal de la Sierra y su mina más productiva, Arturo Prat, que a su costado floreció un villorrio que llegó a contar con 1500 habitantes, con calles de trazado rectangular y casas de madera forradas en calamina donde, según Luis Darapsky, cada tercera casa era un negocio de baratijas y cada comerciante un acaparador de metal robado.

Francisco Donoso Vergara (9) cuestiona la factibilidad económica de la planta de Cachinal, pensada en sus inicios para procesar los minerales de la mina Arturo Prat. Pero la Compañía Arturo Prat, dueña de la mina, había adquirido en el puerto de Taltal el establecimiento de ‘Ocaña y Compañía’ para procesar sus minerales, además de la existencia de tres grandes establecimientos para beneficiar minerales de plata por

amalgamación en Taltal, que hacían poco probable su estabilidad y permanencia debido a la falta de materia prima para beneficiar.

Esto sería un retroceso para el desarrollo del Departamento de Taltal, ya que tanto esfuerzo y capital invertido quedaría inutilizado por falta de minerales. La Sociedad Beneficiadora de Metales fue liquidada en 1889 y ambos establecimientos rematados el 25 de noviembre del mismo año. Desde entonces los galpones de la beneficiadora de la aguada de Cachinal permanecen desiertos.

### EL ORO DE GUANACO

Para el investigador Augusto Millán, en su libro 'Historia de la Minería de Oro en Chile', el yacimiento del mineral de oro de Guanaco, descubierto en la década de 1880 en una planicie al norte de la aguada de Cachinal, y a 2.270 m.s.n.m., se le atribuye al aumento de la producción de oro que tuvo lugar entre 1886 y 1910. Pero este investigador revela que la explotación de las numerosas vetas de Guanaco, que sí fue importante, no explica por sí sólo este auge. Dice así:

"En 1885 había en el país 57 minas de oro y el yacimiento de Guanaco aparece produciendo el 22% del total del oro de las minas del país. Durante los tres primeros años del auge del oro, entre 1887 y 1889, el mayor productor fue Guanaco, por su conjunto de innumerables pequeñas de alta ley de 38 a 150 g Au/Ton de ley. Produjeron minerales que eran difíciles de amalgamar en los trapiches de Cachinal, porque las partículas de oro estaban recubiertas por una delgada capa de arcilla. Esto obligó a embarcar en Taltal 12.705 ton. de minerales escogidos que se exportaron entre 1887 y 1890, con leyes medias del orden de 340 g Au/ton, además de 1.778 kilos de oro exportados en barras. Guanaco fue famoso no sólo por sus altas leyes, sino también porque en sus numerosas minas el hurto de colpas de alta ley, la chucuya o cangalla, llegó a un alto nivel. Se cuenta que durante la noche, de casi todas las casas del campamento salía el ruido de los trompos moledores y de los pequeños tambores de amalgamación".

El periódico 'La Revista de Taltal', de marzo de 1888, anuncia en sus páginas los pedimentos de minas, denuncios por conflictos de interés, en una serie de minas en el sector de Guanaco, avisos comerciales de compra de oro y plata, y de casas comerciales que da cuenta de la importancia que tuvo este yacimiento en la economía de Taltal, en la década de 1880, como es el caso de:

"PEDIMENTO. Mina Obrero: José Elías Arenas Videla natural de Chile i de ejercicio minero a usía digo: que en la sierra del Guanaco grupo del Guanquito de este departamento, he descubierto una veta manto de minerales de oro de la muestra que acompaño, con un picado de un metro mas o menos, de cateadores, sus rumbos son los siguientes: al oriente unos farellones i cuerpo del cerro donde está situada; al poniente como a 300 metros de la mina Estefania, por el sur como a 50 metros de la Unión Chilena y por el norte en aspas sur del la Santo Domingo de la Peña, siendo su corrida de oriente a poniente, a la que doi por nombre 'Obrero'. Encontrándome con los útiles necesarios para su reconocimiento, por tanto a su usía suplico concederme la veta manto de mi referencia con arreglo al Código de Minas por ser asi que en justicia pido E. Arenas V. Con cargo i muestra a las 8 i cincuenta minutos de la mañana del día de hoy. Taltal febrero del 10 de 88. Rejístrese i publíquese". (AMAC, La revista de Taltal del 16 de marzo de 1888).

Avisos comerciales como el del Gran Hotel Pacífico de la aguada de Cachinal, donde se publicitaba en dar comodidades

**LA PRIMERA VEZ QUE SE MENCIONA UN LUGAR DENOMINADO 'TARTAL' O 'JUNCAL', SE LA DEBEMOS AL NATURALISTA ALEMÁN RODULFO AMANDO PHILIPPI, QUIEN ES CONTRATADO POR EL GOBIERNO DEL PRESIDENTE MONTT EN EL AÑO DE 1853 CON LA FINALIDAD DE REALIZAR LOS PRIMEROS ESTUDIOS EXPLORATORIOS EN EL DENOMINADO 'DESPOBLADO DE ATACAMA', TRAVESÍA QUE SE INICIA EN LA CIUDAD DE COPIAPÓ CON DESTINO A SAN PEDRO DE ATACAMA, RETORNANDO POR EL CAMINO DEL INCA A LA COPIAPÓ, CAPITAL DE LA PROVINCIA DE ATACAMA.**

decentemente a familias, caballeros y viajeros con grandes salones y habitaciones independientes, ofreciendo servicio de cocinero, peluquero y médico, francés, italiano y chileno, da cuenta de la prosperidad alcanzada por este enclave minero en pleno desierto al interior de Taltal. En el diario 'La Voz de Taltal', del 10 de marzo de 1898, aparece una inserción que da cuenta de la caída de la producción de metales de plata de Cachinal y de oro en Guanaco, dice así:

"Ayer bajaron los siguientes carros de minerales del Guanaco para la Atacama Mineral Company Ltd.: 1 de la mina Patagonia, 4 de la mina Emma Luisa, 4 de la mina Todos Santos, 1 de la mina Panchita. Además 3 carros de minerales de plata de la mina Arturo Prat de Cachinal para el establecimiento Arturo Prat de este puerto". (AMAC, La Voz de Taltal del 10 de marzo de 1898).

Luis Darapsky se refiere a la decadencia del ciclo del cobre, la plata y el oro, y el porqué. Dice lo siguiente:

"...no es de extrañar que tantos hermosos sueños se disolvieran más de alguna vez como doradas pompas de jabón en la fresca brisa del desierto. Pero tampoco faltó un nuevo reabastecimiento y útil sucedáneo. El cobre condujo al salitre, al salitre el siguió el poder de la plata de Cachinal y Esmeralda, y luego el oro de Guanaco. Lamentablemente todos estos descubrimientos raras veces fueron emprendidos con los medios apropiados y con propósitos libres de reparos, ni tampoco con la seriedad requerida y aún menos con la comprobación de su rentabilidad. Hoy más que nunca es siempre necesaria en todas partes la estrecha combinación de condiciones técnicas y comerciales, además del apoyo del capital respectivo para realizar obras permanentes".

A fines del siglo XIX se pensó que el destino de esta ciudad estaría trágicamente marcado por el cierre del mineral de cobre de Paposo, las minas de plata de Cachinal de la Sierra y el mineral de oro de Guanaco. El ciclo inicial del cobre, oro y plata, que dieron un gran impulso a la consolidación del puerto de Taltal, entra en un proceso de decadencia que sólo con la llegada de capitales ingleses y alemanes, el mejoramiento de los medios de transporte, nuevos métodos de tratamiento de minerales y la creciente demanda de nitrato en los mercados internacionales, vuelve a renacer la esperanza de Taltal y su gente, transformando esta tierra en la California chilena, una nueva época de esplendor y abundancia, que se extiende hasta la década del 30 del siglo XX, con el inicio de una nueva crisis, la de la industria del salitre finalizada la Primera Guerra Mundial. ☺



Mineral de Abundancia. Mina de cobre con vetas de 4 a 6 m de ancho. Ha sido abundante en metales y se trabaja en la actualidad. Descubierta por José Antonio Moreno. Se encuentra a 1.235 m.s.n.m. al E de Paposo, por lo que se unió por un andarivel.



En los altos de Cerro Mirador. Se divisa al fondo la planicie costera norte, que cierra en la Rinconada de Paposo.

## ARCHIVOS Y BIBLIOGRAFÍA

Archivos AMAC (Archivo Museo Augusto Capdeville)

AMAC, documentos notariales de registro de minas del mineral de Paposo, 1856 a 1880.

AMAC, documentos y cuadernos de campo de Augusto Capdeville, 1921.

AMAC, diario 'La Revista de Taltal', del 16 de marzo de 1888.

AMAC, diario 'La Voz de Taltal', del 10 de marzo de 1898.

AMAC, diario 'La Voz del Pueblo', del 27 de enero de 1905.

## BIBLIOGRAFÍA

ANGUITA, R. (1912). Leyes promulgadas en Chile, Tomo II, 1887-1886. Imprenta. Litografía i Encuadernación Barcelona, Santiago.

(1912). Leyes promulgadas en Chile, Tomo III, 1887-1901. Imprenta. Litografía i Encuadernación Barcelona, Santiago.

CAPDEVILLE, A. (2010). Augusto Capdeville Rojas, notas. Taltalia N° 2. Museo Augusto Capdeville Rojas, Taltal.

CASTRO, V., Escobar, M., Salazar, D. (2012). Una Mirada Antropológica al Devenir Minero de Taltal y Paposo. Chungará 44 (3), Universidad de Tarapacá, Arica.

CONTRERAS, R. (2013). Breve historia de Taltal y la presencia alemana a través de la fotografía en el naciente puerto. Taltalia N° 5-6. Museo Augusto Capdeville Rojas, Taltal.

DARPSKY, L. (2003) [1900]. El Departamento de Taltal (Chile) La Morfología del Terreno y sus Riquezas. Gobierno de Chile, Consejo Nacional del Libro y la Lectura, Santiago.

FRANZ, (1886). Una Rápida Excursión por el Desierto de Taltal. Imprenta de la Patria, Santiago.

GODOY, M. (2014). La Placilla de Cachinal de la Sierra y la Minería de la Plata en el Sector Meridional del Despoblado de Atacama. Estudios Atacameños N° 44, Universidad Católica del Norte.

(2016). Los Prolegómenos de una Crisis Episódica: El Cantón de Taltal y la Ley de Impuesto a la Producción Salitrera, 1873-1883. Historia N° 49 Vol. II. Pontificia Universidad Católica de Chile.

GONZALES, S. (2011). Auge y Crisis del Nitrato Chileno. La Importancia de los Viajeros, Empresarios y Científicos, 1830-1919. Tiempo Histórico N° 2. Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago.

LAMARCA I OSSA Hermanos. (1880). Solicitud que Presentan al Soberano Congreso Industriales de la zona salitrera del departamento de Atacama, subdelegación de Taltal. Imprenta de La Estrella de Chile, Santiago.

MILLÁN, A. (2001). Historia de la Minería de oro en Chile. Editorial Univrsitaria, Santiago.

PHILIPPI, R. (1860). Viaje al Desierto de Atacama hecho por orden del

gobierno de Chile en el verano de 1853-54. Librería de Eduardo Antón, Halle en Sajonia.

PRENAFETA, S. (2013). Paposo, Enclave de Changos Hasta Comienzos del Siglo XX. Taltalia N° 5-6. Museo Augusto Capdeville Rojas, Taltal.

## NOTAS

(1) Situado en los 20°02' Lat. y 70°30' Long., se halla en la bahía de Nuestra Señora, llamada también de San Nicolás. Su ensenada era antiguamente frecuentada por los changos por su abundancia de peces, principalmente congrio colorado, del que se hizo un gran comercio.

(2) Diego de Almeida nació en Copiapó en 1780 e inicia sus exploraciones en 1832, descubriendo numerosos yacimientos mineros cercanos a Copiapó. Cuando acompaña a Philippi cuenta con 74 años de edad.

(3) José Antonio Moreno nació en Copiapó en 1812, administró la mina Candelaria y luego se dedicó al comercio, con lo que financió expediciones mineras entre Chañaral y Mejillones.

(4) Augusto Capdeville, en sus escritos, describe una comunidad de changos en la Quebrada Húmeda, al sur de Taltal. Comunidad de 100 personas que la gran epidemia de cólera, que hubo en la ciudad entre 1886 y 1887, arrasó con casi todos, y los que quedaron emigraron a Paposo.

(5) Natural de Maguncia, capital de Renania, nace en 1857. Llega a Chile como profesor de química de la Universidad de Chile y luego se incorpora a la Biblioteca Nacional. Llega a Taltal en 1888 como gerente de la Compañía Arturo Prat, estableciéndose 10 años en la ciudad.

(6) Nace en Taltal en 1838. Se titula de médico en 1862. Se embarca en la Esmeralda, donde presta servicio durante la Guerra contra España, médico en Valparaíso y luego en Copiapó y en el hospital San Juan de Dios, entre 1868 y 1871. En 1870 contrae nupcias con Delfina Zuleta, viuda de José Antonio Moreno, dedicándose a la minería. Se desempeñó como jefe de las logias masónicas, y diputado por Copiapó y Caldera, entre 1882 y 1885.

(7) Caleta. Es abrigada contra el mar del SW por una península casi circular de 8 a 10 metros de altura, que mide un diámetro de cerca de 900 m, unida al continente por una garganta de arena. Tiene un buen desembarcadero en la playa de arena...se abre en la desembocadura de la quebrada de Remiendos, con cuyo nombre fue habilitada por decreto del 11 de abril de 1877, para la extracción de minerales y salitre.

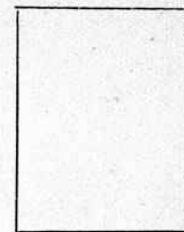
(8) Comerciante y político liberal, electo regidor y primer alcalde de Taltal en 1885. Fue militante del partido Liberal Demócrata, y diputado por Taltal y Tocopilla, durante dos periodos consecutivos. Partidario del Presidente Balmaceda en la Revolución de 1891, fallece en Los Andes, en 1921.

(9) Francisco Donoso Vergara nace en Talca en 1837, titulándose de abogado de la Universidad de Chile en 1862. Fomentó la industria del cobre en los asentamientos mineros de Las Condes, Ovalle, Illapel, Combarbalá, La Serena y establecimientos de fundición. Viaja a Taltal y Paposo donde realiza un reconocimiento del estado de la minería y su factibilidad económica. Fallece en Valparaíso el 26 de abril de 1888.

\* Antropólogo Social. Director Museo Augusto Capdeville, Taltal.

## TARJETA POSTAL

||



.....  
.....  
.....

ANTOFAGASTA

CUARTEL DE POLICIA Y CALLE BAQUEDANO

Tarjeta Postal

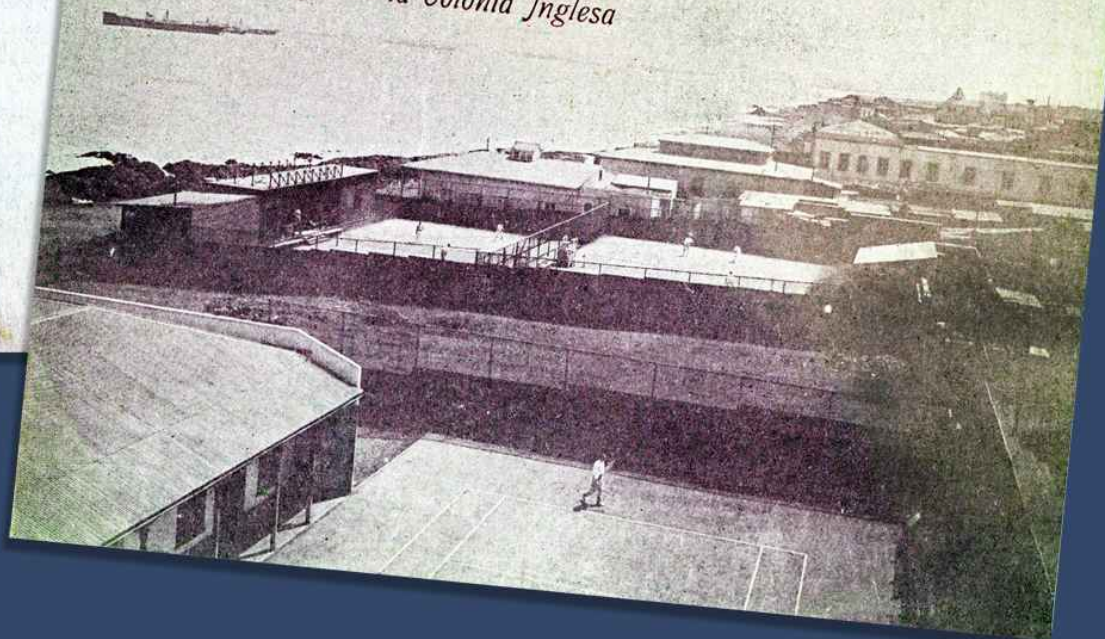
Correspondencia

Dirección



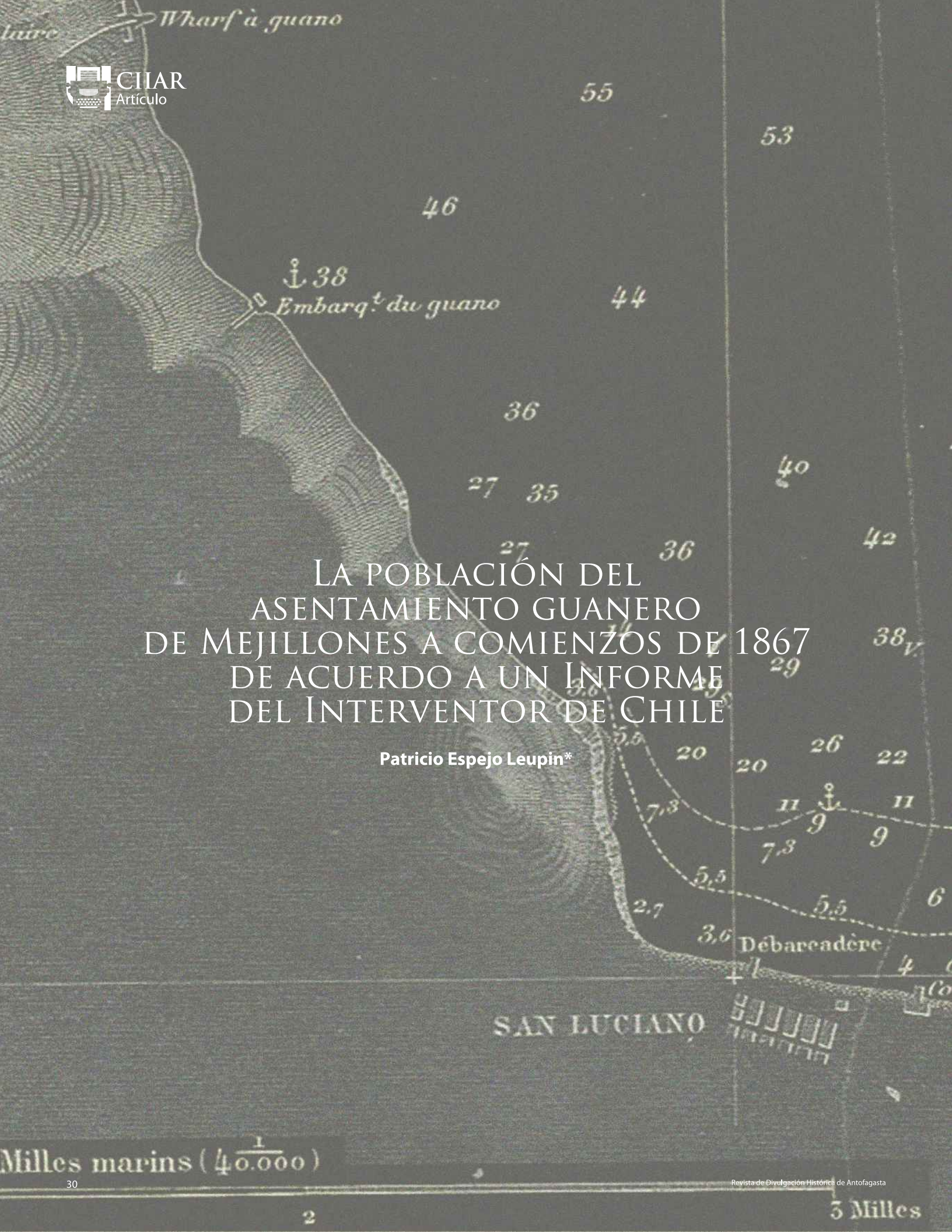
Es propiedad de la Librería Española.

*Antofagasta.  
Canchas de juegos de la Colonia Inglesa*



# LA POBLACIÓN DEL ASENTAMIENTO GUANERO DE MEJILLONES A COMIENZOS DE 1867 DE ACUERDO A UN INFORME DEL INTERVENTOR DE CHILE

Patricio Espejo Leupin\*



Milles marins (40.000)

## INTRODUCCIÓN

Este artículo presenta diversos datos inéditos sobre las características de la población del asentamiento de San Luciano de Mejillones, informadas por el Interventor Chileno Juan Miguel Astorga en abril de 1867, correspondiente al período de su nacimiento y primer desarrollo, inmersos en la puesta en marcha del contrato guanero firmado por Jean Lucien Arman y los gobiernos de Chile y Bolivia.

## ANTECEDENTES

En junio de 1865, y mientras la costa oeste del Pacífico se hallaba inmersa en las vicisitudes de la guerra contra España, en Europa se habían firmado dos importantes contratos entre el representante boliviano en Francia, Andrés de Santa Cruz, y el diputado y armador de buques Jean Lucien Arman. El primero consideraba la concesión de la explotación del guano rojo del Morro de Mejillones, y el segundo un préstamo por 10 millones de francos, que se pagaría mediante una deducción de las entradas de la exportación del abono. Adicionalmente, se ofreció la construcción de dos buques de guerra blindados, que, en la visión de Santa Cruz, protegerían a Bolivia de cualquier intentona chilena de apoderarse de Mejillones.

El representante de Arman, Henri Arnous-Rivière –que se hacía llamar Barón Arnous de Rivière– llegaría a Perú en marzo de 1866, dirigiéndose a Bolivia, donde el Presidente Melgarejo desahució el contrato Santa Cruz. Obligó a Arnous-Rivière a incluir a Chile en su negocio, naciendo así una propuesta de préstamo de 30 millones de francos, junto con la entrega del guano de Mejillones a Arman para su explotación (Espejo, Patricio, *El Barón de la Rivière, caballero de ingenio del gran mundo*, RIL Editores, 2016). Así es que el Morro vio poblarse nuevamente sus flancos, con un grupo de 25 trabajadores encargados del reconocimiento preliminar, mandado a hacer por el Barón, provenientes de Cobija (Carta de José S. Ossa al Ministro Álvaro Covarrubias, 18 jul.1866, Fondo Ministerio de RREE Archivo Nacional). Esta avanzada dio inicio al nuevo poblamiento del lugar, que había quedado abandonado después de la explotación hecha por la sociedad de Matías Torres, Juan Garday y Juan López en 1862 y 1863.

## EL CONTRATO ARMAN, EL CONVENIO WETMORE Y LA FUNDACIÓN DE LA VILLA

Las negociaciones de Arnous-Rivière continuaron en Santiago, donde desconoció lo pactado en La Paz y llegó a un nuevo acuerdo con el gobierno chileno, firmado el 12 de septiembre. En términos gruesos, la concesión consideraba explotar 1.500.000 toneladas de guano más los minerales metálicos de la península de Mejillones, entre los paralelos 23 y 24, limitándose a un polígono que quedaba abastinado por una línea desde Mejillones hasta la latitud de caleta Herradura. Arman se comprometía a exportar 30.000 toneladas durante 1869, y luego 40.000 cada año siguiente, por las que pagaría 5 pesos por tonelada, a los gobiernos de Chile y Bolivia, al momento de obtener los permisos de aduana para el despacho, suma que se dividiría entre ambos países de acuerdo al Tratado de Límites. Además se pagaría un adelanto de 200.000 pesos a Bolivia, la mitad a pagarse en 1866 y la otra mitad en 1867. Estaba estipulado que la primera cuota de este adelanto Arman lo obtendría del primer pago de un contrato de buques vendidos a Chile, que se firmó junto con el convenio de guano (Espejo, op.cit.).

Previo a estos acuerdos, los gobiernos de Chile y Bolivia habían discutido los términos del Tratado de Límites entre ambas repúblicas, paso indispensable para la seguridad jurídica del contrato con Arman. El nuevo convenio limítrofe fue firmado el 10 de agosto.

Los franceses comenzaron de inmediato con los trabajos. Al momento de firmarse el contrato ya se hallaba en Cobija el



buque Pérou y los trabajadores dejados por Arnous de Rivière comenzaban a construir un camino desde la playa hasta el Morro (Carta de Arman a Arnous de Rivière, 25 de agosto de 1866, en El Araucano, marzo 1868; Carta de Ossa a Covarrubias, 23 sept.1866, Fondo Ministerio de RREE Archivo Nacional). Como el convenio firmado consideraba la entrega de terrenos fiscales para la instalación de la empresa, el 25 y 26 de septiembre se realizaron las ceremonias de traspaso de los terrenos que formarían el futuro asentamiento. La comitiva la formó el Prefecto Quintín Quevedo, el fiscal de distrito Abdón Senén Ondarza, el comisario fiscal José María Molina, el capitán de Puerto Juan Forrestal, el notario Luis Indaburo, los testigos Manuel Huidobro y Tomás Vallejo, y el representante de la empresa, Henri Arnous de Rivière. El 25 se marcaron los linderos de la concesión y el 26 se dedicaron a la delimitación de la nueva villa, en el entonces llamado 'Rincón'. Se definieron 3 manzanas de 110 varas por lado, ubicadas en dirección este-oeste, siendo la del centro de propiedad fiscal. Todo ello quedó plasmado en un croquis.

Hecho esto se dirigieron a la zona del 'Cuartel', donde se entregó a Arnous de Rivière otro terreno para la instalación de hornos de fundición de metales de cobre (Espejo, op.cit.).

Pero era necesario subcontratar los trabajos con alguien que pudiese asegurar la continuidad de la explotación y trasladar obreros al árido Mejillones. Así, el 2 de octubre, Arnous de Rivière firmó un contrato con Jesse L. Wetmore, conocido constructor socio de Henry Meiggs. El acuerdo consideraba la edificación de un muelle de embarque, una casa de madera para las oficinas, y la explotación y bajada al muelle de 200.000 toneladas de guano, obligándose el contratista a bajar a la playa, desde el 1 de julio, de 150 a 200 toneladas diarias. El valor total del contrato era por aproximadamente 99.000 pesos chilenos (Escritura 481 del 20 de julio de 1867, Fondo Notarios de Santiago Archivo Nacional).

Wetmore comenzó entonces los trabajos, tanto en la playa como en el Morro, lo que a los pocos meses hizo necesario el ordenamiento de la población. Así, el 25 de enero de 1867, el

gobierno decretó la fundación formal de la villa y la realización de un plano oficial para la repartición de propiedades. El decreto dado por Melgarejo y transmitido por su ministro Mariano Donato Muñoz rezaba en parte: "...ha dispuesto Su Excelencia el Jefe Supremo del Estado autorizar a Ud para que mediante el correspondiente plano, mande delinear la población distribuyéndola en manzanas y cuarteles, adyacentes a los cuatro lados de la plaza principal, designando los lugares públicos, las oficinas fiscales y los demás edificios y construcciones especiales que ha de menester ese puerto, como son; un Templo, Casa de Gobierno, Capitanía y Resguardo, Escuela de Instrucción Primaria, Cuartel, Policía, Despacho Judicial, etc etc como también el lugar que ha de construirse el malecón y muelle de desembarco.

Al proceder Ud al desempeño de esta comisión, tendrá presente que según los artículos 10 y 12 del contrato celebrado el 12 de septiembre de 1866 entre los gobiernos de Bolivia y Chile con el Sr. Arnous de Rivière, representante y apoderado del Sr. Luciano Arman, el nuestro está comprometido a 1° a proporcionar al contratista el terreno necesario para la construcción de los edificios y demás oficinas destinadas al servicio de la Empresa, y 2° a dar al contratista, para él y sus sucesores, una porción de terrenos equivalentes a 628 áreas del plano que se levante para señalar la población, quedando a cargo de la autoridad correspondiente la designación del lugar" (Arce, Isaac, *Narraciones Históricas de Antofagasta*, 1930).

#### **LAS OBRAS SEGÚN EL INFORME DE ABRIL DE 1867**

La faena guanera liderada por Wetmore progresó lo más rápido posible. Ya se encontraba en el lugar, de acuerdo a lo pactado en el Tratado de Límites, el Interventor de Chile, Juan Miguel Astorga Salinas (por entonces con 40 años y que sería cuñado de Luis Pereira Cotapos, abogado de Henri Arnous de Rivière). Astorga levantó el 13 de marzo un censo destinado a informar al Ministro de Hacienda (redactado el 29 de abril), donde da detalle de la situación del embarque de la "Pérou", de las construcciones y de los habitantes del poblado. La fragata había cargado hasta el 13 de marzo 333 toneladas, que completaría hasta el 12 de abril con 500 toneladas a bordo, las que correspondían a guano de las diversas covaderas descubiertas hasta el momento en el entorno del Morro.

Astorga no identifica la ubicación específica de las distintas obras ni de los habitantes registrados. Sin embargo, geográficamente los edificios de administración y los trabajos marítimos se ubicaban en torno al área de Caleta Robles, y no en el "pueblo". Éste es el gran defecto del informe y censo de Astorga, ya que nos impide discriminar cuál fue la verdadera dimensión de la villa. A fines del mismo año, el nuevo censo levantado por la Armada subsanará este problema, al separar sus observaciones en "Pueblo", "Caleta" y "Huaneras".

Sobre los caminos, Astorga dice: "...para dar cumplimiento al contrato antes mencionado, el señor Wetmore ha ejecutado trabajos en grande escala i que pronto pondrán en comunicación por un cómodo i ancho camino los depósitos de guano con la playa. En la actualidad existen dos, uno para el carguío en mulas, concluido en todas sus partes, i otro carretero. El primero de estos tiene una extensión de 1 km 875 m, i el

segundo concluido en la extensión de 3 km 750, medirá 7 km 500 m" (Astorga, Juan Miguel, *Informe al Ministro de Hacienda*, 29 de abril de 1867, Fondo Ministerio de Hacienda Archivo Nacional. Las citas siguientes son de esta fuente).

Sobre las obras marítimas, el funcionario informa la existencia de un muelle pequeño, mientras se realizaban las obras del muelle para el embarque del abono. Queda la duda si este primer muelle corresponde al área de San Luciano o del embarcadero de guano. Al menos podemos especular que el embarque de la "Pérou" fue realizado en forma precaria y más lenta de lo esperado. "...Malecones. Se está construyendo uno de piedra con toda la solidez i rapidez posible, alcanzando en la actualidad a abarcar la extensión de 125 mts (...) Muelles. Existe uno que mide 24 mts de largo por 4 i medio de ancho. El que ha de servir para carguío de guano, i que será de madera, todavía no se empieza la obra de carpintería, pero están bastante adelantados los pretilles".

La construcción de habitaciones había avanzado notablemente, pero era evidente la abismal diferencia entre los empleados -con Wetmore a la cabeza- y los peones u obreros del establecimiento. La precariedad del campamento no era distinta a lo observado en el resto de las faenas mineras de la zona, situación que 30 años después poco cambiaría: "...los pocos [edificios] que hay son de madera i se reducen a los siguientes, una buena casa de habitación donde vive el Contratista Wetmore, una bodega i tres casitas para los dependientes de éste. El Administrador del Señor Rivière tiene otra de habitación i una bodega. Las habitaciones para los trabajadores consisten en cuarenta i cinco carpas de lonas viejas i esteras".

Pero la situación relativamente holgada de los empleados era sólo aplicable a los funcionarios del contratista. Los empleados fiscales, tanto bolivianos como chilenos, no poseían ninguna facilidad: "los edificios a que se refiere el artículo tercero del tratado de límites entre Chile i Bolivia, i que esta última debe construir, no existen ni aún se ha dado principio a ellos; por cuya razón el único empleado que Bolivia mantiene allí puede decirse que está a merced del Contratista. Por lo espuesto fácilmente comprenderá U.S., que atendido el actual estado de cosas, los empleados chilenos que tengan que residir en aquel punto, no cuentan con los medios de satisfacer una de las principales necesidades de la vida, cual es la habitación". El punto de la satisfacción de las necesidades mínimas de los empleados fue reiterado por Astorga al tratar tanto el tema de los artículos de consumo como la seguridad. El hecho que la empresa contratista fuera la única fuente de suministros era una situación grave, que ponía en peligro la independencia de los funcionarios, y por otro lado subiría enormemente sus sacrificios: "...ya se deja ver cuán costosa será la subsistencia sobre todo para aquéllos que no dependen del contratista, i que tienen que proporcionarse los alimentos i subvenir las demás necesidades de la vida...".

Meses después, la empresa Wetmore y Compañía arrendaría habitaciones en la antigua casa de los empleados de Rivière a los funcionarios chilenos que llegarían a instalarse al lugar, al exorbitante precio de 40 pesos mensuales (Ewer, Jorge, por Wetmore i Ca a Astorga, Juan Manuel. 28 de noviembre de 1867, Fondo Ministerio de Hacienda Archivo Nacional).

Por otra parte, la masa obrera era vista con desconfianza, por lo que la falta de guardia armada era una preocupación: "...A lo anteriormente espuesto agregaré, que tampoco puede contarse con la seguridad individual desde que el puerto de Cobija solo cuenta con una guarnición de quince a veinte hombres i en Mejillones, que se encuentra (por mar) a treinta i cinco millas de aquél puerto, i por tierra no menos de un tercio más, no hai solo hombre encargado de mantener el orden. Por consiguiente los empleados de Mejillones están a merced de los trabajadores empleados en la explotación de las guaneras".

LA POBLACIÓN SEGÚN EL CENSO

Las informaciones más interesantes del Informe de Astorga son, sin duda, las relativas a la composición de la población del asentamiento. El funcionario resumió los datos en el cuadro "Estado que manifiesta la población total de Mejillones", donde clasifica a los habitantes tanto por nacionalidades como por su oficio o cargo, no incluyéndose a sí mismo en el cálculo. Las mujeres no son clasificadas de acuerdo a ocupación, y los niños de 2 a 7 años son mencionados aparte. Puede especularse entonces que, por un lado, no había infantes de mayor edad, o que los adolescentes varones probablemente tenían ya un trabajo y aparecen clasificados de acuerdo a él. Ambos grupos eran de nacionalidad exclusivamente chilena.

La población total era de 343 habitantes, formada por 32 mujeres, 8 niños de 2 a 7 años y 301 hombres. Con respecto a ocupación, se registran: 13 carpinteros, 12 albañiles, 1 tonelero, 2 pintores, 1 pescador, 5 lancharos, 2 maquinistas, 2 arrieros, 2 cocineros, 7 mayordomos, 1 bodeguero, 1 marcador de faltas, 2 administradores, 1 calderero, 1 herrero, 1 arquitecto, 1 tenedor de libros, 247 peones y 1 empleado fiscal. Las nacionalidades correspondían a 324 chilenos, 6 norteamericanos, 1 portugués, 4 franceses, 1 canadiense, 3 bolivianos y 4 ingleses.

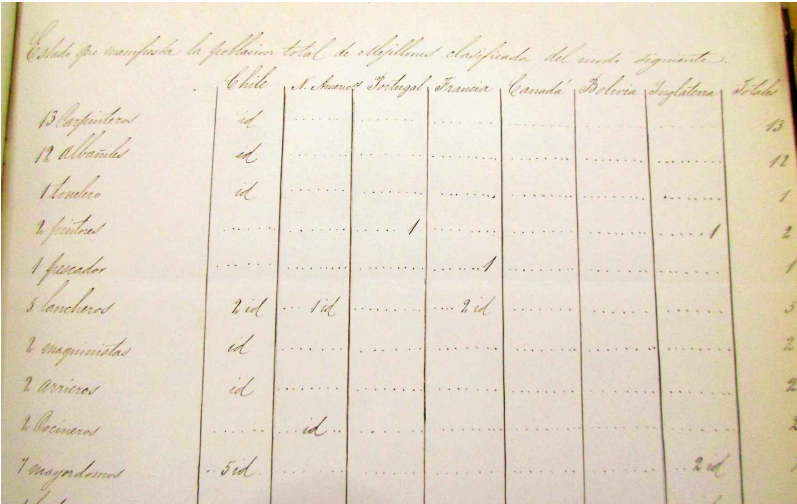
Un primer análisis que puede realizarse es la distribución de oficios de los habitantes. La presencia de Jesse Wetmore está registrada sin duda bajo el único "arquitecto", mientras que los dos "administradores" corresponderían uno al representante de Arnous de Rivière en el lugar y otro a los contratistas. Es interesante la presencia de un empleado fiscal boliviano, que como representante del gobierno debe haber llevado acucioso control de los tonelajes exportados. Por otra parte, existían una serie de actividades que requerían conocimientos técnicos, como resacadoras o destiladoras de agua -de importancia estratégica- y posiblemente alguna otra maquinaria instalada en las faenas o incluso en los muelles. Así es que aparecen dos maquinistas y un calderero. Otro grupo que destaca es el compuesto por personajes con oficios manuales, por un lado asociados a la construcción del muelle y casas (carpinteros, albañiles y pintores) y por otra parte a labores de mantención diaria o específica (herrero, tonelero y marcador de faltas). Todos ellos se diferencian de la gran masa (82 % del total de hombres) que está registrada simplemente como "peones", correspondientes a los extractores del guano propiamente tales. Su labor, que en el registro y en la correspondencia de la época no se consideraba profesionalizada, era controlada por los 7 mayordomos, sujetos que deben haber poseído conocimientos técnicos sobre la extracción del abono. El oficio del único pescador –curiosamente de nacionalidad francesa- no era de poca relevancia, ya que debía suministrar un recurso que dado el aislamiento del establecimiento debe haber sido altamente apreciado. Y ya que mencionamos el asunto de la nacionalidad, es bajo este prisma que también puede estudiarse largamente el censo de Astorga. En el subcontrato Wetmore, era esperable encontrar la presencia de peones chilenos: 245 de un total de 247 (99%), siendo sólo dos bolivianos, seguramente

provenientes de Cobija. Considerando el total de población, el porcentaje de chilenos baja a un 94,4%. La enorme mayoría chilena puede atribuirse a que Wetmore puede haber "enganchado" a su gente de entre los antiguos peones de las obras que compartiera con Enrique Meiggs en Chile. Otra cosa esperable es la presencia norteamericana, partiendo por la del "arquitecto" (nacido canadiense pero nacionalizado en los EEUU). El hecho de que el "tenedor de libros" también fuera de esta nacionalidad puede quedar explicado si lo consideramos parte del staff de confianza del subcontratista. Esta misma suposición puede ser válida para los dos cocineros, ocupación aparentemente pedestre, pero que en una faena aislada en medio del desierto suele ser clave para la mantención de un mínimo de bienestar y comodidades.

La existencia de ciudadanos franceses parecería obvia dada la naturaleza del contrato Arman - Arnous Rivière, pero llama la atención que estuviera limitada sólo al administrador y a un pequeño grupo de dos lancharos y el pescador. Estos últimos es casi seguro que deben haber llegado por sus medios desde Cobija, y no traídos por los organizadores.

Resumen de las informaciones del cuadro "Estado que manifiesta la población" del informe de 1867 por Juan Miguel Astorga.

	CHILE	NORTE AMÉRICA	PORTUGAL	FRANCIA	CANADÁ	BOLIVIA	INGLATERRA	TOTALES
13 Carpinteros	13							13
12 Albañiles	12							12
1 Tonelero	1							1
2 Pintores			1				1	2
1 Pescador				1				1
5 Lancharos	2	1		2				5
2 Maquinistas	2							2
2 Arrieros	2							2
2 Cocineros		2						2
7 Mayordomos	5							7
1 Bodeguero							1	1
1 Marcador de faltas	1							1
2 Administradores				1	1			2
1 Calderero		1						1
1 Herrero	1							1
1 Arquitecto		1						1
1 Tenedor de libros		1						1
247 Peones	245					2		247
21 Mujeres	32							32
8 Niños de 2 a 7 años	8							8
1 Empleado fiscal						1		1
	324	6	1	4	1	3	4	343



Un aspecto del cuadro "Estado de la población" (ANFMH)

## UNA NUEVA ETAPA DE EXPANSIÓN Y COLAPSO

El 20 de julio Arnous Rivière firmó un nuevo contrato para la explotación de las guaneras, esta vez con Wetmore y el norteamericano Enrique Meiggs, que ya había ganado fama con la construcción del ferrocarril de Valparaíso a Santiago. El francés actuaba en una nueva faceta de contratista y ya no sólo como representante de Arman, ya que había modificado su relación en abril, mediante la firma de un nuevo convenio en París. A los norteamericanos se les pagarían 20 francos por tonelada de guano y el francés se comprometía a disponer de los barcos necesarios, mientras los subcontratistas debían ser capaces de embarcar 200 toneladas diarias, realizar todas las obras necesarias y cumplir con lo contratado con Wetmore el año anterior (Escritura 481 del 20 de julio de 1867, Fondo Notarios de Santiago Archivo Nacional). Este nuevo contrato significaría un renovado impulso a los trabajos, lo que quedó en evidencia con el aumento de las obras realizadas, los embarques y nuevos pobladores que llegarían al asentamiento.

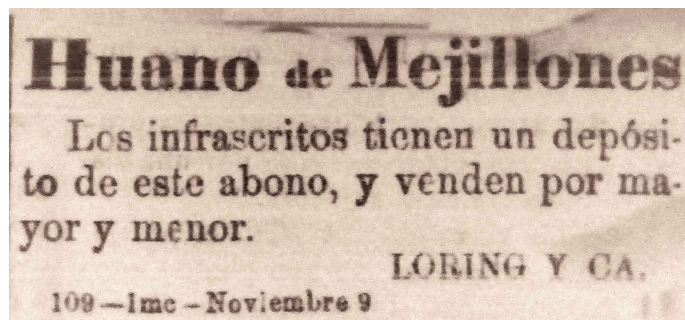
A principios de julio el vicecónsul francés Monteferrer informó a su gobierno sobre las actividades que pudo observar en Mejillones. Se habían hecho grandes movimientos de tierra y galerías para acceder al guano, construyendo un camino de 1.700 metros para el tráfico de personas. Los embarques se realizaban mediante un plano inclinado y una manga de madera de 225 metros, mientras se terminaban las obras marítimas. Estaba funcionando una máquina resacadora de agua que producía 1.200 galones por día. La población había tomado gran impulso, "proyectada y trazada en la gran playa de arena al sud este del establecimiento". Monteferrer destacaba el futuro del puerto: "...hay allí para Bolivia, además del producto de su guano, una de las mejores y más vastas radas del Pacífico, un origen de camino para sus provincias del sur, y riquezas minerales de toda especie..." (Informe del Vicecónsul De Monteferrer, A., a De Lesseps, Edmundo, 15 jul. 1867, en El Ferrocarril, diciembre de 1867). Las áreas en trabajo se ubicaban a 4 o 5 millas del mar, donde se habían excavado piques de hasta 20 metros. Faltaba aún explorar grandes áreas situadas al oeste del morro.

La prensa de Lima se interesó en Mejillones (ya que tenían una posible competencia) dando más información sobre los trabajos en septiembre: el guano era llevado por caminos carreteros a diversos puntos donde se lanzaba a una tubería o "manguera de fierro". Esta tubería estaba montada sobre un plano inclinado que llegaba hasta la playa. El muelle, ya terminado, era amplio y apto para buques de gran calado, y los trabajos habían incorporado varias centenas de chilenos, traídos por Meiggs (El Nacional de Lima, 1 sept. 1867).

El movimiento del puerto aumentó considerablemente. Desde julio hasta septiembre entraron a la bahía las barcas francesas "Guayaquil" y "Habanesa", el bergantín norteamericano "Jesús María", la "Pey Berland", la "Anita", la fragata italiana "Garibaldi", la corbeta blindada francesa "Belliqueuse" y los vapores "Chile", "Limeña", "Panamá", "Quito", "Paita", "Nuble", "Talismán" y "Ecuador". De éstos, cargaron guano la "Habanesa" y la "Guayaquil", que zarparon a principios de octubre con 750 toneladas cada una, y la "Anita" con 300. A fines de ese mes lo hizo la "Pey Berland", con 774 toneladas, y la barca "Theodoro Ducos", con 700.

El inusitado movimiento marítimo y extractivo hizo que naturalmente la población aumentara y se sumaran nuevos embarques. Sin embargo, las construcciones ya estaban casi terminadas y la falta de contratos hacía que casi la mitad de los trabajadores no tuvieran ocupación. La población entonces no podía ser estable ni duradera. Así es que, en un nuevo censo hecho en diciembre, los oficiales de la Armada registrarían un total de 592 habitantes, repartidos entre el pueblo, la caleta y

las guaneras del morro (Espejo, op. cit). La inestabilidad en los trabajos terminaría por provocar serios conflictos laborales en febrero, con sangrientas consecuencias, hasta llegar a la paralización de los trabajos en marzo de 1868. ©



Aviso de venta aparecido en El Mercurio de Valparaíso, a través de Loring y Cía.

PERO ERA NECESARIO  
SUBCONTRATAR LOS TRABAJOS CON  
ALGUIEN QUE PUDIESE ASEGURAR LA  
CONTINUIDAD DE LA EXPLOTACIÓN  
Y TRASLADAR OBREROS AL ÁRIDO  
MEJILLONES. ASÍ, EL 2 DE OCTUBRE,  
ARNOUS DE RIVIÈRE FIRMÓ UN  
CONTRATO CON JESEE L. WETMORE,  
CONOCIDO CONSTRUCTOR  
SOCIO DE HENRY MEIGGS.

### FUENTES

- Arce, I. (1930). Narraciones históricas de Antofagasta. Impr. Moderna.
- Arman, Luciano a Arnous de Rivière, Henri, 25 de agosto de 1866. En El Araucano, marzo 1868.
- Astorga, J. (1867). Informe al Ministro de Hacienda, 29 de abril de 1867. Fondo Ministerio de Hacienda Archivo Nacional.
- De Monteferrer, A., a De Lesseps, Edmundo, 15 jul. 1867. En El Ferrocarril, diciembre de 1867.
- El Nacional de Lima, 1 sept. 1867.
- Escritura N° 481 del 20 de julio de 1867, Yaneti, Fondo Notarios de Santiago Archivo Nacional.
- Espejo, P. (2016). El Barón de la Rivière, caballero de ingenio del gran mundo, RIL Editores.
- Ewer, Jorge, por Wetmore i Ca a Astorga, Juan Manuel, 28 de noviembre de 1867, Fondo Ministerio de Hacienda Archivo Nacional.
- Ossa, José, a Covarrubias, Álvaro, 18 jul. y 23 de sept. de 1866. Fondo Ministerio de RREE Archivo Nacional.
- \* Geólogo de la Universidad Católica del Norte; recopilador e investigador patrimonialista.

## AVENIDA ANTONIO RENDIC

Felipe Troncoso Ossandón

La Avenida Antonio Rendic es una de las principales arterias del sector centro norte de Antofagasta. Como vía estructurante, los cinco kilómetros de extensión juegan un rol fundamental en la conexión de la ciudad, permitiendo unir otras vías de gran relevancia, como la Avenida Pedro Aguirre Cerda (Ruta 5 Norte) y la Avenida Andrés Sabella, cuya doble vía se proyecta hacia el sur de la urbe, cerca de la salida sur.

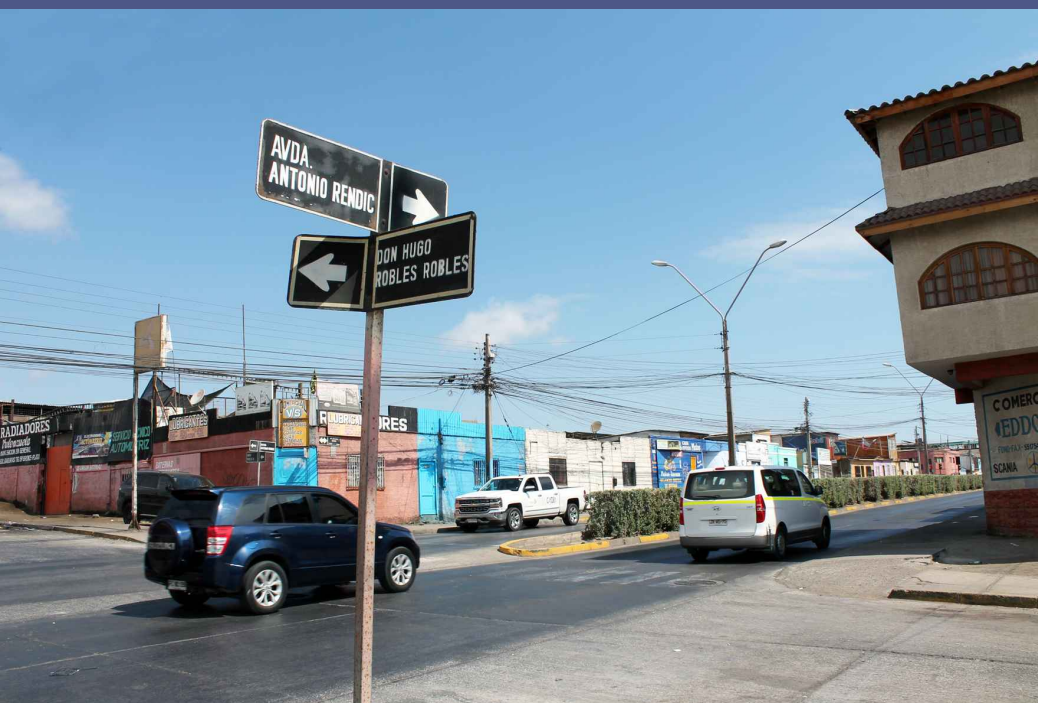
Esta vía nace a inicios del siglo XX, como un camino que se extendía a partir del sendero entre el Cementerio General y el antiguo Hospital del Salvador, que funcionó en el sector hasta 1913. Por aquellos años se le conocía con el nombre de 'Cautín'.

Con el avance de la ciudad hacia el norte y el desarrollo de nuevas poblaciones obreras, como la Oriente, la Lautaro y, más adelante, la O'Higgins y la Empalme, la vía se fue proyectando como un eje estructurante que permitía conectar el centro urbano con el norte de una forma más expedita.

Hacia 1962, durante la administración del demócrata cristiano Santiago Gajardo Peillard, se realizan obras de mejoramiento y prolongación de la avenida, junto con las obras que la Dirección ejecutaba para prolongar la Avenida Pedro Aguirre Cerda hacia el norte.

Por aquellos años la avenida tenía dos vías, pero éstas no estaban delimitadas. Entre 1993 y 1994 esta importante arteria fue sometida a una gran transformación, que se desarrolló en dos etapas (la primera desde su unión con la Avda. Pedro Aguirre Cerda hasta la Avda. Salvador Allende Gossens) e incorporó su ensanche, repavimentación e instalación del alumbrado público en el bandejón central. Este proyecto no estuvo exento de críticas, principalmente por los perjuicios generados en el comercio (algunos locales comerciales quebraron), el tránsito y la oscuridad reinante por la falta de alumbrado público.

Tras el deceso del médico y poeta, Antonio Rendic, el 13 de febrero de 1993, la avenida fue bautizada con su nombre.



# PLAYA EL CABLE, LA IMPORTANCIA DEL BORDE COSTERO ANTOFAGASTINO

Margarita Fricke Ledezma\*

## BREVE HISTORIA DE LA PLAYA EL CABLE

El significado del nombre corresponde a la instalación de cables telegráficos submarinos realizados en Antofagasta, durante la Guerra del Pacífico.

El 2 de marzo de 1891, después de haberse efectuado el desembarque de pertrechos y tropas, el crucero Esmeralda bloqueó la Bahía de Antofagasta. Además intentó cortar el cable. Recién el día 7, el comandante del Esmeralda notificó oficialmente al intendente Villegas, señalando que el puerto de Antofagasta había sido bloqueado. Ante esta situación, el ejército gobiernista fue acuartelado y una guarnición de policías fue instalada en Playa Blanca. Además los soldados del 4° de Lima resguardaron la Playa El Cable, y los fuertes costeros fueron habilitados para repeler el ataque.

También se logró ordenar la suspensión de la faenas en Playa Blanca, para evitar cualquier sublevación de operarios y empleados alentados por la marinería revolucionaria. Sin embargo, los que se sublevaron no fueron los obreros de Playa Blanca, sino una parte del ejército acantonado en la Plaza. El 9 de marzo de 1891, pasado el mediodía, la Compañía de Talca y San Felipe emprendieron la huida hacia el faldeo del cerro, camino hacia el salar. Desde allí siguieron rumbo al fuerte norte, donde bajaron la bandera e izaron una banderola blanca. Al mismo tiempo, los insurgentes inutilizaron los cañones y se embarcaron en botes enviados por la Esmeralda y el transporte Trumao.

Por último, un pequeño vapor se había sumado al bloqueo y había intentado cortar el cable telegráfico que se había instalado, precisamente, en la hoy denominada playa El Cable.

## UBICACIÓN

En la actualidad, la playa El Cable se encuentra ubicada en la Avenida Grecia, sector sur de Antofagasta, al lado izquierdo de la piscina del Paseo del Mar, en pleno borde costero de la ciudad.

## PROBLEMAS DE LA CONTAMINACIÓN

Lamentablemente, en la actualidad existe el grave problema de la contaminación, debido a la gran cantidad de basura y escombros dejados por algunas personas, que se encontraban en situación de calle y que pernotaban en la misma playa, llamada El Cable.

Pero la Gobernación Marítima ha desalojado a todas estas personas que dormían en el lugar.

El otro problema existente en el mismo lugar costero, es la instalación de un tubo que va conectado con algunas viviendas, restaurantes, hoteles, etc., que se encuentran al frente del borde costero, especialmente al frente de la playa mencionada, ya que arroja gran cantidad de desechos que provocan daños ambientales irreparables; causando un destroz ecológico gigantesco, dañando nuestra flora y fauna marina, además perjudicando la salud de toda la comunidad. Es por eso que durante un mes nos hemos dedicado a realizar campañas de operativo de limpieza, sacando mucha basura para poder recuperarla y dejarla totalmente limpia.

## CONVERTIRLA EN UN ESPACIO TURÍSTICO, PATRIMONIAL Y CULTURAL

Una vez realizada la tarea de limpieza completa, ha surgido la idea de convertir la playa El Cable en un gran atractivo turístico, patrimonial, cultural y ecológico, para toda la comunidad, creando conciencia del cuidado y preservación que merece el sector costero, contando con el apoyo y la ayuda del municipio, del gobierno regional, de algunos voluntarios y de toda la comunidad, y así poder impulsar un gran desarrollo sustentable, realizando actividades culturales y recreativas para toda la comunidad y el visitante.

## ENTREVISTAS A ALGUNAS PERSONAS QUE TRATAN DE PASEAR POR LA PLAYA EL CABLE

Durante la jornada de limpieza del lugar costero he entrevistado a algunas personas que bajan especialmente a darse un paseito. En las preguntas que he realizado, me han informado diciendo que sería muy interesante recuperar este espacio costero, ya que en la actualidad se encuentra muy abandonado, siendo un lugar muy hermoso. Según la información relacionada con la idea de lograr una recuperación, es maravillosa y útil para toda la comunidad. Algunos nombres de mis entrevistados son María Tirado Urquieta, Eduardo Rojo Rivera, Luisa Olave Díaz y Luis Ortiz Páez, todos mayores de edad, residentes en el sector sur de la ciudad.

En mi narración sobre la idea de escribir todo lo relacionado con la histórica y actual playa El Cable, expreso mi idea de lograr convertirla en un gran atractivo turístico, patrimonial, cultural, ecológica, creando conciencia ambiental, ya que es muy importante recuperar y dar a conocer todo lo relacionado con nuestra identidad local. ©

\* Técnico en Turismo y Gestora Cultural. Secretaria del Centro de Investigación Histórica Cultural Isaac Arce Ramírez (CIAR).



desierto, señor José Santos Ossa" (Mandiola, 24:1915). Los testimonios mencionados por la familia Ossa, según el autor, relatan lo sucedido en 1866, año en el que "Ossa residía en Cobija, único puerto boliviano y (...), a mediados de ese año, quiso seguir sus exploraciones que le habían sido muy provechosas desde años atrás y, en compañía de su hijo Alfredo y varios peones, desembarcan en dicha caleta (La Chimba) con el exclusivo objeto de visitar la región, haciéndose reconocimiento minero sobre todo si se encontraba salitre. Armó su carpita en la playa y encontró en ella un solo habitante, el Chango López" (Mandiola, 1915:24).

Este antecedente constituye un hecho relevante, porque afirma que López se encontraba instalado en la bahía y habitaba el sector, antes que llegara José Santos Ossa. En perspectiva historiográfica este antecedente aporta una arista nueva para entender los meritos singulares del personaje, más aún viniendo de la familia del empresario José Santos Ossa, con quien disputa el apelativo de forjador de Antofagasta. Además, en esta versión se le adosa el calificativo de "Chango" y se le adjudica ser el primer habitante que se asentó, permanentemente, en la bahía de Antofagasta. Posteriormente el erudito abogado **Aníbal Echeverría y Reyes** (1864-1937), en "Álbum de Tarapacá y Antofagasta" (1924), escribe "Fundación de Antofagasta", capítulo donde confirma que López era "el primer habitante que hubo en este puerto", considerándolo como un "cateador de don Juan Garday, que llegó desde Caldera, hasta Punta Jara, en 1845 (...) Volvió por estas playas, el 25 de mayo de 1866, y quedó enteramente solo trabajando en la industria del aceite de lobos, por encargo de don Matías Torres. Cuando (...) don José Santos Ossa, partió de Cobija al interior, a la cabeza de una expedición hacia el mineral de Palestina, (...) y por falta de agua, bajó a esta costa en donde utilizó pozos antiguos de los changos, en la boca de la quebrada de Mateo. El señor Ossa encontró a López y éste le proporcionó cuanta noticia recogió sobre caliches en el interior" (Cruzat, 1924: s/n). También entrega información relativa al Memorial. Al respecto indica: "el 22 de septiembre de ese año (1872), Juan López presentó a esa corporación y al Cónsul de Chile, en este puerto, un interesantísimo Memorial, en el que narra las peripecias de su accidentada vida". Este documento será suministrado por Isaac Arce Ramírez, según el estudio de González Pizarro y Téllez Lúgaro (Sabella, 1980:9).

Por otro lado, ofrece inéditos antecedentes sobre el "Remate de terrenos, desde el 21 al 30 de octubre de 1869", tiempo en el que "subastaron las siguientes personas: José Santos Prada, David Enrique Zeballos, Manuel Barrau, Marcos Candía, Higinio Barard, Eduardo Ardaya, Juan de Dios Duarte, Wenceslao Vidal, Manuel Antonio de Lama, Antonio Vidaurre, Alejandro Chandia, José María Lanza, Agustín Vizcarra, Florencio Lillo, Juan Sáez, Salvador Alipaz, Jacinto Pinillos, José Berra, Joaquín Prado, Hilario Ruiz, Francisco Pinillos, Zoila Vidal, Cardenio Taborda, Máximo Ondarza, Domingo José Machado y **Juan López**, al que llamaban el 'chango loco', el que estuvo en este puerto hasta 1863 (68) ignorándose su paradero después" (Cruzat, 1924:s/n).

Agrega además que "en los primeros tiempos hubo carpas de lona; se levantaron después cartuchos de alerce; en seguida barracones de calaminas usadas y hasta latas de tarros, pero en 1870, construyeron edificios regulares los señores: **López, Prada, Zeballos, Barrau, Picarte, Oñdarza, Alliende, Garday, Arenas y Machado**" (Cruzat, 1924: s/n).

Por consiguiente, los apuntes de Echeverría y Reyes sugieren aspectos nuevos en el quehacer emprendedor de Juan López; según él, llega a la zona en 1845 desde Caldera; fue cateador a sueldo y productor de aceite de lobo marino por encargo y, sobre todo, el primer habitante del puerto, poseedor de un bien raíz, y propietario y vecino contribuyente en la naciente Antofagasta.

Simultáneamente, monseñor **Luis Silva Lezaeta** (1860-1929) en el manuscrito "Parroquia de San José de Antofagasta. Catedral y casa del Obispo" (circa 1929) describe a Juan López como "un audaz obrero chileno, (quien) hizo en una pequeña lancha expediciones en la costa desde Punta Jara, al sur de Antofagasta hasta Mejillones, descubrió las guaneras del Morro de Mejillones, regresando enseguida al sur de Chile. En 1866 regresó y se radicó en caleta de Peña Blanca, donde se fundó más tarde Antofagasta, construyendo aquí una choza de muros de piedra y techo de sacos, y a tres leguas, al interior

en Salar del Carmen, descubrió y trabajó una mina de cobre; fue enseguida a Valparaíso y volvió trayendo su familia y algunos obreros para el laboreo de la mina. Para esto construyó una casa mejor (...) traía el agua desde Cerro Moreno o de Mejillones en su lancha 'Alcón' (Cfr) en la que de retorno acarrearba sus minerales hasta Cobija. Llegó a tener hasta 50 operarios" (Silva, s/n). También advierte que "en 1866 había vivido solitario en una choza situada más o menos donde hoy está el depósito de carbón, junto al muelle del ferrocarril de Antofagasta a Bolivia, acompañado de otros tres obreros que explotaban una pequeña mina situada en el Cerro del Ancla. Para ello traía agua de la quebrada La Negra, donde está el Carrizo y los víveres desde Cobija, en la misma Cancha en que acarrearba sus minerales" (Silva, s/n).

De acuerdo con el relato, Juan López asoma como un obrero copiapino, chileno y minero audaz, propietario de embarcaciones, descubridor de covaderas en Morro Mejillones (1863) y explotador de minas de cobre en Salar del Carmen y Cerro El Ancla. También residente de Peña Blanca, proveedor de agua y prestador de servicios de primera necesidad y, especialmente, patrón minero, a cargo de personal de laboreo.

## RECAPITULACIÓN DE UNA ÉPOCA 1830-1930

En víspera del Centenario de la industria salitrera (1830-1930), el descubrimiento del mineral de Chañarillo (1832-1932) y los 100 años del natalicio del empresario copiapino José Santos Ossa Vega en 1927, el medio bibliográfico nacional da a conocer investigaciones y testimonios referidos a ambos ciclos económicos y, sobre todo, destaca la participación de los protagonistas de dicha gesta emprendedora, que culmina con la expansión del estado chileno hacia el extremo septentrional de la República, incorporando al erario nacional nuevos y ricos territorios. En este contexto de evocación patriótica, en nuestro caso, cabe mencionar las publicaciones de Virgilio Figueroa, Roberto Hernández y Samuel Ossa Borne. El historiador **Virgilio Figueroa** (1872-1940) en 1929 publica "Diccionario Histórico y Bibliográfico de Chile". En esta obra, por segunda vez, se incluye la biografía de Juan López. En principio el autor lo califica como "descubridor de fabulosas riquezas", comparándolo con Juan Godoy, descubridor del mineral de plata de Chañarillo (1832).

Sobre la vida de López comenta que es “hijo de Copiapó, descubridor de las guaneras de Mejillones y el primer poblador de Antofagasta” (Figueroa, 1929: 101); una persona de origen social humilde y popular, conocido con el apelativo de “el chango López”, cuya personalidad se caracterizaba por ser “grande de alma, audacia sin límites, espíritu aventurero, voluntad decidida y carácter férreo” (Figueroa, 1929: 101). Para él, Juan López será un descubridor innato de recursos mineros, que se convierte en explotador de guano y cobre, capaz de asociarse para generar riqueza y trabajo, y competente en la persuasión para captar interesados en sus empresas. En este caso, menciona el viaje que realiza a Valparaíso para conversar con el “comerciante Don Pedro Arauco, quien le proporcionó los capitales para la magna explotación de aquella comarca que llamó Peña Blanca” (Figueroa, 1929: 101).

También, de manera somera, trata el episodio de la presentación de López al Gobierno de Bolivia en 1872, indicando que “reclamó un premio por sus trabajos”. Del mismo modo, insinúa que el renombre o la nombradía de José Santos Ossa “obscurce la fama del chango López”, comentario que, hasta ese momento, había sido inadvertido por los narradores de López.

**Roberto Hernández Cornejo** (1877-1966), periodista e historiador porteño, a comienzos de la década de 1930, publica interesantes investigaciones basadas en procesos históricos relevantes en el devenir del país durante el siglo XIX. Entre éstas, 'El salitre. Resumen histórico desde su descubrimiento y explotación' (1930), 'Los chilenos en San Francisco de California', 2 tomos (1930), y 'Juan Godoy o el descubrimiento de Chañarcillo. 1832-16 de mayo-1932' (1932). En este último libro se refiere a Juan López, relacionándolo con el descubridor de Chañarcillo, su homónimo, Juan Godoy.

Al respecto reitera que ambos descubridores fueron copiapinos y, tal como Juan Godoy fue el descubridor de Chañarillo, aquel fue el descubridor de las guaneras de Mejillones. A Juan López lo describe como apir en Chañarillo, llamándolo "chango López", cuyo espíritu aventurero lo

embarca rumbo al litoral del Despoblado de Atacama en 1845; allí llega ser “el primer habitante de Caleta La Chimba, donde muere pobre y olvidado, terminando en su tienda, en tan penosa situación, que fue sepultado en las arenas del desierto” (Hernández, 1932: 127).

También da cuenta de la carta que Juan López dirige al gobierno boliviano en 1872, haciendo presente que si el erario de Bolivia había aprovechado los descubrimientos que él había encontrado, se había olvidado de “la persona que desafió siempre a la muerte por espacio de 21 años, (quien) yace olvidada y en tan penosa situación, que carece aún hasta de un pedazo de terreno en que reposar de sus fatigas (Hernández, 1932: 126). Según Hernández la solicitud sería redactada por don Agustín Segundo Humeres. Aunque Hernández aporta poca información original a la semblanza de Juan López, sobresale el dato referido a su labor minera en Chañarcillo, donde -según el autor- desempeña la esforzada tarea de apir, oficio que ejerce muy joven, o siendo casi un niño. Por otro lado, menciona el nombre de Agustín Segundo Humeres, persona que habría escrito la petición de reparación de López al Gobierno de Bolivia en 1872. Al mismo tiempo, **Manuel Ossa Ruiz** (1862 -1934) en Revista Chilena de Historia y Geografía escribe “José Santos Ossa” (1931), testimonios de la vida y obra de su padre. Entre los temas que trata, valora la obra del historiador Benjamín Vicuña Mackenna, amigo de su progenitor; precisa circunstancias históricas y devela hechos inéditos; todos ellos acreditados mediante documentación personal, y basado en el epistolario íntimo y la correspondencia comercial de Ossa y Compañía. Además expone sus propios recuerdos y testimonios, percibidos de su hermano mayor Alfredo y del resto de los parientes, amigos y allegados a la familia Ossa Ruiz y Ossa Borne.

En este sentido, entrega interesantes antecedentes sobre la relación histórica de López con su padre, José Santos Ossa, dichos comentarios resultan verdaderamente decisivos para entender, por un lado, la veracidad historiográfica de López y, por otro, la relación circunstancial entre ambos personajes de la gestación de Antofagasta. En uno de los casos, cuando refiere a los testigos que puedan avalar el descubrimiento de salitre, antes de 1866, el autor advierte que los protagonistas, cercanos a su padre, estaban ya “fallecidos casi todos sus amigos, sus compañeros y los testigos mismos de su vida (...) don Benjamín Vicuña Mackenna, don Francisco Puelma, don Luis Felipe Puelma, don Abelardo Núñez, don Pablo Maluenda, don José María Torres Arce, don Juan López y tantos otros” (Ossa Borne, 1931:129-1930).

Esta afirmación, en la cual se nombra a Juan López entre los allegados y testigos de la trayectoria histórica de José Santos Ossa, nos parece interesante, ya que connota la importancia que tenía López en el imaginario de la familia Ossa, como personaje conocido y público. Más aún, cuando el autor, en el mismo texto, asevera que “Juan López era hombre honrado, bueno, decente”, incapaz de difamar a alguien ni menos a su padre; por el carácter que tenía “jamás tuvo dificultades con don José Santos Ossa, a quien, por el contrario, hizo diversas manifestaciones de gratitud y de afectuosa y respetuosa consideración; por quien fue invariablemente tratado con merecida deferencia, a cuyo recuerdo López supo corresponder, acudiendo personalmente, emocionado, ante don Luis Felipe Puelma, con ocasión del fallecimiento de don José Santos (Ossa Borne, 1931:129 -1930). Además, confirma que “jamás se supo de Juan López, que tuviera vicios que amenguaran su fe ni pervirtiesen su conciencia” (Ossa Borne, 1931: 129-1930).

Al mismo tiempo, cuando describe la expedición por el borde costero de La Chimba en 1866, anota: “sólo un ser humano merodeaba por aquellas inmediaciones, y era Juan López, el descubridor de guanós ya nombrado en anteriores páginas. Las riberas del mar y los peñascos cercanos, todo era una inmensa lobería y López había llegado por allí para ocuparse en el aceite de las focas marinas. Retirada del mar, en las arenas en seco, se divisaba la pequeña nave en que Juan López había arribado a las playas solitarias y que serviría para el regreso si el negocio de las focas se presentaba bien” (Ossa Borne, 1931:1929-130).

La evidencia que entrega Manuel Ossa Borne sobre Juan López es relevante, por tratarse de una fuente autorizada,

representativa y entendida en la materia, un investigador ponderado y juicioso. Por lo mismo, la construcción de identidad que hace de López, la realiza y la percibe desde el respeto, nombrándolo “don Juan López”, jamás lo denomina “chango” y destaca siempre las virtudes personales del personaje: bondadoso, caballeroso e íntegro. Y, al igual que otros autores, le atribuye históricamente el descubrimiento de guanós en Mejillones, ser propietario de una pequeña embarcación, participar en el negocio del lobo marino y ser el primero en poblar la inhóspita bahía de La Chimba, hoy Antofagasta.

## NARRACIONES HISTÓRICAS, LA CONSOLIDACIÓN HISTORIOGRÁFICA DE JUAN LÓPEZ

La publicación del libro “Narraciones históricas de Antofagasta” (1930) culmina el proceso de construcción de la figura histórica de Juan López, a nivel regional y nacional, que hasta ese momento se había presentado de manera dispersa, fragmentada y resumida en textos generales y/o en breves biografías con poca certeza documental. En cambio, el libro de Arce demuestra mediante pruebas historiográficas la relevancia de Juan López para la Historia de Antofagasta. El relato que realiza Arce de Juan López está basado en el trabajo metódico documental, el cual se apoya en fuentes de prueba positivas, que demuestran la veracidad de los hechos y la credibilidad del personaje. A partir de esas evidencias construye la narración de López. “Muchas de ellas las hemos obtenido por referencias de personas que lo conocieron y trataron personalmente, y otras tomadas del Memorial (...) que López elevó al Gobierno de Bolivia con fecha 20 de septiembre de 1872” (Arce, 1930:50-51). Con testimonios de “antiguos de este pueblo y personas que aún existían en su tiempo” (Arce, 1930:44), y “buscado con sumo interés entre los archivos y papeles antiguos” (Arce, 1930:44-45). De esta pesquisa encontrará el documento fechado en Mejillones el 10 de marzo de 1871, titulado “Cuadro demostrativo de los metales de cobre que se han exportado hasta la fecha (marzo 1871) después de ajustados los Tratados de Límites con el Gobierno de Chile, entre los grados 23 y 24 de latitud, cuyos derechos de explotación son partibles entre ambos gobiernos, según lo que se ha estipulado” (Arce, 1930:48-49). Esta prueba original demuestra la explotación de cobre que se desarrollaba en Mejillones, La Chimba y Coloso, entre 1867 y 1871. Para el historiador “este documento histórico (...) es de un valor inapreciable” (Arce, 1930:48-49), ya que comprueba “la última partida que envió López a Cobija, y la primera y última que mandó también a Lota” (Arce, 1930:48). Además, de allí obtuvo el nombre de la embarcación llamada “Halcón”; al respecto indica que “el embarque hecho a Cobija, que hacemos referencia, fue de 25 quintales, remitidos en su bote “Halcón”, con fecha 24 de septiembre de 1867” (Arce, 1930:48). Por otro lado, Isaac Arce recoge testimonios orales, conversaciones personales, con gente antigua de la comunidad y de los medios periodísticos de la época, los cuales aportan aspectos particulares del personaje. Especialmente significativos serán los relatos de Fortunato Pinto, Pedro Arauco, José Antonio De Lamas y José 2° Humeres. Los dos últimos manifiestan haber conocido públicamente a López. De Lamas, yerno de José Santos Ossa, cuenta a un diario de Santiago, “no recuerdo bien si fue el año 66 o 67; estando en compañía de don José Santos Ossa y del chango López, en la playa que es hoy Antofagasta; edificué la primera casa que hubo allí; cuando aquello no era más que una playa desierta” (Arce, 1930:80). Por su parte, José 2° Humeres declara en “El Industrial” haber colaborado en la redacción del Memorial, por encargo de López, en 1872; reconoce a éste como “laborioso industrial (...) hombre esforzado y emprendedor, (quien) fue el primero que surcó la rada de Antofagasta, como si una secreta predestinación le hubiese anunciado que en estas desiertas playas se iba a formar más tarde el pueblo comercial más grande del Pacífico” (Arce, 1930:55).

En relación a la bibliografía ocupada por Arce, para obtener datos de López, considera a dos autores, Francisco Latrille y Pedro Pablo Figueroa. El primero, en 1914, publica “Los descubridores del salitre” (1914), cuyo “importante folleto” describe a López como “abnegado cateador de la casa francesa de don Juan Garday. Habilitado (...) logró descubrir para la

Luego de la presentación de pruebas objetivas que demuestran la realidad histórica de Juan López, el historiador confiesa que después de lo revisado hasta la fecha “no hemos vuelto a encontrar otros datos referentes al fundador de Antofagasta” (Arce, 1930:55). También reflexiona sobre el infortunio y la mala suerte que apremia al personaje durante su vida; pero especialmente lamenta la injusticia y la poca rigurosidad que han tenidos los investigadores y publicistas que han escrito sobre él: “algo han escrito sobre su vida ateniéndose a informaciones erróneas; han llegado a confundir a este hombre excepcional con un miserable chango que vendía pescados y mariscos por las calles de Antofagasta; más o menos, hasta el año 1896” (Arce, 1930:55).

En este aspecto, la obra de Arce será categórica al confirmar que Juan López no es “chango” y que se equivocan “algunos escritores” cuando lo califican como tal; ya que basándose en los párrafos del Memorial se demuestra el extraordinario quehacer y la valía del personaje. Por consiguiente considera esta investigación la “mejor oportunidad (...) para rendir en estas páginas, llenas de recuerdos históricos, un justiciero homenaje al que labró los cimientos de Antofagasta, y al primer habitante que fundó su edificio. Justo es, pues, entonces alabanzas a su memoria, y como un acto de debida reparación, nos permitimos lanzar la idea de que se le dé el nombre de Juan López a algunos de los futuros paseos o avenidas que han de construir cuando se terminen las obras del puerto” (Arce, 1930:55 - 56).

De acuerdo con el historiador, hasta ese momento lo único que recordaba el nombre de Juan López en la ciudad era la "misera plazoleta (...) que ni vale la pena tomarla en cuenta". Es decir, tras 70 años del poblamiento de Antofagasta, sólo existía en el espacio público antofagastino una insignificante plazoleta con su nombre.

De este modo vemos cómo las primeras generaciones de antofagastinos aún no habían aquilatado el valor histórico de Juan López, situación que Arce, intenta remediar, no sólo en el ámbito historiográfico, sino también en el espacio público y en el imaginario gráfico o iconográfico de los antofagastinos. Efectivamente “Narraciones Históricas”, hacia 1930, constituye la más completa y autorizada biografía del primer poblador e industrial chileno que se asienta en las playas de la actual Antofagasta. En este sentido Arce, como escritor e intelectual, vecino y antiguo residente de la ciudad, se preocupa de reivindicar su figura al porvenir, no sólo en el rótulo de una calle, sino también a través de un monumento público. De esta forma indica “cuando Antofagasta haya adquirido mayor desarrollo comercial y luzca más hermosos edificios y paseos, entonces será oportuno perpetuar, en un grandioso y duradero monumento, la memoria de Juan López, el desventurado fundador de Antofagasta” (Arce, 1930:56).

No conforme con ello, Arce proyecta en su obra algo indudablemente, único y original; en la portada del libro bosqueja la imagen de Juan López, caminando por el borde costero que exploró y trabajó por 30 años. El dibujo muestra en la esquina inferior izquierda la popa del bote "Halcón" y, a la derecha, aparece la figura de López, de espalda, vestido y ataviado con sombrero, capacho y sandalias de cuero; representación realista, cuyo significado intenta otorgarle al personaje una apariencia concreta y real; visible al espectador y al lector del libro. Sin duda, otro gesto de reparación histórica, por parte del historiador a Juan López, quien no conforme con rescatarlo historiográficamente, también planea situarlo en un lugar relevante de la ciudad y crear una imagen real de él, que permanezca en el inconsciente colectivo de los antofagastinos.

Durante la década de 1960, etapa de cambios sociales y políticos en el país, la comuna de Antofagasta cumplía 100 años desde su formación poblacional. En este contexto la mayoría política que gobierna el municipio local, una generación de jóvenes políticos de centro izquierda, principalmente vinculados con los ideales de la “Patria Joven”, casi todos antofagastinos de nacimiento, con cargos no sólo comunales y provinciales, sino también con obligaciones de Ministros de Estado, junto a nortinos radicados en la capital, agrupados en torno al “Club Provincia de Antofagasta” crean el ambiente político y cultural para conmemorar los 100 años de la joven y próspera ciudad de Antofagasta. En este contexto, el novel alcalde Floreal Recabarren Rojas, profesional titulado de profesor de Estado en Historia, Geografía y Economía Política, organiza para la ocasión el certamen historiográfico nacional, cuyo objetivo será contar la historia de los orígenes de Antofagasta. En este concurso participan estudiosos nacionales y regionales que permiten sentar las bases históricas de esta etapa fundacional de la ciudad.

La efervescencia de la conmemoración provoca también que destacados escritores nortinos y nacionales dediquen algunas publicaciones especiales sobre el acontecimiento y obviamente, se refieran a la figura de Juan López. Los escritores de la época, desde su perspectiva, describen e ilustran, narrativamente, la hazaña de López. El popular autor de "Adiós al Séptimo de Línea", **Jorge Inostrosa Cuevas** (1919-1975), en Revista Vea y otros medios periodísticos, reinterpretando a Arce, señala a López, como un hombre solitario, oriundo de Copiapó, "donde mantenía a su esposa, a su hijo, a su nuera y a una nieta (...) el cateador no se lanzó a la aventura de navegar hacia el sur por propia iniciativa, sino que lo hizo mandado por el minero francés don Juan Garday, a cuyo servicio estaba; (...) buscando unas guaneras, de las que había tenido noticias de boca de unos auténticos indios changos" (Inostrosa, 1962:21).

Tras esta opinión debatible Inostrosa, a su manera, narra el nuevo hito geográfico que nace en el Pacífico, bautizado como “Peña Blanca”; al respecto subraya “el cateador sacó un trozo de papel del bolsillo de su pantalón de tosa pana, dibujó en él una herradura, imitando la forma de la ensenada, y en el centro estampó una aguda pirámide, (...) y escribió al pie ‘Peña Blanca’. No imaginaba que con aquel acto tan simple estaba colocando la primera piedra de una nueva ciudad: Antofagasta”. En el mismo plano dibuja Cerro Moreno fijando así “los hitos de su descubrimiento” (Idem). En general los apuntes de este famoso publicista aportan poco a la construcción histórica del personaje, ya que el relato está plagado de espectacularidad literaria. Por lo mismo, crea confusión y desinformación sobre la veracidad de los hechos que cuenta.

El escritor copiapino **Salvador Reyes Figueroa** (1899-1970), Premio Nacional de Literatura, en "Andanzas por el Desierto de Atacama" (1967) presenta a Juan López exultante de patriotismo y nortinidad, destacando las virtudes de su temple y la enorme empresa realizada en beneficio de Chile y el Norte. Constata los asertos de Arce, al decir: "Juan López no tiene aún estatua, pero todos los poetas de Antofagasta, Andrés Sabella, Nicolás Ferraro, Antonio Rendic, Luis Urzúa, lo han cantado. Con alto honor él alinea en la pléyade de los hombres que han hecho patria y que formaron esa gran democracia nortina, no construida sobre teorías sino sobre la fraternidad y el sacrificio del trabajo: Almeyda, Moreno, Gallo, Godoy, Zuleta, López, Ossa y tantos otros" (Reyes, 1966: 82). Además afirma: "Juan López encarna el alma aventurera, indomable y sufrida del chileno nortino. Por eso Antofagasta es chilena, desde su piel salitrosa hasta lo más profundo de sus arterias minerales (...) Por el coraje de Juan López, Antofagasta nació nuestra y se afirmó nuestra por el esfuerzo de los chilenos que lo siguieron por sus costas y serranías, (...) mucho antes de 1879. (Reyes, 1967:82) y gracias a él, "quien plantó su humilde cabaña en la costa desolada y dio origen a la activa y hermosa ciudad que ahora vemos" (Reyes, 1967: 92).

**Andrés Sabella Gálvez** (1912-1989), el gran poeta antofagastino exalta a López en la clásica obra "Norte Grande

novela del salitre" (1944). De manera alegórica en el capítulo "Fundación de Antofagasta" presenta la hazaña de López. En una parte nos dice, sus anchos pies "recogían el polvo de la vida y que sabían del chisporroteo de las marchas sin remansos. Pies de bronce, sin duda. Pies para los que el desierto era una fruta partida en medio del mundo (...) De tales proporciones era este hombre que levantaba recién una carpita con sacos endurecidos de sol y que veía alzarse hacia adelante al mar con sus rumores, teniendo en sus espaldas la lejanía de unas tierras poderosas y tercas, enrojecidas por la desolación (...) Juan López respiraba la soledad de la tierra y el mar se le mostraba como un infinito espejo (...) Hombre de azar, sus días formaban una huella desventurada y solitaria (...) Las piedras y el mar eran sus alas (...) El guano fue una sombra en su destino. Por descubrirle y por enaltecerse, sufrió la maldición de las noches que rayan de obscuridad los sueños, sufrió el desamparo, sufrió el adiós de la mujer (...) De pronto, la obscuridad se desplomó, tal una siniestra montaña. Juan López, en silencio, buscó su carpita (...) Juan no podía dormir. Una potente inquietud le perturbaba (...) salió de la carpa. Su piel se cubrió de frío (...) Se miraba entero. ¡Hombre era!" (Sabella, 1959:26-28).

Posteriormente escribe, "eras hombre del mar y de las huellas, Juan Halcón, Juan en vértigo de tierra. Hablabas con los peces y las piedras, cateador de mares y de vetas. Viento arriba llegaste con tus velas, del mar llegaste y te ganó la arena. De viento y soledad fue tu vivienda, el sol se refugiaba en tu cabeza. Esta ciudad nació de tu miseria: ni el cobre ni el guanay dieron hacienda. Sacaste del harapo la bandera; de ti la luz de la aventura nueva, Antofagasta es sólo una herramienta todavía Juan López la gobierna" (Sabella, 1980. contraportada). Por su parte, el eximio escritor nortino **Mario Bahamonde Silva** (1910-1979) elogia a López y construye de él una imagen telúrica, eminentemente social y étnica, como el arquetipo del pueblo chileno. Para don Mario será "el primer camino: el gran derrotero. Nadie fue testigo de su llegada (...) Sin embargo, en todos nosotros se reconstruye la imagen de lo que debió ser aquella mañana del puerto. Juan López estaba de espalda al mar y de cara al sol. La misma costa cerrándose entre el macizo de Coloso y la punta pétreas de Cerro Moreno. Juan López miró la tierra, contempló los cerros y una sonrisa acariciante le bailó en la emoción (...) ¡él venía a quedarse! (...), aquel minero de buenos hombros fue un chango, 'Chango López' ¡Y bien pudo serlo! Porque changos y atacameños constituyen la raíz viviente de nuestro suelo". Sin duda, él fue "el primer pedazo de pueblo que, con trapo rojo de su sangre chilena, le dio nombre chileno al esfuerzo de esta tierra (...) Nosotros nos hemos quedado para ser testigos. Y aquí estamos".

En cambio, los historiadores del Centenario, Óscar Bermúdez, Jorge Cruz y Enrique Agullo, que participaron del Concurso Histórico Nacional sobre el Primer poblamiento de la ciudad, auspiciado por la Municipalidad de Antofagasta en 1965, en sus ensayos inéditos, actualizaron y enriquecieron la mirada historiográfica de Juan López.

Tanto **Bermúdez** como **Cruz Larenas**, ganadores del certamen, utilizan y describen nuevas fuentes de información que permiten documentar con pruebas históricas la primera década de Antofagasta. En el caso de López, ambos autores develan y esgrimen como texto inédito la publicación "Las guaneras de Mejillones" (1863), analizando y reinterpretando con ello, antecedentes registrados por anteriores investigadores.

**Oscar Bermúdez Miral** (1904-1983), el insigne historiador del Norte Grande, padre de la Historia Regional, en el prólogo del libro "Orígenes históricos de Antofagasta" (1966), afirma que la investigación ha permitido dar con nuevos datos de Juan López, debido al libro "Las Guaneras de Mejillones" (1863), fuente documental que "hasta ahora no han recurrido los escritores que han tratado sobre López" (Bermúdez, 1966:25). También ocupa el "Memorial", cuyo contenido informa sobre las actividades realizadas "en Mejillones en los años 1862 y 1863" (Bermúdez: 1966:12). En relación a este escrito comenta que Isaac Arce restó importancia a dicha fuente, pues lo "reproduce en parte" (Bermúdez, 24), y que Pedro Pablo Figueroa, en 1906, sólo publica "un artículo reseñado muy brevemente" (Bermúdez, 25:1966), con lo cual se resta credibilidad al personaje.

Al mismo tiempo, advierte que durante la génesis y desarrollo inicial de Antofagasta existen ilustres protagonistas, de los cuales podría narrar perfiles biográficos profusos, pero ha preferido preocuparse en describir todo lo que nos ha sido posible encontrar de Juan López "para dar a este personaje una base realista" (Bermúdez: 1966:13). De tal modo, un quinto del total de los capítulos del libro entrega antecedentes sobre Juan López. En este sentido destaca las características que lo distinguen, en su singularidad de personaje y el contexto histórico que lo rodea.

En principio Bermúdez jamás se refiere a él como "Chango López"; reconoce que muchos autores le atribuyen "el haber sido el primero en pisar las playas antofagastinas" (Bermúdez, 1966:14), "bautizándola con el nombre de Peña Blanca" (Bermúdez, 19); considerándolo parte de un selecto grupo de industriales chilenos que comienzan a explotar el guano con autorización de los gobiernos de Chile y Bolivia (Bermúdez, 24).

En relación a las circunstancias que motivan a López a iniciar la travesía hacia el litoral norte en 1845, Bermúdez describe la situación que vive la región durante la década de 1840, haciendo hincapié en el precio mundial del guano peruano y la proyección económica productiva del borde costero de Atacama, cuya condición en 1842 era expectante y, en cierta manera, determinante para que el gobierno chileno proclamara los depósitos de guano situados al sur de la bahía de Mejillones propiedad de Chile, debiendo "caer en comiso todo buque que cargara guano, sin permiso del gobierno de Chile" (Bermúdez, 24). De esta manera, la frontera norte se amplía más allá de la estancia de Paposo, y se abre el incentivo para navegar y catear sobre una zona que desde la Colonia, guarda enigmáticos derroteros como el de Naranjo y otras riquezas, como el guano y el caliche.

La información del texto "Las Guaneras de Mejillones" y los recopilados, principalmente referidos a los apuntes de Pedro Pablo Figueroa e Isaac Arce, vinculados con el Memorial de 1872, Óscar Bermúdez rastrea documentos y hechos positivos de López que permiten conocer inéditos antecedentes del personaje y visualizarlo como testigo y protagonista de su propio quehacer minero e industrial. Con ello, a su juicio, se rectifican las aseveraciones de Echeverría y Reyes, Arce, Latrille y otros escritores (pues) López no realizó sus exploraciones como cateador al servicio de Juan Garday, ya que "descubrió las covaderas para la sociedad formada por él mismo, Torres y Garday; sociedad que contó con las licencias otorgadas por las autoridades chilenas para llevar a cabo la explotación del guano" (Bermúdez, 1966:41). Este asunto será tan relevante para el historiador que, al final de libro, lo publica como apéndice documental (Bermúdez, 1966: 120-123). En perspectiva histórica Bermúdez concluye: "Juan López emerge como de una niebla; desaparece y reaparece nuevamente, para eclipsarse finalmente en el mismo misterio en que se había presentado, por primera vez en las luminosas playas de nuestro litoral" (Bermúdez, 1966:26). A pesar de ello, no desconoce el valor histórico de Juan López; al contrario, lo reivindica ante la Historia económica productiva del Norte Grande y la creación de la futura ciudad de Antofagasta. Jorge Cruz Larenas, investigador capitalino, utiliza escritos que denotan preocupación por acreditar referencias irrefutables e interpretaciones novedosas. Al igual que Bermúdez, reconoce haber revisado la publicación "de 110 páginas, sin nombre de autor, (...) en que se hallan expuestos los antecedentes referentes a la paralización de los trabajos en Mejillones que efectuaban Matías Torres, Juan Garday y Juan López" (Cruz, 1966:135). De este texto supone que "López colaboró con sus informaciones en la publicación de la obra, junto a D. Juan Garday" (Cruz, 1966:135). En este sentido, sólo le concede a López la condición de mero informante, más que un socio pleno de la Sociedad Explotadora de Guano de Mejillones.

Este historiador, por lo general, designa a López como "chango López"; así lo demuestra cuando trata los temas del descubrimiento de guano en Mejillones (Cruz, 1966:477); cuando denomina con el nombre de Peña Blanca a La Chimba (Cruz, 1966:57); cuando "se establece en Peña Blanca en 1866" (Cruz, 1966:74), y al empezar habilitarse la ciudad, cuando traía agua desde Cerro Moreno, "oficio en que se había especializado el 'chango López'" (Cruz, 1966:83). Asimismo





## BICENTENARIO PATRIO: REIVINDICACIÓN DE JUAN LÓPEZ A 150 AÑOS DEL POBLAMIENTO

En el último tiempo la figura de Juan López se ha visto difundida a través de varios medios audiovisuales y formatos de divulgación mediática. De igual modo, instituciones públicas (Museo de Antofagasta, CORE 2% Cultura, Ilustre Municipalidad de Mejillones, Taller de Chepo! Animación Escuela N°23 Presbiteriana) y organizaciones ciudadanas (CIIAR, Caminantes del Desierto, Escuela Literaria 'Azotacalles', Consejo Patrimonial de Mejillones, Renacer Andino, etc.) han reivindicado públicamente el legado de López. En este contexto destaca la reedición de "Las Guaneras de Mejillones", proyecto efectuado en 2012 por los escritores Florentino Novoa y Wilfredo Santoro. Este último investigador ha participado además como panelista en el Museo de Antofagasta, planteando la relevancia histórica del personaje desde la localidad, la región y el país, considerándolo "un pionero del desierto y un legado en la periferia de la historia". En este sentido, Wilfredo Santoro confronta la información aparecida en "Las Guaneras de Mejillones" (1863) con las referencias presentadas por Isaac Arce en 1930; a partir de ello, reconstruye una interpretación de Juan López como "empresario". En esta perspectiva, el personaje aparece como protagonista real y "verdadero huésped" de la región y la Historia, quien "le otorga valor económico al Desierto de Atacama; revive el problema de límites entre Chile y Bolivia en 1863; provoca el proceso definitivo del poblamiento de Mejillones, y será uno de los interesados y considerado en el articulado del Tratado limítrofe de 1866; además el que genera la publicación del primer libro de estas dos ciudades costeras publicado en Santiago en 1863" (Santoro, 2016: audio 2018). Por consiguiente Juan López será el descubridor del guano de Mejillones, el empresario cuya sociedad inicia la explotación de guano rojo; el que solicita terrenos para establecer la explotación del recurso y permite delinear las tres cuadras fundacionales de Mejillones. Además, quien junto a otros dos empresarios concibe el séptimo artículo del tratado de límites entre Chile y Bolivia, en 1866; y el que escribe y firma el texto "Las guaneras de Mejillones", siendo parte de sus páginas y el protagonista del libro, ya que éste versa sobre el descubrimiento del guano en Morro Mejillones (Santoro, 2016: audio 2018).

Por otro lado, el nuevo milenio en el marco de celebración de los 200 años de la Primera Junta Nacional de Gobierno en 1810 vislumbra para la ciudad grandes desafíos urbanos. El plan de desarrollo comunal (2001-2010) y la elaboración del Plan Regulador de Antofagasta (2002) proyectan el avance de la ciudad hacia el Bicentenario, mediante el proceso de modernización planificado a partir de políticas de desarrollo comunal unidas a “la Subsecretaría de Desarrollo Regional y el Banco Mundial”, con el propósito de elevar la calidad de vida de los antofagastinos.

En este contexto, durante la primera década del 2000, surgen proyectos paisajísticos, recreativos y viales que transforman la comuna. En el sector norte de la ciudad emerge el Parque Comunal “Juan López”, construido inicialmente como un área verde, recreativa, con canchas de básquetbol y de fútbol. En 2011, debido al cierre del Estadio Regional de Antofagasta: Calvo y Bascuñán, por remodelación, el Parque Juan López se transforma en el estadio oficial de Club Deportes Antofagasta (CDA), por lo cual se convierte en el Estadio Municipal “Juan López”.

Además, con el plan de recuperación del Borde Costero Central, iniciado con el Parque los Eventos, el nuevo edificio consistorial y la doble vía costera, desde la Caleta hasta calle Uribe; la antigua “Poza” de Antofagasta cambia totalmente su aspecto. Por esta razón, en marzo de 2006, los medios de prensa local anuncian el traslado del monumento de Juan López, ubicado frente al Hotel Antofagasta, ya que el sector sería intervenido completamente. Producto de estas obras, en abril de 2008, el

monumento del maestro Ventura (1979) resulta con graves daños estructurales ocasionados por la empresa Internacional S.A., quienes intentaban trasladar el monumento. Pasado el incidente, el CORE gestiona recursos para erigir la obra, dado que la estructura no pudo ser restaurada. En 2012 se gesta un acuerdo entre la casa consistorial y la Asociación de Pintores y Escultores de Antofagasta, para reponer el monumento, participando en su creación los profesionales Julio Sepúlveda, Avelino Sanhueza, Joaquín Miranda y Luis Arévalo. El proyecto, financiado por el municipio y el Gobierno Regional, a través de la línea 2% de Cultura, Fondo Nacional de Desarrollo Regional, no sólo restablece el monumento de Juan López en el lugar, sino también levanta el mejor monumento público que existe en el barrio histórico de Antofagasta, cuya calidad está a la vista en el bandejón central que divide la nueva autopista del Borde Costero Central.

De esta forma los cambios urbanísticos han colocado a Juan López en el sitio histórico que él representa en la ciudad, ya que "con su esfuerzo inquebrantable le dio vida a todo un pueblo" (Arce, 1930:55), y tal como lo manifestara Isaac Arce "cuando Antofagasta haya adquirido mayor desarrollo comercial y luzca más hermosos edificios y paseos, entonces será oportuno perpetuar, en un grandioso y duradero monumento, la memoria de Juan López" (Arce, 1930:56). Sin duda alguna ese momento ha llegado, ya que el monumento donde hoy se exhibe, simboliza el nivel cultural que ha alcanzado la ciudad y demuestra la identificación que los antofagastinos poseen por su vida y obra. Por consiguiente, el recuerdo de Juan López se ha enraizado plenamente en la comuna; al principio en una pequeña plazuela, luego en una escuela; después en una población y junta vecinal; posteriormente a través de un Balneario, parques y estadio con su nombre. Hoy podemos decir que los antofagastinos han reivindicado su historia y mantienen viva su memoria. ©





DE ESTE APUNTE SE INFIERE QUE FIGUEROA CONOCIÓ LA CARTA REDACTADA POR JUAN LÓPEZ EN 1872, DENOMINADA 'MEMORIAL'. CON ESTA BREVE RESEÑA EL ILUSTRE BIÓGRAFO COPIAPINO SE CONVIERTE EN EL PRIMER AUTOR QUE PUBLICA UNA RESEÑA OFICIAL DE LÓPEZ. DE TAL MODO, JUAN LÓPEZ ES RECONOCIDO COMO UN EXPLORADOR COPIAPINO, QUE POR 30 AÑOS RECORRE LAS SIERRAS MINERALES DEL LITORAL DE ATACAMA, DESCUBRE LAS GUANERAS EN MEJILLONES Y DA VIDA A LOS PUEBLOS DE LA COSTA Y DEL DESIERTO DE ATACAMA. ADEMÁS SOLICITA AL GOBIERNO DE BOLIVIA UNA PENSIÓN POR EL TRABAJO EJECUTADO EN BENEFICIO DE LA ECONOMÍA REGIONAL.



#### FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

Arce, I. (1930). *Narraciones Históricas de Antofagasta*; Antofagasta, W. T. Uriarte Impresor, Imprenta Moderna; 480 pp.

Contador, A. (2011). *Hombre y Cabildo en los orígenes históricos de la ciudad de Antofagasta*, Antofagasta, Ediciones Centro de Investigación Histórico Cultural Isaac Arce Ramírez; Segunda edición, 60 pp.

Figueroa, V. (1929). *Diccionario histórico biográfico y bibliográfico de Chile, 1800-1928*; Tomo IV; Santiago de Chile, Imprenta Balcelles.

Gajardo, E. (1924). *Álbum de Tarapacá y Antofagasta*; Antofagasta, Imprenta Macfarlane.

Gómez, J. (1966). Discurso del H. Senador Jonás Gómez G. Apartado, Centenario de Antofagasta. Proyecto; EN: *Diario de Sesiones del Senado - República de Chile*. Publicación Oficial, Legislatura Extraordinaria, sesión 26, en martes 29 de noviembre de 1966; Santiago, Instituto Geográfico Militar; 8 pp.

González, J. (1980). *Noticia histórica del Memorial de Juan López*; En Colecciones Hacia, Memorial de Juan López; Antofagasta, Nonagésimo cuarto cuadernillo, 7 de noviembre de 1980; pp. 5 – 11.

Hernández, R. (1932). *Juan Godoy o el descubrimiento de Chañarillo. 1832-16 de mayo-1932*. Imprenta Victoria, Valparaíso. Tomo I p. 257; tomo II p. 680.

Inostroza, J. (1921). *El Misterio del 'Chango' López*; En Revista EVA, Santiago, N° 894, 18 de mayo de 1962. Tomo XII.

Mandiola, C. (1915). *Retirada de la División Cármas: páginas de la Guerra Civil de 1891*; Santiago – Valparaíso, Soc. Imprenta Barcelona; 508 pp.

Ossa, S. (1931). Don José Santos Ossa; En *Revista Chilena de Historia y Geografía*; Tomo LXVIII, N° 72, enero-marzo de 1931; pp. 112- 141.

Ossa, S. (1931). Don José Santos Ossa; En *Revista Chilena de Historia y Geografía*; Tomo LXIX, N° 73, abril – junio de 1931; pp. 186 – 215.

Palma, D. (2008) *Juan López: un Balneario con Historia*; En: *Revista Tell Magazine*. Antofagasta / Calama Año 2 N° 14, mayo 2008.

Recabarren, F. (2002). *Episodios de la Vida Regional*, Antofagasta, Corporación PROA, 2002, 94 pp.

Reyes, S. (1969). *Andanzas por el Desierto de Atacama*; Santiago, Editorial Zig-Zag, 1969, 328 pp.

Sabella, A. (1959). *Norte Grande Novela del Salitre*; Santiago, Editorial Orbe, 1959; 2° edición, 299 pp.

Santoro, W. (2016) *Juan López, pionero del desierto, un legado en la periferia de la Historia*, Antofagasta, Museo de Antofagasta, 2016, audio facebook museo de Antofagasta 2018.

Silva, L. (1929) *Libro de fundaciones y de propiedades raíces de la Vicaría Apostólica de Antofagasta*; Manuscrito, circa 1929.

Vicuña M., B. (1882). *El libro de la plata*; Santiago, imprenta Cervantes, 719 pp.

\* Profesor de Historia y Geografía (U.T.A.) y Licenciado en Historia (P.U.C.)

**Eduardo Téllez Lúgaro \* y María Paz López\*\***

¿Serán realmente las últimas? Roguemos que no. Más, de momento, son las novedades que tenemos, y a ellas nos acogemos.

Proviene estas primicias de un acta levantada ante testigos abonados por el guarda de aduana en comisión de servicio, Martín Demetrio Torres, en la caleta de Coloso, el 7 de enero de 1869, en la que se refieren a las peripecias sufridas por 157 chilenos expatriados desde el Perú, a su paso por Antofagasta; a consecuencias de las cuales murieron algunos, y se lanzaron duros cuestionamientos a la labor y probidad moral de José Santos Ossa, agente consular de la república de Chile en el departamento Litoral de Bolivia, y el mayor industrial de la región. Dejaremos al público la lectura de los pormenores, el balance de la tragedia y la formulación de un juicio proporcionado sobre ella. Nuestra intervención, tememos, haría tedioso un asunto de por sí denso y embrollado, y pudiera, aunque no lo pretendamos, inducir prejuicios y una dosis innecesaria de subjetividad en quien lee. Preferimos dejarle a usted esa misión, aunque se nos haga el cargo de haber renunciado a la nuestra.

En subsidio nos concentraremos en algunos datos salientes del acta escrita por M. D. Torres que, aunque muy acotados, derraman alguna luz sobre la existencia entrañable de don Juan López, el hombre que plantó la primera morada en Peña Blanca, ante la rompiente y los atardeceres.

Por lo pronto, el relato de 1869 refrenda ciertos ángulos de la vida madura de este indagador y explotador de desiertos. Uno de esos sesgos, probablemente el más señero, es el halo de emprendedor que emana de la entera persona de López. Solemos adjudicarle el marbete de primer poblador de Antofagasta sin reparar en que también ha sido su primer industrial. En pequeño, por cierto, pero anheloso de extraer vida desde esta costa destituida.

No ha sido, es verdad esto, el más veterano entre aquellos que vieron una oportunidad de mercado en las reservas minerales ocultas en la gran circunferencia costera extendida desde Punta Tetás a Morro de Jorge. Otros le antecedieron en tales iniciativas (1). Sin embargo, que sepamos, López fue el colonizador original de Peña Blanca, ese precario punto de la costanera, colocado a unas pocas millas al sur de la Chimba e isla Guamán. No tomó nuestro hombre posesión de este predio ribereño, aledaño a un corto arrecife coloreado de estiércol y batido por la marejada, para embarcarse en la caza de lobos marinos y soportar una existencia de indio *chango*, como se le atribuye, con yerro evidente. Sus antecedentes indican que fue un empresario menor, que no obstante llegó a formar parte de compañías de alguna envergadura, v.gr. la

1. Mejillones
2. Morro Mejillones
3. Pta. Angamos
4. Pta. Baja
5. Cta. Herradura
6. Cta. Bandurria
7. Pta. Lagartos
8. Isla Santa María
9. Pta. Tetás
10. Cerro Moreno
11. Chimba
12. Isla Guamán
13. Peña Blanca (Antofagasta)
14. Coloso
15. Punta Jara



El escenario de las actuaciones de J. López. El número 13 señala la localización de Peña Blanca. Tomado de Bermúdez, 1966.

que integró con Matías Torres y Juan Garday, para trabajar y exportar los depósitos guaneros de Mejillones, fracasada finalmente (2). Cuando pasó a instalarse frente al promontorio blanco, estaba determinado a tener otra oportunidad en el burbujeante mercadeo de metales. Eso habrá ocurrido, si seguimos a Bermúdez, hacia octubre o noviembre de 1866 (3). Para comienzos del siguiente año había descubierto los primeros filones de cobre en la cercana serranía marítima, debidamente reclamados y otorgados a él en las oficinas fiscales de Cobija; y en mayo remitía a ese puerto boliviano la primera partida de metal rojo -25 quintales- desde un improvisado malecón. La chalana, el diminuto atracadero, la toltería bajo la cual se guarnecía, la cancha, probablemente pircada, y la traza de una vereda mínima para el movimiento de los desmontes, confirman nuestra hipótesis. Antes de que Ossa lograra plasmar sus propias instalaciones, negociadas con la administración de Mariano Melgarejo, desde luego mucho más costosas, y por consiguiente lentas de erigir, la primera explotación metalífera dentro del radio de lo que sería muy pronto la urbe de Antofagasta, ha sido la de Juan López (4). Su impulso de fondo no fue poblar Peña Blanca a la bartola. Llevaba consigo un propósito y éste, por recatado que fuera, consideraba un plan de negocios.

El acta compuesta por Martín Torres garantiza, asimismo, que en los comienzos de 1869 Ossa no le había arrojado todavía, como ocurriría después, del pequeño plantel que levantara dos años antes. Confirma, por el contrario, un grado de adelanto en la riesgosa iniciativa que comenzara solitariamente en 1867. La empresa de López solventaba ahora una planilla de operarios contratados, lo cual supone un incremento de la inversión, de la productividad y del movimiento operacional; subsidiariamente, ese ensanche permite deducir una mayor capacidad de la empresa para resolver las necesidades de abastecimiento y almacenaje de agua, cierta ampliación física del núcleo residencial y, probablemente, una mejoría de su aforo de transporte y del medio de navegación empleado (5).

José Santos Ossa tenía, sin embargo, tomados los ases. En diciembre de 1868, Manuel Antonio Lama subastaba ante la junta de almonedas de Cobija una propiedad a orilla de mar, de un kilómetro de largo por 300 metros de ancho, en el perímetro mismo ocupado por el lugarejo montado por Juan López. Lama, yerno de Ossa, obviamente no actuaba de propia cuenta. A poco, la compra simulada -el adquirente verdadero era su opulento suegro- mostró su verdadero semblante. Manuel Antonio Lama, previsiblemente, transfirió el lote recién rematado en Cobija a José Santos, su venerado *father in law*. Éste pronto habría de emplear el jalón ganado en esa zona del litoral para deshacerse de la pequeña planta de López (6). Mas, al despuntar 1869, el desalojo del primer empresario-poblador de Peña Blanca no se había consumado aún; lanzamiento del cual Juan López reclamó en su adolorido *Memorial* de 1872.

Cabe señalar, sin embargo, que Ossa no ejecutó esa expulsión por puro espíritu de depredación, si éste tiene alguno. Debía terminar el muelle que tenía comprometido con el gobierno boliviano, obra mayor, lo cual imponía una alta concentración obrera, edificaciones, maquinaria para la destilación de agua, bodegas, establos, canchas de acopio e infinitud de requerimientos ligados a la habilitación del puerto. El asiento de López caía inmediato al costado meridional del área de operaciones de Ossa, demasiado cerca de las faenas de construcción del muelle principal reclamado por el gobierno paceño, y el potentado salitrero no tuvo miramientos con las instalaciones de su sencillo vecino. Hizo valer el derecho de propiedad y le expulsó hacia la nada. Con algunas pinceladas desdorosas (7).

Los sucesos del verano de 1869 muestran, en todo caso, el fuste moral y la solidaria humanidad de López, que para la fecha debió haber estado bajo la presión legal de Ossa. No trepidó el copiapino en desembarcar en su lancha al crecido contingente arrojado de Arica y compartir hasta agotar sus provisiones, y hasta la reserva de agua de él y de su gente, por ir en socorro de los chilenos expulsados del Perú, buena parte de los cuales, a lo que parece, venían contagiados de malaria



ración que a sus demás operarios, habiendo observado la misma conducta para con los ciento i tantos que se han marchado al Cobre.

Igual mención de nuestra parte es de rigurosa justicia para el señor don Juan de D. Picarte, quien también nos ha favorecido con todo empeño i que aun están amparando en su establecimiento a varios de nuestros infortunados compañeros. Por desgracia, este digno caballero se encuentra en suma escasez de agua para poder hacer mas [sic] en nuestro provecho. En cuanto a don Juan Lopez, que hemos mencionado más arriba, ¿qué podemos decir sino que por nuestro auxilio ha gastado por completo su galleta, azúcar, charqui i lo que es más [sic], ha quedado sin una gota de agua para sí i sus empleados por socorrer a sus paisanos víctimas de la criminal especulación del señor Ossa, pues se nos asegura que este señor espera recibir del supremo gobierno de Chile por este hecho lo suficiente para pagar el remolque de la balandra referida cuyo viaje no podía verificar de por sí?

Hacemos notar esta circunstancia agravantísima [sic].

Con sentimiento mencionaremos [sic] en esta esposición que el señor don Manuel Jesús Garretón, representante del señor don Agustín Vidaurre en esa caleta de Peña Blanca, mui lejos de auxiliarnos en nuestra aflixion nos ha completamente rechazado hasta impedir a los enfermos sombrear en el exterior [sic] de su casa, i negándose aún hasta a vender un poco de azúcar, teniéndola en gran abundancia.

Añadiremos [sic] que nos encontramos mui felices al estar tan favorecidos en este establecimiento de los señores Carabantes, con todos los cuidados posibles i deseamos manifestar con hechos nuestra gratitud tanto al señor Ferrell i demás empleados de esta faena como a los señores Picarte i López que han hecho tanto por nosotros. Lo único que en este momento nos acongoja mas es el temor de lo que pueda haber acontecido en la cruel travesía de aquí al Cobre al centenar de nuestros compañeros que han tomado esa determinación para llegar a nuestra patria que en mala hora abandonamos para buscar fortuna en el extranjero [sic] i que en cambio hallamos enfermedades, miserias i malos tratamientos cual si fuéramos unas fieras que merecen esterminio [sic].

Esta es la fiel narración del hecho que nuestros compañeros nos han encomendado hacer i que también de nuestra parte hacemos ante usted, señor guarda comisionado, i demás testigos presentes, la cual estamos seguros que todos unánimemente ratificarán firmando los que sepan.- (Siguen las firmas.)- *Martin D. Torres*, guarda en comisión.

Testigos.- *Juan de D. Picarte*.- *Santiago Ferrell*.- *Samuel Pérez*.

Esponentes [sic].- *Delfín Díaz*.- *Gregorio Valdés*.- *Rosario Varas*.- *Pascual Contreras*.- *José I. Vejerano*.- *Tomas Lobo*.

Nota.- Hoy día 8 han llegado enfermos i despedidos de casa del señor Ossa de Peña Blanca los siguientes: Estanislao Sánchez, Juan Contreras, Francisco Morales. Dejaron uno muerto en caleta i otro al espirar. José I. Vejerano, que firma, no figura en la lista, a pesar de ser de los primeros de ésta, porque quedó durmiendo postrado cuando se presentaron los demás.

**NOTA: salvo la regularización de la acentuación, hemos optado por conservar la ortografía original del texto e introducir la indicación pertinente [sic] cuando la expresión se le represente anómala al lector moderno, en el entendido que no lo era, necesariamente, en su tiempo, excepto error.**



Juan López, 1948. Osvaldo Ventura López.

#### BIBLIOGRAFÍA

- 1.- En nuestro estudio "Perfil histórico de Antofagasta. Años de emergencia y formación de una sociedad fronteriza (1866-1874)", Revista Chilena de Historia y Geografía, 152, 1984, 38, hemos hecho un recuento detenido de estos emprendimientos anteriores a los de López.
- 2.- Oscar Bermúdez, Orígenes históricos de Antofagasta, Ilustre Municipalidad de Antofagasta, Santiago, 44.
- 3.- Idem., 34-41.
- 4.- Isaac Arce, Narraciones históricas de Antofagasta, Corporación Pro Antofagasta, Antofagasta, 2004, 47-48. V. también "Memorial de Juan López", Hacia, 94, 1980, 25-6 (edición de José A. González).
- 5.- Arce, Op. cit., 51-2, infiere que la empresa de López quebró en el segundo semestre de 1868 luego de una colocación de mineral en Lota que no tuvo la retribución calculada por parte de la agencia compradora. El autor, consiguientemente, lo hace trabajando en 1869 únicamente en compañía de un hijastro el mejor yacimiento que le restaba en Antofagasta, y dedicado, alternativamente, a la cacería de lobos y a la extracción de guano fósil desde la isla Guamán. Queda visto, empero, que a comienzos del primer trimestre de ese año López mantenía su plantel y a la gente empleada en él. Los datos de Arce refrendan que en su mejor momento la empresa fue capaz de pagar a 50 jornaleros activos.
- 6.- Los pormenores en Téllez, Op. cit., 42.
- 7.- Ossa, alegó J. López, se habría apropiado de 500 pesos en mineral concentrado en la cancha organizada por el segundo, que nunca le pagó; Arce, Op. cit., 55. V. el Memorial de López, Op. Cit.
- 8.- El Acta levantada por Torres solo habla de muchos individuos enfermos de "tercianias" al salir de Arica, mal que se extendió entre la masa de desterrados durante el viaje de varios días desde esa a Antofagasta. Dado el punto de salida de los emigrantes, en donde la malaria fue por siglos afección endémica, es casi seguro que una parte subida del pasaje chileno embarcado en el Elisa la padeciera.

\* Magister en Etnohistoria y Doctorado en Historia de la Universidad de Chile.

\*\* Licenciada en Historia, Universidad de Chile



# EL CRECIMIENTO URBANO DE ANTOFAGASTA DE 1868 A 1879

## Stephanie Vargas Mansilla\*

La historia del puerto de Antofagasta ha sido contada desde diferentes ángulos. Algunas han abarcado su historia política, otras sus orígenes con la economía salitrera, y nuevos aportes han hecho hincapié en la historia social y urbana del mismo puerto, y de poblaciones históricas aledañas. Mucho de lo que se sabe de los primeros años de vida de la caleta La Chimba, y luego puerto de Antofagasta, es gracias a la exhaustiva y clásica obra de Isaac Arce. Su trabajo, en definitiva, ha sido punto de partida para investigaciones posteriores y este pequeño aporte no escapa a esa realidad. La presente investigación pretende retratar algunos eventos e instituciones de Antofagasta, entre 1868 y 1879, para coadyuvar a plasmar el crecimiento urbano y su ordenación. La caleta La Chimba fue un espacio, en la costa desértica de Atacama, que creció gracias al esfuerzo de hombres aventureros que se enfrentaron a todas las adversidades que el duro terreno ofrecía.

En 1871 un decreto elevó a La Chimba a Puerto Menor de Bolivia, con el nombre de Antofagasta (1), constituyéndose en el puerto de Bolivia más importante. Para entonces, según el informe del Delegado de Bolivia en el Departamento del Litoral, Ruperto Fernández, Antofagasta se dedicaba a la exportación de salitres y minería, no estaba habilitado al comercio extranjero (aún dependía de la aduana del puerto de Mejillones), existía un muelle para el servicio público y contaba con 300 habitantes fuera del número de trabajadores del salitre (2).

El mismo informe, sin duda, demuestra que el corazón de Antofagasta era la industria salitrera y que, posteriormente, las minas de Caracoles tuvieron un decisivo impacto en la región. Fernández escribió que la empresa de salitres tenía una casa para sus administradores, 15 casas para los trabajadores, 4 bodegas grandes de depósitos, 6 canchas con



La oferta detallada era proporcional al crecimiento poblacional y la fundación de nuevos establecimientos. Además de las instituciones públicas (prefectura, subprefectura, comandancia, intendencia, capitanía, aduana, tesorería departamental, tesorería municipal, tesorería de beneficencia, juzgado superior, juzgado de partido, juzgado de instrucción, sala municipal, escuela pública de varones y la escuela pública para niñas), también se crearon instituciones, comercios y espacios privados diversos, como el liceo mercantil para varones, la escuela particular para niñas, la escuela particular para varones, el teatro, hoteles, agencias de préstamos, la policía, el cuartel de la 1ra 'Compañía Antofagasta' de Hachas, Ganchos y Escaleras (20) , la estación del tren y el club social. Espacios de recreo familiar aparecieron en el centro de la ciudad: heladerías, pastelerías y cafés se hicieron populares y expulsaron a los alrededores las cervecerías, billares y chinganas (21) . Los rastros de una caleta habitada por obreros rudos habían quedado atrás. Un pujante puerto se abrió espacio y una moderna ciudad crecía. Muchos artesanos (22) y profesionales se asentaron, y ofrecían sus servicios de abogados, ingenieros, fotógrafos, matronas, médicos, notarios, ensayadores, relojeros, sastres, zapateros, carpinteros, talabarteros, sombrereros y hojalateros (23) .

A modo de cierre se puede decir que Antofagasta, entre 1868 a 1879, creció de manera notable. Pasó de ser una caleta salitrera a un puerto comercial pujante y moderno en cuestión de diez años.

Los datos proporcionados son insignificantes aislados, pero juntos son una fotografía de una calle, de un barrio y su cotidianidad, que nos ayuda a entender los cimientos de la ciudad y las dinámicas del espacio. ©



Vista de la Cía de Salitre y Ferrocarril sector industrial de Antofagasta en 1878.



Compañía de Salitres de Antofagasta, vista a la bahía.



Iglesia San Felipe Neri, Placilla de Caracoles, desplejado pabellón de Bolivia.

## NOTAS

- (1) Anuario de Leyes y Supremas disposiciones de 1871. Decreto del 8 de mayo de 1871.
- (2) Ruperto Fernández, Bolivia. *Informe que presta el delegado del gobierno en el departamento Litoral* (Sucre; Tipografía el Progreso, 1871).
- (3) Ibid.
- (4) Ibid.
- (5) Véase Isaac Arce, *Narraciones Históricas de Antofagasta (Antofagasta; Lama Industrial, 1930)*, 63- 65.
- (6) Anuario de Leyes y Supremas disposiciones de 1871. Resolución del 5 de septiembre de 1868.
- (7) Luis Puelma y Daniel León Prado, *Reglamento de policía, de comodidad, salubridad, ornato y recreo votado por la Municipalidad de Antofagasta y que regirá desde el 1 de mayo de 1874* (Antofagasta; Tipografía del Caracolino, 1874), Art. 6.
- (8) Ibid., Art. 8
- (9) Ibid., Art. 28.
- (10) Ibid., Art. 17.
- (11) Ibid., Art. 18.
- (12) Ibid., Art. 20.
- (13) Ibid., Art. 23- 24.
- (14) Ibid., Art. 37- 38.
- (15) Ibid., Art. 43- 44.
- (16) Ibid., Art. 35.
- (17) Anuario de Leyes y Supremas disposiciones de 1875. Resolución del 27 de octubre de 1875.
- (18) Jorge Cruz Larenas, *Fundación de Antofagasta y su primera década* (Antofagasta; Editorial Universitaria S.A., 1966), 78- 85.
- (19) Tabla elaborada a partir de los datos sustraídos de: Abraham Zamora, *Almanaque de Antofagasta para el año 1878* (Antofagasta; Tipografía el Caracolino, 1877).
- (20) Los primeros bomberos de Antofagasta, y de toda Bolivia, fueron

una asociación civil sin fines de lucro que apoyados por los vecinos más reconocidos lograron llevar a cabo sus actividades. Esta compañía se sostuvo, según Isaac Arce, hasta inicios del siglo XX.

- (21) Abraham Zamora, *Almanaque de Antofagasta para el año 1878* (Antofagasta; Tipografía el Caracolino, 1877).
- (21) En 1876 se reconoció desde el gobierno central de Bolivia los estatutos del primer sindicato de artesanos de Antofagasta. Anuario de Leyes y Supremas disposiciones de 1876. Resolución del 15 de noviembre de 1876.
- (23) Abraham Zamora, *Almanaque de Antofagasta para el año 1878* (Antofagasta; Tipografía el Caracolino, 1877).

## BIBLIOGRAFÍA

- Arce Ramírez, I. (1930) Narraciones Históricas de Antofagasta. Lama Industrial, Antofagasta.
- Anuario de Leyes y Supremas disposiciones de 1868 a 1879.
- Bermúdez Miral, O. (1963) Historia del Salitre. Edit. de la Universidad de Chile, Santiago.
- Bermúdez Miral, O. (1963) Orígenes históricos de Antofagasta. Editorial Universitaria S.A., Santiago.
- Cruz Larenas, J. (1966) Fundación de Antofagasta y su primera década. Editorial Universitaria S.A., Antofagasta.
- Fernández, R. (1871) Bolivia. Informe que presta el delegado del gobierno en el departamento Litoral. Tipografía el Progreso, Sucre.
- Puelma, L. y León Prado, D. (1874) Reglamento de policía, de comodidad, salubridad, ornato y recreo votado por la Municipalidad de Antofagasta y que regirá desde el 1 de mayo de 1874. Tipografía del Caracolino, Antofagasta.
- Zamora, A. (1877) Almanaque de Antofagasta para el año 1878. Tipografía el Caracolino, Antofagasta.

\* Licenciada en Historia por la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz y Maestrante en la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador.



DEL HOSPITAL DEL SALVADOR  
AL NUEVO HOSPITAL  
“DOCTOR LEONARDO GUZMÁN”:  
LA SALUD PÚBLICA EN  
LA HISTORIA DE ANTOFAGASTA

Felipe Troncoso Ossandón\*

Durante los primeros años de existencia Antofagasta fue un intento de ciudad. Gente proveniente de diversas latitudes del país y el orbe, llegaban a establecerse en estas áridas tierras en busca de riquezas y oportunidades. La perversidad de su geografía y clima, sumado a la falta de suministros básicos, martirizaban a sus primeros habitantes.

La escasez de agua era suplida por medio de resacadoras de agua, cuyos propietarios vendían el vital elemento a precios asequibles para la comunidad, entre 15 y 20 centavos la arroba de agua. No había alcantarillado, por lo que las excretas se tiraban a la calle, lo cual constituía un caldo de cultivo para el surgimiento de enfermedades. Este escenario, sumado a las condiciones paupérrimas de habitabilidad y la falta de higiene, el desaseo de corrales y la llegada de personas contagiadas desde otras zonas, propiciaron el surgimiento de una epidemia de viruela en mayo de 1872. Ante esta situación fue necesario edificar un lazareto para la atención de los enfermos. Su construcción fue posible gracias a erogaciones de la comunidad, del comercio y de la empresa salitrera, levantándose el recinto en apenas siete días.

Ese mismo 1872, un grupo de ilustres ciudadanos organizó una Junta de Beneficencia, la cual estuvo conformada por los señores Luis Felipe Puelma, Luis Liechtenstein, Vidal Martínez Ramos, Hilarión Ruiz y Joaquín Castro Tagle, entre otros. Esta institución elaboró un Memorial en el cual solicitaban la construcción de un Hospital. La Junta recurrió a la caridad de la comunidad y, por medio de una colecta pública y la solicitud de crédito a las casas comerciales, se logró el financiamiento necesario para edificar y habilitar el recinto.

Sólo en los primeros diez días de funcionamiento llegó a albergar un total de sesenta enfermos. De a poco, el establecimiento fue equipándose con la dotación de personal necesario para su adecuado funcionamiento, y la habilitación de la vivienda del administrador y los funcionarios. Al cabo de cinco meses, el movimiento de enfermos había sobrepasado los doscientos. Según el libro de defunciones de ese año, los decesos habían alcanzado los 104. De no haber existido el lazareto la mortalidad hubiera sido superior al 90%.

El 5 de mayo de 1872 se inauguró el Hospital del Salvador, una iniciativa que desde sus inicios contó con el apoyo económico de los vecinos, el comercio y la industria salitrera. Sólo a contar de 1876, el recinto recibe subvenciones por parte del gobierno boliviano, cuya suma ascendía a los mil bolivianos anuales. Durante la Guerra del Pacífico se construyó una sección anexa llamada 'Hospital de Sangre', la cual cumplió una loable labor durante los primeros meses del conflicto, cuando la ciudad se convirtió en el principal centro logístico de la zona. Paralelamente, se incorporó un hospital de campaña en las inmediaciones de la empresa salitrera, que cumplía la misma acción.

El sostenido crecimiento de la ciudad hizo que el rudimentario hospital fuera quedando estrecho, sumado al desgaste de su infraestructura producto del paso del tiempo.

En enero de 1893, el Vicario Apostólico Luis Silva Lezaeta viaja a Oruro (Bolivia) a conocer la labor que la Congregación Hijas de Santa Ana realizaba en esa ciudad. Conmovido, se entrevista con la madre superiora Sor Ana Gattorno para ver la posibilidad de traer algunas hermanas para la atención de los enfermos del hospital. Ella acepta el pedido y, en diciembre de 1893, se firma el contrato entre la Madre Superiora, Sor Ana Jacoba Teichler y la honorable Junta de Beneficencia de Antofagasta. El 20 de agosto de ese año llegan desde Italia a la ciudad las hermanas Sor Ana Basilia Marzucchi y Gustiniana Callegari para hacerse cargo del Hospital del Salvador. Un mes después, el Vicario Luis Silva Lezaeta firmaba el decreto que autorizaba el funcionamiento de la institución en la ciudad. Con la puesta en marcha del nuevo hospital, en 1913, la congregación prosiguió con su labor misionera.

## LAS PESTES Y LOS ADELANTOS URBANOS

A comienzos del siglo XX la ciudad comienza a ser asolada por la peste. En el norte, el vapor Columbia trajo consigo un visitante inesperado y detestable: la peste bubónica, cuya propagación por los puertos y salitreras se expandió como reguero de pólvora. Fue necesaria la construcción de lazaretos y de extremar las medidas higiénicas para contener la propagación. El 23 de febrero de 1905 recaló en el otrora Puerto de Antofagasta, el Presidente de la República, don Germán Riesco Errázuriz. A su visita, recorrió las instalaciones del Hospital del Salvador. Al constatar sus paupérrimas condiciones, exclamando "esto no era más que la antesala al cementerio" (que curiosamente estaba frente al entonces Hospital). Allí mismo autorizó al Intendente de la Provincia, don Carlos Merino Carvallo, y al Vicario Apostólico de Antofagasta, Luis Silva Lezaeta, para realizar las gestiones para construir un nuevo recinto médico.

En el intertanto, las epidemias se apoderaban de la ciudad. A modo de ejemplo, el 15 de agosto de 1907 la prensa local daba cuenta acerca de las consecuencias de la Peste Bubónica en el norte del país, durante el primer semestre de ese año. Los puertos de Iquique, Pisagua, Tocopilla y Taltal contabilizaban juntos un total de 695 casos detectados de peste bubónica, de los cuales 302 habían fallecido.

Los festejos del Primer Centenario de la República se verían empañados con el surgimiento de nuevas pestes, como la Fiebre Amarilla, que haría su aparición en la ciudad en julio de ese año. Según las crónicas de la época, los primeros enfermos iban a bordo de un vapor proveniente de El Callao y pasaron previamente por los puertos de Arica e Iquique sin ser detectados.

Al año siguiente, una violenta epidemia de alfombrilla neumónica dejó más de ochenta niños muertos en San Pedro de Atacama, entre noviembre de 1910 y enero de 1911. En la costa, la peste bubónica hace su reaparición en Mejillones y Antofagasta, con 9 y 2 casos, respectivamente. En agosto, la alarma pública se apodera nuevamente de la ciudad, por la explosión de la viruela, con más de 150 casos detectados.

El Mercurio de Antofagasta informaba que no había cifras oficiales, "incluso el lazareto de la ciudad estaba repleto y cada día se sacan de ahí dos o tres cadáveres". A comienzos de diciembre de 1911, las estadísticas arrojaban un triste saldo de 183 muertes por viruela y 12 por peste bubónica, de un total de 515 casos tratados desde el 20 de marzo de ese año, sólo en Antofagasta.

Un año después, en 1912, recrudece la fiebre amarilla en Tocopilla, generando pánico y el éxodo de más de dos mil habitantes. La lucha por combatir la peste es incesante, pero insuficiente. Según el doctor Pedro Lautaro Ferrer, desde el 12 de febrero al 3 de abril se habían producido 51 casos, de los cuales 24 habían fallecido. Ese mismo mes de abril, el Presidente de la República, Ramón Barros Luco, declaraba a Tocopilla como "ciudad infectada" y establecía una serie de medidas para detener el avance de la epidemia. Sin embargo, la escasa recalada de navíos genera desabastecimiento y hambruna en el vecino puerto. Por otro lado, en las salitreras del cantón del Toco, como Peregrina, Santa Fe y Coya, se detectan más de veinte casos.

El avance de la peste se detuvo a contar de mayo, con 237 casos declarados y 85 defunciones. El 2 de julio de 1912, el doctor Ferrer daba por superada la epidemia, pero a un alto costo. Once días antes, el 21 de junio, el estudiante de medicina de la Universidad de Chile, Marcos Macuada Ogalde, falleció a raíz de la fiebre amarilla, mientras colaboraba junto a otros médicos, entre ellos, Leonardo Guzmán Cortés, en el combate de la mortal epidemia. Macuada tenía 24 años y fue sepultado en Ovalle, su ciudad natal.



Las epidemias continuaron su avance. En 1913, el Municipio de la ciudad, liderado por el Dr. Maximiliano Poblete, junto al Intendente y médicos, tomaron drásticas medidas para combatir el avance de la viruela, como la vacunación de la población, la negación de entrada a la ciudad a aquellos que no posean un certificado de vacunación, además de la compensación económica a aquellos inspectores que descubran casos variolosos.

Si bien, hubo grandes esfuerzos por combatir las epidemias en la ciudad, éstas siguieron afectando a algunos sectores de la ciudad, principalmente aquellos ubicados en la periferia de la ciudad y que carecían de servicios higiénicos. Recién se pudo erradicar la peste bubónica en mayo de 1930, y el proceso de desratización requirió de grandes esfuerzos de las autoridades.

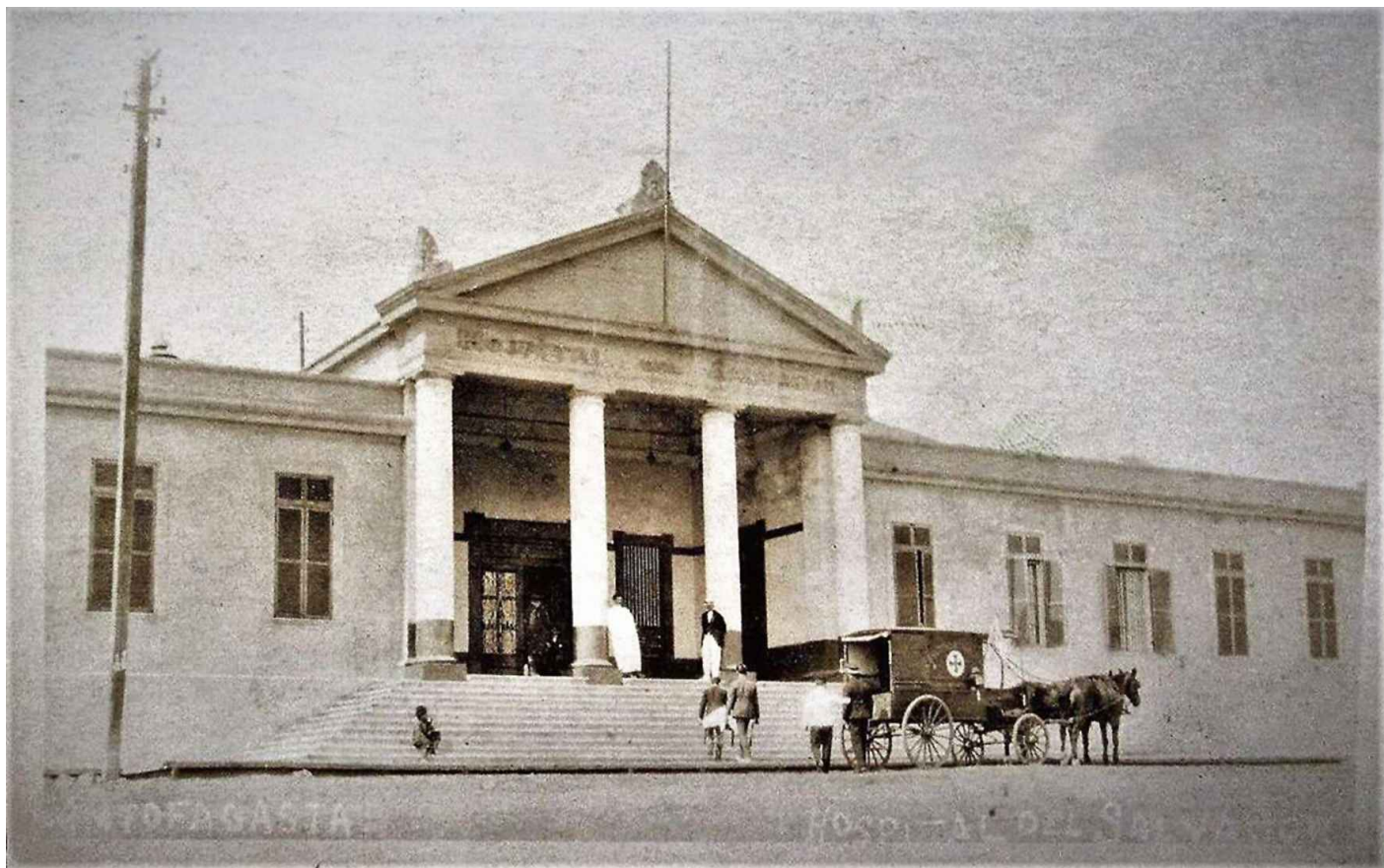
### **LA INFRAESTRUCTURA SANITARIA: ORÍGENES Y CONSOLIDACIÓN**

En 1905, se inician en el centro de la ciudad las primeras obras del alcantarillado, con el fin de combatir las pestes. Hasta ese entonces, las aguas servidas y la materia fecal eran acumuladas en barriles, prohibiéndose ser tiradas a la calle y debiendo ser recogidas por carretas que, por las noches recogían los barriles y los vaciaban lejos de la ciudad. Así nació el lucrativo negocio de los abrómicos, una industria muy promisoría en los primeros años del siglo XX.

El alcantarillado fue considerado como la gran solución al dilema sanitario de la ciudad, caracterizado por las deficientes condiciones higiénicas que derivaron en las numerosas epidemias que asolaron al norte chileno, a comienzos del siglo XX. Sin embargo, el proceso de instalación se realizó con bastante lentitud, por lo que fueron necesarios varios llamados de atención, por medio de autoridades y la prensa local. En junio de 1910, El Mercurio de Antofagasta informaba acerca de

las peticiones de autoridades y vecinos para agilizar los trabajos de construcción del alcantarillado, debido a la acumulación de tierra y piedras en algunos puntos, además del surgimiento de forados que no sólo dificultaban el acceso a las casas y comercios, sino que también constituían un potencial foco infeccioso. A fines de marzo de 1911, el mismo medio informaba que las obras del alcantarillado estaban parcialmente completas, aun cuando debían estar listas en septiembre del año anterior. A fines de octubre de 1912, el Gobierno nuevamente ordenó al contratista del alcantarillado de Antofagasta a entregar los trabajos que ya estaban listos, debido a la demora en la conclusión de las obras. No fue sino hasta el 17 de enero de 1913, cuando se autoriza oficialmente el uso del servicio,





fijándose a cada vivienda un plazo de seis meses para efectuar la conexión desde la red domiciliaria al servicio público.

Aunque el alcantarillado permitió mejorar las condiciones higiénicas del casco central de la ciudad, durante décadas hubo sectores que carecieron de este servicio. Los pozos sépticos fueron la tónica durante varios años.

### LA MODERNIZACIÓN DE LA INFRAESTRUCTURA HOSPITALARIA

El 30 de marzo de 1913 fue inaugurado el segundo Hospital del Salvador, obra cuyo origen se remonta a la postura de la primera piedra, el 10 de junio de 1906, en vista de las autoridades de la época y el vicario Luis Silva Lezaeta. Las obras comenzaron a fines de ese año, en medio de la tragedia del incendio de la Iglesia -acontecido el 15 de noviembre de 1906- y se desarrollaron con más de algún contratiempo en el financiamiento de la obra, cuyo costo final ascendió a \$1.016.784, 83.

Los planos fueron confeccionados por el mismo vicario Silva Lezaeta y la supervisión técnica de la obra fue encomendada al ingeniero Luis Jacob. Asimismo, la Junta de Beneficencia encomendó la fiscalización de los trabajos al mismo vicario y al ex alcalde de la ciudad, don Hermógenes Alfaro. El primer director del Hospital del Salvador fue don Cayetano Astaburuaga, quien fue Intendente de la Provincia entre los años 1910 y 1911, y uno de los impulsores de su construcción. Las anteriores dependencias del Hospital del Salvador sirvieron como desinfectorio público, según lo establecido en la Ley 1.603 del 6 de agosto de 1903, y continuaron entregando servicios por más de tres décadas.

Si bien, el recinto médico satisfizo desde un comienzo las imperiosas necesidades de salud de sus habitantes, éste no estuvo totalmente concluido por la falta de recursos. Así, fue necesario recolectar fondos para dar término a la infraestructura faltante. El 8 de diciembre de 1917 es inaugurada la Maternidad, que recibió el nombre de don Ismael Larraín Mancheño. Las

obras fueron financiadas por erogaciones populares a un costo que sobrepasó los \$200.000.

Años más tarde se crea, en una sección del hospital, la 'Gota de Leche Arturo Penjeam', destacado médico antofagastino precursor de esta iniciativa, fallecido en la ciudad. Posterior a su deceso, la institución fue liderada por el doctor Gonzalo Castro Toro y secundada por los señores Aliro Parga, Óscar Campusano y Adolfo Zaldívar. El doctor Juan Herrera fue designado médico de la institución.

El destacado doctor Leonardo Guzmán Cortés, quien fue el precursor de la oncología en Chile, ocupó el cargo de cirujano jefe del Hospital, entre los años 1916 y 1926. En 1939, el cargo lo ocupó el médico y posterior senador radical José Avilés Avilés (1885-1963).

En 1926 un incendio dañó parcialmente su infraestructura. En octubre de 1931, en medio de la crisis del salitre, el Hospital enfrenta serias dificultades en el pago de los salarios al personal, por lo cual se dispuso el cierre provisorio del servicio. Pese a ello, las intensas gestiones del director del recinto, doctor Carlos Ugarte, permitieron ponerlo nuevamente en funcionamiento. El 12 de junio de 1940, una intensa lluvia provocó anegamientos en la sala San Cayetano y en otras instalaciones del establecimiento.

Junto con el paso del tiempo, otras instalaciones fueron modernizándose, como fue el caso de la inauguración de la Central de Transfusiones de Sangre, liderada por el doctor Manuel Meneses e inaugurada el 31 de agosto de 1942, además del moderno equipamiento en anestesia, rayos X, dos incubadoras y una tienda de oxígeno, el cual hizo su debut a comienzos de 1952.

Pero el crecimiento de la ciudad y el paso de los años terminaron pasándole la cuenta al establecimiento. Ya en 1942, la Asociación de Médicos de Antofagasta inicia la campaña para la construcción de un hospital más moderno para la ciudad. La petición tuvo eco durante la administración del presidente Carlos Ibáñez del Campo (1952-1958) y Jorge Alessandri Rodríguez (1958-1964).

Los planos del futuro hospital fueron confeccionados por el

Departamento de Arquitectura del Servicio Nacional de Salud (SNS) por los arquitectos Alfredo Celedón, Hernán Aubert Cerda y Frank Fones (de origen inglés), liderados por Fernando Devilat. Los trabajos comenzaron el 15 de diciembre de 1959 con el despeje de los terrenos y, en enero de 1960, se procedió al inicio formal de las obras. Ya en octubre de 1962 finalizaba la obra gruesa y comenzaba la etapa de las terminaciones. El 8 de octubre de 1964, y en el marco de su visita a la ciudad, el Presidente Jorge Alessandri Rodríguez inaugura el Consultorio Externo del Hospital.

Se entrega de manera parcial el 12 de noviembre de 1966, siendo inaugurada por el Presidente Eduardo Frei Montalva, en el marco del Centenario del Poblamiento de Antofagasta. Con el paso de los años, diversas obras se irían agregando, como el Centro Oncológico (cuya primera piedra se puso en 1977) y el Servicio de Psiquiatría, cuyo moderno edificio fue entregado en 1999.


El violento terremoto de 1995 dañó parte de sus instalaciones, siendo necesaria una evaluación exhaustiva para comprobar los daños. La tragedia dejó de manifiesto la necesidad de contar con un reducto más firme y grande, acorde al desarrollo industrial de la ciudad.

En 1998 se desarrollan los estudios de factibilidad para construir un nuevo recinto, lo cual concluye en 2004, aunque las gestiones se aceleran en los años siguientes. El gran costo de la obra, sumado al recorte presupuestario originado tras el terremoto del 27 de febrero de 2010, obligó a postergar la concesión y el inicio de las obras. El nuevo recinto vio la luz en agosto de 2014 y fue entregado el 20 de octubre de 2017, ante la presencia del Ministro de Obras Públicas, Alberto Undurraga Vicuña. La marcha blanca del establecimiento comenzó el 2 de octubre con la atención ficticia de 200 pacientes. Su inauguración y puesta en funcionamiento se realizó el 2 de noviembre de 2017. El costo final superó los US\$300 millones.

## SALUD PRIMARIA

Bajo las normas del Código Civil, y los Decretos N° 462/81 y 110/76, fueron creadas las Corporaciones Municipales de Desarrollo Social, organismos privados y sin fines de lucro, cuya principal misión era la de administrar los recién traspasados servicios de educación y salud. Bajo estos cuerpos legales e

instituciones surgió el sistema de Atención Primaria de Salud (APS).

Actualmente, Antofagasta cuenta con ocho Centros de Salud Familiar (uno en pronta inauguración), dos Centros Comunitarios de Salud Familiar (CECOSF) y una Central de Servicios ubicada en la población Corvallis, la que fue inaugurada el 8 de abril de 1996 y cuenta con Unidades de Esterilización, Laboratorio Clínico y Lavandería. Todos estos establecimientos entregan atención médica a 220.475 personas. 

ESTABLECIMIENTO	INAUGURACIÓN	POBLACIÓN BENEFICIADA
Cesfam Dr. Antonio Rendic Ivanovic	27 de noviembre de 1974 (refaccionado en 2001)	24.066 personas
Cesfam Norte	17 de septiembre de 1981	36.332 personas
Cesfam Central Oriente	27 de abril de 1987	22.533 personas
Cesfam Juan Pablo II	Diciembre de 1993 (remodelado e inaugurado el 18 de enero de 2017)	43.026 personas
Cesfam Centro Sur	4 de abril de 1996	36.332 personas
Cesfam Corvallis	4 de abril de 1997	28.987 personas
CECOSF La Chimba	21 de junio de 2006	2.165 personas
CECOSF Coloso	28 de mayo de 2014	400 familias de Caleta Coloso
Cesfam María Cristina Rojas Neumann	18 de enero de 2016 (puesta en funcionamiento) 14 de marzo de 2016 (inauguración por parte de la presidenta Michelle Bachelet J.)	30.000 personas
Cesfam Valdivieso	Por entregar (100% de avance a julio de 2017)	30.000 personas

## BIBLIOGRAFÍA:

- Navarro Heredia, M., Araya Díaz, R., Silva Gamboa, R. y Córdova Fré, M. (1999) Testigos del Siglo XX (Primera Edición). El Mercurio de Antofagasta, 30 de diciembre de 1999. Página 8, 10, 11, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 27, 35, 48, 75, 76, 83, 86, 95, 109, 116 y 120.

- Arce Ramírez, I. (1930) Narraciones Históricas de Antofagasta. Capítulo XVI: La Beneficencia Pública en Antofagasta. El Hospital del Salvador, el Lazareto, etc. Páginas 185 a 196.

-Calvo Vera, A. La Salud Pública en el Litoral Boliviano. Revista Fuentes, de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional de Bolivia. Vol. 8, N° 31, abril de 2014. Páginas 30 a 36.

-Recabarren Rojas, J. y Maino, V. (2011) Historia del agua en el desierto más árido del mundo. Capítulo Los problemas con agua con los ríos San Pedro y Polapi. Consultado a través de <https://historiadelaagua.wordpress.com/los-problemas-de-agua-con-los-rios-san-pedro-y-polapi/>

- Recabarren Rojas, J. (2002) Episodios de la Vida Regional. Capítulos El Hospital del Salvador y Tiempos del Abrómico. Ediciones Universitarias, Universidad Católica del Norte – Corporación Pro Antofagasta. Páginas 146, 147, 151 y 152, respectivamente.

-González Pizarro, J. Del conventillo a la población obrera: la consolidación del Antofagasta popular, 1930-1947. Páginas 3 y 9.

-Galeno-Ibaceta, C. y González Pizarro, J. Salubridad urbana en ciudades puerto del norte de Chile: primeras operaciones y equipamientos de salud en Arica, Iquique y Antofagasta. [https://www.researchgate.net/publication/303674066\\_Salubridad\\_urbana\\_en\\_ciudades\\_puerto\\_del\\_norte\\_de\\_Chile\\_primeras\\_operaciones\\_y\\_equipamientos\\_de\\_salud\\_en\\_Arica\\_Iquique\\_y\\_Antofagasta](https://www.researchgate.net/publication/303674066_Salubridad_urbana_en_ciudades_puerto_del_norte_de_Chile_primeras_operaciones_y_equipamientos_de_salud_en_Arica_Iquique_y_Antofagasta)

## RECURSOS WEB

-Atención Primaria de Salud en Chile. Consultado en [http://wiki.ead.pucv.cl/Atenci%C3%B3n\\_Primeria\\_de\\_Salud\\_en\\_Chile](http://wiki.ead.pucv.cl/Atenci%C3%B3n_Primeria_de_Salud_en_Chile)

-Ley 1.603 del 06 de agosto de 1903. Consultado en Biblioteca del Congreso Nacional de Chile <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=22784>

-Biografía de José Avilés Avilés en Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (BCN)

-Alegre celebración de las Hijas de Santa Ana. Consultado en <http://noticias.iglesia.cl/noticia.php?id=29724>

[https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas\\_parlamentarias/wiki/Jos%C3%A9\\_Avil%C3%A9s\\_Avil%C3%A9s](https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Jos%C3%A9_Avil%C3%A9s_Avil%C3%A9s)

-Corporación Municipal de Desarrollo Social de Antofagasta ([www.cmds.cl](http://www.cmds.cl)), link "salud".

\* Diseñador Publicitario Digital, Ingeniero (E) en Administración de Empresas / Recopilador histórico local.



# LAS CANTINERAS DE LA GUERRA DEL PACÍFICO: DIGNIFICANDO Y REIVINDICANDO SU HISTORIA

Ana Olivares Cepeda\*

En septiembre de cada año casas y edificios de todos los rincones de nuestro país se tornan blanco, azul y rojo. Las tradicionales ramadas, juegos tradicionales, comidas típicas y la infaltable cueca, recobran vitalidad como símbolos de chilenidad para celebrar a nuestra patria.

Estas actividades van de la mano con la celebración del día de las Glorias del Ejército Chileno, cuyo broche de oro está en manos de la Gran Parada Militar, que se lleva a cabo en el Parque O'Higgins de Santiago. En este evento, se hacen presentes cada una de las ramas de las Fuerzas Armadas y de Orden, conformadas por hombres y mujeres con vocación de servicio a su país.

Sin duda, en materia de género e integración, se han dado pasos gigantescos, basados en nuestra Constitución, que otorga a **todo ciudadano el derecho a participar en este ámbito sin restricción alguna**, tomando en cuenta que para las mujeres fue un campo totalmente cerrado y que su incorporación ha sido paulatina en el tiempo.

Desde hace algunos años, lo que más llama la atención es la presentación de las unidades históricas que recuerdan a los soldados de la Guerra del Pacífico, y gran orgullo produce ver desfilar también a la mujer que representa a la Cantinera. Sin embargo, ¿sabemos los chilenos y chilenas quiénes fueron estas valerosas patriotas, y la real importancia que tuvo su rol durante la Guerra más allá que una presencia 'pintoresca más que útil y más peligrosa que pintoresca', según lo declaraba el mismísimo historiador Benjamín Vicuña Mackenna?, ¿cómo y dónde se gestó el interés de las mujeres a formar parte de las fuerzas armadas, siendo que es un escenario totalmente hostil a las necesidades y formación propias del género?

Para responder a estas preguntas debemos remontarnos a 1837, cuando se desata una de las tantas guerras que ha tenido nuestro país, la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, donde destacan los nombres de Manuel Blanco Encalada y Manuel Bulnes, en la Toma de Pan de Azúcar y victoria de Yungay, en tierras peruanas.

Allí se hace presente por primera vez una mujer que cumplió deberes como informante, mensajera, estratega, enfermera y soldado, la Cantinera Sargento Candelaria Pérez, grado militar que le otorgó el General Bulnes en reconocimiento a su importantísima labor en la contienda.

A pesar de los honores recibidos a su regreso en 1839, su ascenso a Subteniente y a la obra teatral 'La acción de Yungay', que le daba tributo a su valor, Candelaria vive sola y pobremente, con una pensión de \$17 (los soldados recibían \$40 y más), que sólo le alcanzaba para pagar una pieza y donde las monjas del convento de la Merced le daban alimentación. Muere en 1870, atormentada con dolores insoportables y una parálisis severa. Sólo 5 personas acuden a su funeral.

A pesar de su triste final, su coraje y bravura fueron transmitidos a nuestras mujeres 40 años más tarde, cuando se inicia otro conflicto con los países limítrofes, la Guerra del Pacífico (Guerra del Salitre o del Desierto).

Durante años el Ejército contaba con cantineros, quienes estaban a cargo de la logística, intendencia y demás menesteres. Es por ello que al principio hubo un fuerte rechazo a que las mujeres se unieran como 'cantineras'.

Este término proviene de la palabra 'cantina', pequeña tienda de comestibles, bebidas y diversos objetos, como artículos de limpieza, papel, etc. La cantinera, además, debía atender a los soldados enfermos, a los heridos en la batalla, cuidar su alimentación, e incluso proveerlos de municiones en pleno campo de batalla. Todo esto aparte de sus labores habituales de costureras, lavanderas y cocineras.

Aunque Erasmo Escala, Jefe del Estado Mayor General del Ejército, manifestó al Ministro de Guerra y Marina su preocupación por el gran interés de las mujeres por unirse al Ejército, aludiendo que provocaban distracción, problemas de

disciplina y moralidad, eran una boca más que alimentar y que no tendrían los cuidados necesarios durante los embarazos. Además se ordenó el regreso a Valparaíso de aquellas que estaban embarcadas con rumbo a Antofagasta. Algunos comandos como el Capitán Rafael Poblete, informaron que eran un elemento necesario para acompañar al ejército prestando sus servicios, por lo que finalmente se normó al respecto, determinando lo siguiente:

1. Se aceptaron de 1 a 4 por regimiento, de preferencia, solteras, aunque la mayoría eran esposas de los soldados.
2. Y que sean de reconocida **juiciosidad, moralidad y buenas costumbres**.

Pese a las dificultades administrativas a las que se enfrentaron estas mujeres, sumándoles las inherentes de la geografía del desierto, como las de soportar las oscilaciones de temperaturas del clima, largas caminatas, realizar múltiples labores, sufrir acosos, etc., sus motivaciones fueron más fuertes para unirse a las líneas de combate: **acompañar a esposos e hijos, espíritu de servicio y amor a la patria**.

La mayoría de ellas provenían de Santiago y Valparaíso, pertenecientes a la clase media y baja. Las mujeres de clase media-alta se dedicaban a otros menesteres propios de una 'mujer' del siglo XIX. Estas eran contribuir a la fabricación de vendas, bordado de estandartes, talleres de costura de los uniformes, recolección de libros, organizar actividades y reunir dinero que estaba destinado a la mantención de casas de acogidas de viudas y huérfanos de soldados muertos en batalla, sociedades de beneficencia, hospitales, bancos de sangre, etc. Las más destacadas en este ámbito fueron Juana Ross de Edwards (esposa de Agustín Edwards Ossandón, diputado por Valparaíso), Isidora Goyenechea de Cousiño (hija del dueño de la mina de plata de Chañarcillo y esposa de Luis Cousiño, industrial de la mina de carbón de Lota), Rosa Aldunate de Waugh (nieta del General Carrera), y Dolores Vicuña de Morandé (hermana del historiador Benjamín Vicuña Mackenna). También se reconoce como Cantinera Ad Honorem a María Flor Cádiz de Riviera, casada con el capitán de Ejército Juan Ramón Rivera Moya, ya que tuvo una brillante participación sin haber ido presencialmente a la Guerra del Pacífico. Participó a los 37 años desde su ciudad, Talca, recibiendo, cuidando, sanando y dando cobijo a las docenas de talquinos y chilenos que volvían de la guerra. Hoy sus restos descansan en un nicho olvidado del Cementerio de Talca.

Tampoco podemos dejar de mencionar a Delfina Cruz de Pinto, esposa del presidente de la época Aníbal Pinto, quien tuvo una intervención política, acto totalmente alejado para las féminas de aquellos tiempos, pero muy necesario en el siguiente contexto: el Ministro de Guerra en Campaña, Rafael Sotomayor, había anunciado su intención de dejar la cartera aludiendo problemas de salud. De diversas formas se le había tratado de hacer cambiar de opinión, pero él ya lo había decidido. De este modo, como último intento, Delfina le escribe una misiva el 8 de diciembre de 1879 que decía lo siguiente:

"Mi querido amigo: Haga el último sacrificio por su Patria permaneciendo en su puesto hasta el fin de la campaña. Las madres no tendremos temor por nuestros hijos mientras usted sea el director de ella. Hago los más fervientes votos porque cuando regrese a ésta, llegue lleno de gloria y de salud.

Estos son los deseos de su sincera amiga.  
Delfina Cruz de Pinto."

Es importante mencionar que esta petición se fundamenta en dos aspectos. El primero, Delfina apela a su amistad con Sotomayor y, la segunda, como madre, ya que su hijo José María Pinto se encontraba en el Regimiento Esmeralda. Luego de recibir esta carta Sotomayor desiste de su renuncia y continúa en el cargo hasta morir de un infarto cerebral el 20 de mayo de 1880, en Tacna.

## CANTINERAS INSIGNES

Antes de mencionar a algunas de estas bravas guerreras, es importante comentar que, dentro de la vasta bibliografía con extensos textos de reconocidos historiadores de la época y actuales, quienes hasta el día de hoy continúan publicando sobre la Guerra del Pacífico, entre ellos a Benjamín Vicuña Mackenna, Nicanor Molinare, Pascual Ahumada, Gonzalo Bulnes, Diego Barros, entre otros, boletines de guerra, diarios de campaña, memorias, diarios, artículos, reportajes, etc., sólo hay algunas citas o pequeños párrafos dedicados a contar las historias de las cantineras. Incluso, muchos de sus nombres han sido omitidos y no registrados en la documentación oficial del Ejército ya que, al no pertenecer a la institución (recordemos que su alistamiento fue voluntario), protocolarmente no era necesario inscribirlas y sólo se registraba su número dentro del listado de los pertrechos.

**a) Irene Morales Infante**, nacida en el sector de la Chimba, Santiago. En el momento del desembarco de las tropas chilenas en Antofagasta, ella se encuentra viviendo en la ciudad, y ya era huérfana y viuda dos veces con sólo 14 años. Nuestro historiador local Enrique Agullo Bastías es el único que relata el siguiente hecho: "...un numeroso grupo de manifestantes desfilaba por la calle Santa Cruz (hoy calle Condell) en el cual iban muchas mujeres enarbolando banderas nacionales, irrumpió una mujer de viril apostura y de aire resuelto, incitando a los demás manifestantes a romper el escudo de Bolivia, colocado en el frontispicio de la casa donde funcionaba la Prefectura del Departamento..., los mismos manifestantes alzándola en sus brazos hasta la altura de la puerta y ella procediendo a sacar el escudo, despedazándolo enseguida, en medio de frenéticos aplausos..."

Se unió al 3° de Línea luego de ser descubierta como infiltrada de entre de los soldados, ya que se cortó el pelo y cubrió sus curvas para no ser expulsada. Debido a sus valerosas acciones es nombrada oficialmente cantinera, otorgándole además el grado de Sargento. Se encuentra en batalla en Pisagua, Dolores, Los Ángeles, Tacna (entrando montada a caballo, levantando su fusil y gritando: ¡Viva Chile!), Chorrillos y Miraflores. Además de su bravura en combate, es reconocida por los mismos soldados atendidos por ella como un ser amable y alegre, llamándola 'Ángel de la Caridad'. Muere de pulmonía, pobre y sola, en el Hospital San Borja, en 1890.

**b) María Quiteria Ramírez**, proveniente de Illapel, con 31 años. Se hace muy amiga de Irene Morales y se enrola en el 2° de Línea, bajo el mando de Eleuterio Ramírez. Estuvo en Pisagua, Dolores y en el desastre de Tarapacá, donde es tomada prisionera y obligada a realizar la caminata, junto a los demás prisioneras chilenos, hasta Arica. Luego del Asalto y Toma del Morro, es liberada y continúa sus labores. De regreso a Chile, ya muy enferma del hígado, trabaja como lavandera y se casa con otro soldado veterano del Chacabuco. Muere en Ovalle en 1929.

Hoy en día su uniforme se encuentra en los depósitos del Museo Histórico Nacional y es el único que se conserva de una cantinera.

**c) Filomena Valenzuela**, copiapina y de situación acomodada, decide unirse al Regimiento Atacama, siguiendo a su esposo, quien era el director de la banda. Su participación fue tan destacada luego del desembarco en Pisagua, que le otorgaron el grado de Subteniente de Ejército. Luego de Dolores, Los Ángeles, Tacna y Miraflores, regresa a Chile, siendo ovacionada. Ingresa a una compañía de teatro como cantante y recitadora, condiciones que también puso en práctica mientras estaba en campaña. Alegraba la vida de los soldados montando pequeñas obras de teatro, variedades y arengas para levantarles el ánimo. Era llamada con mucho cariño como 'La Madrecita'. Muere en Iquique en 1924 y luego sus restos son trasladados hasta el

Mausoleo de los Veteranos del Atacama en Copiapó, con todos los honores que el protocolo indica.

**d) Juana López**, se une al batallón de Valparaíso, a la siega de su esposo y sus tres hijos. Todos mueren en batalla. A pesar de tan grande dolor, se mantiene en su puesto hasta la entrada del ejército a Lima, en enero de 1881. Llevaba consigo una espada que arrebató a un oficial enemigo en cuya hoja escribió: "Recuerdo de Juana López. Como cual espada vencedora con que vengó su sentimiento, como hizo valerosamente Judith a Holofernes. ¡Viva Chile sobre esta espada, que nunca jamás Chile sea vencido! También espero que la persona chilena les cautiva la esperanza, con ella misma lo último". Al igual que el uniforme de Quiteria, esta espada se encuentra en exhibición en el Museo Histórico Nacional. Sus restos descansan en una tumba del cementerio General de Santiago.

**e) Especial mención** tienen las muertas en Tarapacá: Leonor Solar, Rosa Ramírez, Susana Montenegro.

Otros nombres recuperados desde la epopeya de esta guerra: Carmen Vilches, Josefa Herrera, Eloísa Poppe, Clara Casados, María La Chica, Juana Soto, Dolores Rodríguez, Matea Silva (quien se encuentra sepultada en el Mausoleo de los Veteranos del 79° en Antofagasta), Mercedes Debía, Juana Alcaíno, Manuela Peña y las nunca nombradas caídas en La Concepción.



Cantinera Irene Morales (1865-1890)

## RECONOCIMIENTO

Como ya se ha mencionado sutilmente mientras conocíamos algunas historias de estas mujeres, ellas nunca recibieron compensación económica después de regresar de la guerra, y si alguna recibió, tampoco fue la misma cantidad que a los demás veteranos. Testimonio de aquello lo encontramos en una carta que envió María Quiteria Ramírez a sus superiores, de la cual jamás recibió respuesta, incluso luego de informar en qué acciones estuvo presente. Indicaba en su parte final lo siguiente:

“...Vengo ahora señor en solicitud de los sueldos o recompensas en que puedo ser acreedora, por los servicios que he prestado en el Ejército y suplico a usted pida informe a los Jefes de mi Regimiento que actualmente están en Santiago, mi Coronel Don Miguel Arrate, mi Mayor Sr. Don Pedro Nolasco del Canto. Quedaré eternamente agradecida de cuanto se haga por mí, viviendo hoy día como vivo en la mayor indigencia. Es Justicia. María Quiteria Ramírez”.

Terminada la guerra, luego de cinco largos años, se estima un número de bajas de 10.000 soldados, quienes quedaban registrados en los partes de guerra luego de cada batalla, junto a los heridos, prisioneros, desaparecidos, transferidos, etc. No existe tal registro de las mujeres que corrieron la misma suerte. Es sabido que luego de obtener la victoria, el sentido nacionalista invadió nuestras plazas, calles, escuelas y monumentos con los nombres de nuestros héroes. Es así que, en cada poblado, comuna y región, existe a lo menos una estatua o avenida principal con los nombres de Arturo Prat, Eleuterio Ramírez, Manuel Baquedano, Ignacio Carrera Pinto, Luis Cruz Martínez, entre otros; además de días conmemorativos de cada una de estas hazañas históricas, como el 14 de Febrero (Desembarco de las tropas chilenas y reivindicación de Antofagasta a territorio chileno), 23 de Marzo (Batalla de Topáter), 21 de Mayo (Combate Naval de Iquique), 7 junio (Asalto y Toma del Morro de Arica), 9 y 10 julio (Batalla de La Concepción), 2 de noviembre (Desembarco en Pisagua), 27 de Noviembre (Batalla de Tarapacá), entre las más conocidas. Todos los honores para nuestros héroes varones, quienes dieron su vida por nuestro país y que se ganaron justamente cada reconocimiento histórico, materializado en los libros de historias, museos, monumentos, actos conmemorativos, imponentes mausoleos, etc..., y ¿las mujeres, las cantineras? ¿Acaso por ser mujeres su valor, su inmolación no tiene el mismo valor para ser catalogadas como ‘heroínas’ y merecedoras de libros que cuenten sus historias, de nombres de calles?

¿Cuántos historiadores (que curiosamente en su mayoría son varones) aluden o citan el diario ‘La Cantinera’ que se publicó en 1881? En su primera edición dice lo siguiente: “Nunca me figuré yo que después de Tarapacá, después de los campos de la Alianza, después de Chorrillos y Miraflores fuesen necesarios mis servicios. Aquí me tienen decidida, siempre dispuesta a la lucha, por eso estoy aquí, señores lectores, por eso desciendo a la prensa. Y, espléndido y bello sexo porteño, contad en mí al gran defensor de la mujer chilena que tanto merece y cuya opinión debe ser escuchada con singular atención. Si los tiempos son de lucha, luchar deben también las mujeres porque deben hacer valer sus derechos, ya que en estos tiempos las mujeres valemos más que muchos hombres, como lo probaremos. Desde hoy empieza La Cantinera, su nueva obra. Llamará y emplazará a los enemigos interiores de la patria, a los desvergonzados banqueros, a los traficantes de la conciencia del pueblo. Empieza pues mi obra. ¡Salud! Y cuidado con mi corvo y con mi rifle, que ambas armas cargo.”

Es cierto que el contexto histórico del siglo XIX no les daba tregua, sin embargo ni con el pasar del tiempo se ha enmendado este ‘olvido’.

La historia hoy nos indica que el 9 y 10 de julio 1879, en la Batalla de La Concepción, 77 héroes chilenos combatieron



Cantinera Josefa Herrera .

LA MAYORÍA DE ELLAS PROVENÍAN  
DE SANTIAGO Y VALPARAÍSO,  
PERTENECIENTES A LA CLASE MEDIA Y BAJA.  
LAS MUJERES DE CLASE MEDIA-ALTA  
SE DEDICABAN A OTROS MENESTERES  
PROPIOS DE UNA ‘MUJER’ DEL SIGLO XIX.

contra 1300 peruanos. Sus nombres escritos en cada monumento dedicado a ellos. ¿Qué diría usted si le digo que no fueron 77, sino 82? En esa epopeya también se encontraban 3 mujeres, un niño y un recién nacido. Ellas lucharon, defendieron y cuidaron a los heridos, y también fueron quemadas y masacradas. ¿Dónde están sus nombres? Otra fecha importante, 27 de noviembre, Batalla de Tarapacá, muere valientemente el Teniente Coronel Eleuterio Ramírez..., pero no muere solo, tres cantineras lo acompañaron, se quedaron con los heridos, en cumplimiento de su deber. La Rosa y La Leonor fueron quemadas, otras tomadas prisioneras, como María La Grande, y otras, como la Susana, torturadas, masacradas, cortaron sus pechos y muertas en picas de bayonetas de fusiles. ¿Dónde están sus monumentos?

Hemos solicitado formalmente a la señora Presidenta que se declare un día conmemorativo exclusivo para ellas, y un monumento que sea replicado en cada lugar natal de las cantineras. Esta petición fue derivada al Ministerio de Defensa y, luego de que el ministro Gómez aprobara la gestión, se está trabajando en una propuesta de proyecto de ley para que quede establecido en nuestro país.

Confiamos en que los argumentos históricos, sociales, bibliográficos, fotográficos, etc., abran los ojos a quien corresponda, para entregarles a estas mujeres chilenas lo que se ganaron luchando de igual a igual que los hombres, y que se les ha negado por 138 años.

Es el momento de reescribir la historia y dar el lugar a quienes fueron más que soldados y enfermeras. También fueron el hombro de apoyo y palabra de aliento para los desanimados, fueron la alegría en los momentos de soledad, fueron las escribas para los analfabetos y fueron la imagen maternal que otorgaba la tranquilidad a los moribundos.

Finalmente, quisiera agradecer a las instituciones que han apoyado esta gestión en sus diferentes escenarios de difusión para la puesta en valor de nuestras mujeres: Centro de Investigación Histórico y Cultural Isaac Arce Ramírez, Consejo Patrimonial de Mejillones, Colectivo Socio-Cultural Antofagapatriot, Asociación Gremial de Escritores del Norte y la Agrupación Histórica Patrimonial Los Viejos Estandartes Antofagasta. ☺

## POEMA A IRENE MORALES

"TÚ, QUE LA GLORIOSA HUELLA  
DE PRAT Y CONDELL SEGUISTE.  
TÚ, QUE HUMILDE RAYO FUISTE  
DE LA SOLITARIA ESTRELLA.  
TÚ, QUE VISTE SIEMPRE EN ELLA  
A LA PRENDA DE TU AMOR,  
Y QUE CON BÉLICO ARDOR  
POR DEFENDERLA PELEABAS  
TU POBRE EXISTENCIA ACABAS EN LA CASA DEL DOLOR  
IRENE, MÁS TE VALIERA QUE EN LA SANGRIENTA BATALLA  
EL CASCO DE UNA METRALLA PULVERIZADO TE HUBIERA.  
PUES LA BRAVA CANTINERA HALLARÁ ALLÍ SU CALVARIO  
GLORIOSO,  
AUNQUE SOLITARIO Y NO EN UN TRISTE HOSPITAL,  
DONDE UN MÍSERO SAYAL LE HA SERVIDO DE SUDARIO.  
¿POR QUÉ, DI CUANDO EN TU PECHO HONDA AGONÍA  
SENTISTE EN VOZ ALTA NO DIJISTE PAISANOS,  
NO TIENE UN LECHO LA QUE POR LA PATRIA  
HA HECHO ESFUERZOS TAN ABNEGADOS?  
ENTONCES DE TODOS LADOS LLEGARÁN AL VER A TU SUERTE,  
SU POBRE LECHO OFRECERTE MUCHOS OSCUROS SOLDADOS.  
CUÁL DE ELLOS NO TE DIJERA AL VER POBRE Y ABATIDA  
A QUIEN SU SANGRE Y SU VIDA POR LA DE UN SOLDADO DIERA.  
¡PRESENTE, MI CANTINERA,  
MUERE EN OSCURO RINCÓN ESA LEONA  
EN ACCIÓN MERECIÓ ETERNA GLORIA!  
RECORDARÉ TU MEMORIAQUE,  
PATRIOTA, REVERENCIÓ;  
MÁS CHILE, GUARDE SILENCIO,  
NO LO MALDIGA LA HISTORIA."



Cantineras en La Concepción (2) Julio Berrios 1982.



Diario La Cantinera.

## BIBLIOGRAFÍA

Agullo, E. (1979) Antofagasta, Ciudad Heroica.

Diario La Cantinera, Archivo Nacional

Historia de la Campaña de Tarapacá, Tacna y Arica, Lima, Benjamín Vicuña Mackenna  
Furia Chilena, Revista Paula.

Larraín, P. (2002) Presencia de la Mujer Chilena en la Guerra del Pacífico.

\* Intérprete Inglés - Alemán; Guía de Turismo patrimonial.

MANDADO LEVANTAR  
POR LA  
IMPRENTA Y LITOGRAFIA  
-LA ECONOMISA-  
ORURO-BOLIVIA  
AÑO 1900

*Escola - 1: 5,00C.*

Altura sobre el nivel del mar 3680 mts.  
Temperatura máxima al año 20°C  
id. mínimo = - 16°C.  
Población actual 4.280 habitantes  
☒ Lotes adjudicados  
☐ Lotes vacantes  
☒ Propiedades Municipales  
id. Fiscales  
☒ id de la Cia Husuquecha  
Radio Urbano 1400 mts.  
Superficie 2.500 mts. cuadr.

**R. Valenzuela & Co.**  
IMPORTACION DIRECTA  
GRAN SURTIDO  
DE ABARROTES EN GENERAL  
Ventas por Mayor y Menor  
Calle del Ferrocarril

AGENCIA DE DESPACHOS  
JIMENEZ Y SOBRINOS  
tienen en venta decenas de fuertes  
plumíferos a un precio extraordinario

(18)

**Damir Galaz**

Agente de Aduana e general  
AGENTES  
DEL BANCO ALBAN

**INDICACIONES**  
LAS AVENIDAS Y CALLES  
NOMINADAS  
ENTRE PARÁNTESIS  
SON LAS ACTUALMENTE  
VIGENTES REEMPLAZANDO  
A LAS ANTERIORES

# EMERGENCIA Y DESARROLLO URBANO DE UYUNI EN SU ARTICULACIÓN ARGENTÍFERA CON ANTOFAGASTA (1889-1902)

**Damir Galaz-Mandakovic Fernández\***

## I. INTRODUCCIÓN

La costa chilena y el sudoeste boliviano se articularon a través de un ferrocarril transfronterizo que estimuló un proceso de urbanización en la actual zona de Uyuni desde 1889. Desde la implementación de una estación ferroviaria, derivaron procesos migratorios, ocupaciones territoriales y la circulación de materiales de diversos tipos. El ferrocarril y la fundición en la costa, estimularon también a que ambos centros urbanos evidenciaran una concentración territorial y una fluidez mecánica, en el marco de inserciones tecnológicas mineras que hicieron que Antofagasta y Uyuni fuesen dos poblados con inserciones de vanguardias: estos centros podemos caracterizarlos como economías de la aglomeración que consignaron un singular escenario para que la industria encontrara las condiciones para su crecimiento, expansión y reproducción (De Mattos, 1983; Borowiecki, 2015).

Esta articulación dada entre la costa y el altiplano remite también a una topología de red (Castells, 1997) capitalista, con un sistema de redes y circulación que derivaron de la utilización de las infraestructuras de transporte, de comunicación y de los servicios urbanos, significando la reducción de los costos que también derivaron en la concentración de establecimientos industriales y terciarios, que indujeron a un desarrollo acumulativo de ésta, a saber que la aglomeración y la concentración facilita la circulación del capital y la diversificación del mercado de trabajo (Borowiecki, 2015).

En el decir de Schumpeter (1978), los procesos económicos están cruzados por los “hechos técnicos” y los “hechos de organización social” que, al igual que los factores materiales, condicionan la naturaleza y el nivel del desarrollo económico. En esa dirección, los efectos de los cambios tecnológicos y sociales (innovación y ambiente sociocultural) ejercieron un impacto decisivo y dinámico.

Entonces, el “hecho técnico” fue crucial en el nuevo escenario geopolítico de la postguerra del Pacífico. El resultado de la explotación del mineral de Pulacayo había alcanzado gran notoriedad: el directorio de la compañía, en vista de los fastuosos resultados obtenidos en los años anteriores, proyectó unir Pulacayo con el puerto de Antofagasta a través de un ferrocarril, *“aprovechando de sus ventajas para aumentar la producción de la mina, llevando maquinarias de gran poder i cuya necesidad se hacía ya sentir a medida que se profundizaba su laboreo”* (Bobiller 1897: 176). Es así que el ferrocarril inauguró una *“fuerza y factor de desenvolvimiento económico y evolución económica”* (Schumpeter 1978:28) que tuvo importantes derivaciones.

## II. UYUNI: DE CANCHÓN A CIUDAD

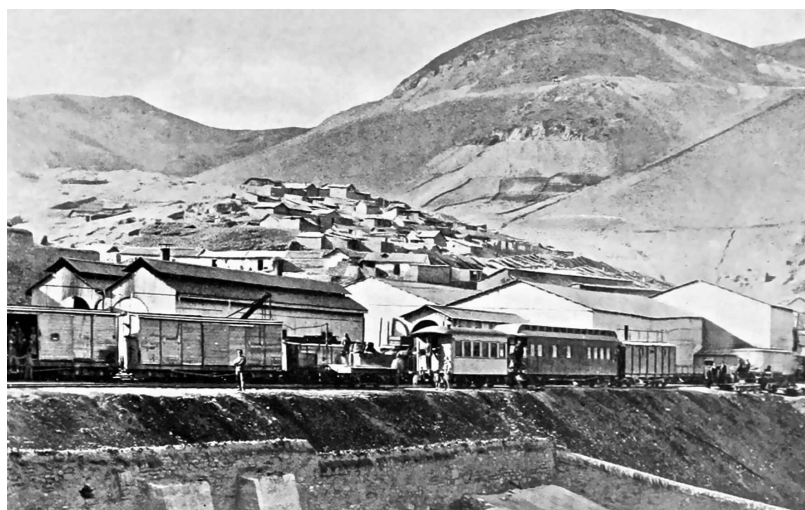
En 1884 la Compañía Huanchaca, en conjunto con la Compañía de Salitres de Antofagasta, obtuvo del gobierno de Chile la concesión para la prolongación del ferrocarril de Pampa Alta hasta Ascotán. Por su parte, en 1888, el Decreto Supremo N° 690 del gobierno boliviano indicó: *“Se acepta la propuesta de la Compañía Huanchaca de Bolivia, para la construcción de un ferrocarril partiendo de Ascotán (...) se compromete a construir por su cuenta y a sus espensas, un camino de hierro desde Ascotán hasta la ciudad de Oruro pasando por el establecimiento de Huanchaca”* (AGOB, DS N° 690, 29 de noviembre 1888).

El gobierno boliviano cedió en propiedad todos los terrenos necesarios para la implementación de bodegas, almacenes y depósitos de agua, en toda la extensión de la línea férrea, *“permitiéndole la expropiación de las propiedades particulares que cruce el ferrocarril”* (AGOB, D.S. N° 690, 29 de noviembre de 1888).

Otros privilegios remitían a las exenciones aduaneras para todo



Vista de Huanchaca, centro de la ricas minas de plata.



Estación del ferrocarril de Pulacayo en la minas de Huanchaca.

tipo de materiales requeridos para la implementación del ferrocarril; es decir, todas las *“máquinas, carros, rieles, durmientes, maderas de construcción, fierro, acero, herramientas, carbón, cal, cimient, ladrillos, pólvora, dinamita, sacos, telas, clavos, pinturas, alambres, vidrios, máquinas de destilación, calentadores, pizarras, calderos, fondos, planchas de fierro y de cobre”* (AGOB, D.S. N° 690, 29 de noviembre de 1888).

En ese escenario las líneas para el ferrocarril estuvieron concluidas desde Antofagasta a principios de 1889, con una longitud de 610 kilómetros (Arce, 1930). No obstante, a 22 kilómetros de la zona minera de Pulacayo estaba el sector conocido como el Canchón: hasta allí llegó el ferrocarril y surgió una estación. Facilitaron esta decisión las características topográficas propicias para inducir un desarrollo urbano. Después de la implementación de la estación ferroviaria, surgieron una serie de disposiciones del gobierno que resolvieron la fundación de una ciudad. El antecedente clave fue la concesión otorgada por el gobierno boliviano a la compañía del ferrocarril:

*“Se autoriza la creación de una nueva ciudad, adjudicación de lotes a la compañía del ferrocarril. (...) el gobierno está obligado a ceder a la Compañía Huanchaca de Bolivia, los terrenos precisos para la construcción de almacenes, estaciones, depósitos, etc. Que el punto de Uyuni, por su situación topográfica y los recursos naturales con que cuenta, está llamado a ser un centro de población”* (AMU, legajos s/n, Actas y concesiones del Ministerio

de Hacienda e Industria, La Paz, 11 de julio de 1889).

La relación entre la compañía minera y un subsumido Estado quedó en evidencia cuando se pretendió nombrar a Uyuni como Ciudad Arce: *“Que el señor Presidente de la República no acepta, aunque agradece debidamente, la honra que la compañía ha querido dispensarle denominando Ciudad Arce, a la población que en aquel punto debe establecerse”* (AMU, legajos s/n, Actas y concesiones del Ministerio de Hacienda e Industria. La Paz, 11 de julio de 1889).

Finalmente se resolvió: *“Autorízase la creación de una ciudad en el kilómetro 610 de la vía de Antofagasta a Pulacayo, bajo denominación de Ciudad Uyuni y conforme al plano presentado, y que se archiva en este Ministerio. 2° Adjudicase en propiedad a la compañía del ferrocarril de Antofagasta a Huanchaca (...) una área de terrenos de un kilómetro de largo por 500 metros de ancho, para la estación Uyuni del ferrocarril de Antofagasta a Pulacayo. Arce-Tamayo”* (AMU, legajos s/n, Actas y concesiones del Ministerio de Hacienda e Industria. La Paz, 11 de julio de 1889).

Eugenio Bobiller indicó en 1897 que, en los primeros años de la construcción del ferrocarril, la Compañía hizo frente a los gastos que estos trabajos demandaron con sus propios recursos, los cuales ascendieron a \$2.500.000 por año, y lo mismo pasaba con la cañería de agua potable para Antofagasta. *“En 1888, aun antes de concluirse los trabajos hasta Uyuni, la Compañía negoció la venta de este ferrocarril a una Compañía Inglesa que se formó con el objeto de adquirir esta empresa i que lleva el nombre ‘The Antofagasta (Chili) and Bolivia Railway Company Limited’, la cual compraba el ferrocarril hasta Uyuni y la empresa del agua potable por la suma de 2.150.000”* (Bobiller, 1897:195).

La implementación y administración del ferrocarril posibilitó la construcción de una serie de equipamientos públicos y recreativos para la incipiente población uyunense, que facilitaron un proceso de gravitación migratoria hacia la zona altiplánica, configurándose al poco andar una ciudad multinacional (Pérez López 2011; Chungara s/f). La inmigración fue estimulada por *“la creación de fuentes de trabajo de la empresa minera de Huanchaca y la iniciación de los trabajos del ferrocarril”* (López Pérez 2011:44).

Todo este proceso mejoró ostensiblemente las ganancias pecuniarias del consorcio porque, por efecto de la llegada de maquinarias de gran poder, mejoraron las condiciones de explotación del yacimiento, obteniendo mejores metales y mayores cantidades, ahorrando también el tiempo de traslado hasta el puerto. El ferrocarril también facilitó el envío de minerales de menor ley para que fuesen procesados en Antofagasta.

André Bellessort (1897) daba cuenta, en su viaje desde Antofagasta hasta Uyuni, de un ferrocarril con alta presencia de extranjeros que se dirigían a la nueva ciudad, entre ellos ingleses, peruanos y franceses.

El ex alcalde de Uyuni, Alberto André, nos comentó que: *“Uyuni pasó a ser de la nada, al todo de Bolivia. Acá no había nada, y de pronto surgió una población de gringos, ingleses, alemanes, turcos, eslavos..., venían de todo el mundo a tratar de ganar dinero, gracias a todo lo que generaban las minas, que están bastante cerca de la inicial planicie”* (Com. personal Alberto André, febrero 2013).

El cronista Vidal López (2011) afirma: *“desde ésta época predominaron eslavos, sirios e ingleses, funcionarios que prestaban servicios en la Railway”* (2011:44). La ciudad también se fue poblando gracias a los obreros y campesinos que en gran parte provenían desde las salinas de Garcí Mendoza todos dirigidos hacia el ferrocarril (Chungara, s/f).

Sobre Uyuni, se dijo que era *“una población improvisada por la construcción de la línea férrea, y pequeña ciudad, ó mejor, proyecto de ciudad”* (BIGA, 1894: 426). Por su parte, André Bellessort, en su paso por Uyuni en 1895, comentó desdeñosamente: *“Me paseaba por Uyuni, que es el pueblo más espantoso que conozca, todavía peor que Calama. Se acusa a los habitantes de haber construido sus casas con durmientes robados al ferrocarril. Cinco o seis palmos de calles sucias, sórdidas, entre una montaña verdosa y la inmensidad de la pampa pelada”* (Bellessort 1897: 109).

En base a los archivos municipales de Uyuni, en especial en lo establecido en el Plano y Guía Comercial de la ciudad, emitido en 1909, podemos visibilizar la presencia de inmigrantes en la nueva urbe con almacenes ubicados en las calles colindantes a la estación de ferrocarriles, entre ellos: Cosme Soldanere, Ivanovich Hnos., Gustavo Hinkes, Luksic Yutronic & Cía., Fernández Riana & Cía., Aramayo, Francke & Cía., Danelsberg Shubening & Cía., Pakoma, Rosazza & Cía., Nicolás Arguelles, Savoia Hermanos, Jorge Barrau, Emigdio Arostegui, Ugrinovic Hermanos, Rodolfo Fridriche, Donato Aranivar, Pedro Barrau, A. Ivanovich, Marcos Pavisich, Max Subosch, entre otros; todos ellos dedicados a importación directa de mercaderías en general, agencias de aduanas, comisiones y consignaciones, servicios de ingeniería, importación de maquinarias, agencias de dinamita, pólvora, azufre y sal para ingenios, importación de coñac, whisky, vinos. También pequeños bancos, importación de abarrotes, empresas tipográficas, imprentas, empresas fotográficas, *“artículos de novedad desde Europa”*, casas de cambios de monedas, hoteles, labores de mecánica, etc. (AMU, Plano de la ciudad y guía comercial de 1909).

De esta forma, se manifestaba un comercio multiétnico y multinacional. Este proceso de inmigración adquirió rasgos colonizantes estableciendo nuevas asimetrías relacionales entre europeos e indígenas, que fueron reconvertidos al rubro minero. La categoría de indígenas surtió un sistema para constituir proletarios desplegados en el trabajo duro y físicamente peligroso, en las ardientes minas de plata y en las labores de la maestranza del ferrocarril.

En este escenario, los bolivianos, los indígenas, los campesinos y los mineros, atestiguaron una inmigración europea que obtuvo en el corto plazo una acumulación financiera sustancial. Las diferencias materiales y de calidad de vida entre los europeos y los bolivianos fueron profundas. Estos inmigrantes europeos se convirtieron en los empleadores de los bolivianos, constituyéndose en la élite local vinculada a la política, comercio y minería.

El Presidente Aniceto Arce decretó: *“La terminación del ferrocarril (...) impone el establecimiento de una oficina especial destinada al despacho de mercaderías que se internen por aquél puerto (Antofagasta) a las poblaciones del norte de Bolivia. Que dicha oficina facilitará los procedimientos aduaneros y consultará los intereses del comercio”* (A. Arce, Decreto Supremo 29 de julio 1892, Legajos s/n archivos municipales de Uyuni).



Estación de Uyuni.



Obreros de la maestranza de Uyuni 1925.

En cuanto a los detalles del establecimiento de esta oficina de control, se estableció una oficina encargada del aforo de mercaderías nacionalizadas, que se internaban para el consumo de los departamentos situados al norte de la línea férrea y del despacho de las que se dirigieran en tránsito por el mismo puerto. No obstante, la aduana de Uyuni continuaría encargada del despacho de las mercaderías que se internaban a los departamentos del sur boliviano.

### III. ANTOFAGASTA: LA FUNDICIÓN

Otra de las obras trascendentales que llevó a cabo la Compañía de Huanchaca fue la construcción de un gran establecimiento metalúrgico, conforme a la tecnología de punta en su época, con capacidad suficiente para beneficiar no sólo los minerales producidos por la mina de Pulacayo, sino también los que pudieran obtenerse por compra en otros centros mineros, aprovechando hasta la menor ley posible, a saber que en Pulacayo existía una gran cantidad de desmontes acumulados que fueron aprovechados en el nuevo establecimiento (Bobiller, 1897).

Bellessort indicó: *“La usina establecida al lado de la mina (...) no pareció suficiente, por lo que los accionistas tuvieron la idea de crear una sucursal en las mismas orillas del Pacífico”* (1897:84).

Bellessort hacía estos comentarios enfatizando en la distancia y altura de la mina de Pulacayo respecto a la costa: *“el ferrocarril echa dos días para llegar ahí, así es que esta idea no tenía nada de extravagante”*. Continúa diciendo que Huanchaca podía reservarse los minerales refractarios o bien, amalgamarlos o fundirlos, *“mientras que Playa Blanca se encargaría de los más ventajosos. Se evitaba así los gastos excesivos de envío a las usinas europeas”* (Bellessort, 1897:84).

La mina Pulacayo podía producir al año alrededor de 800.000 quintales de metales servibles. Huanchaca sólo podía beneficiar la mitad. Además, la composición de los metales extraídos de la mina eran en gran parte galenosos y su beneficio por amalgamación producía, por esta causa, grandes pérdidas de plata, teniendo por lo tanto que concretarse el beneficio a aquellos minerales que no contenían una gran proporción de galenas, los cuales era más conveniente tratarlos por fundición, cuyo procedimiento no habría convenido establecer en Huanchaca por el gran costo del combustible llevado de la costa, desde Antofagasta (Bobiller, 1897).

El establecimiento de Playa Blanca se emprendió en 1889, con los ingenieros Arturo F. Wendt y A. Gmehling, concluyendo a fines de 1892 bajo la dirección del ingeniero chileno Casimiro Domeyko. En ese curso, las primeras barras de plata se fundieron en 1893 (Bobiller, 1897; Arce, 1930).

El Establecimiento Industrial de Playa Blanca, que llegó a ser el más importante de América Latina, con más de 1.200 trabajadores, operó entre 1892 y 1902, y contó para su operación con capitales bolivianos,

chilenos e ingleses, quienes implementaron procedimiento de beneficio a través de la amalgamación por tinas, sistema al cual se le hicieron todas las mejoras de que era susceptible. Además se recurrió al sistema de fundición de Freiberg, que consideraba trituración, amalgamación, cianuración, lixiviación, fundición y refinación o copelación. La capacidad del “ingenio” estaba calculada para beneficiar 60 cajones diarios, funcionando las dos secciones: proyectando un costo de beneficio que no debía superar los \$55 por cajón (Bobiller, 1897).

Desde 1893 los establecimientos de Playa Blanca y Huanchaca, en Bolivia, funcionaron conjuntamente, aumentando la producción de plata considerablemente. Así, la producción de plata barra correspondió de la siguiente forma para 1893, 1894 y 1895:

ESTABLECIMIENTO	PRODUCCIÓN		
	1893	1894	1895
Huanchaca	315.518,05 marcos	457.011,89 marcos	303.758,00 marcos
Playa Blanca	310.897,25 marcos	533.198,28 marcos	325.772,00 marcos
<b>Total</b>	<b>626.416,30 marcos</b>	<b>990.210,17 marcos</b>	<b>629.530,00 marcos</b>

**Tabla 1:** Producción de plata barra de la Compañía Huanchaca de Bolivia en 1893, 1894 y 1895. Fuente: E. Bobiller (1893). Esquema: elaboración propia.

Según Eujenio Bobiller en 1893, *“se esportaron 360,538 quintales con lei media de 78.817 por cajón. En 1894 se esportaron 77,586 quintales con lei media de 80.01. La esportación se suspendió en 1895”* (1897:191).

Sobre los procesos en Playa Blanca, la escritora estadounidense Marie Wright indicó en 1907: *“El método de separación electro-magnético, adoptado recientemente, es probablemente el primero de su clase instalado en el mundo en escala tan grande como se practica aquí. Anteriormente los establecimientos de Huanchaca y Pulacayo fundían todos los minerales de las minas de Pulacayo, pero hace algunos años se abrió en Playa Blanca, cerca de Antofagasta, un gran ingenio para la fundición y amalgamación de los minerales de Pulacayo, el cual está montado con magnífica maquinaria que costó casi medio millón de libras esterlinas. La planta completa de la Compañía representa un desembolso de cuatro millones de libras esterlinas”* (Wright, 1907:334).

Por su parte, Bobiller agrega: *“...se habían consultado todas las mejoras modernas, tendientes a abaratar el costo de producción, disminuyendo la mano de obra (...) Estos importantes trabajos, resultado de un vasto plan estudiado i combinado de antemano, fué llevado a cabo con infatigable actividad, i sus resultados habrían correspondido ampliamente a las esperanzas que en ellos se fundaban si no hubiese sido, principalmente, por la inesperada baja de la plata”* (Bobiller, 1897: 194-195).

Sobre el descenso del precio de la plata que comenta Bobiller, cabe indicar que en el transcurso de diez años bajó hasta 24 pesos por onza en 1897. Esto ocurría en el momento en que la Compañía llevaba a cabo importantes trabajos, además de atender el mejoramiento de la explotación y servicios anexos a la mina Pulacayo, *“gastando fuertes sumas en mejorar los cuadros de extracción i abriendo otros nuevos; introduciendo mejoras en las maquinarias, mejorando el servicio de tracción i de alumbrado, ensanchando i rectificando el socavón San León i dotándolo de luz eléctrica”* (Bobiller, 1897: 194-195).

En ese sentido, ante la dificultad para enfrentar los altos gastos que

demandaban tales proyectos en ejecución, se recurría a los recursos obtenidos de la explotación de la mina que, aun siendo altos, eran exiguos por sí solos para cumplir con los compromisos. Para salvar esta situación, la Compañía hizo uso de su crédito consiguiendo los capitales necesarios para proseguir con la ejecución del plan que se había formulado.

Para hacer frente a las necesidades del beneficio y exportación de minerales se contaba, además de la producción ordinaria de la mina Pulacayo, la acumulación en las grandes canchas de metales no beneficiables en Huanchaca, de una cantidad no despreciable de *chiñis*, que era el residuo de la molienda constituido por la parte piritosa y más dura del mineral, que resistía a esta operación y cuya ley variaba entre 30 y 50 marcos. Consumida esta gran reserva, se tuvo que contar solamente con el mineral que se explotaba, el cual se redujo de una manera considerable a causa de la inundación de las labores superiores de la mina, acaecida a principios de 1895, no pudiendo mediante este estado de cosas explotarse el mineral suficiente para trabajar en los dos establecimientos a la vez, con toda la capacidad que poseía.

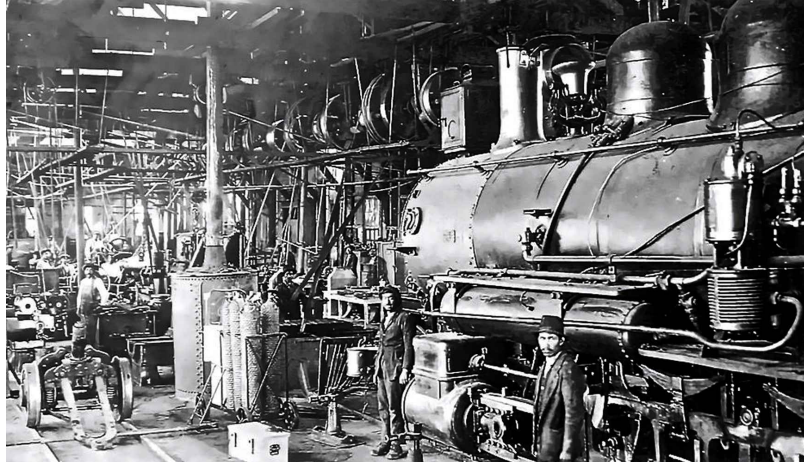
En ese escenario de dificultades, la Compañía decidió cerrar el “*Ingenio de Huanchaca en Playa Blanca*”, lo que se hizo a fines de 1895, y suspendió al mismo tiempo la exportación de minerales.

Vista la crisis de la compañía, los hermanos Guggenheim en 1899 se asociaron con la Compañía Huanchaca, llegando a un acuerdo para aportar financiamiento y tomar en arriendo el establecimiento de Playa Blanca. No obstante, debido a lo poco rentable del proyecto, la empresa cesó sus actividades en 1902: eran los efectos de las densas fluctuaciones de los precios internacionales de la plata. El desarme fue el lógico camino a seguir.

#### IV. SIMULTANEIDAD DESARROLLISTA

La suma de derivaciones de los trabajos de la Compañía de Huanchaca de Bolivia fue sobresaliente: consumó, desde Uyuni, una significativa articulación, a través de líneas férreas, hacia el resto de Bolivia y norte de Argentina; tendió telégrafos a distintas ciudades del país, llevando un beneficio tecnológico a un extenso territorio cuyo comercio se observaba estancado por efecto de la mediterraneidad de la postguerra, además de la gran distancia con el Atlántico (Galaz-Mandakovic, 2016). Desde Antofagasta, el ferrocarril significó la internación de diversas mercancías y productos para el consumo boliviano. Por otra parte, dotó al puerto de Antofagasta de agua potable abundante y pura, mejorando así la salubridad de una población que aumentaba (Bobiller, 1897).

La implementación de la fundición vino a generar una correspondencia particular, que iba más allá de la relación mina-puerto: ambos nodos fueron la expresión de una soberanía capitalista transfronteriza. Playa Blanca consolidó una extensión de influencia de la compañía y una concordancia transfronteriza, en una relación articuladora de polos tecnológicos y de



Maestranza, 1925.

desarrollo, siendo estas dos ciudades locus de atracción laboral, inaugurando migraciones entre estas urbes, surgiendo poblamientos en las periferias de estos centros tecnológicos. Eran dos urbes unidas por un ferrocarril, caracterizadas por inserciones tecnológicas de vanguardia, significando en ambos polos una alta inversión financiera, incluyendo la implementación de la potabilización del agua, telegrafía y una densa mecanización de los procesos productivos.

El nuevo mapa, resultado de la Guerra del Pacífico, era, en los hechos, dislocado por esta relación llevada a cabo por la articulación binacional con un sinfín de derivaciones.

En Antofagasta, gracias a esta actividad minera, se fomentó, entre otras cosas, la migración de un número importante de personas de distintas nacionalidades, así como también de trabajadores que llegaron desde todas las regiones del país, lo que derivó en una ciudad con distintos emprendimientos étnicos, en donde los comerciantes y capitalistas pasaron a constituir la nueva élite local, tal como ocurrió en Uyuni.

El incipiente crecimiento de la población antofagastina, que pasó de 16.750 habitantes en 1885, a tener el doble sólo en un lapso de cuatro años, era resultado del pujante desarrollo económico y tecnológico que se fue concretando a través de los diez años de funcionamiento del Establecimiento.

Así como en Uyuni había una estación cerca de la mina, en Antofagasta había un muelle cerca de la fundición; si los rieles fueron caracterizando a Uyuni, Antofagasta consolidó su imagen con una enorme ancla dibujada en sus cerros, para alertar a los barcos que venían en busca de los minerales. En la actualidad, las ruinas de la fundición sellan una imagen patrimonial identitaria en Antofagasta; tal como en Uyuni, en donde las primeras locomotoras que llegaron a la fundición, constituyen la ruina mecánica posada en el altiplano que derivó en la imagen patrimonial del poblado. ©

#### ARCHIVOS

AMU: Archivo Municipalidad de Uyuni (documentación dispersa obtenida en febrero de 2013).  
AGOB: Archivo Gaceta Oficial de Bolivia dependiente del Ministerio de la Presidencia. La Paz.

#### BIBLIOGRAFÍA

ARCE, I. (1997) Narraciones Históricas de Antofagasta. Imprenta Moderna, Antofagasta, 1930 / 2da Edición 1997.  
BELLESSERT, A. (1897) Joven América: Chile y Bolivia. Versión original francesa publicada en París en 1897 por Perrin et Cie. Traducción de Hernán Minder.  
BIGA (1894) INSTITUTO GEOGRÁFICO ARGENTINO. Boletín anual. Buenos Aires.  
BOBILLER, E. (1897) La Compañía Huanchaca de Bolivia. Anales del Instituto de Ingenieros. Tomo XII. Valparaíso, Chile.  
BOROWIECKI, J. (2015). Agglomeration Economies in Classical Music, Papers in Regional Science, 94(3): 443-68.  
CASTELLS, M. (1.997). La era de la información. Economía, sociedad y cultura.

Vol. I: La sociedad red. Alianza Editorial. Madrid.

CHUNGARA, V. (s/f.) Tradiciones y leyendas de Uyuni. Editorial Leonardo. Uyuni.

DE MATTOS, C. (1984) El proceso de Concentración Territorial: ¿un obstáculo para el desarrollo? En: Revista Interamericana de Planificación, vol. XVIII., n° 70, pp. 62-82. México.

GALAZ-MANDAKOVIC, D. (2016) Industrialización minera, urbanización e innovación en las relaciones sociales en el sudoeste del altiplano boliviano: el caso de la Compañía Huanchaca de Bolivia (1834-1930). Revista Estudios Atacameños N° 52, pp.153-175.

LÓPEZ PÉREZ, V. (2011) Uyuni: Historia de un pasado glorioso. Editorial Adonai. Cochabamba, Bolivia.

MESA, C.; MESA, J. y GISBERT, T. (2007) Historia de Bolivia. Editorial Gisbert. La Paz, Bolivia.

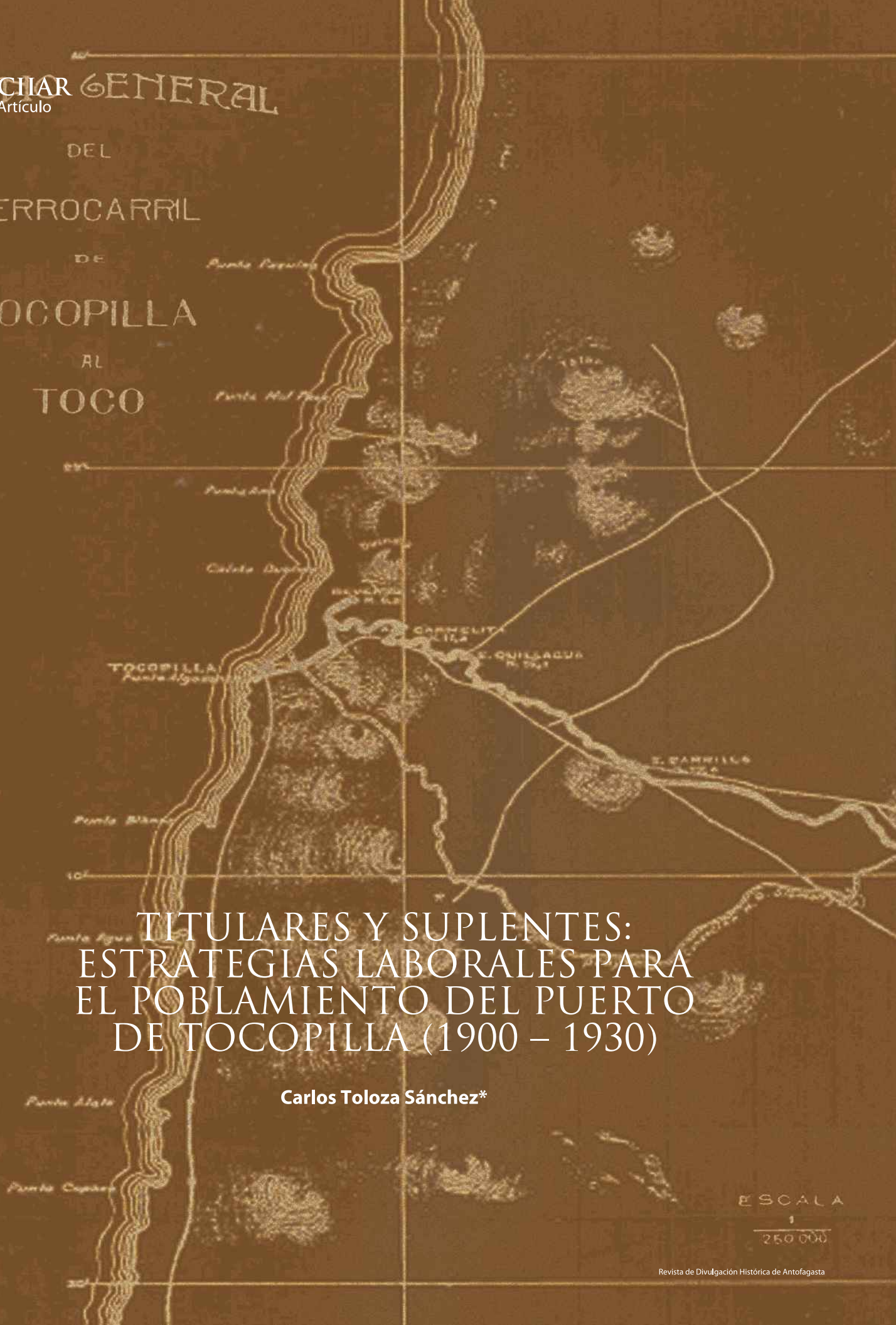
SCHUMPETER, J. (1978). Teoría del desenvolvimiento económico. Quinta Reimpresión, Fondo de Cultura Económica, México.

WRIGH, M. (1907) Bolivia, el camino central de Sur-América, una tierra de ricos recursos y de variado interés. Editor Jorge Barrie, Filadelfia.

\* Doctor en Historia, Université Rennes 2, Francia. Doctor en Antropología, Universidad Católica del Norte, Chile.

# PROYECTO GENERAL

DEL  
FERROCARRIL  
DE  
TOCOPILLA  
AL  
TOCO



## TITULARES Y SUPLENTE: ESTRATEGIAS LABORALES PARA EL POBLAMIENTO DEL PUERTO DE TOCOPILLA (1900 – 1930)

**Carlos Toloza Sánchez\***

El puerto de Tocopilla es un asentamiento con una trayectoria histórica ligada directamente a procesos económicos de extracción, producción y movilización de minerales. Ubicado en el ‘Norte Grande’ de Chile, su población se ha conformado a partir de diferentes procesos complejos que han movilizad

El puerto de Tocopilla es un asentamiento con una trayectoria histórica ligada directamente a procesos económicos de extracción, producción y movilización de minerales. Ubicado en el ‘Norte Grande’ de Chile, su población se ha conformado a partir de diferentes procesos complejos que han movilizad

Desde fines de siglo XIX, se activa un dinámico proceso de interacción con la producción, el transporte y el embarque de salitre, a partir de la conformación del Cantón del Toco, un sistema territorial cuya cabeza administrativa se erigió en el puerto de Tocopilla.

Durante las primeras décadas del siglo XX, el poblamiento de dicha zona se agudiza a partir del movimiento de obreros que comenzaron a ocupar las oficinas salitreras y su ciudad capital, construyéndose así una sociedad nortina con proyectos de vida ligados a la industria minera (González, 2015) (2).

Con certeza podemos afirmar que es durante el período de ‘auge’ de la industria salitrera, que el Departamento de Tocopilla mantiene números estables de crecimiento demográfico, demostrándose cuantitativamente a través de las cifras generales que disponen los censos de población, ejecutados por el Estado de Chile desde 1885 hasta 1930. A saber, en el siguiente cuadro logramos visualizar ese explosivo crecimiento que mantuvo el Departamento de Tocopilla (3):

Cuadro N° 1: **TOTALES DE POBLACIÓN DEL CANTÓN SALITRERO DEL TOCO EN CENSOS DE POBLACIÓN**

	Población total del puerto de Tocopilla	Población Urbana	Población Rural	Total
1885	2.754	4.641	23	4.664
1895	3.383	9.032	473	9.505
1907	5.366	7.316	8.545	15.861
1920	16.217	8.190	15.675	23.865
1930	15.305	16.310	29.943	46.253

Fuente: República de Chile. Dirección General de Estadísticas (INE, 2016)

Al vislumbrar detalladamente el anterior cuadro estadístico, es posible observar el crecimiento acelerado de la población total desde el primer censo realizado por el Estado de Chile en Tocopilla (1885) hasta el período de decrecimiento de la industria salitrera (1930). Su población, territorialmente, se repartió equitativamente en los sitios considerados como ‘urbanos’ y ‘rurales’, los que con imprecisiones se pueden separar en la zona costera y la zona productiva interior (oficinas salitreras del Cantón). Además, el puerto de Tocopilla, como entidad única de población, experimentó un activo crecimiento que lo llevó a transformarse de una ‘villa’ a una ‘ciudad’, impulsada por el asentamiento de un espacio para el embarque del salitre, el comercio y la administración de la economía departamental.

A pesar de disponer estas cifras estables, sin lugar a dudas, es una tarea ardua cifrar exactamente los movimientos del

poblamiento que desplegaron los contingentes laborales que fueron ocupando el puerto de Tocopilla, más aún si consideramos procesos industriales ligados a la instalación de una planta termoeléctrica de Chile Exploration Company y el desarrollo de la extracción de las minas de cobre adyacentes a su zona cordillerana costera. No todo giró en torno al salitre.

Además, debemos exponer que existen vaivenes en la industria salitrera, especialmente en sus períodos de ‘crisis’, entre 1919 y 1925, cuando la desocupación de los reductos industriales, de propiedad alemana principalmente, eran cerrados debido a las elucubraciones financieras que realizaban sus propietarios, siguiendo el escenario económico de Europa durante este período. De hecho, en 1921 se concertó un proceso de crisis interior de la región salitrera, devenido en la venta de las propiedades de la compañía alemana H. B. Sloman, principal promotor de la producción industrial de nitrato en esta zona, la que fue traspasada a nuevos capitalistas.

Nítidamente se pueden fijar diferentes contextos que pueden dar luces sobre el devenir del poblamiento de este puerto, pero acercándose a través de cifras y documentación que nos alertan del crecimiento y decrecimiento de la población local, con envíos repentinos de obreros hacia la zona central y la reactivación esporádica de la producción.

Los obreros que formaban parte de dichos movimientos provenían de la zona central de Chile, denominados ‘enganches’ por sus mecanismos de atracción y movilización masiva, y la absorción de zonas aledañas que inclusive superaban los límites transnacionales (4).

La particularidad de la zona salitrera aduce un factor importante y genuino para el análisis del poblamiento del puerto de Tocopilla y su *hinterland*, y esto tiene relación con la aparición de una etapa de ‘post crisis’, la cual se desarrolla a partir del surgimiento de las oficinas María Elena y Pedro de Valdivia.

La producción de las denominadas académicamente ‘oficinas Guggenheim’, aportaron una estabilidad al Cantón del Toco en cuanto a la producción del salitre hasta la actualidad, y que también permitió una onerosa estabilidad en el mantenimiento de población de la localidad de Tocopilla, debido a la actividad constante de producción, transporte y embarque de salitre, en períodos en donde las vecinas localidades nortinas debieron articular nuevas estrategias económicas para mantener su población activa.

En este sentido, la industria del nitrato de soda es el principal factor del poblamiento del puerto de Tocopilla. En un devenir histórico entre la aparición de centros productivos, cierre y crisis de asentamientos adyacentes y reaperturas, los principales sujetos de estos procesos, los obreros, fueron consolidando un arraigo a este territorio a través de la estabilidad laboral en la industria local.

Las labores relacionadas al embarque del salitre fueron uno de los principales medios de trabajo para la población que fue asentándose en el puerto de Tocopilla.

En dichas actividades fueron gestándose estrategias a los múltiples escenarios que fuimos describiendo anteriormente. Entre los vaivenes de la actividad, surge una capacidad por especializarse en las distintas faenas, naciendo oficios típicos

en el ferrocarril de Tocopilla al Toco y los muelles de embarque de las compañías extranjeras.

Allí nacen los obreros ‘marítimos’, un grupo de obreros asalariados a través del jornal, los que se cultivaron en funciones específicas de carguío y embarque en las naves que esperaban el nitrato en las costas del puerto de Tocopilla.

Con el correr de los años de funcionamiento, su labor fue regulada a través de matrículas otorgadas por las compañías y la aduana estatal. En el siguiente cuadro es posible conocer las especialidades que fueron surgiendo en la bahía:

CUADRO N° 2: LISTA DE MATRÍCULAS ENTREGADAS A EMPLEADOS Y OBREROS MARÍTIMOS EN EL PUERTO DE TOCOPILLA.

EMPLEADOS Y OBREROS MARÍTIMOS	CANTIDAD DE MATRÍCULAS
JORNALEROS DE MAR	235
JORNALEROS DE PLAYA, INCLUYENDO CANALEROS, VACIADORES DE SALITRE, MOVILIZADORES DE MERCADERÍA Y PACOTILLA.	100
LANCHEROS DE SALITRE Y MERCADERÍAS	129
COSTURAS	34
BUZOS	4
AYUDANTE DE BUZOS	9
MARINEROS	10
ESTROBEROS	2
MOTORISTAS	5
MAQUINISTAS	5
BOCEROS	9
CACHUCHEROS	4
GUARDIANES DE LANCHAS	8
GUARDIANES DE MUELLE	2
MUESTREROS	1
PAÑOLEROS	2
TROMPEROS	4
TIREROS	2
PATRONES DE BAHÍA	7
CAPATACES DE ESTIBA	7
CAPATACES DE MUELLE	3
JEFES DE MUELLE	1
TARJADORES	5
FOGONEROS	2
WINCHEROS	5
OFICIALES CALDEREROS	5
CALAFATES	25
FLETEROS	80
PESCADORES	86
TOTAL	792

Fuente: Archivo Gobernación de Tocopilla. Fondo 1930-1937. Relación Numeral Subdelegación Marítima.1937.

El ‘titular’ fue la denominación de estos obreros que gozaron de una calidad ‘exclusiva’ de trabajadores autorizados a ejercer y recibir remuneración en los muelles de embarque del puerto de Tocopilla.

Esta categoría de ‘titular’ fue siendo adquirida a través de movimientos sociales conflictivos que se ejecutaron desde inicios del siglo XX, que buscaron mejorar las condiciones laborales de estos obreros.

La crisis del salitre en la década de 1930, emergió esta estrategia que libraron los obreros a fin de mantener su condición permanente en las faenas de embarque. La consolidación de

sus proyectos de vida en este puerto permitió mantener un sistema de trabajo permanente y sólido ante los embates de las crisis económicas que asolaban la región del norte de Chile.

A través de documentación estatal es posible observar el problema que generó a las entidades gubernamentales la existencia de obreros bajo esta calidad exclusiva, más aún si considera que el cierre de las oficinas del sistema Shanks del Cantón del Toco hizo engrosar la masa de obreros cesantes que buscaron nuevas oportunidades en el puerto de Tocopilla, la que aún mantuvo un flujo constante de embarque gracias a la activación de la industria por parte de las oficinas María Elena y Pedro de Valdivia.

Un documento es certero al graficar la efectividad de esta estrategia laboral tejida por los obreros asentados en el puerto de Tocopilla:

“Hay dos grupos entre los jornaleros de mar: de planta y suplentes. Los de planta, son los que siempre han pretendido comandar, y hasta no hace mucho tiempo, dictaban ellos mismos disposiciones que iban en contra de los intereses del otro grupo. (Suplentes) hay obreros de los de planta que ganan hasta tres mil pesos al mes. Esto es precisamente lo que ellos no quieren que se les disminuya; de ahí, entonces, la resistencia que ponen hacia cualquier medida que tienda a aumentar el número de estos de esas labores. Si este dinero que les sobra lo empleasen en forma práctica y útil, tal vez sería excusable esa guardia que le hacen, pero en la mayoría de los casos, ese exceso de jornal va a parar a los garitos o las cantinas, cosas ambas a las cuales el infrascrito le está haciendo cruda guerra. Últimamente el Subdelegado Marítimo, señor Díaz, debidamente autorizado por la Dirección del Territorio Marítimo, aumentó, sin embargo, la matrícula de jornaleros de mar. Había 110 plantas y los aumentó a 150. Había 50 suplentes y los aumentó a 80. En cuanto se notificó este aumento, ha empezado la inquietud entre los obreros de planta y recrudece el roce entre ellos y el Subdelegado” (5)

En la anterior pieza documental puede observarse la búsqueda por eliminar un sistema que fue forjado a través de legítimas peticiones y durísimos conflictos.

Los ‘suplentes’ nacen en este período como el grupo de obreros sin licencias exclusivas que buscaban adquirir un jornal por laborales de embarque de salitre en el puerto de Tocopilla y que laboraban como relevos a los obreros principales que no podían realizar las labores diarias de embarque. En este segmento laboral también se insertan los trabajadores temporales de menor edad o experiencia.

Dicha categoría de obreros ‘excluidos’ fue manteniéndose en una dinámica que permaneció hasta la década de 1950, cuando en la sociedad local nace el concepto de ‘medio pollo’; una nueva estrategia de arraigo que permitió socavar la presión de las compañías para cancelar altos ingresos y, al Estado de Chile, disminuir la población cesante del puerto de Tocopilla.

Los ‘titulares’ y los ‘suplentes’ interactuaban en un escenario laboral de conformación constante de las ‘cuadrillas’ de obreros para cargar el salitre en los muelles. El uso de las matrículas gestó un mecanismo de fragmentación del salario a fin de aumentar la cantidad de obreros en estas actividades. Todo

esto yació en medio de un escenario crítico librado por los avatares del derrumbamiento de la industria del nitrato.

El ‘tira y afloja’ entre las compañías y los obreros se mantuvo dinámico y vigente hasta la construcción de un sistema de embarque mecanizado, a través de correas transportadoras, que reemplazaron a las cuadrillas de obreros a inicios de la década de 1960.

El reemplazo de los obreros por silos y un ‘brazo mecánico’ reconfiguró el escenario laboral de Tocopilla, desarticulando la estrategia de exclusividad y reorganizando a los obreros en nuevas faenas de embarque manual, que ya no fueron la actividad predominante en el puerto.

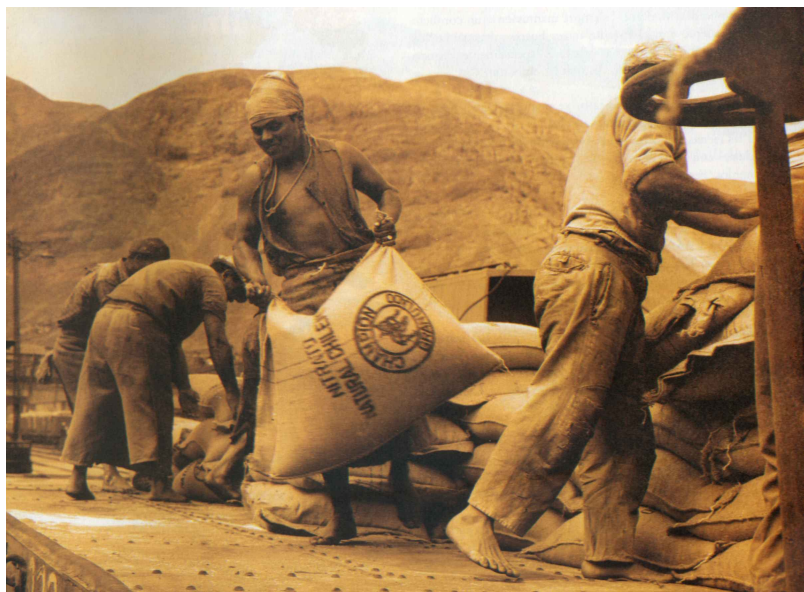
Es esencial observar la capacidad de los obreros por procurar mantenerse en sus labores, más aún si observamos el fluctuante escenario económico y social que fueron experimentando a través de los años, pero que mantuvieron una estabilidad en su objetivo fundamental: su arraigo al puerto de Tocopilla.

De esta manera, es posible observar cómo la población local buscó aferrarse a este lugar que, en su integridad, se convirtió en su espacio vital. Paulatinamente estos obreros fueron conformando lo que conocemos como puerto de Tocopilla, a partir del mantenimiento de la industria salitrera y la capacidad de su población para interactuar con sus fluctuaciones.

A futuro es necesario poder recabar mayor información sobre estos procesos sociales minúsculos e invisibles en la documentación oficial. Esas pequeñas acciones que fueron forjando el poblamiento del puerto de Tocopilla hasta nuestros días.

Un desafío prominente y primordial es observar la proyección de esta sociedad en distintos contextos habitacionales. La idea es conocer el proceso de arraigo, a este puerto, a través de la relación entre la industria, el barrio y su espacio natural. Ahondar en los procesos de asentamiento de espacios urbanos ligados a obreros de actividades laborales específicas de la comuna, se presenta como una consecuencia ineludible a este escrito. ©

DURANTE LAS PRIMERAS DÉCADAS  
DEL SIGLO XX,  
EL POBLAMIENTO DE DICHA ZONA  
SE AGUDIZA A PARTIR DEL MOVIMIENTO DE  
OBREROS QUE COMENZARON  
A OCUPAR LAS OFICINAS SALITRERAS  
Y SU CIUDAD CAPITAL,  
CONSTRUYÉNDOSE ASÍ UNA  
SOCIEDAD NORTINA CON PROYECTOS  
DE VIDA LIGADOS A LA INDUSTRIA MINERA  
(GONZÁLEZ, 2015) (2).



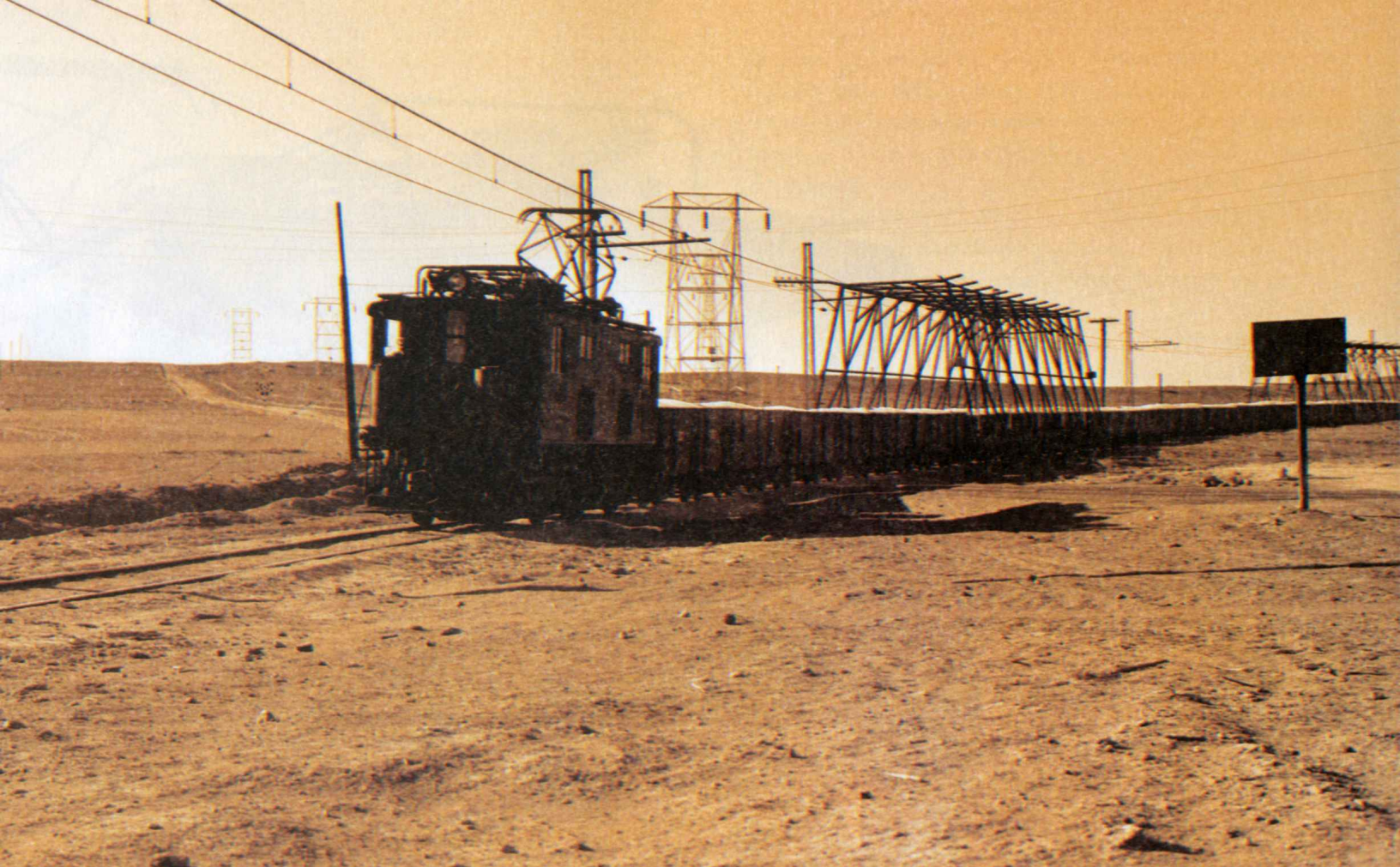
© CAQ\_1277. Subcolección Antonio Quintana Contreras, Colección Archivo Fotográfico, Archivo Central Andrés Bello, Universidad de Chile.



© CAQ\_1280. Subcolección Antonio Quintana Contreras, Colección Archivo Fotográfico, Archivo Central Andrés Bello, Universidad de Chile.



© CAQ\_1282. Subcolección Antonio Quintana Contreras, Colección Archivo Fotográfico, Archivo Central Andrés Bello, Universidad de Chile.



© CAQ\_1157. Subcolección Antonio Quintana Contreras, Colección Archivo Fotográfico, Archivo Central Andrés Bello, Universidad de Chile.



© D\_13234. Subcolección Antonio Quintana Contreras, Colección Archivo Fotográfico, Archivo Central Andrés Bello, Universidad de Chile.

#### NOTAS

(1) Galaz-Mandakovic, D. y Owen, E. (2015). Hermanos Latrille. Impronta en el Desierto. Retruécanos Ediciones. Pág. 83.

(2) González, S. et al (2013). La Sociedad del Salitre. Protagonistas Migraciones, Cultura Urbana y Espacios Públicos. Pp: 21-39. RIL Editores, Santiago de Chile.

(3) El cantón del Toco dispone de una dinámica de desarrollo en torno a la Industria del Salitre que puede ser periodificado en etapas de Auge (1885-1900), Desarrollo (1901-1919) y Crisis (1920-1930).

(4) González Miranda y Leiva Gómez plantean que este círculo de influencia y atracción, en un comienzo operó sobre las regiones chilenas, expandiéndose posteriormente a una esfera territorial mayor que fue abriéndose a partir de flujos económicos que sobrepasaron las fronteras diplomáticas, y se articularon como una macrozona económica que conectó el sur del Perú, el oeste de Bolivia y Argentina, y el sur de Chile.

(5) Archivo Gobernación de Tocopilla. Fondo 1921-1932. Oficio N° 322, 1930.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Galáz-Mandakovic, D. y Owen, E. (2015). Hermanos Latrille: Impronta en el Desierto. Retruécanos Ediciones.

- González, S. et al (2013). La Sociedad del Salitre, Protagonistas Migraciones, Cultura Urbana y Espacios Públicos. RIL Editores, Santiago de Chile.

Portal WEB: [www.ine.cl](http://www.ine.cl) Sección: Censos históricos.

#### DOCUMENTOS

Archivo Gobernación de Tocopilla. Fondo 1921-1932.  
Archivo Gobernación de Tocopilla. Fondo 1930-1937.

Orden referencial contingente, otorgado por el autor durante la revisión archivística.

\* Profesor de Historia y Geografía. Universidad de Tarapacá de Arica (UTA); investigador histórico patrimonialista de Tocopilla.

# COLOSO RE-VISITADO

IMPRESIONES DESCONOCIDAS  
A PROPÓSITO DE UN NUEVO LIBRO  
SOBRE COLOSO, EN LA ACTUALIDAD.

José Antonio González Pizarro\*

*Calela Coloso, Chile.*

## INTRODUCCIÓN

Coloso forma parte de nuestra historia del ciclo salitrero. Un pasado común, no sólo en el tiempo y en el espacio, sino con las mismas coyunturas que debió enfrentar la ciudad en su relación con el *hinterland*. Coyuntura que refiere a la época de la denominada primera globalización del liberalismo, que se tradujo en tres elementos importantes: a) el flujo migratorio de europeos hacia el continente americano, en este caso, hacia el desierto de Atacama. No hay que olvidar que el censo nacional de 1907 determinó la mayor presencia de extranjeros en la región, cerca de un 19% del total poblacional, dominado por la demografía latinoamericana; b) el traslado de los capitales e inversiones europeas hacia el Nuevo Mundo. La entonces provincia de Antofagasta vio la implantación de las inversiones de Henry B. Sloman, el empresario alemán que levantó el cantón del Toco con un puñado de oficinas y, a partir de 1907, fomentó la construcción de los grandes veleros, los famosos *clippers* (1), donde el más grande del mundo, el *Preussen*, tuvo ocasión de recalar en Tocopilla. Gracias a sus negocios en el nitrato levantó la *Chilehaus* en Hamburgo, hoy declarado por la Unesco Sitio de Patrimonio Mundial, a nosotros nos queda el Tranque Sloman. Los británicos estuvieron en la empresa del F.C.A.B y erigieron nuevamente a Mejillones, con la instalación de la Maestranza de Ferrocarriles, mientras Pascual Baburizza, el mayor industrial croata, lo hacía con el muelle. Taltal combinó a los ingleses en el ferrocarril y a los alemanes, Folsch y Martin, en la industria salitrera del cantón de Taltal. Los españoles, que harán despertar a Coloso, Matías Granja, el principal visualizó la importancia del ferrocarril hacia el cantón de Aguas Blancas, unido al puerto de Coloso y c) los cambios de la tecnología del transporte, comenzando con el ferrocarril -que en el transcurso de la era salitrera pasó del vapor a la energía del petróleo- y los barcos, de los veleros a los navíos de carbón y petróleo.

Coloso formó parte del paisaje costero del viejo Antofagasta. Los estudios fotográficos de alemanes en la ciudad crearon postales con sus vistas. El volumen **Primer Centenario de Independencia. Antofagasta Álbum. República de Chile 1910**, editado por H. Meza, recogió un par de láminas para dar cuenta de las localidades de la entonces provincia de Antofagasta (2).

Hubo personas de Coloso que, a partir de 1931-1932, se trasladaron a vivir en Antofagasta, con sus relatos y mitos, donde algunos ya se perdieron irremediablemente, y otros quedaron recogidos en libros. Allí se ambientaron las proezas de un aventurero alemán, Theodor Plivier, que, posteriormente, se granjeó el reconocimiento como escritor de fuste, diría Andrés Sabella.

## COLOSO ENTRE LOS HISTORIADORES LOCALES

Fue el núcleo de historiadores del Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Educación y Ciencias Humanas de la Universidad de Antofagasta, integrado por Floreal Recabarren Rojas, junto a los recordados historiadores locales Antonio Obilinovic Arrate y Juan Panadés Vargas, los que comenzaron el rescate del pasado de Coloso, en la década de 1980. El libro **Coloso una aventura histórica** (3), salió en 1983, siendo reimpresso en 1989 (4).

El libro de 1983 nos plantea un relato amplio, riguroso en sus fuentes, sobre el montaje de la infraestructura que tuvo Coloso, tanto en la materialidad del poblado, la construcción de las casas, la escuela, correo, los bomberos, el telégrafo y el teléfono, como la concerniente a su infraestructura productiva, vinculada con las oficinas salitreras de Aguas Blancas, es decir, el tendido del ferrocarril, el tornamesa, el malecón, etc. Son páginas que se centran en documentos que refieren de decretos municipales y gubernamentales, para hacer operativa la vida de Coloso. De

ahí, que el estilo es un tanto parco en imágenes literarias que puedan transformar el desteñido papel que consigna un trozo de la existencia de Coloso en algo más cercano a lo que fue la vida antofagastina en esos años. Cuando se escribió el texto de 1983, Coloso se estaba repoblando, de modo espontáneo y marginal, desde fines de los años 60' y principios de los 70', y era una caleta de pescadores que no era atendida en sus necesidades por la autoridad provincial.

Estaban los restos de algunos cimientos, las huellas del trazado del ferrocarril y algunos contrafuertes para detener las marejadas. Estaba abandonado en la memoria histórica y en el recuerdo de los antofagastinos que, de vez en cuando, solían acampar en Playa Amarilla o trataban de aproximarse al camino que conducía hacia Paposo. Tampoco se le integraba en el imaginario identitario de los años dorados de Antofagasta y la provincia.

De ahí, que este esfuerzo de Matías Granja y Baltazar Domínguez, de emprender la idea de un ferrocarril hacia Aguas Blancas, fue el comienzo de lo que los autores Recabarren, Obilinovic y Panadés, con mucha propiedad, van a designar como “aventura histórica”.

Entre 1983 y el 2017, Recabarren volvió a retomar la historia de Coloso, de modo sintético, en su libro **Episodios de la Vida Regional** (5), informándonos que en 1930 la ruta de Antofagasta a Coloso “era la más transitada de la provincia, circulando anualmente más de cien vehículos motorizados. El tránsito aumentaba en Fiestas Patrias y feriados” (6) y se hacía cargo de Yungay, cuyo poblado fue incentivado por el General (R) José María Soto Pereira, un “militar con un ojo muy hábil para los negocios”, que llegó a tener cuatro manzanas edificadas. Allí, se erigió la Estación Yungay adonde arribaba el tren proveniente desde Coloso.

El lanzamiento del libro **Coloso Ayer y Hoy**, de los autores Floreal Recabarren y Pamela Ramírez, editado por la Corporación Pro Antofagasta (PROA) a mediados del año pasado, vuelve a situar la importancia del viejo puerto y poblado, que estuvo unido a la historia salitrera regional y a la vida de Antofagasta en las primeras décadas del siglo XX.

El libro tiene una estructura visual muy atractiva, con muchos gráficos, láminas ilustrativas y fotografías que, junto a una escritura muy llana, amena, hace que el volumen se pueda leer de ‘una sentada’, como se decía antiguamente. Es un libro destinado a un público ávido de introducirse en la historia de un poblado, que superó la condición de caleta, después del cierre de actividades de Coloso hacia 1931. El libro **Coloso Ayer y Hoy** es un relato bisagra entre dos épocas de Coloso, hace dialogar el pretérito y el presente de Coloso, y donde a la pluma de Floreal Recabarren se la ve más suelta, como conversando en el living de una casa antofagastina, de un pasado pletórico de anécdotas, pequeñas historias que amenizan el relato. Nos hace el recorrido desde Coloso hacia Aguas Blancas, con los boletos de época. No olvida de mentar que el tren corría a 20 kilómetros por hora, para los 153 que separaban ambos hitos referenciales, desde Coloso a la Estación Yungay. Nos comenta el viaje entre Coloso y Antofagasta, por medio de coches y carretas de posta. Nos trae a colación la iluminación eléctrica y los metros de cañerías para el agua potable. Al lado de la descripción de la prensa de entonces, nos guía de modo didascálico, por las calles de Coloso, y la queja de la invasión de tierra roja que afectaba a las viviendas. Nos señala en pinceladas la sociedad de Coloso, la salud, las instituciones, la instrucción escolar. Acotemos que el servicio religioso a Coloso, casi en su integridad fue cubierto por los sacerdotes alemanes del Colegio San Luis, principalmente por el P. Pedro Neuhausen, que se iba en bicicleta desde calle Baquedano hasta Coloso, todos los domingos.

Si el pasado de Coloso queda trazado en páginas muy vívidas, de una empatía que aflora en cada capítulo; la parte correspondiente a Pamela Ramírez no se queda rezagada, en cuanto a poner en relieve el esfuerzo de los actuales pobladores de Coloso, que combinan la actividad pesquera con su rol de comerciantes.

Pamela Ramírez, periodista de profesión, fue nuestra alumna del Magíster en Ciencias Sociales de la Universidad de Antofagasta, y le dirigimos su tesis de postgrado. En este trabajo, que constituyó un rescate de la historia de la población Miramar, demostró sus dotes de cercanía con los vecinos, para poder aplicar cuestionarios, entrevistas en profundidad, conversaciones de lo humano y lo divino. Cualidades de las que hace gala, en la segunda parte del libro **Coloso Ayer y Hoy**.

Aproximarse a las personas con respeto, con empatía, con tiempo, donde se van a compartir vivencias e intereses, por un lado, de recabar información de primera fuente y, por otro, expresar las inquietudes, las luchas y esperanzas de porvenir para su familia y los negocios que sustentan su vida, constituye casi 'una aventura' cotidiana. La premura irrespetuosa con el otro no invita a abrir las puertas y los sueños recónditos. Pamela Ramírez logra esto cabalmente en las páginas de su responsabilidad. Reconstruye el nuevo poblamiento de Coloso con los trabajadores mariscadores y buzos, que se establecieron desde fines de los años 60'. Los denominados rucos, las primeras viviendas de los nuevos changos, fueron transformándose hasta dotar de un ambiente de sedentariedad a la vieja caleta. Hace notar que en 1977 llegó la primera mujer y el primer niño al nuevo Coloso.

#### LAS EVOCACIONES DE CARMEN SMITH Y THEODOR PLIEVIER SOBRE COLOSO

Theodor Plievier, nacido en Berlín en 1892, se vinculó con nuestra región, y con el puerto de Coloso, mediante dos novelas: **Das Tor der Welt** (7) y **Revolt on the Pampas** (8). La primera es la que principalmente se relaciona con la vivencia marítima de Plievier, donde recordaría en su **Autobiografía** las circunstancias del desembarco del marino Wensel desde su barco Cabo de Águilas, y anota: "...se hallaba en un pueblecito en el norte de Chile, en donde no se conocía la luz eléctrica". Ese pueblito, puntualiza Bravo Elizondo, "es Caleta Coloso, el último rincón del mundo para Wensel" (9). La otra novela, fue redactada en los años 30, en base a la información de la prensa de su amigo Harry Wilde, radicado en Holanda, quien le envía las noticias de Chile hacia la Unión Soviética, donde estaba radicado.

Empero, existe un testimonio vivencial, escrito por la chilena Carmen Smith, que estaba casada con un funcionario estatal y vivió en Coloso. Carmen Smith de Espinosa, publicó, en 1936, **Mis Memorias** (10). Hija del pintor Antonio Smith, creció en un ambiente cultural y social de gran bohemia y vínculos socio-políticos. Como su padre, mostró un carácter rebelde y un rasgo romántico, que se percibe en su escrito (11).

Refiere Carmen que, Aníbal Zañartu, amigo de la familia y, por algún tiempo, Presidente Interino de Chile, por el deceso de Federico Errázuriz Echaurren, antes que asumiera Germán Riesco, nombró a su marido Fidel Espinoza, Teniente Administrador de la aduana que debía instalarse en Coloso.

Más tarde, se vino su madre. Su descripción del nuevo poblado es entusiasta y plena de detalles: "Admirablemente organizado fue este puerto; tenía su ferrocarril que venía con sus carros repletos de ese fabuloso producto, que era embarcado en los buques de vela, que llegaban de distintas partes en busca de esa savia de vida para tonificar sus tierras agotadas por la



Floreal Recabarren y Pamela Ramírez.

EL LIBRO **COLOSO AYER Y HOY**  
ES UN RELATO BISAGRA  
ENTRE DOS ÉPOCAS DE COLOSO,  
HACE DIALOGAR EL PRETÉRITO Y EL  
PRESENTE DE COLOSO,  
Y DONDE A LA PLUMA DE FLOREAL  
RECABARREN SE LA VE MÁS SUELTA,  
COMO CONVERSANDO EN EL LIVING DE  
UNA CASA ANTOFAGASTINA,  
DE UN PASADO PLETÓRICO DE ANÉCDOTAS,  
PEQUEÑAS HISTORIAS QUE AMENIZAN  
EL RELATO. NOS HACE EL RECORRIDO  
DESDE COLOSO HACIA AGUAS BLANCAS,  
CON LOS BOLETOS DE ÉPOCA.

producción de tantos siglos. Constantemente el mar se veía poblado de buques de vale y vapores de distintas nacionalidades, ingleses, franceses, alemanes, italianos, rusos, holandeses, noruegos, daneses, etc. Tuve oportunidad de conocer a casi todos los capitanes de estos barcos, en su mayoría hombres cultos y corteses... La población de la caleta se instaló en los cerros. Las viviendas para los cargadores de salitre eran casitas de calamina; quedaban en la parte alta de los cerros. Por buenos caminos se subía a una verdadera población que se llamaba el Alto de la Luna. Cargadores y empleados subalternos vivían allí con sus familias. La habitación del Administrador de la Casa Granja estaba también en la parte alta, como igualmente las oficinas, casas para empleados superiores, pulpería, hotel, etc. Una quebrada separa esta parte del Alto de la Luna. El edificio de la Aduana y las bodegas quedaban en la parte baja, a la orilla del mar, menos de veinte metros del malecón. La casa de la Aduana era de madera pintada al óleo; no había piezas

empapeladas. Tres eran las casas en un solo cuerpo de edificio; la primera, la más grande para el teniente Administrador, era ocupada por la oficina y habitación; seguía al lado, la del interventor pesador primero, y la tercera para el pesador segundo. Había también dos grandes piezas para marineros. Todas las casas tenían sus respectivos patios y estaban separadas por pasadizos. Anchos corredores las circundaban, los cuales convidaban a instalarse en ellos para gozar del lindo panorama del mar, y de la llegada de los vapores y demás naves. Las familias que allí vivíamos íbamos por las tardes con nuestras labores de mano a sentarnos en la galería: nos hacíamos la ilusión de que estábamos sobre la cubierta de un gran barco y de que íbamos navegando... Los domingos la caleta se veía muy alegre por la concurrencia de las mejores familias de Antofagasta; hacíamos paseos a la playa, llevando provisiones, no faltando el cordero asado al palo... De Antofagasta se hace el viaje en carruaje hasta Carrizo, paraje por donde pasaba el tren que venía de Aguas Blancas” (12).

La estadía de Carmen Smith en Coloso se prolongó hasta 1906 cuando, después de varias gestiones que ella realizó con los principales políticos en Santiago, su marido fue designado para la Administración de Antofagasta, en 1907. Vivió en nuestra ciudad hasta 1913, cuando retornó a Santiago.

Carmen Smith nos ofrece una vida de los sectores mesocráticos de Coloso, muy vívida. Se hizo una pérgola en su casa; los españoles tocaban y bailaban jotas, sardanas, los domingos. Su paladar degustó la buena cocina europea de los barcos que recalaban en Coloso. Es un testimonio desde otra perspectiva social.

## LOS TESTIMONIOS ORALES DE LOS VIEJOS COLOSINOS

Una de las omisiones que le planteamos a Juan Panadés, alguna vez, respecto del primer libro sobre Coloso, fue la carencia de testimonios vivos. Si bien hablaba de las instituciones, la educación, la sociedad, no aparecía el testimonio del vecino de Coloso. Le indiqué que, si bien el libro agradecía los ‘testimonios’ de Néstor del Fierro y Arturo Chaparro, no aparecían transcrito éstos (13).

Hoy, al aparecer este nuevo libro de Coloso, nos hemos animado a buscar antiguas grabaciones de vecinos de la caleta de antaño. En 1978 una conversación circunstancial con Arturo Chaparro, en las puertas de su casa en calle Maipú al llegar a calle Latorre, nos señaló que había trabajado en la aduana de Antofagasta bajo las órdenes de mi abuelo Anaxágoras González D’ Aguiar. De paso nos señaló que había vivido en Coloso. Preguntado si conocía otros vecinos de Coloso. Nos dijo que había que conversar largamente de esto. Volvimos a encontrarnos y le indicamos que queríamos grabarlo y, para tal efecto, teníamos una radio *cassetera* de la época. Se sorprendió y nos indicó, de paso, que conocía a un grupo de mujeres muy mayores que eran de Coloso y él podía contactarnos.

Nos juntamos con el grupo de mujeres, cinco en total, muy reticentes a que se les grabara. Buscamos un artilugio y camuflamos la grabadora. Hablaron todas a la vez, algunas casi inaudibles; otras, de cosas que no estaban en la improvisada pauta que queríamos orientar. Al escucharlas más tarde, se nos hizo imposible discriminar las ‘materias’ para una ulterior clasificación. La mayor cantidad fue de impresiones de compañeras de cursos, de familias, de personas que nombraban con el nombre y algún apodo, comprensibles para ellas. El cassette en la actualidad no pudo ‘correr’ como en ese tiempo.

El tiempo y los cambios de temperatura pegaron la cinta. Volviendo a la otra grabación, la de Arturo Chaparro, felizmente

está en mejor estado (14). Arturo Chaparro, en la época que conversamos, era un hombre ya jubilado. Corpulento, de estatura más bien baja, se tocaba su bigote frondoso albino cuando hablaba y sus ojos verdes centelleaban picardía con las ‘cosas’ que nos iba contando -algunas nos señaló que no podían reproducirse- de su vivencia en Coloso. ☺

## NOTAS

(1) Fritz Laeisz, el principal constructor alemán, establecido en el puerto de Hamburgo, construyó la flota de veleros ‘P’, por cuanto todos los nombres de las naves comenzaban con esta letra, entre otros, el Preussen. Vid. Basil Lubbock, *The nitrate clippers*. Glasgow, Brown, Son & Ferguso, 1966.

(2) Estas son las fotografías de Coloso: ‘Vista general’, ‘Muelles y bodegas’, ‘Vista general’, ‘Estación del ferrocarril de Aguas Blancas’, ‘Ferrocarril Aguas Blancas, Puente Castilla’. En la segunda edición del libro a cargo de Guillermo Burgos Cuthbert, editado por Librería y Editorial Rica Aventura, Santiago s.d., las fotos se localizan entre páginas 161-167.

(3) Recabarren, F., Obilinovic, A., Panadés, J. (1983) Coloso una aventura histórica. Universidad de Antofagasta, Sergraf, 1983.

(4) Recabarren, F., Obilinovic, A., Panadés, J. (1989). Coloso una aventura histórica. Imprenta Atelier, Antofagasta. Fue una edición auspiciada por Minera Escondida Ltda.

(5) Recabarren, F. (2002) Episodios de la vida regional. Corporación Pro Antofagasta- Universidad Católica del Norte, Imprenta Ercilla-Antofagasta.

(6) Ibid.p.66.

(7) Traducida como En el último rincón del mundo. Recogida en sus Obras Selectas, Editorial Carrogio, Barcelona, 1973.

(8) Traducida al castellano por Judy-Bravo y Pedro Bravo Elizondo, con el título Rebelión en la pampa salitrera. Ediciones Campus, Colección Luis González Zenteno, Universidad Arturo Prat, 2003.

(9) Pedro Bravo Elizondo, Introducción. En búsqueda de un escritor olvidado: Vida y obra de Theodor Plievier, en Rebelión en la pampa salitrera, op. cit. 11.

(10) Carmen Smith de E. Mis Memorias, Imprenta El Imparcial, Santiago, 1936.

(11) Sobre su padre, ver Catalina Valdés Echenique, Cuadros de la naturaleza en Chile. La pintura de paisaje y su literatura artística durante el siglo XX, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2014, en especial el capítulo Arturo Blanco, ‘Antonio Smith, pintor de paisajes y caricaturista chileno (fragmento) 1954’.

(12) Carmen Smith de E, Mis Memorias, op.cit. 125- 126.

(13) En el capítulo IX del libro se afirma: “(Nos hacemos un deber agradecer, en este aspecto, las valiosas informaciones entregadas por los distinguidos señores Néstor del Fierro, ex Intendente de la Provincia, y Osvaldo Chaparro, antiguo funcionario de la Casa Grace)”. Cf. Floreal Recabarren R.- Antonio Obilinovic A.-Juan Panadés V., Coloso una aventura histórica. Imprenta Atelier, Antofagasta, 1989, p. 98.

(14) Solicitamos a la Sra. Feliza Jopia, Administrativa de la Dirección General de la Pastoral y Cultura Cristiana de la Universidad Católica del Norte, ya acostumbrada a esta clase de transcripciones, que trabajara en el cassette de fines de 1978, que nos permitimos presentar en este artículo.

\* Doctor en Historia por la Universidad de Navarra. Profesor Titular de la Universidad Católica del Norte y de la Universidad de Antofagasta. Director del Centro de Estudios Histórico-Jurídicos de la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Universidad Católica del Norte.

# BITÁCORA DEL CLUB DE YATES: ANTOFAGASTA ENTRE 1954 Y 2017

Gustavo Tapia Araya\*

Mientras el domingo 27 de junio de 1954 la Unión Soviética hace funcionar el primer reactor nuclear de la historia cerca de Moscú (1), en Antofagasta un grupo de catorce veleristas se desprende del Club Náutico para fundar el Club de Yates, sobre el muelle Miraflores, embarcadero de 1881, remanente de una concesión gubernamental al comerciante Rafael Barazarte, ante la necesidad de espacio para el tránsito de exportaciones por cuenta de la Nitrate Agencies (2).

El espigón queda a la altura de la actual intersección de Balmaceda y Sucre, entre el Hotel Antofagasta y el restaurado Muelle Melbourne & Clark (3). La obra portuaria ejecutada por Laureano Oyanedel se extendió de 100 a 120 metros, ocho años más tarde.

## CLUB DE YATES

La construcción del local inicial tuvo lugar el mismo año 1954 sobre el vetusto muelle, del cual en 2017 sólo “queda el estribo, al que se agregó el faro que señalaba los bajos Town” (4). Y entre los miembros inaugurales del nuevo Club aparecen no únicamente asiduos al deporte de la vela, sino también protagonistas figuras del quehacer cultural, como el periodista e historiador Enrique Agullo, el dibujante de El Mercurio Enrique Pimentel y Danilo Tacussis, escritor y artista. A ellos se suma el escultor Osvaldo Ventura (5).

¿Qué dice de tal instalación el poeta antofagastino Andrés Sabella: “Allí está, como un desafío del tiempo romántico, en un viejo muelle de éstos que vieron los esplendores calicheros, crujiendo en sus maderas, resistiendo, sirviendo aún: ahora a los deportistas del mar”. (6)

La directiva electa del Club, en 1954, fue presidida por Guillermo de la Cerda, acompañado por figuras que repetirán sus nombres a lo largo de la historia para instaurarse como hitos en la entidad; entre ellos, Jorge Salgado Flores y Waldemar Lyons (7).

## NAVEGANTES PRECURSORES

El Club de Yates, en tanto uso del mar para la actividad humana, sucede a los changos o camanchacos, pueblos prehispánicos litorales que utilizaron la zona costera de Perú y Chile para subsistir del pescado, los mariscos y los huevos de aves guaneras (8).

Sus embarcaciones aparecen documentadas desde la Conquista: “El propio Francisco de Aguirre usó una de ellas para abordar en Coquimbo el barco que traía al magistrado encomendado por el virrey del Perú para solucionar su conflicto de poder con Villagra; luego, en 1587, el corsario inglés Thomas Cavendish vio a estos indios en sus balsas, en Cerro Moreno” (9). Estos nativos se internaban en el mar usando las actuales técnicas del *paddlesurf* (práctica del remo en rodillas o de pie sobre una tabla) en embarcaciones que el mundo moderno conoce como catamaranes, o bote de cuero a dos cascos (10). Tres siglos más tarde, con la actividad industrial generada por las necesidades del salitre y su exportación a Europa, aparecen masivamente los barcos a vela: “Un windjammer es un gran velero optimizado para la capacidad de carga, facilidad de manejo y transporte de carga a granel de bajo precio, como grano, fertilizantes o madera” (11). Se detalla para explicar la supervivencia de veleros en Antofagasta a fines del siglo XIX, momento en que por Europa y los Estados Unidos los vapores desplazan a los *tea-clippers*, naves de carrera y carga impulsadas por el viento.

En “La travesía del salitre chilena: de la pampa a la tierra holandesa”, obra de Aafke Steenhuis, en versión hispana impresa por LOM Ediciones en 2007, se informa sobre el *Lisbeth*, *Pommern*, *Peiho*, *Louis Pasteur* y el *Parma*, naves a vela de la británica General Steam Navigation que, tras bajar por la costa chilena hasta el Cabo de Hornos, enrumban hacia Holanda. Entre aquellas embarcaciones aparece un nombre exótico: el *Quilpué*, barca de hierro con nombre chileno impulsada por velas. Capta la producción salitrera desde Iquique hasta Taltal.

## VELERISMO DEPORTIVO

La vela, como deporte, comenzó en el siglo XVII, cuando el rey Carlos II de Inglaterra inició paseos de placer en un *jaghte* holandés, término que dio lugar a la palabra yate. Siguiendo sus pasos, los nobles construyeron balanderos parecidos y surgió la primera carrera o regata en el río Támesis. En 1720 fundan el primer club náutico en Irlanda, que es desafiado por el New York Yacht Club en 1848. Fue la primera Copa América, la más importante competencia mundial, sobreviviente hasta hoy (12).

## PRIMEROS PASOS EN ANTOFAGASTA

El primer yate antofagastino fue el *Vagabundo*, construido por Jorge Salgado, y la Armada facilitó el *Star*, a fin de promover el desarrollo de la actividad. Desde allí, el impulso permitió al Club de Yates contar con “18 *lightning*, la flotilla más grande que hubo en Chile para esta clase. En 1962 hicimos aquí un campeonato nacional” (13), cuenta el navegante Jorge Salgado. El espacio abierto por la actividad vincula a hombres, historia, cultura local, deliciosa gastronomía y el placer por la natación en La Poza. Y es así que se les une Caleuche, corporación de ex oficiales de la marina chilena que mantiene unidos a los egresados de la Escuela Naval. Este cuerpo existía en Santiago desde 1933, pero el Club de Yates local les otorga también sede y residencia en las aguas antofagastinas.

Además, desde un año antes que el Club de Yates se escindiera del Club Náutico (destinado al remo antes que a la navegación), había surgido localmente la Hermandad de la Costa, fundada en el centro del país el 18 de noviembre de 1953 por influjo del escritor Salvador Reyes, ex alumno del Instituto Comercial en Antofagasta. De manera que el Club albergó a tal entidad también.

La organización partió en el centro del país cuando siete aficionados a las historias náuticas se reunían durante el invierno a contárselas y “se les ocurrió emular a los piratas”, según el Contra maestre antofagastino de la Hermandad, el profesor Luis Artigues (14).

La Hermandad de la Costa tuvo como Capitán Nacional al Rol 528, el poeta, periodista y dibujante Andrés Sabella, a quien apodaban El Duende. Este supo retratar juguetonamente a la cofradía, piratas que miraban hacia la isla La Tortuga en el siglo XVII, ocupando no sólo las vestimentas, sino también los modales, costumbres y lenguaje de época. Actualmente existen entidades de este tipo en 29 países (15).

Para la Hermandad, Sabella escribió:

*“Caballero, soy de un ancla,  
De un ancla soy caballero;  
Y, también, fuera galán  
De las sirenas del cielo.  
Si, allí, cupiesen los sueños”* (16).

Lárico, el socio Antonio Omerovic declara en su poema “Lobo de Mar”:

*“En las aguas de San Jorge,  
la bahía de mi tierra  
hay piratas, viejos lobos  
los que salvaron de una guerra”* (17)

Entre tanto, el profesor universitario Jorge Salgado, quien había aprendido el arte de la navegación en su natal Lebu, dicta cursos de navegación a los miembros del Club e inicia la construcción del *Salgari*, cutter de altamar de ocho metros, tarea de seis años que culmina atravesando el océano Pacífico en un arriesgado viaje de Antofagasta al Perú y de allí a Tahití (18). Tras aquella experiencia, narrada en su libro “El Viaje del *Salgari*”, trayecto que cumplió en compañía de otros dos marineros (uno de ellos mujer), Salgado piensa en su siguiente nave. Entretanto, surge a manos de Ediciones Parina una segunda tirada de su libro por cuenta de un periodista que le observa mientras empieza a adquirir cuerpo el trimarán *Salgari II*, con planos Cross adquiridos en los Estados Unidos. Tras otros seis años, Salgado lanza al mar su segundo *Salgari*.

Por los mismos días, Roberto Ehrenfeld, antiguo socio y dirigente del Club, también construye el velero *Capricornio*, por la época en que otros veleros oceánicos surgen de las manos del carpintero chilote Alejandro Pallacar, con lo cual se cambia la fisonomía meramente deportiva al Club y arranca la dimensión de navegación en aguas profundas, llegando a participar en la competencia nacional de las 1000 Millas, que surca de ida y vuelta las aguas chilenas hasta Juan Fernández. La permanente actividad del Club genera espacios para un nuevo cuerpo social: el 19 de abril de 1986 nace el Comité de Damas, agrupación de 42 socias encabezadas por Ana de Lindsay (19) y, en agosto de 2002, es reinaugurado en el patio norte el faro, el primero con que contó la rada antofagastina.

## UN EMBATE Y UN RENACIMIENTO

El 14 de agosto de 1988 (20), a las once horas, una gran marejada destruye el muelle y deja aislado el casino del Club. El Comité de Damas se traslada a trabajar bajo el alero del Club de la Unión.

Ante el desastre, por dos años el Club funciona con arreglos provisionales pero la vista clavada en el futuro, pensando en la palabra “marina”, término mayúsculo que exige la generación de una inmobiliaria para construir un casino en forma, *club house* para los socios, piscinas, *spa*, canchas deportivas, camarines, gimnasio, quinchos, muelles, y un sistema de grúas y muelles.

Tras una trabajosa labor burocrática, finalmente el Ministro Pulido firma la autorización para las concesiones y, cinco años más tarde, la obra se presenta como el actual Club de Yates, con una infraestructura moderna, en el centro de la ciudad, con su propio muelle y una sólida flotilla de veleros *Lightning*, *Laser* y *Optimist*, más naves oceánicas. Una de aquellas, el “*Surazo*”, propiedad del doctor Carlos Solar, se convierte en la primera que da la vuelta al mundo durante 2008. El “*Surazo*” es una nave de dos palos altamente equipada en lo tecnológico. A los cursos de navegación básica en *Optimist* y cursos *Laser Radial* y *Optimist* avanzado, el Club -desde sus comienzos- ha agregado seminarios. Y por hoy, instrucción en pesca, buceo autónomo y buceo apnea con snorkel, así como preparación para capitanes de bahía y mar adentro. También se debe sumar las actividades sociales, gimnasia, y apoyo a instituciones y figuras de la comunidad. Da cuenta de estas preocupaciones el que la Hermandad de la Costa postuló al poeta Andrés Sabella para el Premio Nacional de Literatura en agosto de 1978 (21). La Academia de Navegación del Club de Yates Antofagasta se encuentra reconocida por la Dirección General del Territorio Marítimo y la Marina Mercante, con fecha 9 de junio de 2001 (22). Forma capitanes deportivos, costeros y de altamar, quienes surcarán las aguas en que las cenizas del más importante navegante del Club fueron depositadas el sábado 26 de julio de 2008.

Fallecido a los 89 años, Jorge Salgado Flores fue despedido por autoridades de la Armada, del Caleuche, socios del Club de Yates y del Comité de Damas. También integrantes de la Hermandad de la Costa estuvieron junto a sus familiares para darle el último adiós (23). En honor a su inspiración deportiva y profundo amor por el mar, Jorge Salgado Flores es el nombre que se otorga a una de las regatas que, junto a las de las Glorias Navales, tiene lugar en el calendario anual antofagastino. ☺

### NOTAS

1. <https://efemerides20.com/27-de-junio>
2. Bitácora, Revista Sociedad Inmobiliaria y Deportiva Club de Yates Antofagasta S.A., oct. 9, 2013, p. 5.
3. Bitácora, Revista Sociedad Inmobiliaria y Deportiva Club de Yates Antofagasta S.A. 2013, oct. 9, 2013, p. 3.
4. <https://www.flickr.com/photos/ljubas/388568395>
5. Club de Yates Antofagasta. Anuario 2004, p. 11.
6. Club de Yates Antofagasta. Anuario 2004, p. 6.
7. Club de Yates Antofagasta. Anuario 2004, p. 11.
8. <https://es.wikipedia.org/wiki/Changos>.
9. <https://historiadelaagua.wordpress.com/los-changos-habitantes-de-las-sombras>.
10. [https://es.wikipedia.org/wiki/Surf\\_de\\_remo](https://es.wikipedia.org/wiki/Surf_de_remo)
11. <https://es.wikipedia.org/wiki/Cl%C3%ADper>
12. Origen del deporte de la vela: <http://www.barcelonaworldrace.org>
13. Bitácora. Revista Sociedad Inmobiliaria y Deportiva Club de Yates Antofagasta S.A, diciembre. 1990, p.6.
14. El Mercurio de Antofagasta, jueves 17 de enero de 2008.
15. <http://hermandadlacoasta.blogspot.cl/2010/que-es-la-hermandad-de-la-costa.html>
16. Bitácora 16, Revista Sociedad Inmobiliaria y Deportiva Club de Yates Antofagasta S.A., febrero 2015.
17. Bitácora No. 3, Revista Sociedad Inmobiliaria y Deportiva Club de Yates Antofagasta S.A agosto 1992, p. 29.
18. Bitácora, Revista Sociedad Inmobiliaria y Deportiva Club de Yates Antofagasta S.A diciembre 1990, p. 4.
19. Bitácora 1, Revista Sociedad Inmobiliaria y Deportiva Club de Yates Antofagasta S.A. diciembre 1990, p. 19-20.
20. Anuario 2004, Club de Yates Antofagasta, 50 años, p. 6.
21. El Sur, Concepción, agosto 26, 1978, p. 2.
22. Club de Yates, 53 Aniversario, p. 8.
23. El Mercurio de Antofagasta, crónica julio 27, 2008.

\* Pedagogo en inglés. Universidad del Norte, Docente, periodista y escritor regional.

# COLECCIÓN DE FICHAS SALITRERAS DEL MUSEO REGIONAL DE ANTOFAGASTA (2017)

Nancy Montenegro Toledo\*

En 1984 el Museo Regional de Antofagasta (DIBAM) se hace cargo de las colecciones de objetos patrimoniales que fueron traspasadas en comodato por la Universidad del Norte de Antofagasta. Se trata de una colección de objetos misceláneos de carácter arqueológico, geológico, histórico, etnográfico, etc. Entre los objetos de la colección histórica venía un número considerable de fichas salitreras sin catalogación, documentación ni inventario.

Entre 1994 y 1995 se realiza el primer inventario y ordenamiento de las fichas, el que es publicado en el Boletín Ocasional N° 2 del Museo Regional de Antofagasta, donde se incluyó el artículo **Catálogo de Fichas Salitreras del Museo Regional de Antofagasta** (Montenegro, 1994-1995). Ésta sería la primera aproximación de clasificación, cuantificación, conservación y documentación de las fichas salitreras pertenecientes a la colección del Museo, sin embargo, desde esa fecha, esta colección se ha incrementado. Por tal motivo entre 2016 y 2017 se realiza la actualización, incorporando aquellas fichas salitreras que fueron donadas y/o compradas posteriormente. Se trata de aproximadamente 6500 fichas en total, siendo mayor la cantidad que la variedad. En algunos casos, existen alrededor de mil fichas de un mismo tipo (Ej.: Oficina Curicó \$1).

## SISTEMA DE PAGO EN LA ÉPOCA DE EXPLOTACIÓN DEL SALITRE

Es importante entender el valor patrimonial de las fichas salitreras por su importancia histórico-económica y social, porque forman parte del desarrollo del poblamiento y explotación de los recursos mineros, especialmente del salitre en el Norte Grande de Chile.

Desde 1810 a 1812, en la zona de Tarapacá, comienza la explotación del caliche (nombre del mineral en 'bruto', del cual se extrae el salitre, yodo, pólvora y otros derivados), donde primeramente se procesa con el sistema de 'paradas', en lugares como Pampa Negreiro, Pampa Negra y Zapiga. Allí es donde aparecen las primeras fichas-salario, las que fueron acuñadas en Inglaterra para pagar a los trabajadores pampinos. Estas fichas, según su definición, son "piezas numismáticas que reemplazan a la moneda". Se usaron en la época de explotación del salitre, como una forma de pago e intercambio en las oficinas salitrera, yacimientos y pueblos mineros. Fueron usadas como monedas divisorias, como comprobante de servicios o consumo, o para el reparto de ciertas mercaderías racionadas, por ejemplo, agua, pan, carne, etc. (Espinoza, I., 1990).

Posteriormente, tras la Guerra del Pacífico o Guerra del Salitre (entre 1879 y 1884), Chile incorporó al territorio nacional las actuales regiones de Arica, Tarapacá y Antofagasta. Desde esa fecha, hasta 1930, la explotación del salitre es el principal recurso económico del país y que a su vez produjo significativos cambios sociales y territoriales. El Norte Grande se tradujo en un importante polo de atracción económica, que tuvo como consecuencia un significativo proceso de inmigración de poblaciones, provenientes tanto de la zona centro y sur de nuestro país, como de países vecinos, los cuales vinieron a trabajar especialmente como obreros y muchas veces acompañados de sus familias.

Durante la época de la explotación de salitre, en todas las oficinas salitreras, el sistema de pago del salario a los trabajadores era con fichas (también llamadas señas o vales), que no eran convertibles en monedas corrientes y los trabajadores estaban obligados a canjearlas por los productos indicados en ellas, y sólo en las pulperías de la oficina que las emitía, en donde además, debían pagar elevados precios por dicha mercaderías (Zolezzi, M., 1988:10). En consecuencia, existen reiterados reclamos y "quejas que se basan principalmente en los abusos a que daban lugar las fichas" (Op.cit:14).

En julio de 1880, en Tarapacá, se produjo el movimiento

'huelguístico', ocasión en la cual, entre otras peticiones, los trabajadores solicitaban que sus salarios fueran cancelados en dinero, en sustitución de las fichas.

Bahamonde (1973) en su artículo plantea que, en 1891, cuando se produjo la revolución contra el en ese entonces presidente Balmaceda, debido a la escasez de circulantes, les dan la posibilidad a algunas empresas para imprimir sus propios vales o billetes, replicando el mismo sistema de fichas usado en las oficinas salitreras, especialmente en Iquique, donde existía un control en el comercio con sus trabajadores en las pulperías. Esta práctica permaneció hasta siete años después de la revolución.

Por otra parte, el negociado de las fichas es el resultado del uso de este sistema como salario. De esta forma obligaban a que los trabajadores debían comprar sólo en la pulpería, que era el único negocio de abastecimiento permitido en las oficinas, cuyos precios y calidad de la mercancías los mismos dueños de la empresa imponían (Bahamonde, M., 1973:46).

## DESCRIPCIÓN DE LAS FICHAS SALITRERAS

Las más antiguas que se conocen a la fecha corresponden a la provincia de Tarapacá. Fueron fabricadas aproximadamente en 1850 y se estima que tuvieron su uso posterior a la década del veinte. Con relación a su materialidad, las primeras fichas fueron fabricadas en cuero y cartón. Luego utilizaron láminas de bronce y cobre, marcados sólo por un lado con un martillo grabador. De "un solo golpe" establecían el nombre de la oficina y en otro golpe el valor de la ficha.

Alrededor de 1865 se fabrican las fichas acuñadas por ambas caras, en materiales metálicos (bronce, aluminio, cobre, plomo, níquel, alpaca entre otros) y, en 1860, se comenzaron a fabricar en ebonita (caucho vulcanizado), producto descubierto por Charles Goodyear (Espinoza, 1990) y que es la materia prima más común en la confección de las fichas. Eran marcadas de forma manuscrita o mecánica. Posteriormente se usó además cobre y bronce, diversas aleaciones de níquel y de aluminio y, muy rara vez, de plomo y alpaca. Se cree que los primeros ejemplares de estas fichas salitreras fueron encargados al extranjero, principalmente a Inglaterra, debido a la experiencia en fabricación de tokens. Posteriormente, en 1880, en Valparaíso, se comienzan a fabricar en la Imprenta y Litografía. Ésta sería la proveedora de fichas salitreras fabricadas en ebonita más importante de la época, a las que además se les estampó un número correlativo. También, en algunos casos, el año de su fabricación. Alrededor de 1900, en Iquique, en uno de los establecimientos de Rafael Bini, se fabricaron fichas de plomo.

Entre las fichas de ebonita existe una gran variedad de colores (monocromas y bicromas). Coexisten algunas pertenecientes a la misma oficina, con el mismo valor y color, sin embargo, presentan algunas diferencias que a simple vista son difíciles de visualizar. Por ejemplo, se trata de variaciones de colores dentro de la misma gama. Existen casos de fichas que presentan diferencias en el valor o número entre una y otra, siendo iguales en color, tamaño, forma y procedencia. Hay otras que presentan diferencias en la gráfica (ornamento en el perímetro de la ficha). Se hallan algunos diseños de fichas en los que no aparece el nombre de la oficina que la emitía, sino la nominación de la compañía. Esto significa que una compañía era dueña de varias oficinas, para las cuales en algunos casos emitió una misma serie de fichas. Por ejemplo: la Compañía de Salitres de Antofagasta explotaba las oficinas salitreras Agustín Edwards, Aníbal Pinto, Arturo Prat, Carlos Condell, Francisco Puelma (antes Carmen Alto), José Santos Ossa y Sargento Aldea. Con respecto a los valores, en su mayoría tienen valor numérico en pesos y centavos, otras en kilos o gramos (por ejemplo de caliche, carne, etc.), litros y hectólitros de agua.

Cabe destacar que existieron alrededor de tres tipos de fichas. Las más conocidas fueron las 'fichas salarios', utilizadas para pagar a los obreros de las diversas oficinas salitreras instaladas en la depresión intermedia del Norte Grande. Por otra parte existen 'fichas' o 'vales' entregados como medio de control del 'trabajo a trato' con particulares. Es en el siglo XIX cuando comienza a masificarse el uso de las fichas como sistema de pago a los trabajadores mineros.

Con relación a la morfología, existe diversidad que va desde las circulares, hexagonales, octogonales, ovaladas, rectangulares y cuadradas. Algunas presentan en el centro perforaciones de formas circulares, de riñón y triangulares. Existen fichas que tienen perforaciones posteriores a su fabricación, fichas que están quebradas, a las que se les hicieron perforaciones con el fin de unir ambas partes, utilizando alambres o hilos para ser reutilizadas. En otros casos se practicaron dos orificios al centro para ser usadas probablemente como botones o también para jugar al 'run-run' (comunicación personal con el profesor Gabriel Méndez Montecito, 1994). También existe variedad en los tamaños. La más pequeña medía 15 mm de diámetro y las más grandes, de \$5, pertenecientes a las oficinas Chile, Alemania, Atacama y Santa Ana, medían 70 mm de diámetro. Probablemente éstas serían las de mayor tamaño del mundo (Espinosa, 1990).



## CATALOGACIÓN Y CONSERVACIÓN DE LA COLECCIÓN

La materialidad de las fichas salitreras de la colección del Museo Regional de Antofagasta principalmente se compone de fichas de ebonita o metálicas. Por ello se limpiaron de manera diferente: las metálicas fueron limpiadas con un paño de algodón seco solamente y las de ebonitas fueron lavadas con agua y jabón de tocador, y escobilladas suavemente si la suciedad estaba muy impregnada, luego fueron secadas con un paño de algodón y, finalmente, se les colocó una fina película de vaselina. Se continuó con la clasificación preliminar, ordenadas alfabéticamente según las oficinas salitreras, fueron descritas basándonos en el 'Catalog of Chilean Mine and Related Tokenng' (Tamps Journal, 1980). Las fichas nuevas, que incrementaron la colección, se incorporaron en la actualización del catálogo, basándonos además en el libro de 'Fichas, Vales y Billetes Salitreros de Chile, Perú y Bolivia' (Espinosa, 1990). Finalmente fueron numeradas e ingresadas al inventario general de la colección del Museo, ordenadas y colocadas en ficheros numismáticos transparentes, con los números de inventarios colocados exteriormente y almacenadas en archivos de hojas plásticas transparentes de alta calidad y resistentes (poliéster), que permiten su visualización por el anverso y el reverso, con botones a presión que no permiten que la funda se abra. Hasta noviembre de 1993 existían la cuantificación y catalogación con un total de 154 ejemplares de fichas diferentes, pertenecientes a 66 oficinas salitreras de las regiones de Tarapacá y Antofagasta, de las cuales 43 corresponden a compañías u oficinas de la Región de Antofagasta, distribuidas en los cantones de El Toco (Tocopilla), El Loa (Antofagasta), Aguas Blancas y El Boquete (Antofagasta), y cantón Taltal (Taltal). Todas éstas suman un total de 117 fichas diferentes, y para la Región de Tarapacá se contaba con 36 ejemplares de fichas diferentes, que corresponden a 22 oficinas salitreras, de los distintos cantones de la Región de Tarapacá.

La revisión actual de la colección arrojó la existencia de 355 fichas diferentes, correspondientes a un total de 116 oficinas salitreras, 7 compañías salitreras, una empresa, caleta Coloso, puerto Oliva y Fábrica de Salitres, ubicadas entre las actuales Regiones de Tarapacá y Antofagasta, que emitieron sus fichas salitreras. ©

ES IMPORTANTE ENTENDER  
EL VALOR PATRIMONIAL DE  
LAS FICHAS SALITRERAS POR  
SU IMPORTANCIA  
HISTÓRICO-ECONÓMICA  
Y SOCIAL, PORQUE FORMAN  
PARTE DEL DESARROLLO  
DEL POBLAMIENTO Y  
EXPLOTACIÓN DE LOS  
RECURSOS MINEROS,  
ESPECIALMENTE DEL  
SALITRE EN EL NORTE  
GRANDE DE CHILE.

REGIÓN DE TARAPACÁ	CANTIDAD DE OFICINAS SALITRERAS	CANTIDAD DE COMPAÑÍAS SALITRERAS Y OTRAS	CANTIDAD DE FICHAS
Cantones de Zapiga, Negreiro y Huaras	8		10
Cantones La Noria y Pozo Almonte	11	Una Empresa	19
Cantones Pintados, Buenaventura y Lagunas	3		8
REGIÓN DE ANTOFAGASTA			
Cantón el Toco	11		43
Cantón El Loa	20	5 Caleta (Coloso)	120
Cantón Aguas Blancas y El Boquete	13	6	63
Cantón Taltal	23	2 Puerto Oliva 4 Fabrica de Salitres 3	90 4 3

De la Región de Tarapacá se cuenta con un total de **37** ejemplares de fichas salarios diferentes correspondientes a **23** oficinas salitreras. De la Región de Antofagasta, **318** de ellas corresponden a **83** compañías u oficinas diferentes de esta Región.

## I REGIÓN

### AREA DE TARAPACA - NORTE CANTONES DE ZAPIGA, DOLORES, NEGREIRO Y HAURAS

I	OFICINA	CANTIDAD DE FICHAS POR OFICINAS
1	Oficina Aguada	1
2	Oficina Enriqueta	1
3	Oficina New Paccha Jazpampa NITRATE C°LTDA.	1
4	Oficina Mercedes	1
5	Oficina Porvenir y Unión	2
6	Oficina Primitiva	1
7	Oficina San Antonio del F.C. de Junin	2
8	Oficina San Jorge	1

### ÁREA TARAPACÁ CENTRO CANTONES DE LA NORIA Y POZO ALMONTE

I	OFICINA	CANTIDAD DE FICHAS POR OFICINAS
1	Oficina Adriático	1
2	Oficina Argentina	1
3	Oficina Cala-Cala	6
4	Oficina Carmen Bajo	3
5	Empresa C.S Y F. Junín	1
6	Oficina Gloria	1
7	Oficina Cholita	1
8	Oficina Providencia	1
9	Oficina Providencia y los Pirineos	1

10	Oficina La Palma	1
11	Oficina Santa Laura	1
12	Oficina San Manuel	1

### ÁREA DE TARAPACÁ SUR CANTONES DE PINTADOS, BUENA AVENTURA Y LAGUNAS

I	OFICINA	CANTIDAD DE FICHAS POR OFICINAS
1	Oficina Anita	3
2	Oficina Alianza	4
3	Oficina Lagunas	1

## II REGIÓN ANTOFAGASTA

### CANTÓN EL TOCO

I	OFICINA	CANTIDAD DE FICHAS POR OFICINAS
1	Oficina Buena Esperanza	4
2	Oficina Coya	3
3	Oficina Empresa	5
4	Oficina Iberia	5
5	Oficina Peregrina	2
6	Oficina Prosperidad	5
7	Oficina Rica Aventura	7
8	Oficina ASA	1
9	Oficina Santa Fe	4
10	Oficina Santa Isabel	3
11	Oficina Virginia	5

### CANTÓN EL LOA

I	OFICINA	CANTIDAD DE FICHAS POR OFICINAS
1	Oficina Aconcagua	2
2	Oficina Angamos	6
3	Oficina Anita	3
4	Oficina Salitrera Perseverancia	3
5	Cía. de Salitres de Antofagasta	14
6	Oficina Araucana	3
7	Oficina Ausonia	6
8	Oficina Blanco Encalada	5
9	Cía. Salitrera Candelaria	5
10	Cía. Salitrera CARMEN	4
11	Oficina Carmen Alto	4
12	Oficina Carmela	2

13	Oficina Cecilia	2
14	Cía. Salitrera Cerrillos de Antofagasta	2
15	CALETA COLOSO (Puerto)	1
16	Oficina Celia	2
17	Oficina Curicó	4
18	Oficina Filomena	2
19	Oficina Higinio Astoreca	2
20	Oficina Lastenia	6
21	Oficina Leonor	4
22	Cía. Salitrera Los Dones	3
23	Oficina Lina	5
24	Oficina Luissis	3
25	Oficina María	14
26	Cía. Salitrera Pampa Alta	2
27	Oficina Riviera	9

#### CANTONES DE AGUAS BLANCAS Y EL BOQUETE

I	OFICINA	CANTIDAD DE FICHAS POR OFICINAS
1	Oficina Augusta Victoria	1
2	Oficina Aurora	1
3	Oficina Avanzada	3
4	Oficina Bonasort	4
5	Oficina Castilla	7
6	Oficina Cristina	2
7	Oficina Eugenia	3
8	Oficina María Teresa	2
9	Oficina Pampa Rica	1
10	Oficina Petronila	5
11	Oficina Pepita	3
12	Oficina Pissis	3
13	Oficina Rosario	4
14	Oficina San Gregorio	5
15	Cía. Salitrera EL BOQUETE	3
16	Cía. Salitrera LA VALPARAISO	2
17	Cía. de Salitres LA AMERICANA	4
18	Cía. Chilena de Salitres	6
19	Cía. Salitrera Oriente	4
20	Oficina Savona	2

#### CANTÓN DE TALTAL

I	OFICINA	CANTIDAD DE FICHAS POR OFICINAS
1	Compañía Salitrera Alemana Oficina Alemania	9
2	Oficina Alianza	4
3	Oficina Atacama	5
4	Oficina Britannia	4
5	Oficina Chile	9
6	Oficina Delaware	4
7	Oficina Esperanza	4
8	Oficina Flor de Chile	2
9	Oficina Florencia	1
10	Oficina Ghizela	3
11	Oficina Guanaco	2
12	Oficina Julia	1
13	Compañía. Salitrera Lautaro	3
14	LAMARCA Y OSSA Hnos.	2
15	Oficina Lilita	4
16	Oficina Miraflores de Taltal	5
17	Oficina Moreno	4
18	Oficina Salinitas	5
19	Oficina San Pedro	3
20	Oficina Santa Catalina	1
21	Oficina Tricolor	4
22	Oficina Portezuelo	6
23	Oficina Santa Luisa	1
24	Puerto Oliva	4
25	Fabrica de Salitres (Taltal)	3

1		SAINT MARIE Y LEPPE	1
1		C. S. A	Carne
1	M. C. Y Ca.	Una bebida para mulas o caballos. Antofagasta	2
1.2.-		Una bebida para mulas o caballos. Antofagasta	2

#### BIBLIOGRAFÍA

- BAHAMONDE, M. (1973). Pampinos y Salitreros. Editorial Nacional Quimantú, Santiago de Chile.
- BERMÚDEZ, O. (1984). Historia del Salitre desde la Guerra del Pacífico hasta la Revolución de 1891. Ediciones Pampa Desnuda. Santiago de Chile (337 pp.)
- ESPINOZA, I. (1990). Fichas, Vales y Billetes Salitreros de Chile, Perú y Bolivia. Ismael Espinoza S. A., edición y diseño. Impreso en Santiago de Chile (275 pp.).
- GUZMÁN, F. y MARTÍNEZ, J. (1992). Manual Numismático. Museo Histórico Nacional. Fundación Andes (22 pp.).
- MONTENEGRO, N. (1995). Catálogo de Fichas Salitreras del Museo Regional de Antofagasta. Boletín Ocasional N° 2, ISSN 016-7067 Museo Regional Antofagasta. Ministerio de Educación Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- ZOLEZZI, M. (1988) La huelga de julio de 1890 en Tarapacá. Camanchaca Revista Ocasional N° 7. Invierno Primavera. Iquique - Chile (pp. 8 - 16).
- Tams Journal, (1980). Catalog of Chilean Nitrate Mine an Related Tokens.
- \*Arqueóloga UCN. Directora Museo Regional de Antofagasta.



22/3/2016 Conversatorio

**CONVERSATORIO**  
**Lo Humano y lo Divino**  
*de los Historiadores Nortinos*  
*Isaac Arce R. y Oscar Bermúdez M.*

EXPOSITORES:  
  
**CLAUDIO ARCE AGUIRRE**  
 Profesor de Arte  
 Nieto de don Isaac Arce Ramírez  
  
**HECTOR ARDILES VEGA**  
 Investigador Histórico-Patrimonialista  
 Museo Regional de Antofagasta

**Jueves 26 de Mayo / 18:30 Hrs.**  
 Salón Auditorio Museo de Antofagasta  
 Av. Balmaceda 2786 (acceso por Plaza Osvaldo Ventura)  
**ENTRADA LIBERADA**



29/5/2016 Día del patrimonio



22/6/2016 Lanzamiento Revista



20/7/2016 Lanzamiento de Libro



21/7/2016 Entrega Revista CIAR

**4 visiones** Conversatorio  
*de un Alcalde Modelo*  
 A 70 años de la muerte de don Maximiliano Poblete C.

EXPOSITORES:  
**PABLO POBLETE E.**  
 Sacristán Joven  
 Biógrafo del Alcalde  
 Maximiliano Poblete  
**FLOREAL RECARBEN R.**  
 Profesor e Historiador  
 Alcalde de Antofagasta  
 (1990-1992)  
**JUAN ANTONIO CORDOVA M.**  
 Profesor de Sociología  
 Educación y militante  
 del Partido Radical  
**HECTOR ARDILES V.**  
 Profesor e Historiador  
 del Museo de Antofagasta.  
 Presidente CIAR

**MIE. 27 DE JULIO / 18:30 HRS.**  
 AUDITORIO MUSEO REGIONAL ANTOFAGASTA  
 AV. BALMACEA 2786 (ACCESO POR PLAZA OSVALDO VENTURA)  
**ENTRADA LIBERADA**



26/8/2016 Presentación de libros



25/10/2016 Seminario



26, 27 y 28/10/2016 5ª Jornada de Historia Regional



24, 25 y 26/11/2016 Quinto Encuentro de Museos



27/11/2016 Conmemoración Plaza Orl Fco. Vergara.



4/1/2017 Once Veraniega



24/1/2017 Conversatorio



8/2/2017 Coloquio



15/2/2017 Conversatorio



8/3/2017 Homenaje mujeres nortinas



11/4/2017 Lanzamiento libro



25/4/2017 Presentación de Libros



28/5/2017 Día del Patrimonio Cultural



28/5/2017 Inauguración Pinacoteca



18/8/2017 Inscripción de socios



29/9/2017 Conversatorio



21/10/2017 Expedición al Hito Paralelo 24°



2/11/2017 Conferencia



8, 9 y 10/11/2017 6ª Jornada de Historia Regional



12/12/2017 Lanzamiento Proyecto Actas IMA



10/1/2018 Once Veraniega



24/1/2018 Conversatorio



6/2/2018 Jornada Cultural



21, 22 y 23/2/2018 Círculo de Charles



12/2 - 12/4/2018 Programa Radial

## ACTIVIDADES CIAR - MUSEO DESDE ABRIL 2016 HASTA ABRIL 2018



## PATRICIO NÚÑEZ HENRÍQUEZ (1938-2017)

Domingo Gómez Parra

Al comienzo de los sesenta Patricio Núñez Henríquez se recibe de profesor de Historia en el emblemático Pedagógico santiaguino, especializándose en arqueología. Viaja a Magallanes y a la Isla de Pascua, donde inicia sus primeros trabajos en terreno.

Prontamente llega a Antofagasta, uniéndose a la creciente e influyente comunidad intelectual de la antigua sede Antofagasta de la Universidad de Chile. Buscaba, bajo la superficie del desierto, los datos

necesarios para interpretar el pasado, entregando mensajes importantes a la sociedad de la época. Era una búsqueda donde lo contingente, lo actual, lo social, lo económico, lo cultural y lo político, no estaban ausentes.

Patricio Núñez combinaba el trabajo en terreno, antes en Pica, Tarapacá, Caleta Huelén, con la investigación documental, la lectura de los clásicos de su especialidad, la búsqueda de datos e informaciones olvidadas, para desarrollarlos e interpretarlos desde una perspectiva más humanista, siempre novedosa de los datos, siempre desafiando a los cerebros y la creatividad con nuevos enfoques, con una visión clara y profunda; sorprendiéndonos con miradas inesperadas, pero con fuerte fundamento científico y pragmatismo.

Socaire y Quito constituyeron, para Patricio Núñez, nuevos estímulos en la búsqueda de nuestro pasado. A la investigación arqueológica y las actividades de extensión, se une la docencia universitaria. Y con esa claridad y visión, que dan la capacidad intelectual, la reflexión, el vislumbrar nuevos escenarios, llama la atención de sus pares universitarios cuando, a partir de la arqueología, es de los primeros en hablar de feminismo y dictar a los jóvenes universitarios un curso en torno a dicho tema, como también es de los primeros en incorporar la temática ambiental.

El Médano y la franja costera taltalina; las pinturas y los petroglifos de Taira; y de regreso, Cobija colonial, abandonada, son desafíos que enfrentó en sus últimos años de docencia universitaria y los primeros de la continuación de una vocación juvenil que significó un largo y fructífero camino de aportes a las ciencias y a nuestra cultura nortina.

Desde su formación teórica y empírica, desde el materialismo histórico y una visión holística del mundo, para Patricio el conocimiento tenía validez en la medida que se socializaba, se difundía, se transmitía a todos, con la finalidad de promover inquietudes, desafíos, ansiedad, en la búsqueda de nuevas verdades, en la *deselitización* de lo intelectual.

En 2010 Patricio se retira de la universidad pero, no para acogerse a un merecido descanso sino, una vez más, nos manifiesta con acciones su compromiso intelectual. Serán nuevamente Cobija, Cifuncho y la costa taltalina los testigos de sus búsquedas y reflexiones. Al alero del Museo Augusto Capdeville, junto a otros hombres y mujeres inquietos, da vida a la Revista Taltalia, enriqueciendo la difusión de las investigaciones en la costa de nuestra región.

Con un vocabulario sencillo, grato, en un estilo no carente de jovialidad y, a veces, de una sutil ironía, con una riqueza bibliográfica que respalda sus interesantes y certeras reflexiones, utilizando a cronistas y viajeros, sus libros ofrecen una novedosa lectura de los datos que ellos aportan, en una mirada que complementa, cuestiona y/o sorprende a la visión tradicional.

Mi amigo Patricio Núñez Henríquez nació en Santiago en 1938 y fallece en la misma ciudad el 8 de noviembre de 2017.



## JUAN SANTANDER MATURANA (1938-2017)

Bernarda Marín Arancibia

Nacido en Antofagasta en el año 1938, hijo de pescador, de profesión buzo, mariscador y pescador, su quehacer en el mar lo llevo a inspirarse en personajes de su entorno y en la propia naturaleza de la flora y fauna marina, plasmando literalmente sus poemas y narrativas en forma autodidacta, esto lo lleva a incursionar en el ámbito literario donde se hace socio activo de la Asociación Gremial de Escritores del Norte ASEN. Participando en todas las actividades, talleres, recitales poéticos y congresos literarios.

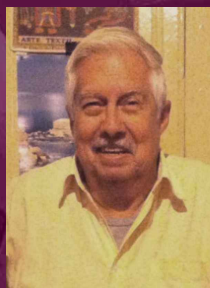
Juan Santander M. hombre esforzado y valeroso, amante de su desierto e Identidad, sus primeras obras importantes fueron: "Relatos del Mar Antofagastino", "Muelle de Calle Bolívar" y sus típicos personajes como: Negro Fúnez, el cabro anchoa, el cojo te agarre, el cara e mulata, chocoso Chuley, No Nylon, así mismo el entorno y sus situaciones circunstanciales.

Una de las experiencias que lo marcaron del cual él describe en un texto fue la epopeya del suceso del naufragio del barco Maria Elizabeth, acontecido en la rada de Antofagasta en el año 1965, donde fallecen en forma trágica siete personas. Por otro lado, describe gran parte de la península de Mejillones, siendo conocido ya como literato. Este gran personaje, es reconocido también en el año 1960 con la medalla del valor, por salvar a 11 niños desde un falucho que zozobró en el mar, a la altura del Hotel Antofagasta.

Una extensa trayectoria literaria y autor de varios libros: "Marítimo-Sociológico", "Por un pedazo de Sueños". Participando además en varias antologías de ASEN y del Adulto Mayor. En la ciudad de Iquique, en la Biblioteca Municipal Alonso de Ercilla y Zúñiga realiza el lanzamiento de su libro de cuentos "Una Tumba demasiado lejos", publicada en la editorial Palimpsesto de la misma ciudad.

"Un circo en la Santa María", "Otra vez el chuta de la carabina", "Fugaz del pasado", "33 peldaños a la eternidad". "Mi vida y mi trabajo", este último ganador del concurso Nacional en el año 2004.

Juan Santander M. poseía una gran fuerza espiritual y humana, donde cada verso se fue construyendo en el mar indómito, muchas veces apacible y otras furioso, donde el transitar de su vida tal como las redes lanzadas al mar, eran de esperanzas, dolor y heridas, se confiesa humildemente ser un pecador como todo ser humano y que hoy navega en la barca azul de otra constelación, bañada por las espumas de la eternidad.



## MARIO JAIME VILLABLANCA VALENZUELA

(1945-2017)

José Miguel Aguirre Gimenez

Profesor de Historia, Geografía y Educación Cívica, por la Universidad del Norte, alumno de Intercambio Cultural Estudiantil Americano, (ICEA). Inicialmente se desempeñó en la desaparecida Universidad Técnica del Estado (UTE). Entre fines de los años 70 y durante toda la década siguiente, desarrolló su labor pedagógica en el Colegio Guadalupe de Ayquina de Calama y en Liceo B-10, perteneciente al extinto campamento cuprífero de Chuquicamata.

Durante los años 90, se trasladó a Mejillones, trabajando por poco más de un lustro en el Liceo C-18, Juan José Latorre. A finales de dicho decenio, regresó a Antofagasta, incorporándose al Liceo B-13, Domingo Herrera Rivera, luego Liceo de Estudios Contables y Administrativos, LECYA, para finalizar su carrera profesional en el Colegio Antofagasta, en el año 2000.

Entre sus intereses y afectos disciplinares, estuvieron la arqueología, el estudio de las religiones orientales, las civilizaciones madre de América Precolombina, la ecología y el medioambiente. A este último respecto y en su calidad de antiguo Boy Scout, creó junto a otros congéneres el Refugio Quebrada de la Chimba, preocupándose por la flora y fauna circundante. En sus años en Mejillones, encabezó un proyecto de reforestación y hermoejamento que ejecutó junto a sus alumnos del liceo.

En relación a sus aficiones, gustaba del buceo y la caza submarina que practicaba con bastante fortuna en la Chimba, la Portada, Juan López y Mejillones. También se caracterizó por su meticuloso trabajo como maquetista a gran escala, representando con suma habilidad parajes europeos, localidades prehispánicas americanas, además de las campañas terrestres y navales de la Guerra del Pacífico.

En el plano de los afectos personales, fue un estudioso de las religiones orientales, con especial énfasis en el budismo, que trató de incorporar como parte de su filosofía de vida, junto con principios de creencias precolombinas, esto por su conexión con la naturaleza y el medioambiente, cuestión que se evidenciaba a nivel doméstico, cuidando un bonito jardín que poseía al interior de su vivienda.

Para quienes lo conocieron, fue tesoro del CIAR, coleccionó objetos históricos, como el periódico satírico "El Duende" (1897) y, personalmente aceptaba a los demás sin mediar prejuicio alguno. Además, fue un buen conversador, disfrutaba la sobremesa y los juegos de salón, como el dominó, entre otros. Su hija, Alejandra Villablanca Páez, que le sobrevive junto a su hijo Rodrigo y su esposa Daysi Páez Monardes, lo recuerda como "un hombre de una espiritualidad muy acentuada, que siempre buscó entender al ser humano, desde la óptica del budismo, además de sus otras creencias. Creo sinceramente que siempre tuvo el espíritu y el deseo de reunir a la gente, abriendo las puertas de su casa a amigos y conocidos, gozando de la buena mesa y grata conversación, ocasión en la que comentaba sus paseos propiciando siempre un ambiente gregario, cálido y cómodo".



## VJERA ZLATAR MONTAN (1926-2015)

Gabriel Amengual y Acuña

Mujer fantástica, conversadora, buena amiga, regalando a quien se lo pidiese todo su conocimiento. Tuve la suerte de tener una linda amistad en la que me regaló grandes relatos de su vida y de su interminable conocimiento de la inmigración croata hacia Chile.

Vjera amplió sus estudios en la Facultad de Filosofía de Zagreb, terminando sus estudios de Arqueología y, a posteriori, se licenció en Arqueología Prehistórica. Desarrolló parte de su trabajo de investigadora

en el Instituto Arqueológico de Antofagasta. Hizo trabajos de investigación en Croacia (Vucedol, Knin, Sibenik, Danilo Gornji e Ina) y en Chile (en la costa septentrional del Pacífico chileno y la desembocadura del Río Loa).

Parte de su pasión quedó plasmada en los libros que hablan de la Inmigración Croata hacia el Norte de Chile: "Raíces Croatas en la Región de Antofagasta" (1994), "Los Croatas, el salitre y Tarapacá" (2001), "Inmigración Croata en Antofagasta" (2002), "De la Bura a la Camanchaca" (2002); este último traducido al croata. Junto con ello colabora con el Museo Regional de Antofagasta, donando parte de sus publicaciones y bibliografía.

Sólo faltó, como siempre, el homenaje de su tierra natal Antofagasta, para que su viaje final hubiese sido placentero, ya que nos dejó un legado muy grande.

						labrare	sandez	400	tersa	hospeda
						→				
						corral				
						adv. de duda		refieras		
						→				
						instruye			incurran	
						cayado				robustas
						remansos				
						corteja				
						nivelen		dios de la guerra		
capital de Maldivas	↓	garantizar	molestas	administrador	zurcirás			estrafalaria		
					antifaz					
mamá de Abel				vinculadas		bracease				
dios egipcio			expectore				rechinó			madriguera
copie						apuntes		primer hombre	ondas	
	campeón			depreca			pronunciale			
tragedia						extraer				
escucháis		yodo		atreva			cesta			

La edición de esta revista fue financiada por el Gobierno Regional de Antofagasta con recursos del Fondo Nacional de Desarrollo Regional, F.N.D.R., 2% Cultura Año 2017 aprobados por el Consejo Regional de Antofagasta.

